

# 1

## MEMORIA DE OCHO MUNICIPIOS DE CASTELLÓN



**COLECCIÓN LAS MUJERES RECUERDAN**

## LAS MUJERES RECUERDAN.

*Memoria de ocho municipios de Castellón.*

*Alcora  
Almenara  
Benicasim  
Burriana  
Castellón  
Torreblanca  
Villafamés  
Villarreal*

## MEMORIAS DE OCHO MUNICIPIOS DE CASTELLÓN

Colección las mujeres recuerdan. Volumen 1 Memorias de ocho municipios de Castellón

### **EDITA:**

PROYECTO NOW  
Fondo Social Europeo

### **EDICIÓN:**

Pilar de Bustos García-Salmones y Lorena Pardo Alonso

### **TRADUCCIÓN:**

Servei de Llengües i Terminologia de la Universitat Jaume I

**DIRECTORA:** Carmen Olaria Puyoles

### **COMITÉ CIENTÍFICO ASESOR:**

M<sup>a</sup> Raquel Agost Felip, Consol Aguilar Ródenas, M<sup>a</sup> Amparo Alcina Caudet, M<sup>a</sup> Estela Bernad Monferrer, M<sup>a</sup> José Gámez Fuentes, Adela Gonell Galindo, Elsa González Esteban, Ana Martí Gual, M<sup>a</sup> Rosa Monlleó Peris, M<sup>a</sup> Auxiliadora Sales Ciges, Juan Andrés Traver Martí

**MAQUETACIÓN:** Lorena Pardo Alonso

**DISEÑO DE PORTADA:** Jesús Morcillo Franch

**FOTOMECÁNICA:** Tecno Trama

### **IMPRESIÓN:**

Gráficas Fadrell. S.L.

© del texto, 1998

© de la edición: Universitat Jaume I

**ISSN:** 2172-0142

### **ENTIDADES COLABORADORAS:**

Dirección General de la Mujer de la Generalitat Valenciana

Diputación de Castellón

Centro de Profesores de Castellón

Ayuntamientos de:

Castellón	Nules
Alcora	Torreblanca
Almenara	Vall d'Uixó
Benicàssim	Villafamés
Burriana	Villafranca
Morella	Villarreal

## Índice

Prólogos.....	pág. 5
Las coautoras.....	pág. 21
Introducción.....	pág. 27
AMOR.....	pág. 41
AGUA.....	pág. 59
CALLE.....	pág. 73
CASA.....	pág. 87
ESCUELA.....	pág. 107
FIESTAS.....	pág. 109
MERCADO.....	pág. 135
TRABAJO.....	pág. 147
VARIOS.....	pág. 167
Agradecimientos.....	pág. 183

## *Prólogos*

**Purificación Escribano López**

*Directora del Proyecto NOW.*

*Catedrática de Química Inorgánica de la UJI.*

**Carme Olària Puyoles**

*Coordinadora del Seminario de Investigación Feminista.*

*Catedrática de Prehistoria de la UJI.*

**Cristina Sánchez López**

*Trabajadora de campo en Investigación Social.*

**Soledad Murillo de la Vega**

*Profesora Titular de Técnicas Cualitativas de la Universidad de Salamanca*

**M<sup>a</sup> José Lasiosa Castellanos**

*Arquitecta*

**Pascuala Campos de Michelena**

*Catedrática de Proyectos Arquitectónicos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de La Coruña*



**Purificación Escribano López**

Directora del Proyecto NOW.

Catedrática de Química Inorgánica de la UJI.

La lectura del libro que tengo el honor de prologar ha despertado en mí sensaciones y vivencias que, la vorágine del día a día tenía apartadas de mi mente, por ello doy las gracias por haberme permitido recordar los momentos alegres y tristes que me acompañaron durante las etapas de niñez y adolescencia y que, en cierto modo, han marcado mi compromiso con las mujeres y, sirvan estas palabras para rendir homenaje a la persona que contribuyó a que sea lo que soy, por sus cuidados, ayuda material y, lo que es más importante, por el profundo cariño que me manifestó en todo momento, mi abuela Pura.

Por el fallecimiento de mi madre a una edad muy temprana, me crié con mi abuela, las circunstancias económicas eran muy adversas por lo que, en parte de lo relatado en el libro he visto reflejada la vida tan dura que las mujeres de mi familia tuvieron que soportar y fueron ellas las que, sin duda, mantuvieron la economía, contribuyendo al desarrollo y sostén de la vida familiar.

Sin duda el trabajo realizado por las mujeres de las distintas poblaciones, es un trabajo histórico de gran valor para las generaciones presentes y futuras y en él se ve reflejado como las mujeres aun siendo la parte fundamental de la vida de las ciudades y los pueblos han sido veladamente excluidas y, en pocas ocasiones se ha reconocido la aportación que han realizado, por ello hay que recordarlo y tenerlo presente en todo momento, en particular por las mujeres que, en la actualidad, han podido acceder a niveles de educación a los que ellas no pudieron.

Acostumbrada a la lectura de textos más específicos fundamentalmente relacionados con mi profesión, los relatos que aquí se presentan sirven para olvidar un poco la dureza y el estrés del día a día y, sin duda, la dulzura que se desprende de los mismos hace pensar que la vida es algo más que una continua competencia, que merece la pena seguir luchando porque las futuras generaciones de mujeres vean superadas dificultades que aún hoy mantienen discriminadas a la mitad de la población y que aún siendo duras las condiciones, no son comparables a las que tuvieron que soportar nuestras predecesoras, siendo ellas las que, a su vez, han contribuido a nuestro desarrollo.

Me ha llamado la atención que en ninguno de los relatos hayan aparecido referencias a la violencia familiar, supongo que esta problemática, al igual que en la actualidad, queda dentro del espacio privado, pero hubiera sido un dato de enorme interés para los/as

estudiosos/as de la violencia doméstica.

Las universitarias no debemos olvidar que, hasta hace relativamente pocos años, a las mujeres no se les permitía realizar estudios universitarios y que fue el empeño de unas pocas lo que posibilitó la entrada de la mujer en la Universidad, por ello, una forma de reconocer el trabajo que hicieron las mujeres permitiendo y fomentando la educación, para así poder salir del ostracismo diario, sería que la Universidad, a través del Seminario de Investigación Feminista, organizara un acto de homenaje a la labor desarrollada por las mujeres, tanto de aquellas que por su participación directa hicieron cambiar las leyes como de las que en el entorno doméstico fomentaron que sus hijas y no sólo sus hijos accedieran a la educación y, aunque de forma parcial, sirvan estas líneas para dar las gracias a todas ellas.

**Carme Olària Puyoles**

Coordinadora del Seminario de Investigación Feminista.  
Catedrática de Prehistoria de la UJI.

*“Escuchad la palabra que del alma despega  
para que sean claros los caminos oscuros,  
Escuchad la palabra que atraviesa los muros  
porque es algo de todas, y al corazón nos llega.”  
(Agustín Millares)*

Cuando Pilar de Bustos, coordinadora de este trabajo, me pidió colaborar con este prólogo, sentí una gran satisfacción, pues he conocido de cerca su eficaz trabajo, desarrollado en el Proyecto NOW, al cual le ha impregnado toda su voluntad y entusiasmo.

Esta satisfacción se multiplicó al leer este libro de recuerdos, pensamientos, vivencias y sentimientos de un grupo de mujeres, y también de un hombre, que viven en nuestras comarcas, en los municipios de Alcora, Almenara, Benicasim, Castellón de La Plana, Burriana, Torreblanca, Villafamés y Villarreal.

Como historiadora que soy, este relato de lo que podríamos denominar "pequeña historia", me ha demostrado hasta qué punto las mujeres han sido unas verdaderas protagonistas, olvidadas y anónimas en la "gran historia convencional". Su lectura, me ha producido una entrañable sensación junto a una extraña desazón: ¿qué hacemos en las universidades para retomar esta auténtica historia, donde las mujeres fueron y son mudos personajes?, quizá deberemos replantearnos, ya con urgencia, cómo explicar la verdadera historia.

Es hora pues de recuperar el tiempo perdido que reclama nuestro lugar en la historia de los acontecimientos vividos, y el crucial papel que las mujeres han desempeñado.

Un primer paso en este sentido, sin duda, se ha dado al publicar este magnífico libro, recuperando una memoria histórica, transmitida por tradición oral, en facetas tan distintas como el amor, el agua, la calle, la casa, la escuela, las fiestas, el mercado, el trabajo....., conformando todas ellas un calidoscopio de entrañables relatos que no sólo nos dan a conocer facetas cotidianas de nuestro pasado sino que a la vez nos permiten comprender nuestro propio presente.

Los relatos presentan la gracia de la ambivalencia de la vida, por lo que llegan a profundizar en nuestra sensibilidad produciéndonos tanto la tristeza como la alegría, en este sentido el recuerdo de mujeres enlutadas, desde su adolescencia hasta su vejez, en memoria

de unas muertes entrelazadas por la terrible guerra civil, pero también el conocimiento de una mujer como Dolores Cortés, empresaria pionera con inquietudes feministas que aún hoy sin duda supone un ejemplo a seguir en este final de milenio.

A todas las que han hecho posible este libro, por sus realizaciones o coordinaciones de grupos y municipios mi sincera enhorabuena. Y a ti Pilar, mi agradecimiento por haber sido capaz de materializar esta obra que nos enseña tanto, también gracias a todas las mujeres que han estado contigo y nos han permitido recuperar y acercar a nuestras miradas esta memoria que encierra tantos recuerdos de un pasado no tan lejano.

**Cristina Sánchez López**

Trabajadora de campo en Investigación Social.

Mi presencia aquí se debe a la magnífica iniciativa que constituyó el master impartido en la Universidad Jaime I de Castellón dentro del periodo de formación del proyecto NOW "Formación de formadoras y agentes de igualdad". Mi participación en el taller de "Arquitectura, Urbanismo y Medio Ambiente" tenía que ver con la experiencia vivida en otra actividad similar a ésta porque para su desarrollo habíamos contado con las técnicas que proporciona la *Historia Oral*. Unas técnicas que vosotras estabais a punto de aplicar como herramientas metodológicas. Y digo "aplicar como", que no conocer, porque habréis comprobado que realmente se trata de un instrumento al que no sin dificultades se ha designado con el nombre de herramienta metodológica, elevando de ésta manera a categoría científica esa ancestral necesidad que hemos tenido y tenemos las mujeres de compartir experiencias, reflexionar sobre ellas y dar soluciones cuando ha sido necesario. Una práctica que hasta hace bien poco se conocía como charlar o cotillear cuando la realizaban las mujeres, y filosofar si era desarrollada por los varones, quienes, a su vez, son los que han tenido y tienen la capacidad de poner nombre a las cosas y designar.

Para manifestaros el enorme honor que significa poder compartir con vosotras este espacio y poder comentaros lo que ha supuesto para mí la lectura de este espléndido trabajo, voy a traer aquí unas líneas de la introducción que daba paso a aquel trabajo que Isabel Alonso y yo misma realizamos en 1991 y que, como sabéis, fue un proyecto apoyado y publicado por el Ayuntamiento de Alicante<sup>1</sup>. Prólogo que también, como este de hoy, fue compartido y que -tal y como me ocurrió cuando Pilar de Bustos me habló de prologar-, me sumió durante algún tiempo en un mar de miedos y dudas. Miedos que de nuevo he podido disipar tomando conciencia de que también hoy como entonces cuento con la calidad y calor que me proporcionan las personas con las que comparto esta tarea.

En aquella introducción decía cosas como éstas: "(...)hemos sentido crecer en consistencia los elementos más valiosos de entre los testimonios recibidos, por medio de esa cálida corriente que las mujeres nos han ido transmitiendo. (...) La transmisión se produjo, tal y como ocurre en el yacimiento segregado, por intervención del calor, en este caso humano. (...)"

---

<sup>1</sup>Ayuntamiento de Alicante. Estudios Municipales (1992). Volumen 10. *De viva voz: la posguerra en el casco antiguo. Es que en la posguerra fue peor que en la guerra*. Isabel Alonso Dávila, Cristina Sánchez López.

"(...) Calidad y calor fueron los elementos que nos influyeron cuando decidimos pedir breves textos de introducción a los capítulos que finalmente configuran este trabajo. No sabíamos que nosotras también, acaso contagiadas -sin saberlo-, por el deseo de practicar lo aprendido durante la recogida de datos, íbamos a contribuir a otra ramificación espontánea de la red. (...)".

Nosotras, al igual que vosotras, poníamos en práctica lo aprendido y nos abríamos paso en ese ancestral entramado solicitando la colaboración de Dolores Juliano, Amparo Moreno, Emilia Caballero, Elena Simón, Isabel Rodes, Nieves Simón, Margarita Borja, Rosa Gayà y Elena Laurenzi, para la introducción de cada uno de los diferentes bloques temáticos que habían ido surgiendo a lo largo de las entrevistas realizadas.

He creído que sin apoyarme en estas reflexiones no se entendería bien, o podría parecer exagerada, la emoción sentida al realizar la lectura de vuestro trabajo: he experimentado la sensación de recordar, no sólo las vivencias que se produjeron dentro de esa cálida corriente en la que sin saberlo fuimos adentrándonos, sino la emoción que ya sentí en Burriana al tomar conciencia de que estaba siendo testigo del rito inaugural del espacio que hoy vosotras mismas habéis creado.

Este trabajo no sólo es importante porque desvela y posibilita el reconocimiento y valoración de esa historia tanto tiempo oculta y relegada a los márgenes de lo que no tiene valor ni significado, sino porque además nos está hablando de la transgresión como uno de los componentes con los que las mujeres de todas las épocas fueron tejiendo estos nudos en la red; componente que no siempre nos ha resultado fácil de descubrir y que, sin embargo, entre otras muchas cosas, ha permitido su persistencia y la apertura de ramificaciones como ésta que nos ocupa que, por el hecho de desvelar lo oculto y valorar lo desvalorizado, también está rompiendo normas establecidas y designadas<sup>2</sup>. Nos permite además desvelar por ejemplo que, si bien para todas -para unas más tarde, para otras más temprano- llegó el agua corriente a las casas, también lo es que, en todas partes y un poco antes, llegaron "*els omplidors*" y "*els aguaders*" y los lavaderos públicos. Si es verdad que todas podemos imaginar de qué manera estas nuevas figuras favorecieron el trabajo de las mujeres, no es menos cierto que, sólo a partir de la llegada de estos "personajes", esta actividad, hasta entonces nuestra, comienza a llamarse trabajo y a obtenerse por ella remuneración si bien módica. Pero además tuvieron nombre: "*omplidors*" y "*aguaders*" o el tío Braulio y el tío Neque. Toda una conquista otra vez adjudicada a los varones y otra vez agradecida a ellos por nosotras.

¡Hasta qué punto el agua ha sido y sigue ocupando el centro de la historia de las

---

<sup>2</sup> Universidad de Alicante. Transcripción de las Jornadas: "Nuevas identidades políticas y sociales en la construcción de la autonomía de las mujeres". *Feminismo y subcultura de mujeres. La dinámica social y sus actoras*. Ponencia Dolores Juliano Corregido.

mujeresl. Muchas han sido las semejanzas que he ido descubriendo y contrastando con aquel inicial trabajo realizado en Alicante, pero ninguna como las referencias -incluso simbólicas- realizadas alrededor del agua.

*"Fuentes, pozos, cisternas, balsas, lavaderos. Agua para beber, cocinar y fregar, para regar la tierra destinada al cultivo, para lavar, para un rato de charla con las vecinas".*

Una de las mujeres que vivió en el casco antiguo de Alicante en tiempos de la posguerra, mencionada por todas y cada una de las personas que fuimos entrevistando, fue Tona; de ella nos contaban que "era del grupo que salía a recoger cuando alguien necesitaba algo" y, como tantas otras, también charlaba con cualquier persona que lo necesitara. Muchas fueron las voces que al recordarla lo hacían diciendo que "(...) ella había sido siempre así, como de todos y no había ningún nene o nena del barrio que no pasara a beber agua en casa de Tona, todos paraban a beber agua de allí". Su casa, como las fuentes o los ríos, también fue punto de encuentro donde niñas y niños jugaban y las mujeres charlaban de sus cosas y hacían correr las noticias. Todos sabían que de allí saldrían con su sed calmada.

La vida alrededor del agua nos vuelve a señalar las claves para seguir desvelando. Después de su lectura no es difícil poder imaginar en cualquier cultura las mismas escenas alrededor del agua. En las fuentes, pozos y ríos, escenas de mujeres charlando de esas que han sido nuestras cosas. De esas cosas que -como en Villafamés, en Almenara, en Torreblanca, en Alcora, en Benicasim, en Burriana, en Castellón, en Villarreal, o como en el casco antiguo de Alicante-, aludirían a cómo compartir experiencias para remediar problemas de salud, transmitir recetas de cocina nutrientes y gustosas elaboradas con el mínimo dispendio, o escuchar esas novedades de vecindad -unas alegres, otras no tanto-, algunas de las cuales pudiera requerir la puesta en marcha de las múltiples redes para echar una mano cuidando a la prole de fulanita, reuniendo algunos recursos de emergencia, o ayudando al alumbramiento de una próxima vida. Es decir, en realidad, configurando alrededor de cada historia personal una sólida estructura, un entramado compuesto de afectos, solidaridad y cooperación para la supervivencia de todo un núcleo social. Una estructura que ha ido produciendo ramificaciones con el mismo soporte y grado de consistencia como ésta que surgió en los inicios del proyecto NOW, tejida con tanta fuerza por sus promotoras, Pilar de Bustos y Alicia Gil, que a partir de ella, y antes de que este libro salga de los talleres editoriales, en torno a cada una de nosotras, ya se ha producido una nueva extensión.

La lectura de "Las mujeres recuerdan" nos desvela, además, algo muy importante, como es la gran implicación de quienes realizan estos trabajos de reconstrucción de la historia. Un ejemplo de ello son las reflexiones del equipo de trabajo que, al haber participado en ese desvelar lo que tanto tiempo nos han ocultado y que precisamente tiene que ver con todo el trabajo, el tiempo y el esfuerzo de las mujeres, está reconociendo y valorando lo que aun en estos momentos sigue invisible.

Quiero decir que, al mismo tiempo, se ha producido una toma de conciencia que no tiene vuelta atrás y por ello tomo vuestras palabras: "(...) Esta experiencia, a nivel individual, me ha servido para descubrir que formo parte de un colectivo, con vivencias similares, y que todo aquello que consideraba en exclusividad de mi persona, forma parte de lo que supone ser mujer en la sociedad actual. (...)".

Por lo tanto se trata de un proceso personal basado en el reconocimiento... "(...) el esfuerzo realizado por cada una de las personas que han participado de formas tan diversas, produce una profunda satisfacción". "(...)estábamos desvelando claves para rescatar a las mujeres del silencio de la Historia, en definitiva, estábamos hablando de nosotras mismas". "(...)Y mi sorpresa ha sido que, simultáneamente a ellas, nos hemos pensado nosotras mismas".

Es decir, estos trabajos nos proporcionan un espacio privilegiado para ir construyendo nuestra subjetividad personal y colectiva, porque en él los pactos intra-psíquico e intragénero (como los define Emilce Dio Bleichmar), que son sucesivos, se están produciendo simultáneamente.

Y todo este proceso conlleva una emergente necesidad de proyección hacia el exterior y hacia el futuro... "(...) me ha llamado la atención y he observado el esfuerzo que las mujeres con las que me he relacionado realizaban para sacar adelante a sus familias. Y pensaba que si una parte de ese esfuerzo que realizaban en solitario y en silencio se encauzase para conseguir objetivos en el espacio público, ¿qué pasaría?. Creo que, para encontrar contestaciones, tendremos que seguir dialogando y, por lo tanto, seguir inventando espacios en los que continuar reivindicando y reflexionando sobre esas cosas que, tal y como lo hicieran aquellas que fueron nuestras madres y abuelas y tatarabuelas, siguen teniendo que ver con las dificultades que hoy continúan interfiriendo en la vida de las criaturas. Dificultades que, a partir de estos procesos, podemos reconocer aunque vengan envueltas por grandes palabras como "globalización de derechos humanos", "euros", etc. Tenemos demasiada historia y experiencia acumulada para no ver que detrás de todo eso se esconde demasiada exclusión, demasiada violencia, y no solamente de género, por lo que tendremos que seguir apoyándonos necesariamente en redes de solidaridad femenina. También en estos momentos, porque nuestra cooperación sigue siendo el eje sobre el que descansa, no sólo la supervivencia de un sistema social que todas conocemos, sino la única vía para nuestras reivindicaciones, en el sentido de defender (como nos propone Ana Rubio en su último trabajo)<sup>3</sup> nuestra autonomía y nuestro derecho de ciudadanía.

Os agradezco a todas el resultado de este gran trabajo.

---

<sup>3</sup> Instituto Andaluz de la Mujer. Sevilla-Málaga 1997. *Feminismo y Ciudadanía*. Ana Rubio Castro.

### Soledad Murillo de la Vega

Profesora Titular de Técnicas Cualitativas de la Universidad de Salamanca.

El primer acto que define la actividad de leer radica en asistir a historias extraordinarias capaces de raptarnos de nuestra vida cotidiana o, todo lo contrario, percibir que lo que allí leo es parte de mi saber, de mi memoria, para de esta manera construir, recordando, poniendo acentos, hasta lograr identificarme.

Pilar de Bustos, con otras colaboradoras que impulsaron la idea, ha dado la palabra a las mujeres que, en la mayoría de las ocasiones, han sido habladas por otros: escritores, pensadores, sacerdotes, y otros sujetos masculinos. En estas páginas podemos reconocernos, ahí estriba su mayor mérito: señalan territorios comunes. ¿Quién no ha paseado con amigas, tías y primas por la calle principal?. Cuando te llevabas en el bolsillo la mirada del chico que te gustaba, como si fuera un tesoro de cristal. Acaso no conocemos los lavaderos y acequias, donde el frotar y el frío comparten sitio con las risas y las confidencias.

Nombrarse como "nosotras" está presente en cada línea. Es un trabajo entre la antropología y la sociología. La subjetividad y la descripción de los hechos sociales, que si bien no han ocupado las páginas de los grandes textos, ahora pugnan por hacerse sitio, porque es necesario recordar para entender nuestro "ahora". Sabemos que los lugares tienen nombre y apellido con la única condición de que cuenten con un sentimiento, o una evocación. Hablar de mercados, de ventas ambulantes, o de las calles que fueron una vez (hace ya muchos años...) lugar de tertulia y conversación, se han transformado en zonas de tránsito, donde siempre falta tiempo para demorarse en lo que una quiera. ¿Cómo sabríamos de nuestro presente, sin esta historia narrada por mujeres?

Ellas (las nombradas "improductivas") preparaban las fiestas, las del gozo y las del llanto (del velatorio al recuerdo vivo del luto), servían de soporte económico a las familias, trabajando dentro y fuera de casa, y se convertían en imprescindibles, olvidándose demasiado a menudo de ellas mismas.

Nos debemos de felicitar, porque lo que nos cuentan no transcurre en ocho municipios de Castellón, sino en los que cada persona quiera añadir, colocándole un nombre propio. Este es el poder de su lectura.



## Maria José Lasaos Castellanos

Arquitecta.

Cuando Pilar de Bustos me invitó a compartir con ella la coordinación del área de Arquitectura, Urbanismo y Medio Ambiente, del máster de la UJI, "Paz y Ecología", intuí que algo mágico podía ocurrir. Y, efectivamente, así ha sido. No ha dejado de sorprenderme una vez tras otra cuando poco a poco me iba desgranando las diferentes vertientes que se iban abarcando, confidencias siempre impregnadas de pasión y de seguridad en que lo que se estaba haciendo, a pesar de dudas, problemas y momentos de desánimo, era lo acertado. Y de todo lo que ha sucedido en Castellón en estos últimos años, lo más maravilloso ha sido el haber incorporado a muchas mujeres, algunas de ellas autoras de este libro, a las aulas de la Universidad.

Tuve el privilegio de poder asistir, en el Salón de Actos de la UJI, al momento en que a las alumnas que habían participado en los talleres de la Red Laboral del máster se les hacía entrega del Certificado de asistencia. Fue un momento inolvidable para todas las personas que pudimos disfrutar de este acto, pero especialmente para aquellas mujeres, desconocidas para mí, que estaban viviendo un momento clave en su vida, el del reconocimiento por parte de la sociedad de su valía, de su trabajo, de tantas cosas... Me he preguntado después, muchas veces, qué es lo que pasaría por su mente en aquel momento, cuando sujetando muy fuerte su bolso, para paliar el nerviosismo, esperaban a que sonara su nombre para levantarse y recoger el diploma, un diploma que se les entregaba en un lugar al que ellas siempre habían pensado que no pertenecían. Y con pasos firmes, el rostro pletórico y una expresión de felicidad infinita, se acercaban y estrechaban en sus manos ese trozo de papel mágico que servía para alimentar su autoestima, un trozo de papel que les decía que su vida, aunque casi siempre invisible, había sido fundamental para que otros pudieran contar otra historia, porque la suya nunca había sido relatada.

Estuve también en la Exposición montada en el vestíbulo con objetos que ellas habían realizado: cuadros, bordados, cerámica..., todo ello cuidadosamente ordenado. ¡Su trabajo se exponía en la Universidad! Claro que sí. ¿Acaso no es valioso?. Cuando una sociedad no valora el trabajo de una parte tan importante de la población es que está ciega. ¿Qué sociedad hemos construido que no es capaz de reconocer la aportación de cada uno de sus componentes?. ¿Por qué hay trabajos importantes y otros devaluados?. ¿Por qué son siempre las mismas personas las que se llevan la peor parte?.

Y es por estas razones por las que este libro, que recoge retazos de la vida de tantas mujeres invisibles, es mágico. Ellas han contribuido de muy distintas maneras a construir nuestro mundo, un mundo que a veces nos desgarrar y otra nos inunda de felicidad, un mundo en el que hacen falta mujeres como éstas que, con su generosidad, han hecho que sea más amable y acogedor. Es primordial que se escriban libros como éste, recogiendo los recuerdos, la memoria..., de tantas personas anónimas e imprescindibles. A todas ellas: gracias. Gracias porque es maravilloso saber que todavía queda espacio para los afectos y porque nos lo han dado todo, nos han dado su vida.

Y gracias especialmente a Pilar por haberme invitado a compartir una página de este pequeño tesoro cuyo conocimiento nos hace más sabias y, espero, más solidarias con todas aquellas mujeres que han vivido de otra forma, no menos importante, sino más desprendida.

**Pascuala Campos de Michelena**

Catedrática de Proyectos Arquitectónicos de la Escuela Técnica Superior de  
Arquitectura de La Coruña

Pilar me pide unas palabras sobre este libro que tenéis en las manos. Pues bien, este libro habla de recuerdos transmitidos. Recuerdos que nos cuentan cómo se fue mujer en otros tiempos. Cómo se participó en faenas, trabajos, ansiedades y anhelos de felicidad. También cómo se sufrió y cómo se desarrollaron actividades creativas a pesar de todo, y con todo ello.

Formas de ser mujer que inexorablemente estaban unidas al ser biológico. Conocimiento y reconocimiento necesario a la vez que determinante del ser mujer de hoy día. Aprendizaje de las actitudes, los pensamientos y las acciones. Unas para ir a favor, otras para elaborarlas o negarlas. Referencias. Referencias que ayudan a desgranar la identidad de cada una de nosotras. La abuela, la madre, la hermana, la amiga. También la enemiga.

Todas construimos el hueco del ser mujer, en medio de una organización patriarcal que nos predestina.

Buscamos nuestras partes que están en ellas, en nuestras hijas, en nuestros sueños, en el deseo de diferencia, en el deseo de individualidad. Y nos buscamos en la calle, en la plaza, en la casa y en aquella esquina de intenso perfil. Así, como si pudiéramos dividirnos en dos direcciones.

Pero aquí estamos, en el día a día, con la visión global y la mirada aguda, haciendo, rehaciendo, proyectando. Tejiendo esas redes que tanto le gustan a Pilar de Bustos y por las que tanto ha trabajado.

Yo le agradezco a ella y a todas las mujeres que han participado en este proyecto la constancia que dan de nuestras vidas, nuestras mentes, nuestros cuerpos. Y a todas les deseo una continuidad en ese quehacer que las define y las protege. Porque, yo también compañeras, no sería nada sin vuestros recuerdos.





## *Las Coautoras*

Desamparados Salvador Maneus, Mercedes Miralles Trilles, Laura Vidal Safont, Rosa Salvador Maneus, M<sup>a</sup> Carmen Castells Fores, Beatriz Gil Pastor, Magdalena Aleixandre Martínez, Vicenta Sevilla Pallarés, Angélica Forner Aleixandre, Pilar García Domingo, Vicenta Gómez Llopis, Juana Romero Escribano, Ana M<sup>a</sup> Palacios Huerta, Carmen Aranaga Ortega, Teresa Segarra Tomás, Ana Beatriz Carrión Suárez, Marina Heredia Vargas Inmaculada Sánchez de Medina Salmerón, Victoria M<sup>a</sup> Martínez Figuerola, Julia Pérez Panadero, M<sup>a</sup> Asunción Almancio Soriano, María Comas de Siria, Vicenta Esteve González, Encarnación Quintanar Rubio, Paula Plaza Oliveros, Matilde Fernández García-Lenfomin, Adela Soto Marco, Rosa Beltrán Gil, M<sup>a</sup> Carmen de Alcedo Antelm, M<sup>a</sup> Dolores Masdeu Ventura, M<sup>a</sup> Josefa Vinaches Gomis, Inmaculada Hernández Seguí, Rosa Portaceli Albors, Gisela Beltrán Peris, Teresa Puig Escoi, Maite Pitarch Albert, Elena Gómez Gresa, Antonieta Motos Fabregat, Inmaculada Betoret Giner, Adelina Paris Crespo, Rosario Ramos Traver, Rosa Vilaplana Moliner, Laura Traver Pitarch, M<sup>a</sup> Dolores Saborit Benet, Nuna Gómez Vives, Miguel Conde Gual, Carmen Vives Climent, Concepción Gálvez Luque, Isabel Mariscal Garrido, Elisa Bellés Julián, Yolanda Bodí Cotolí, África Bovaira Broch, Elia Guinot Usó, Gloria P. López Clausell, Carmen Guinot Usó, M<sup>a</sup> Fernanda Díaz Pla, Carmen Renau Gómez, María Vilanova Vidal, Pilar Vilanova Vidal, Lourdes Barrón Molinuevo, Pilar de Bustos García-Salmones, Ana M<sup>a</sup> Claramonte Martínez, Isabel Llopis Pradas, Mar Martín Sáez y Lorena Pardo Alonso. Lamentablemente, aquel sábado en la Universidad hubo algunas ausencias en la foto de familia.



Equipo de **Alicora**. De atrás hacia delante y de izquierda a derecha: Desamparados Salvador Maneus, Mercedes Miralles Trilles, Laura Vidal Safont, Rosa Salvador Maneus, M<sup>a</sup> Carmen Castells Fores y Beatriz Gil Pastor, que no está en la foto.



Equipo de **Almenara**. De izquierda a derecha: Magdalena Aleixandre Martínez, Vicenta Sevilla Pallarés, Angélica Forner Aleixandre, Pilar García Domingo, Vicenta Gómez Llopis, Juana Romero Escribano y Ana M<sup>a</sup> Palacios Huerta, que no está en la foto.



Equipo de **Benicasim**. De izquierda a derecha: Carmen Aranaga Ortega, Teresa Segarra Tomás, Ana Beatriz Carrión Suárez, Marina Heredia Vargas e Inmaculada Sánchez de Medina Salmerón, que no está en la foto.



Equipo de **Burriana**. De izquierda a derecha: Victoria Mª Martínez Figuerola, Julia Pérez Panadero, Mª Asunción Almancio Soriano, María Comas de Sina y Vicenta Esteve González.

Equipo de Castellón. De atrás hacia delante y de izquierda a derecha: Encarnación Quintanar Rubio, Paula Plaza Oliveros, Matilde Fernández García-Lenfomin, Adela Soto Marco, Rosa Beltrán Gil, M<sup>a</sup> Carmen de Alcedo Antelm, M<sup>a</sup> Dolores Masdeu Ventura, M<sup>a</sup> Josefa Vinaches Gomis, Inmaculada Hernández Seguí, Rosa Portaceli Albors (que no está en la foto) y Gisela Beltrán Peris, que tampoco aparece en la foto.



Equipo de Torreblanca. De atrás hacia delante, de izquierda a derecha: Teresa Puig Escoi, Maite Pitarch Albert, Elena Gómez Gresa, Antonieta Motos Fabregat, Inmaculada Betoret Giner, Adelina Paris Crespo, Rosario Ramos Traver, Rosa Vilaplana Moliner (no está en la foto) y Laura Traver Pitarch (no está en la foto).



Equipo de **Villafamés**. De izquierda a derecha: M<sup>a</sup> Dolores Saborit Benet, Nuria Gómez Vives, Miguel Conde Gual, Carmen Vives Climent, Concepción Gálvez Luque, Isabel Mariscal Garrido y Elisa Bellés Julián.



Equipo de **Villarreal**. De atrás hacia delante y de izquierda a derecha: Yolanda Bodí Cotolí, Ana M<sup>a</sup> Claramonte Martínez, África Bovaira Broch, Elia Guinot Usó, Glòria P. López Clausell, Carmen Guinot Usó, M<sup>a</sup> Fernanda Díaz Pla, Carmen Renau Gómez, María Vilanova Vidal (no está en la foto) y Pilar Vilanova Vidal (no aparece en la foto).



## *Introducción*

**Pilar de Bustos García Salmones**  
*Coordinadora del trabajo*

**Lourdes Barrón Molinuevo**  
*Coordinadora de Alcora y Benicasim.*

**Anna M<sup>a</sup> Claramonte Martínez**  
*Coordinadora de Almenara y Villarreal.*

**Isabel Llopis Pradas**  
*Coordinadora de Castellón y Torreblanca.*

**Mar Martín Sáez**  
*Coordinadora de Burriana y Villafamés.*

**Lorena Pardo Alonso**  
*Coordinadora de imagen*



## INTRODUCCIÓN

Intentar describir en pocas páginas un proceso de trabajo en común de más de un año, supone a priori un esfuerzo de síntesis en el que los pormenores, que en el día a día aportan matices importantes, deben ser obviados en aras de un análisis global, más racional que emocional. Si, además, lo que se pretende es presentar un libro escrito por 66 personas, 65 mujeres y un hombre, desarrollado simultáneamente en ocho municipios, la complejidad aumenta. Aunque ya adelanto ahora que es precisamente esta coautoría tan numerosa uno de nuestros principales motivos de orgullo.

En los tiempos que corren, donde el curriculum individual (casi siempre cuantitativo, que no cualitativo) se ha convertido en esencial moneda de cambio para obtener ventajas y parabienes laborales, y de paso en motivo para competir, nos resulta muy estimulante "tejer redes" en las que los nombres propios se diluyen y prima el resultado colectivo.

Nuestra acción se engloba dentro del proyecto NOW (Nuevas Oportunidades para las Mujeres) denominado *Creación de una Red Laboral de formación de formadoras y agentes de igualdad*, subvencionado por el Fondo Social Europeo (FSE) y la Universidad Jaime I de Castellón; y en el que también han participado como co-financiadores y colaboradores: doce Ayuntamientos de la provincia, la Diputación de Castellón, la Dirección General de la Mujer y el CEP (Centro de Profesores de Castellón). Así pues, partíamos de un tejido institucional bastante rico.

Acótaremos los antecedentes del libro en la segunda fase del proyecto, en febrero de 1997, cuando un equipo de 17 mujeres (la *Red Laboral*, configurada en la Universidad en la fase anterior) salíamos a los doce municipios participantes para encontrarnos con otras mujeres.

La vía de contacto utilizada, diferentes dependencias municipales dedicadas a promocionar actividades en el ámbito local, nos permitió acceder a doce grupos variopintos: en unos casos se trataba de la asociación de Amas de Casa del municipio, en otros de grupos feministas, y en otros, grupos heterogéneos formados por subgrupos de amigas.

Desde los encuentros previos, planteados con objeto de adecuar nuestra programación a las necesidades expresadas por cada grupo, "estas mujeres" manifestaban mayor interés por acciones formativas o culturales que propiciaran "espacios de comunicación", que por otro tipo de actividades de orientación o asesoramiento encaminadas a la búsqueda de empleo o gestación de autoempleo (objetivos prioritarios, éstos últimos, dentro de las iniciativas Comunitarias impulsadas por el FSE).

Es así como, entre múltiples acciones ofertadas y desarrolladas por la *Red Laboral* a lo largo del año (ya recogidas en la Memoria del proyecto, por lo que aquí no nos extende-

remos en más detalles), ocho de los grupos antes citados optaron por realizar el taller de *Arquitectura, Urbanismo y Medio Ambiente*.

En el taller, de 30 horas de docencia estructuradas en ocho sesiones de tarde, se eludió premeditadamente una programación intensiva. Al dilatar nuestras intervenciones en cada núcleo a lo largo de tres meses, quedaban semanas intermedias para desarrollar un trabajo en equipo, con lo cual se establecía un motivo de reunión fuera de las horas de clase.

En la *Red Laboral* nos repartimos los papeles: diez de nosotras éramos responsables de impartir uno o dos temas, siempre los mismos, en cada uno de los ocho municipios, y otras cuatro se encargaban de coordinar y llevar el seguimiento, cada una responsable de dos grupos. También quisimos completar el equipo docente con tres personas externas, que enriquecieran el programa con su experiencia profesional en temas de medio ambiente.

Como casi se puede intuir, este libro nace de aquellos trabajos en equipo, de la posibilidad de poner en común el material que se estaba desarrollando simultáneamente en ocho puntos, y sobre todo del deseo de tejer una nueva red inter-municipal para compartir esta experiencia intelectual.

La idea de recuperar la historia de cada lugar a partir de los relatos de mujeres, tanto de las integrantes de los equipos como de otras que podían ser entrevistadas, partió de nuestro conocimiento del espléndido trabajo, basado en la recogida de Fuentes Orales, que desarrollaron Isabel Alonso y Cristina Sánchez<sup>1</sup> en Alicante. Ésta última ha tenido la amabilidad de ser una de nuestras prologuistas.

Cuando aquellas mujeres mayores alicantinas recordaban la posguerra en el casco histórico, no sólo estaban haciendo posible una "revisión humanizada" de la historia de la ciudad (distinta a las historias de fechas y actos heroicos), sino que, además, la reconstrucción desde su memoria del escenario urbanístico de antaño aportaba datos derivados de la forma de ocupar y conocer las mujeres el espacio público y el doméstico, diferente a la de los hombres. Y desde luego, en todos los relatos se evidenciaba la presencia y participación fundamental de las mujeres en los acontecimientos cotidianos, la construcción conjunta por parte de ambos géneros de la memoria colectiva; por lo tanto hablamos de una historia que "completa" los textos habituales.

Volviendo a nuestros talleres, con la buena referencia anterior y el impulso de la propia Cristina, que quiso visitarnos y acompañarnos algunos días en nuestro deambular de pueblo en pueblo, no tardamos en convencer a todos los equipos de la importancia de esta "investigación alternativa".

Era necesario no olvidar en el planteamiento inicial que estábamos dentro de un taller de arquitectura, urbanismo y medio ambiente (donde el trinomio *espacio - medio ambiente - género* constituía el hilo conductor de todas las clases teóricas), y para ligar la investiga-

---

<sup>1</sup>Isabel Alonso Dávila, Cristina Sánchez López. *De viva voz: la posguerra en el casco antiguo. Es que la posguerra fue peor que la guerra*. Ayuntamiento de Alicante, Estudios Municipales, Volumen 10, 1992.

ción con lo aprendido, debíamos hacer hincapié en recuperar a través de las historias de vida, no sólo los hechos (*quién, cuándo y cómo*) sino también los lugares donde acontecieron (*dónde*).

Se partía de un esquema de trabajo sencillo: (1) respondiendo al mayor número de cuestiones posibles formuladas con el *dónde* (dónde se vivía, dónde se lavaba, dónde se aprendía a leer, dónde se compraba, dónde jugaban los niños y niñas, dónde se "ligaba", etc...), (2) construir una base de datos esquemática ordenada cronológicamente, (3) e ir alimentando y ampliando con la redacción de los propios recuerdos, con las entrevistas a otras mujeres (cuanto más ancianas, más Historia recuperábamos) y con la consulta de textos y planos del municipio (siempre disponibles en las bibliotecas de los Ayuntamientos). También se recomendaba utilizar la grabadora en las entrevistas y aportar documentación fotográfica.

Para reforzar nuestro trabajo de coordinación, sobre todo aquellas semanas en que los equipos debían reunirse cuando nosotras acudíamos a otros puntos, se creó una estructura complementaria: las *Enlaces Municipales*. Recuperamos para ello, de la primera fase del proyecto en la Universidad, a una mujer de cada municipio. Su labor consistía en agilizar las relaciones con el Ayuntamiento, convocar la reunión del equipo para ir avanzando en la investigación, desbloquear la desorientación inicial, etc... Una vez al mes nos reuníamos todas (*Red y Enlaces*) para cambiar impresiones y analizar las dificultades que iban surgiendo.

Después de tres meses "enloquecidos" conseguimos llevar a buen puerto el calendario de los talleres, pero el material para elaborar un libro aún era escaso. Y no en todos los equipos había muchas ganas de continuar trabajando, se acusaba el cansancio propio de cualquier ciclo laboral en la antesala de los meses estivales.

La media de asistencia en cada municipio era, con suerte, de diez o doce personas. Los altibajos podían obedecer a cuestiones de diversa índole: algún fallecimiento en el pueblo y la inexcusable presencia en el funeral y el entierro, la cita en mayo con las vecinas para ultimar los preparativos de las Primeras Comuniones, tener que acompañar al médico a algún miembro de la familia, ... y en las últimas sesiones de finales de junio, cuando ya habían comenzado las vacaciones escolares, había tardes que dirigíamos nuestras charlas a un auditorio de dos o tres personas.

Parece ahora muy oportuno citar a mi querida y admirada Soledad Myrillo,<sup>2</sup> que también ha tenido la amabilidad de acompañarnos en los prólogos de este trabajo colectivo: "*Carecer de vida privada no es sólo un matiz, incide en un desigual reparto de oportunidades personales, además de construir identidades con profundas deficiencias para ambos géneros. [...] es evidente que la liberación de un tiempo doméstico es imprescindible para acceder a un espacio donde dedicarse a lo que cada uno desea*".

---

<sup>2</sup> Soledad Murillo de la Vega, *El mito de la vida privada*. Madrid, Siglo XXI, 1996, p.XX.

Con todo, el 28 de junio, en un entrañable acto de clausura que tuvo lugar en el Salón de Actos de la Universidad, se hizo entrega de 102 Certificados de asistencia al taller que nos ocupa, 99 mujeres y 3 hombres. En el mismo acto se entregaron cerca de quinientos Certificados debidos a otros talleres, y a cursos de sesión única.

Nuestra imprescindible compañera de docencia durante el curso máster (primera fase del proyecto), M<sup>a</sup> José Lasaosa, viajó desde Almería para apoyarnos con su presencia. Le agradecemos su cordial colaboración al relatarnos ahora aquella experiencia.

La escasa participación masculina en talleres y cursos (las directrices europeas permitían en esta fase del proyecto NOW la presencia de los denominados "beneficiarios indirectos") es frecuente cuando las actividades son organizadas exclusivamente por mujeres y se sospecha un público mayoritariamente femenino. Por eso le agradecemos a Miguel su permanencia hasta el final del proceso.

Con los textos y datos aún poco ordenados de que disponíamos, al retomar el trabajo después del verano ya se perfilaban ocho bloques temáticos que podían seguir completándose en cada equipo. Estos ocho bloques, y un noveno para temas sueltos, estructuraban unos criterios claros de orden que se han mantenido hasta el final.

Es importante resaltar que la elección de los temas no partió de un esquema apriorístico, al contrario, las cinco personas del equipo coordinador eludimos sentar bases rígidas y nuestro talante siempre tendía a estimular la creatividad, o a ir sugiriendo a unos equipos nuevas vías abiertas por el equipo de otro núcleo. Seguíamos realizando la coordinación desplazándonos a cada municipio, los grupos de trabajo aún no se conocían entre sí.

Así pues, fueron los propios equipos los que inicialmente esbozaron los diferentes apartados, después, ya fue necesario plantear una estructura común antes de organizar las sesiones conjuntas en la Universidad.

Pasemos a detallar los nueve ejes temáticos del libro:

1. AMOR: el cortejo, paseos, bailes, cines, noviazgos, bodas...
2. AGUA: fuentes, lavaderos, el regadío, días de lluvia, la playa, el estanque...
3. CALLE: tertulias, juegos, trabajos domésticos "fuera", los oficios y la venta ambulante, días de fiesta, lugares y edificios desaparecidos...
4. CASA: la vivienda tradicional, el trabajo doméstico, el veraneo, los partos...
5. ESCUELA: escuelas públicas y colegios privados, cambios en el sistema educativo, expectativas para las niñas, la maestra, la Sección Femenina...
6. FIESTAS: fiestas religiosas y locales, los preparativos, el traje típico...
7. MERCADO: vendedoras y compradoras, el mercado semanal, las tiendas, los hornos de pan...
8. TRABAJO (remunerado): agricultura, pesca, trabajo sumergido, almacenes de cítricos, la fábrica, las modistas, mujeres tituladas...
9. VARIOS: la guerra civil, los lutos, mujeres deportistas, mujeres relevantes..

Está claro que el TRABAJO era el único bloque que nos planteaba dudas en la

denominación. Desde las primeras páginas del libro las lectoras y lectores se percatarán de que el esfuerzo femenino se esconde detrás de cualquier actividad, hasta en los días de fiesta o de vacaciones estivales. Utilizaremos el término, pues, para ordenar un capítulo dedicado exclusivamente al trabajo remunerado.

Además, esta división siempre estaba abierta a la interpretación de los equipos, por eso aparecen fragmentos en los apartados de alguno de los temas que nos remiten a otros puntos de otros capítulos. No podría ser de otra forma si estamos relatando historias de vida de mujeres: el continuo estar "dentro" y estar "fuera", física y mentalmente, imposibilita cerrar cada actividad en cajones estancos.

Tampoco hemos eliminado "nada" en la composición final del libro, ni un sólo trabajo literario ha sido desestimado. Siempre hemos pensado que la pluralidad de voces aportaba belleza al conjunto. Y cuando el mismo dato se repetía una y otra vez en cada municipio, en lugar de seleccionar el texto más completo, hemos ido yuxtaponiéndolos todos, porque la reiteración nos alejaba de la anécdota puntual y nos daba pie a pensar en similares casos en muchos otros lugares.

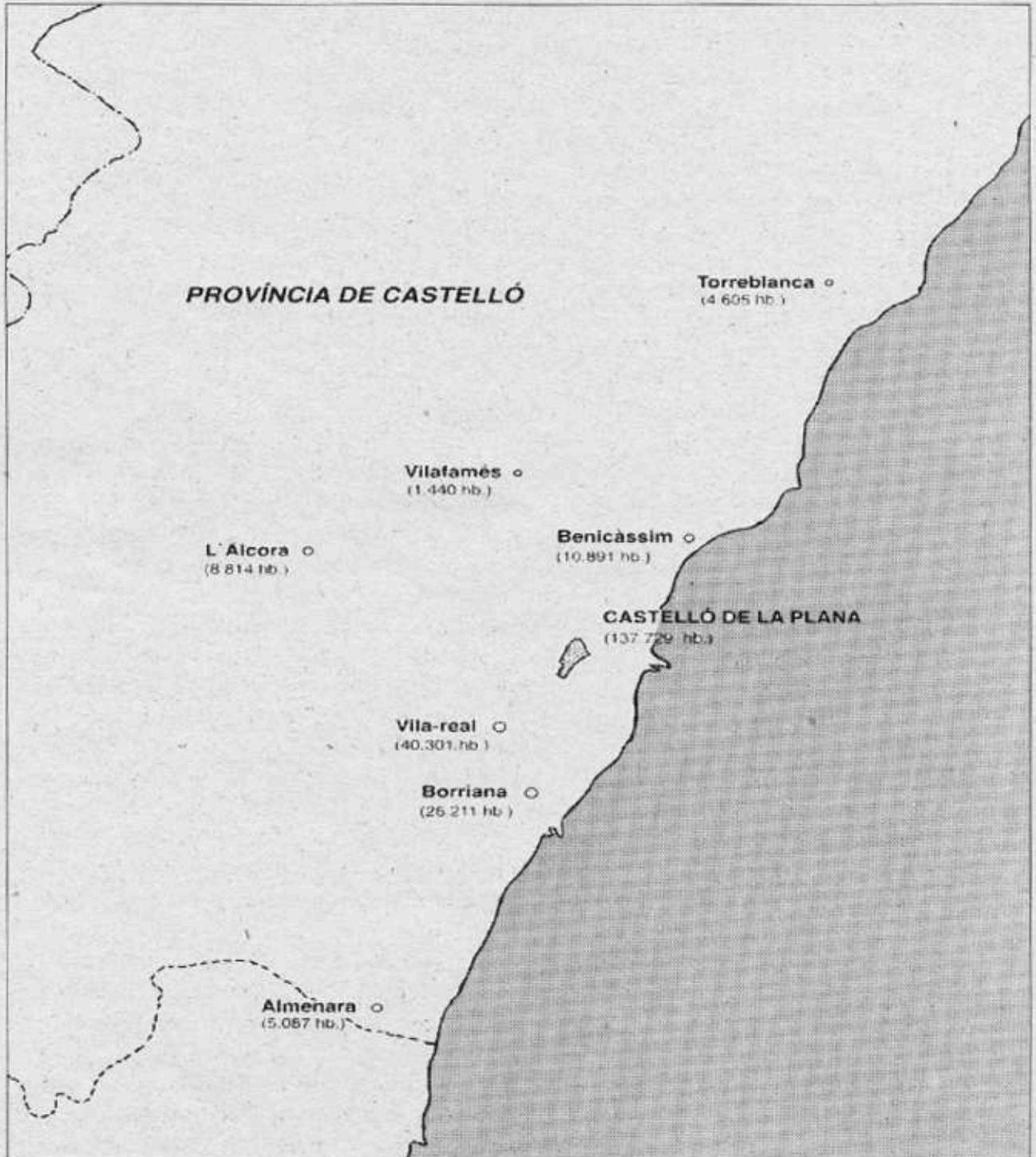
Adjuntamos un plano esquemático con la situación geográfica de cada uno de los ocho núcleos y también los datos "actuales" del número de habitantes. Seguramente las dos características diferenciadoras más significativas son: la proximidad al mar de todos los municipios excepto Alcorá y Villafamés, y la escala "urbana" de los tres núcleos más poblados (Castellón, Villarreal y Burriana) respecto al tamaño "rural" del resto. Este último punto se identifica claramente cuando los relatos aluden a mi ciudad o mi pueblo.

El ambiente de trabajo dentro de cada equipo siempre fue solidario. Desde el principio se renunció a firmar los textos, unas mostraban más predisposición a escribir y otras aportaban fotos o vivencias expresadas verbalmente, unas disponían de mayor tiempo propio y otras compañeras estaban *a tope de faena*. Al reunirnos equipos y coordinadoras, en las dos larguísimas sesiones finales en la Universidad, se respiraba mucha ilusión y compromiso. Estábamos desvelando claves para rescatar a las mujeres del silencio de la Historia, en definitiva, estábamos hablando de nosotras mismas.

Estos últimos meses, mientras estábamos confeccionando el libro, algunas llamadas telefónicas y breves encuentros para retocar o aportar folios con datos importantes de última hora, no hacían sino corroborar una gran y contagiosa motivación.

También es muy bonito destacar la enorme diversidad de mujeres que hemos coprotagonizado esta aventura: con título, sin título, con bolígrafo, con ordenador, de pueblo, de ciudad, feministas, sindicalistas, de Pro-Vida, del almacén de cítricos, del hospital, de la oficina, abuelas, madres, hijas, nietas, ...

En una amalgama tan variopinta se daban situaciones especialmente curiosas, como cuando el relato en primera persona de las coautoras octogenarias (en el equipo de Burriana) se contrastaba con los datos de la misma época que aportaba la más joven tras entrevistar a



su abuela. El encuentro intergeneracional ha supuesto una continua fuente de enriquecimiento.

No voy a analizar ni sacar conclusiones que se infieran de la lectura del libro. Sólo he pretendido describir un proceso colectivo del que he formado parte. Invito a otras mujeres de otros lugares a repetir experiencias similares. Merece la pena.

Hemos tejido una red durante casi quinientas horas en común, además de las horas "no programadas" de trabajo individual: escribiendo, entrevistando, buscando fotografías, rescatando coplas o consultando textos. Y nos paramos porque todo proceso debe acotarse en el tiempo, aunque se quedaron muchos asuntos en el tintero.

Para ayudarnos a ordenar todos los datos y evitar un resultado final confuso, ha sido imprescindible el asesoramiento de Pascuala Campos, mi maestra en tantas ocasiones. Y tampoco quiero olvidar el apoyo institucional que desde la Universidad hemos recibido por parte de Purificación Escribano (Directora del proyecto NOW) y de Carme Olària (Coordinadora del Seminario de Investigación Feminista, desde el que se gestó el proyecto NOW). Por eso era muy importante contar con la compañía de las tres en estas páginas.

A mis compañeras de trabajo, y de ir y venir de pueblo en pueblo: Lourdes Barrón, Ana Claramonte, Isabel Llopis, Mar Martín y Lorena Pardo, quiero decirles que nuestro mágico entendimiento y la armonía interna con la que hemos abordado tantas horas de trabajo, son irrepetibles.

Hemos dedicado nuestras páginas finales a todas las personas que han colaborado de una u otra manera. Que nos disculpen si se nos ha olvidado algún nombre, lapsus involuntario dentro de un tejido muy extenso.

Con este libro he aprendido a pensar en la vida de muchas mujeres, e incluso a repensar mis referencias familiares y mi propia vida. Gracias a todas.

**Pilar de Bustos García-Salmones**  
Coordinadora del trabajo

Deseo que este libro despierte de alguna manera, en las personas que lo lean, el mismo interés que este trabajo despertó en mí. Interés que día a día aumentaba a medida que íbamos desarrollando nuestra labor con las mujeres de los distintos municipios.

Ha sido reconfortante presenciar como en cada población donde hemos colaborado, en la creación de redes, las distintas coautoras se han sumergido en el proceso con entusiasmo: entrevistando a otras, buscando datos, citas, fotos, etc. ...

Comprobar como algo, que en principio parecía tan vago, se ha convertido en una realidad, y que al plasmarlo se ha hecho visible el esfuerzo realizado por cada una de las personas que han participado de formas tan diversas, produce una profunda satisfacción.

Nos gustaría que este libro sirviese para abrir nuevas inquietudes entre las mujeres y que otros proyectos de orientación parecida a este NOW, no sólo se promuevan desde las instituciones, sino que calen en nuestra sociedad y sean las propias mujeres de cada municipio quienes, en colaboración con los organismos locales, los potencien.

Por último, quiero agradecer a cada una de las personas que han participado el haber podido compartir esta experiencia con ellas. Sin vuestra colaboración no hubiera sido posible.

**Lourdes Barrón Molinuevo**  
Coordinadora de Alcora y Benicasim.

A todas nosotras:

A todas las mujeres que han tenido la posibilidad de vivir esta experiencia de escribir la Memoria de cada lugar. Memoria escrita por nosotras, mujeres de diferentes pueblos y culturas, de diferentes edades y situaciones, de diferentes modos de ver las cosas y sentir la vida.

Mi alegría ha sido ver que hemos sido capaces de trabajar, y bien. Nos ha unido las ganas de sacar a la luz nuestras vivencias, para que nuestras antepasadas: abuelas, bisabuelas, madres, tías, vecinas o incluso aquellas mujeres de las que jamás habíamos oído hablar, pudiesen ser conocidas a través de este libro. En él, con orgullo, hacemos visibles a comadronas, labradoras, cocineras, maestras, ... y qué más da a quién. En definitiva, personas que han tenido talla independientemente de su sexo.

Con este trabajo recuperamos un pasado que estaba destinado al olvido, consiguiendo con nuestro modesto homenaje que muchas mujeres vivan en el presente y perpetuarlas en el futuro.

Y mi sorpresa ha sido que, simultáneamente a ellas, nos hemos PENSADO NOSOTRAS MISMAS.

Me gustaría que este libro os permitiera lo mismo, pues a partir de pensarse una misma podemos ver las grandes desigualdades e injusticias que padecemos por el sólo hecho de ser mujeres.

El PENSARTE también te da la llave para abrir cualquier puerta que quieras, independientemente de lo que puedas encontrar al otro lado.

*Porque Pensarte es Sentirte,  
Sentirte es Creerte,  
Creerte es Reconocerte,  
Y Reconocerte es Crecer Individual y Colectivamente.*

Enhorabuena a todas.  
En un lugar de la Madre Tierra.

**Anna M<sup>a</sup> Claramonte Martínez**  
Coordinadora de Almenara y Villarreal.

Siempre me ha llamado la atención y he observado el esfuerzo que, las mujeres con las que me he relacionado, realizaban para sacar adelante a sus familias. Y pensaba que si una parte de ese esfuerzo que realizaban, en solitario y en silencio, se encauzase para conseguir objetivos en el espacio público, ¿qué pasaría?

Con este libro se ha conseguido que muchas mujeres trabajemos en equipo y hayamos trabado redes, dos pasos importantes para salir al ámbito social y reconocer, y dar a conocer, ese esfuerzo callado de nuestras antepasadas.

Desde estas líneas quiero rendirle un homenaje a todas ellas, a su aportación silenciada sin la cual hoy no estaríamos aquí.

**Isabel Llopis Pradas**  
Coordinadora de Castellón y Torreblanca.

Hablo desde mi primera experiencia en trabajar con mujeres, desde el otro lado de donde me he encontrado durante toda mi vida. Ese lado en el que crees que todos esos sentimientos que con frecuencia te asaltan (soledad, inferioridad, vacío, indecisión, culpabilidad...) son sólo tuyos, por lo que con frecuencia lo ocultas simplemente por temor a que sea cierto.

Esta experiencia, a nivel individual, me ha servido para descubrir que formo parte de un colectivo, con vivencias similares que se traducen en sentimientos y formas de vida similares, y que todo aquello que consideraba en exclusividad de mi persona forma parte de lo que supone ser mujer en la sociedad actual.

Sin embargo, he podido comprobar que, pensando de forma colectiva, tenemos una fuerza especial para superar cualquier condicionamiento social, y que sólo desde el reconocimiento de la necesidad de provocar cambios, seremos capaces de llegar a ellos.

Con la esperanza de que todas las mujeres, y en especial aquellas que han formado parte de nuestro trabajo, se sientan y crean de verdad que esa mitad que formamos de la sociedad es tan imprescindible como el resto de la misma, y que sin renunciar a lo que somos podamos añadir aquello que deseamos.

**Mar Martín Sáez**

Coordinadora de Burriana y Villafamés.

Un compendio de estampas (la mayoría inéditas y pertenecientes a las colecciones privadas de las coautoras) se presentan en este libro como una ventana abierta al pasado. Son sus rostros, sus miradas, que en silencio nos hablan de las protagonistas del relato: las mujeres.

El recuerdo, el sabor que ha dejado el paso del tiempo en la personalidad de las autoras, y en cada mujer, amalgama representativa de cómo y de qué manera vivieron las mujeres su tiempo, su sociedad, es el hilo conductor que va desentramando, apenas sin darnos cuenta, nuestras propias señas de identidad. Las imágenes nos invitan a mirar el pasado con la autenticidad que nos ofrece la fotografía, y despiertan a su vez los sentidos, ayudándonos a reconocer lugares cotidianos que hoy revisten otro aspecto pero que desde siempre han condicionado las relaciones humanas, la vida de las personas.

La fuerza de la imagen es capaz de mostrar la evidencia del paso del tiempo, incluso con cierta violencia desgarradora. Como dice Xavier Campos Vilanova -quien además de contagiarnos su entusiasmo por este arte, nos ha cedido ilustraciones para esta publicación- *no hay fotos malas*, y así es, simplemente hay imágenes de la historia que nos ayudan a comprender mejor, a poder despertar a una concepción del tiempo y del mundo más globalizadora. El tiempo, imparable, sobrecogedor a veces, imposible de capturar con las manos, vertiginoso tren que solo se rinde por el puro sortilegio de la fotografía.

Es precisamente esta mirada con voces de mujeres, que delata a lo largo del tiempo una lucha pacífica por un mundo más justo, más igualitario. Esta es una de las poquísimas veces que un cambio estructural no ha provocado el volcán de sangre que conlleva todo proceso democratizador; una contienda que ha sido abordada por sus propias víctimas desde el silencio, desde la paz, con armas como la palabra, el respeto, pero también con el sabor amargo del no reconocimiento, del anonimato.

Otro latido se escucha en sus voces, que nos permite entrever y reconocer nuestros propios orígenes árabes, tan denostados hoy por nuestra cultura tan europeizante. Desde el legado de nuestros gentilicios hasta la cultura de las conservas en dulce (como el arrope), desde sus artes en repostería hasta las más sofisticadas técnicas agrarias, constituyen una herencia clara, silenciada, pero presente en nuestras vidas.

Y ya que echamos la vista atrás, qué esta particular mirada sobre el pasado nos ayude a construir nuestra propia consciencia, a través de estas "redes de mujeres" que siempre existieron, y en un momento en el que el discurso de nuestra cultura ha hipotecado tantos aspectos humanos en aras del progreso. Gracias a todas vosotras, mujeres, por compartir vuestra sabiduría.

**Lorena Pardo Alonso**  
Coordinadora de imagen.

# A M O R



Castellón, 1942. Calle Zaragoza.

*“A las nueve, el paseo estaba a tope y a la primera campanada de las 10, que era el máximo permitido por los padres de aquellos años, unas y otros empezaban a marcharse a sus casas, de tal manera que con la última campanada, la calle se quedaba desierta como por encanto; antes de tocar las 10 repetidas, todas las chicas ya estaban en sus casas.”*

*“Los amores solían ser muy discretos, empezaban con miraditas en los paseos, pero éstos eran muy cortos porque, a media tarde, las chicas tenían que estar de regreso en casa, ya que estaba muy mal visto que las mujeres andaran de noche por la calle.”*

Castellón, finales de los años 20. El Paseo Ribalta.



Castellón, el estanque del Parque Ribalta con la antigua barandilla de madera.

Comenzamos nuestras descripciones sobre el ritual del cortejo con un relato entrañable que nos remonta hasta principios de siglo.

## ALCORA:

Cuando yo tenía unos ocho o diez años, una tarde de aquellas tantas en las que, como siempre, estábamos los nietos y nietas con ella, le preguntamos a la abuela que cómo se habían hecho novios ella y el abuelo. Entonces nos contó que él le obsequió con *la mocadora* (el pañuelo). Corría más o menos el año 1915 y ella tendría unos diecisiete años. El día de San Vicente, en la plazoleta que hay frente a la ermita de este santo, mi abuelo compró turrones y peladillas y lo puso dentro del pañuelo haciendo un hatillo, se lo dio a mi abuela y ella aceptó. Por la tarde se lo comieron en el río como era costumbre, y hasta ahora.

Semanalmente, sin la circunstancia concreta de una festividad, el lugar de encuentro entre chicos y chicas era el "paseo" y, a veces, cuando el noviazgo ya estaba consolidado, la pareja elegía rutas alternativas o se adentraba en parques y jardines.

## VILLAFAMÉS:

A principios de siglo, los chicos y chicas jóvenes paseaban hasta el *Ventorrillo* y el *barranquet de Morella*. Los días de fiesta lo hacían por la calle *Paseo* y, en las últimas décadas, por la *carretera de Moró*, pero solo hasta la curva, la *revolta*. Pasar de ese punto estaba prohibido, las parejas que lo hacían, que ya eran novios, solían llegar hasta *les garroferes de Parrilla*.

## TORREBLANCA:

En los años 20, la gente joven se relacionaban entre ellos acorde con su época. Durante la semana chicos y chicas estaban bastante separados, pero cuando llegaba el domingo todos iban a misa mayor, al salir se paseaba por la calle *del Raval* (hoy San Antonio), ellas delante, los chicos detrás. Este paseo era el punto de encuentro, allí se planeaba la cita para la tarde. Según si era invierno o verano, se iba a un sitio u otro.

## BURRIANA:

El amor en mi época era muy romántico, esperábamos al príncipe ideal, yo pensaba en un chico rubio y alto, y lo conseguí. Normalmente, todo empezaba paseando la *volteta* que había en el *barranquet*, años después paseábamos por el *camino de Onda*, una avenida de árboles muy bonita, y allí hacíamos ida y vuelta. Nos parábamos cuando llegábamos a la altura de los chicos que nos gustaban.

Yo tenía amistad con una pareja muy avanzada para aquellos tiempos de posguerra, su amor llegaba a extremos, como era besarse con el novio, que nosotras ni lo intentábamos. En uno de los jardines de las afueras de Burriana (creo que era el único que había entonces), se citaban a escondidas en la oscuridad de la noche y, un día, les descubrieron besándose. Empezó el escándalo padre, circularon entre lenguas por todo el pueblo y este jardín, desde entonces, y aún se mantiene el nombre en la actualidad, se llamó el *Jardín del Beso*.



**BENICASIM:**

Las chicas de Benicasim, como era habitual en aquellos tiempos, asistían al rosario, tras el cual salían a pasear con los chicos del pueblo, observadas de cerca por sus mayores. Incluso el cura velaba por las "buenas costumbres" desde una ventana de la iglesia. En cierta ocasión, llegó a llamar la atención a un muchacho porque, al llevar cogida a su novia del brazo, le parecía que le estaba tocando un pecho.

En verano, los paseos se prolongaban hasta la playa. Los mozos que disponían de bicicletas, solían quitar la parte posterior para invitar a las chicas a sentarse en la barra, de ese modo la proximidad física era de mayor intensidad.

**ALMENARA:**

En una reunión de mujeres se encuentran tres generaciones, una tiene ochenta años, otra cincuenta y cinco y la más joven, veintidós. Mientras dos de ellas hacen ganchillo, la señora que tiene cincuenta y cinco años nos comenta que en su juventud, en los años 50-60, chicas y chicos paseaban por la carretera, que aún hoy atraviesa el pueblo. El paseo consistía en recorrer carretera arriba y carretera abajo hasta los límites del pueblo. Las chicas solían ir delante formando una hilera y los chicos detrás. Cuando una chica les interesaba se ponían a su lado y comenzaban a conversar con ella, después le acompañaban a su casa y así se iniciaba una relación. Poco a poco se acercaban a la puerta de su casa, donde le esperaban todas las noches para hablar con ella y cuando el chico pedía la entrada en casa, entonces comenzaba oficialmente el noviazgo.

En un relato más extenso, donde la voz en primera persona de la autora se funde con los recuerdos de sus contertulias, hemos podido comprobar que las escenas en los paseos, los noviazgos y lo que estaba "bien o mal visto" se repetían en la ciudad de manera similar a los datos recogidos en los pueblos. En la capital, varias generaciones se enamoraron y comprometieron "paseando".

**CASTELLÓN:**

Los paseos siempre han sido un lugar de encuentro entre jóvenes de todos los tiempos. Es un tema que a mí particularmente me encanta.

En Castellón, a finales del S. XIX, el paseo de las chicas jóvenes tenía lugar al atardecer, se arreglaban y cogían sus cántaros para ir a la fuente o pozo a por agua, acompañadas de los jóvenes de su agrado. Algunos pozos estaban situados en la propia ciudad, tales como el del *Maig* en las cuatro esquinas, el *Roser* en la calle Mayor y el *Judens* en la calle Caballeros. Lo curioso del caso es que los lugares de encuentro son hoy los mismos que antaño, aunque, por suerte, la vida moderna ha modificado las costumbres y ya no es necesario ir a por agua.

Reviviendo épocas pasadas, me contaban unas amigas esta tarde que, en tiempos no muy lejanos, allá por 1940, existía la costumbre en Castellón de pasear por la calle de Enmedio, en el tramo comprendido entre las cuatro esquinas y la Puerta del Sol. Este paseo llevaba el

mal nombre de *Mercado de las Burras* (según Rosa por su sistema de ir dando continuamente vueltas), primero se iba por una acera y cuando se llegaba a la Puerta del Sol, se daba la vuelta y se seguía por la otra acera. En los paseos, los chicos siempre iban por una acera y las chicas por otra. Cuando pusieron las farolas en la plaza de la Paz, el recorrido se alargó hasta allí. Todas ellas solían ir de dos en dos o de tres en tres, las chicas que querían "ligar" se ponían en la parte de afuera, para que así pudiera acercarse algún chico con más facilidad. Cuando se aproximaba un chico que no era de su agrado, la chica cortejada se colocaba en el medio de dos amigas o junto a la pared, era una forma de ahuyentarlo y de decir que no le gustaba. La *Farola* era el punto de reunión de las chicas, tanto antes del paseo como en la despedida, desde allí partían hacia sus casas.

M<sup>a</sup> Carmen Doménech recuerda que en la calle de Enmedio existía, hasta hace muy poco, una heladería llamada *Capri* que fue, en sus tiempos, el centro de reunión de los chicos, desde la puerta miraban a las chicas y ellas les correspondían. Con la excusa de comprarse un helado, entraban en la heladería y ojeaban para ver si estaba el chico que les gustaba.

Magüi Yáñez me dice que en sus paseos nunca iban solas, siempre iban por lo menos de dos en dos y se solía decir que iban a *pegar la volteta*. Era curioso comprobar cómo la gente se pasaba toda la tarde saludando a unas y otros y, claro, también esperando, entre vuelta y vuelta, ver al chico que te gustaba, ya que siempre es la mujer la que elige y el hombre el elegido.

En la época que estamos relatando, la década de los cuarenta, los horarios de los paseos por la calle de Enmedio eran, habitualmente, los domingos después de misa de 12 y por la tarde un rato antes del cine, si se iba, y otro a la salida. Después, los paseos se extendieron hasta la calle *José Antonio*, hoy *Asensi*, posteriormente se amplió el recorrido hasta la calle que va desde la Puerta del Sol al Teatro Principal y, finalmente, desde la calle *General Aranda* hasta el Cine Capitol (hoy Banco Zaragozano). Las parejas de novios preferían deambular por la calle Mayor por estar menos concurrida.

De aquellos paseos surgieron muchos noviazgos, la mayoría de los cuales terminaban en matrimonios. "*Yo conocí así al que hoy es mi marido*", me comenta M<sup>a</sup> Carmen.

A las nueve, el paseo estaba a tope y a la primera campanada de las 10, que era el máximo permitido por los padres de aquellos años, unas y otros empezaban a marcharse a sus casas, de tal manera que con la última campanada, la calle se quedaba desierta como por encanto; antes de tocar las 10 repetidas, todas las chicas ya estaban en sus casas. Concha se sonríe al recordar aquellos tiempos.

Se solía también pasear cuando había "feria" en el parque Ribalta o en la plaza del Rey, donde había cuatro o cinco plátanos enormes que hoy no existen. Otro lugar de reunión para jóvenes, donde además asistía toda la familia, era en el Templo de Ribalta. Allí se escuchaban los conciertos de la Banda Municipal, los domingos por la mañana en invierno y los jueves por la tarde en verano. Magüi hecha de menos aquel calor de la familia unida. Durante el noviazgo, estaba mal visto que las parejas acudieran solas al paseo de Ribalta y si alguna chica lo hacía, le ponían mala fama; allí se iba con la familia.

En los años sesenta, los de mi juventud, las costumbres eran parecidas. Nosotras solíamos salir de paseo los sábados y los domingos, ya que los jueves se decía que eran para las criadas. Normalmente, el paseo era desde el *cine Romea*, en la calle de Enmedio, hasta el Teatro Principal. En la Puerta del Sol se formaban corrillos de chicos y chicas. Mis amigas y yo recorriamos la calle Falcó, de arriba abajo, buscando al chico que nos gustaba. Si te dedicaba una sonrisa, te miraba o te hacía un guiño, esa noche te ibas contentísima a casa.

Yo tenía que estar en casa a las 10 de la noche, así que a las 10 menos cuarto me iba corriendo cruzando el Paseo Ribalta, ya que yo vivía en el Paseo Morella. Muchas noches, a una amiga y a mí, se nos hacía tarde. Como llevábamos tacones, al llegar al Paseo Ribalta, nos quitábamos los zapatos para poder correr más deprisa y llegar a tiempo. Mi padre me decía que el día que llegase más tarde de esa hora no entraría en casa, y yo no quería probarlo.

Las relaciones entre el novio y la novia solían ser muy diferentes a las de ahora. Los domingos iban al cine o al Paseo Ribalta y, cuando anochecía, se sentaban en los banquitos del parque para declararse su amor. Las parejas no solían ir cogidas por la calle, eso estaba mal visto. Al volver a casa, el novio acompañaba a la chica y, si todavía no entraba en su casa, la despedida se hacía antes de llegar. Los hombres siempre podían volver más tarde que sus novias a casa, así que después de acompañarlas, solían irse de copas con sus amigos.

En cuanto a los bailes, tanto en los de verano al aire libre como en los de invierno en locales cerrados, los textos nos hablan de chicas ilusionadas por lucir el atuendo especial y también de la emoción por el contacto físico con el chico deseado cuando éste decidía "sacarte a bailar". Así mismo, resulta fácil efectuar una lectura diferenciada de clases sociales, desde los bailes para sirvientas hasta las elitistas puestas de largo.

Como en la letra de *Las tardes del Ritz*, aquel famoso cuplé en el que Olga Ramos entonaba: "... Ay, por favor, no me baile usted así. Ay no, por Dios, que me siento morir. Tenga usted en cuenta que mira mamá, y si se fija, nos va a regañar ...", la omnipresente vigilancia materna se explicita en la mayoría de los relatos, aunque normalmente circunscrita a la primera década de posguerra.

#### ALMENARA:

Filomena Torres Verdecho, una señora mayor de ochenta y pocos, me comenta cómo se divertían las chicas en sus tiempos: "*las chicas y los chicos nos juntábamos en la plaza para bailar y eso era nuestra mayor ilusión, por ponernos nuestras mejores galas y acicalarnos todo lo que la época nos permitía*".

Otra señora más joven comenta que pertenece a un grupo de danzas. *Les dansses* de Almenara y *les albaes*, que unen canción y baile, proceden del siglo pasado, *mi bisabuela contaba que estos bailes se referían al lenguaje amoroso entre chicos y chicas, cuando querían comunicarse algo, lo hacían por medio de la danza, las chicas asentían o desairaban a sus enamorados mientras bailaban*. Estos bailes significaban mucho para el pueblo ya que también con ellos se le demostraba admi-

ración y cariño a la Virgen durante la procesión.

En la década de los 40, cuando se iba a bailar, las chicas iban acompañadas de sus madres, que mientras bailaban no les quitaban ojo.

En los 50, ya empezaban a celebrarse los bailes en casas particulares con un *picái*. Se bailaba agarrado pero sin juntarse mucho, aunque ellos siempre querían arrimarse un poco más, pero las chicas metían sus codos y no les dejaban. La salida era sobre las 4 o 5 de la tarde y de 8 y media a 9 ya tenías que estar en casa.

#### VILLAFAMÉS:

Hasta los años 40, se bailaban pasodobles y vales al son de la Banda Municipal, en el *local de Paulino*. Las chicas jóvenes asistían acompañadas de sus madres o sus tías y, si éstas asentían, podían bailar con el joven. Años después, acudían al baile en grupo y esperaban, también, que los chicos las sacaran a bailar.

De los pueblos de alrededor, los mozos venían al baile en bicicleta, llevaban clips en los camales de los pantalones y las mozas les decían que si no se los quitaban, no bailarían con ellos (no quedaba estético y delataba el vehículo empleado).

#### BENICASIM:

En los meses de verano, los chicos del pueblo tenían mucha afición a bajar al *Furni*, baile que en la playa, al son del organillo, se organizaba para las sirvientas de los señores de las Villas de veraneo, pues los señores y las señoritas acudían a los bailes del hotel Voramar. Algunos de estos mozos se casarían con bellas muchachas que servían en las Villas, y otros reñían o se reconciliaban con sus novias del pueblo para acudir al *Furni*.

Para las personas del pueblo, en verano se bailaba en la calle delante del Casino y tocaba la Banda Municipal. A estas fiestas solían acudir los hijos y las hijas de los propietarios de las tierras, personas adineradas que solían contratar jornaleros, y también hijos e hijas de comerciantes y de oficios que permitían una situación acomodada.

En el *baile de los Quintos*, que se celebraba en el Casino allá por los años 40, acudían también las sirvientas y los empleados. Era costumbre que una cuadrilla de mozos rifara tres o cuatro ramilletes de flores y los agraciados escogían primero pareja. Todo ello bajo la atenta mirada de las madres.

#### CASTELLÓN:

Mi abuela, Amparo Tomás Tomás, tiene 88 años. No podían faltar los bailes de antes de la guerra en sus relatos de juventud: "*En el Casino Antiguo, teníamos baile los domingos por la tarde y las galas de Nochevieja, Magdalena y puestas de largo; en verano, bailábamos en el jardín donde, además, se celebraban las verbenas de San Juan y San Pedro. Tenían mucha importancia los bailes de Carnaval, en los que la gente se esforzaba en conseguir un vestuario muy llamativo; estos bailes y fiestas casi desaparecieron y hoy en día me alegro que vuelvan a celebrarse*".

Durante varias décadas, antes de que construyeran el espantoso edificio de ahora, todos

los veranos había baile en la *Pérgola*, en el Paseo Ribalta, que por ser un jardín público, acudían allí todas las clases sociales juntas (pero no revueltas). El recinto era precioso, con sus árboles tan altos, su estanque en el centro con peces y surtidores, la casita para los músicos, el macizo central con plantas, todo el paseo de la rosaleda, en un lado la montañita boscosa, con una cueva y la *Font del Piluet*. Justo delante de la estación, había unas casas que luego quitaron. En la zona del baile, había una plataforma de madera donde tocaban los músicos. Por la noche, todo el recinto estaba lleno de luces de colores, cuando colocaron unos reflectores enfocando la copa de los árboles, el efecto era maravilloso. Había varias orquestas, con sus diferentes vocalistas, que se iban turnando. ¡Qué lástima que desapareciera! Con la cantidad de matrimonios que se fraguaron en ese lugar tan hermoso durante tantos años.

El baile más famoso de cuantos han existido en Castellón, fue el *Baile de Estudiantes*. Normalmente se celebraba el 28 de diciembre y en él se elegía a la joven más bonita de Castellón y al *mister*, que era el chico que había merecido tal "numerito". Lo bonito era que para ir, te tenían que invitar y si lo hacía el chico que te gustaba, pues mucho mejor. Aunque una vez dentro, la cosa cambiaba, y a lo mejor en toda la noche no le volvías a ver porque te la pasabas bailando con los amigos. Eso sí, a las 10 menos cinco, cada cual a su casa. Era un baile esperado durante todo el año. Al *mister* le imponían una banda hecha con un rollo de papel higiénico.

En la posguerra, algunas jóvenes de Castellón, hijas de socios, iban a bailar al Club Náutico en compañía de sus amigas. También se celebraban bailes en los *mussets*, con un gramófono que había que darle a la manivela para cada disco. A veces, cuando venían los chicos a solicitarte un baile, nos permitíamos el lujo de negarnos con cualquier excusa, aunque lo deseásemos.

Recuerdo que, a finales de los cincuenta, durante el invierno sólo había baile en el Casino Antiguo (para los socios), en el *Savoy* y en el *Salón Victoria* (detrás del instituto Ribalta). Las jóvenes que no éramos socias de nada ni nos permitían ir a las salas públicas, teníamos que reunirnos en una casa particular con un tocadiscos (no tomábamos ninguna bebida), procurando que las 10 de la noche nos dieran en casa. La misma puntualidad regía para las que estábamos en la *Residencia* para chicas estudiantes de la *Sección Femenina*.

Magüi recuerda las puestas de largo o "presentación en sociedad" de las jóvenes de Castellón, que se celebraban en el *Casino Antiguo*. La primera tuvo lugar el 4 de diciembre de 1948, siendo presidente de dicho Casino D. Luis Rodríguez Bajuelo. Todo empezó cuando se efectuó en el edificio una reforma interior y, para la inauguración de las nuevas obras, se dio una fiesta en la que se pusieron de largo las hijas de los socios "en edad de merecer". Aquel año, fueron 17 las señoritas que se presentaron por primera vez en sociedad. Por ese motivo, los chicos que iban a asistir a dicha recepción iban escribiendo por las paredes de

las casas de Castellón: "17 señoritas, 17", como si se tratara de una corrida de Toros.

Se celebraba el 4 de diciembre porque el 8, del mismo mes, era la Inmaculada (patrona de la Infantería) y organizaban su fiesta en el Casino los militares. El baile se abría con un vals, teniendo de pareja cada joven a su padre o un hermano. El año de aquel primer evento, el Casino regaló a cada señorita un espejo de tocador redondo, de plata, que llevaba grabado las iniciales de cada participante, el anagrama del Casino y la fecha de la puesta de largo. En los años siguientes, se mantuvo la costumbre de hacerle un obsequio a todas las participantes.

En un principio, se cenaba en casa y después se iba a la fiesta; con los años, la fiesta fue cada vez más completa y se daba una cena antes de la presentación. Hubo un periodo en que se pasó esta celebración a Navidades y, posteriormente, al segundo sábado de la Magdalena.

En algunos municipios, los locales y recintos al aire libre se utilizaban indistintamente para celebrar bailes o para proyectar películas y, en general, para cualquier espectáculo de "varietés"; no ocurría así en la capital, donde cines y bailes disponían de espacios diferenciados.

Entre los relatos de niñas fascinadas por la gran pantalla, de mujeres emulando vestimentas y actitudes de sus estrellas favoritas, y de jóvenes parejas al amparo de la penumbra de la sala, sorprende el fragmento, relativo a los años 20 y 30, en que unas amigas asisten al cine entre semana y años después una de ellas acude sola con su novio, sin la obligada "carabina" de posguerra.

#### CASTELLÓN:

Amparo Tomás recuerda que, hacia 1928, solía ir entre semana al cine con sus amigas, bien al *Romea* o al *Capitol*. Una de ellas compraba las entradas para las demás, se sentaban en las sillas de madera del gallinero, *la general*, ya que era más barato; en aquellos tiempos las películas eran mudas y cuando echaban una del Oeste, todos gritaban: "*el chic, la chica*", mientras pateaban el suelo imitando el ruido de los caballos. Cuando se hizo novia de mi abuelo, ya no iba al gallinero, sino a las butacas de abajo.

Rosa Tena recuerda que iba de pequeña con sus padres al *cine Doré*, era mudo, y había una pianola que sonaba mientras se pasaba la película.

No hay que olvidar que la mujer en los cines ha desempeñado el papel de taquillera, además, claro, de las señoras de la limpieza.

Después de la guerra, las parejas nunca iban solas al cine, siempre les acompañaba algún familiar, bien madre, hermana o amiga; a esta compañía se le solía denominar "carabina" o "cesta". Ahora bien, si iban dos parejas juntas, no hacía falta una quinta persona de compañía, ya que se suponía que se vigilaban mutuamente.

En aquellos tiempos había un censor (sé el nombre, pero no me permiten publicarlo). Este "funcionario público", en los espectáculos, revisaba si las chicas que iban a salir a escena estaban ligeras de ropa y, si así era, les hacía ponerse un pañuelo o cualquier otra prenda



**Castellón**, a principios de los años 30.  
*"El traje de noche se lo hizo su hermana que era modista".*



**Burriana**, años 20.  
*"Una foto de mi madre en los años anteriores a su segundo matrimonio".*



**Castellón 1936.**  
Foto de boda.  
*"Como estaban en  
la Segunda  
República, se casa-  
ron por lo civil..."*



**Castellón,**  
años 70.  
Fiestas de la  
Magdalena.

para cubrirse un poco.

En general, y esto es una opinión personal, no es que la chicas tuviésemos "una asignatura pendiente", sino más bien toda la carrera; pero era bonito aquel beso furtivo o apasionado si había ocasión. En las relaciones con el sexo contrario, las señoritas nunca debían llevar la iniciativa, al contrario, tenían que hacerse *les desmenjaes* ( las desganadas ).

#### TORREBLANCA:

Por los años 30, en la calle San Antonio 104 existía el *cine Imperio*, más conocido como *del Brut* (sobrenombre del propietario). Allí se pasaban películas, boxeo y algún espectáculo ligero de ropa. Era más visitado por hombres que por mujeres. En verano, se iba a la *pista de Gilet*, en la calle Sichar, donde hacían varietés, cine y baile que amenizaban la *orquesta Ritmo y Los cinco y el jazz*, formadas ambas por chicos del pueblo.

Entre los años 1945 y 50, cuando yo era niña, venía un señor catalán con una máquina portátil a pasar películas mudas, lo hacía al aire libre, en la plaza de la Iglesia. Se ataba una sábana blanca en los árboles, que hacía de pantalla. Como el pase tenía que ser por la noche, las madres nos acompañaban, nos sentábamos en el suelo o llevábamos de casa nuestro *catret* (silla plegable de la época) y allí nos dejaban sabiendo que al menos durante dos horas estaban tranquilas. Al finalizar las películas, que pasaban cuatro o cinco, ellas mismas venían a buscarnos y echaban en el sombrero del señor unas *perras chicas*, o dejaban alguna patata, pan, arroz, ... en fin, cada una daba según sus posibilidades.

Durante el pase de las películas mudas, el señor narraba la historia con mucho entusiasmo, sobre todo si era una del Oeste. Cuando el chico bueno le pegaba al malo, siempre decía: "*fot-li ceba*" (pégale cebollazo), tantas veces lo repetía, que los críos y crías le pusimos el mote de *el tío fot-li ceba*. Hasta que una noche, en plena euforia de la narración, cuando dijo la famosa frase, alguien del público le tiró en plena cabeza con una enorme *ceba* (cebolla). A partir de entonces fue disminuyendo su venida al pueblo.

*Novedades*, este era el nombre de un cine de invierno, aunque estaba abierto todo el año, que había en la calle *José Antonio* 41 (actual avda. del mar). Allí se hacía de todo: películas, teatro, baile, variedades, ... En el verano se iba más a la *pista Sichar*, enclavada en la calle del mismo nombre, donde hoy está el nuevo grupo escolar. Las tardes de los días festivos se hacía baile y por la noche, cine y espectáculos variados. Tanto el *Novedades* como el *Sichar* estaban regentados por las hermanas *Hostaleres*, muy precoces para su época, creo que eran las únicas mujeres empresarias en esos años.

En esa época yo me sentía una niña privilegiada ya que podía ver las películas antes que el resto de las niñas. La misma película la pasaban durante varios días, el primero era el jueves por la noche y como mi padre era el encargado de la máquina de proyección, mi madre me dejaba ir con él, ya que entonces a las chicas no nos dejaban salir solas. El viernes, en la escuela, tenía que contar el argumento de la película a las demás niñas, eso me costó más de un coscorrón por hablar más de la cuenta.

A partir de los años 50 se edificó un local con más apariencia de cine que ningún otro, le pusieron de nombre *Metropol*, con dos pisos de altura y muy moderno para la época, allí

se hacía cine y teatro. Este edificio ha estado muchos años cerrado, pero en estos momentos lo ha comprado y arreglado el Ayuntamiento y vuelve a haber conciertos, conferencias, teatro, etc... Este es el único local de antaño que queda en el pueblo, los demás han desaparecido.

También por entonces un señor, de apodo *el Señoret*, hizo un local enorme para el invierno, había cine y espectáculos de variedades y, en Nochevieja, se celebraba el *baile de las uvas* y creo que venía gente de todos los pueblos de alrededor, era muy divertido. En la misma parcela, construyó para el verano una pista de cine y baile preciosa, que se hizo famosa en toda la provincia. Había árboles y un jardín con jazmines y plantas aromáticas, en las fiestas llenaban la parte de arriba con mesas y sillas, así, la gente mayor o las personas que solo iban a mirar, se quedaban allí sentadas. La pista quedaba un poco más honda, para bailar al ritmo de la orquesta local, *la Relámpago*.

Si el baile era por la tarde, las chicas podíamos ir solas o en grupos de amigas y nos sentábamos en las sillas puestas alrededor de la pista. Los chicos se paseaban por el centro y, cuando empezaba la música, cada uno sacaba a la chica con la que quería bailar. Si el chico no te gustaba inventabas cualquier excusa, te dolían los pies, ibas al aseo, etc... Se bailaba agarrado pero no muy fuerte, ya que las mamás vigilaban sentadas bien tiesas para no perder detalle y, si veían que alguno se pasaba de la rosca, se arriesgaba a que le llevaran al cuartelillo. Además, no podíamos bailar dos o tres bailes con el mismo chico, ya que enseguida te emparejaban como si fuera tu novio.

Cuando *el Señoret* hizo estos dos locales, ofreció un premio en metálico a quien adivinara el nombre que le iba a poner a sus cines, el mismo para los dos. Se dijeron muchos, pero nadie lo acertó. Le pusieron *Lux*, sacado del nombre de la máquina de proyección que compró para el pase de las películas. El maquinista era el *tío Zacarias*, que lo había sido anteriormente de los otros cines.

En todos estos años, las mujeres intentaban copiar de las películas todas las modas que podían. Salieron los zapatos *topolino*, tan de moda hoy en día; las chicas se tapaban media cara con la melena, al estilo de Veronica Lake; se depilaban las cejas muy finas como Marlene Dietrich, otras intentaban ser medio vampiresas como Rita Hayworth en *Gilda*, compraban los trajes de baño de Esther Williams, querían bailar como Ginger Rogers y, sobre todas ellas, estaba la estrella mayor, Shirley Temple, una niña preciosa, rubia, con rizos en el pelo, cantaba, bailaba y tenía una cara preciosa, de muñeca. Todas las madres querían vestir y peinar a sus hijas para que se parecieran lo máximo a la famosa niña prodigio, pero eso era sólo un sueño, una ilusión, las niñas españolas de esa época eran por lo general morenas, pelo negro y lacio, carita de posguerra, con pocas sonrisas en la boca y los ojos más bien tristes, vestidas con la ropa heredada de sus hermanas mayores o de las hijas de alguna pariente o vecina.

Los amores solían ser muy discretos, empezaban con miraditas en los paseos, pero éstos eran muy cortos porque, a media tarde, las chicas tenían que estar de regreso en casa, ya que estaba muy mal visto que las mujeres andaran de noche por la calle. Las chicas, si podían, iban al cine con las amigas, nunca solas; allí ya se hacía alguna cogida de mano y, para poder

darte un abrazo con el novio, tenías que aprovechar el baile, pero no muy fuerte pues las madres estaban vigilando.

Cuando la relación ya era un noviazgo "formal", se podía ir con la pandilla de fiesta en Pascua, al baile, eso siempre de día, y cuando la pareja quería ir al cine de noche, debía llevar "carabina", o sea acompañante, que solía ser la madre, hermana, tía, ... en fin, alguien mayor para evitar habladurías y para que el novio y la novia no se entusiasmasen mutuamente.

Como distracción, también se jugaba mucho y muy bien al fútbol y a pelota en el *Trinquet*. Esto era más bien cosa de hombres, pero las chicas iban a ver los partidos.

Resumiendo, ¡dichosa época!, la verdad es que a nuestra manera nos lo pasábamos muy bien.

#### VILLAFAMÉS:

En el teatro, *cine Serrano* del pueblo, la costumbre era que los chicos entraran cuando la luz estaba apagada, al comenzar el *Nodo*. Se sentaban al lado de la chica a la que rondaban y, si todo iba bien, salían ya juntos y el noviazgo adquiría oficialidad.

El noviazgo "formal" siempre venía refrendado por el consentimiento de la familia de la chica y la consiguiente entrada del galán en el hogar familiar de su amada.

#### CASTELLÓN:

Allá por el año 1925, daban comienzo los noviazgos de la siguiente manera: primero el hombre acompañaba en sus paseos a la mujer que le gustaba y, si ésta le correspondía, le permitía cuando se retiraba a su casa que le acompañara. Así se pasaban unos meses, hasta que él pedía hablar con sus padres, o familiares que hicieran dicha función y, a partir de ese momento, se "formalizaba" la relación con la entrada del novio en casa.

Los noviazgos solían durar, como mínimo, alrededor de 7 u 8 años. Los novios acudían a casa de las novias, donde se reunían en presencia de algún familiar sentados alrededor de una mesa. Se celebraban bailes caseros, también en presencia de familiares, con una *gramola* a cuerda, manual, en la que había que cambiar la aguja metálica cada 2 o 3 discos, que eran de pasta y rodaban a 96 revoluciones por minuto.

Cuando la pareja se despedía en la puerta, si la madre de la chica no les oía hablar, les tiraba una zapatilla o lo que tenía a mano, para que hablaran; si hablaban, se suponía que no podían hacer "otras cosas".

Las chicas dedicaban normalmente el tiempo del noviazgo a preparar el ajuar, hacían grandes bordados, puntillas, etc... Si el novio estaba ausente no salían a pasear, "guardaban su ausencia" y seguían preparando su dote.

En otro texto encontramos de nuevo la descripción de la entrada del novio en casa,

pero también nuevos datos sobre la escasa reputación de las mujeres "callejeras" y la presión social que recluía a la novia dentro de casa "guardando ausencias".

ALCORA:

A principios de siglo, si una chica soltera tenía novio, éste iba a verla a su casa el rato desde que acababan de cenar hasta que se acostaban. El novio estaba allí sentado en compañía de toda la familia y, cuando se iba, las personas de la casa hacían su vida. Además, una mujer no podía salir a la calle sola, a no ser para ir al mercado, al lavadero u otros menesteres relacionados con la casa. De soltera, siempre acompañada de hermanas o amigas, o de su madre o alguna tía, porque si no, se la consideraba una mujer de mal vivir.

Tampoco podían entrar a un bar, eso sí que estaba muy mal visto. Si era casada, tenía que ir acompañada de su marido y procurar que no la vieran muchas veces hablando con hombres a solas, porque ya también daba que pensar, mientras que los hombres podían hablar con mujeres a solas, incluso podían faltar a la fidelidad matrimonial y, entonces, eran unos grandes hombres, muy machos, pero para la mujer eso estaba penalizado de por vida, era una gran discriminación.

Nos contaba una señora del pueblo que, cuando era joven, su novio se fue a trabajar fuera y como ella no sabía escribir, iba a casa de un señor a que éste le escribiera las cartas que ella le mandaba y le leyera las que recibía. Esta persona lo hacía a más gente y cobraba por ese trabajo. Las chicas que estaban como ella no podían salir de paseo, eso de salir sin el novio era una cosa mal vista, y entre eso, y que estuvo de luto porque se le murió un hermano, se pasó toda la juventud dentro de casa y además, después de escribirse con el novio siete años, riñó con él.

Cuando el noviazgo concluía en boda, contamos entre nuestros escritos con pequeños fragmentos que hacen alusión a ceremonias de toda índole: por lo civil, por la iglesia, diferentes estratos sociales, embarazada, de luto, ...

CASTELLÓN:

Mi abuela se casó con mi abuelo en 1936 y se fueron a vivir a la calle Conde Noroña, donde ahora está el cine Azul, era una casa nueva y resistente, hacía esquina y tenía varios pisos. Como estaban en la Segunda República, se casaron "por lo civil" en un *Juegado* que había en la calle de Enmedio. La boda se celebró a las 11 de la mañana, ella llevaba un traje de chaqueta y un ramo de flores, no llevaba mantilla (porque estaban en la República). La comida la hicieron en casa de su hermana, comieron paella y solo asistieron los familiares más próximos.

En las bodas "por la iglesia", las jóvenes ricas se casaban de blanco y las de clase más baja de negro, ya que el traje blanco era muy caro para su economía. Estas chicas "pobres", en plan de rebeldía, se ponían un velo blanco sobre el vestido negro, daba igual que fuera de novia o de comunión, eso sí, siempre con el ramo de azahar, bien natural o artificial. Según

Rosa, esto ocurría hacia el año 1935.

La joven soltera si se quedaba embarazada, estaba muy mal visto, así que solían ir a dar a luz fuera de Castellón. Lo curioso era que, al cabo de unos años, decidían adoptar un niño o una niña que, por la edad, se sospechaba que coincidía con el propio hijo o hija.

**VILLAFAMÉS:**

Las bodas se celebraban en casa. Carmen Climent, que ahora tiene 84 años, se casó a los 26, a las 4 de la mañana, porque tenía que coger el autobús a las 8 para ir a la Benedresa a segar. El convite consistió en chocolate con torta.

Las mujeres que se quedaban embarazadas, se casaban a las 3 de la mañana para evitar la vergüenza social.

Paca y Emilio, de 70 años, se casaron en la masía. Los invitados estuvieron tres días de comilonas y fiesta, para ello, las respectivas familias estuvieron una semana reunidas haciendo los preparativos.

La música de las bodas la ponía un grupo de hombres que tocaban instrumentos de cuerda o acordeón.

**TORREBLANCA:**

Las chicas se casaban muy jóvenes, a los veintidós años aproximadamente, vestidas con traje de calle que luego les servía para los domingos y días de fiesta. Después de la ceremonia en la iglesia, se celebraba la boda reuniéndose la familia en la casa, tomaban chocolate con bollos y para comer, la tradicional paella, no había ni café, ni licores, ni tarta. En otras bodas ponían unas mesas en la calle delante de la puerta de la novia y tomaban chocolate con bollos, magdalenas y pastas. En ninguna se hacían fotos, para eso, los que querían ese recuerdo, acudían a un fotógrafo días después. Muy pocas parejas salían de viaje de novios.

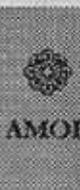
**BURRIANA:**

Como era huérfana, me casé a las 6 de la mañana en el año 49. Lo hice de blanco, pero me fui toda de negro de viaje de boda porque mi suegro hacía año y medio que había fallecido.

Una mirada mucho más crítica hacia la moral de tres décadas de posguerra, nos habla de nuevo de las relaciones entre chicos y chicas, de paseos, cines y bailes, pero sobre todo nos introduce en aquellos tiempos de ruptura y rebeldía, los años 60, en que algunas mujeres jóvenes comenzaron a transgredir normas rígidas tantas décadas perpetuadas.

**VILLARREAL:**

Durante toda la dictadura de Franco, en la escuela se separaron a las chicas de los chicos, porque la sociedad, inmersa en un montón de tinieblas, veía posibles pecados "de sexo" en las relaciones entre ambos. La relación y el encuentro entre jóvenes se resumía al "paseo".



Se salía los domingos y algún sábado, nunca por la noche y si lo hacíamos, para ir al cine, debíamos ser acompañadas por alguna persona mayor. Llegar a casa más tarde las diez de la noche estaba censurado por los padres para la mayoría de las chicas. Se podía pasear por el *Cedre*, la avenida más larga de esta ciudad, por la calle Mayor, pero no por "el túnel", así llamada una calle oscura entre el *paseo del Cedre* y la Estación.

Los chicos y chicas que éramos de *Acción Católica* teníamos prohibido bailar, y se podía tener relación, pero con muchas precauciones. Si una pareja se gustaba, no podían ir juntos a la Iglesia a hacer la visita, ni a comulgar; estaba mal visto.

Las películas de cine estaban clasificadas por colores, las rosa y grana estaban totalmente prohibidas, sobre todo para las mujeres. A nosotras se nos recomendaba ver las blancas y azules, que eran las que también podían ver los niños y niñas. Aquel o aquella que osara ver una película rosa o grana, se arriesgaba a perder la insignia de la *Acción Católica*.

La juventud que no pertenecía a *Acción Católica*, solía relacionarse en los bailes que se hacían en casas y *massets*. A los casinos iban los chicos y algunas mujeres acompañadas por sus maridos.

Los chicos del pueblo nos tenían clasificadas a las chicas en: guapísimas, guapas, regulares, feas y de *Acción Católica*. Íbamos rancias vestidas porque teníamos que dar ejemplo, siempre con medias, incluso para ir a la playa, y en verano, con manga corta hasta el codo. Esto sólo pasaba en este pueblo. En Pascua íbamos al *masset*, siempre con algún adulto que nos vigilaba, tan sólo a jugar, no a bailar, besarse con un chico era pecado de confesar.

Eran tiempos de la posguerra y todo lo que durante la guerra se había perseguido a la Iglesia, al ésta abrirse a la dictadura y aliarse con el poder político, propició la existencia de cierta corresponsabilidad entre las jerarquías de *Acción Católica*. Esto provocó una crisis en los años 60.

Aquella década no nos parecía extraña, porque la vivíamos bien y convencidos de lo que hacíamos y pensábamos. A mí me llegó el momento en que, a pesar de mi educación y gracias a mi talante (fui crítica en aquella época), decidí ver las películas prohibidas y leer los libros no recomendados y juzgar por mi misma, sin llegar a entender el porqué de aquellas prohibiciones. Manteniendo mi postura crítica, planteé algunos temas, como el que no se podía entender que, fuera de la Iglesia Católica, no hubiera salvación para todas aquellas personas, gente honrada, con otras religiones o convicciones que no coincidían con una única idea de Dios.

Despedimos el capítulo con la aparición de las discotecas, la presencia de las mujeres en los bares y con el relato de una joven de hoy.

#### VILLAFAMÉS:

En los años 70, se abrió la primera discoteca de la zona. Los jóvenes de pueblos próximos continuaban viniendo, provocando en unos casos peleas con los chicos del pueblo y, en otros, matrimonios mixtos (entre dos pueblos distintos).



Benicasim, 1950. En fiestas, chicos y chicas en el *cadafal* (tribuna).

#### ALMENARA:

Luego vinieron las discotecas. Donde ahora está el horno de Arturo había una discoteca llamada *Over Club* y donde está la imprenta y la droguería estaba *el Pasca*, que era otro bar donde se reunía la juventud para ligar. En estos lugares las chicas siempre estaban sentadas tomando un refresco, porque estaba mal visto tomar alcohol, y mientras tanto los chicos se acercaban para charlar o para sacarte a bailar. También había dos cines en el pueblo que eran lugares de encuentro de la juventud, ahora ya no existen.

La visión de una chica de veintidós años nos demuestra que todo esto ha cambiado bastante. Hoy en día vas a una discoteca y no es preciso que vayas acompañada, puedes ir sola. No bailas con nadie, pues cada cual "va a la suya" y, a la hora de regresar a casa, no tienes que estar pendiente de si un chico te llevará o no, te vas en tu coche o te vas en taxi, o con algún amigo sin que, por este motivo, tenga que ser tu novio o con alguna responsabilidad sobre ti. Tú sola te bastas y sabes lo que quieres y por dónde vas.

# A G U A

*“La ropa se lavaba en los lavaderos o en la acequia. Eran lugares de encuentro para las mujeres, además de hacer la faena, allí se contaban sus cosas. Cada mujer sabía perfectamente donde se tenía que poner, ninguna ocupaba el lugar de otra. No había ningún cartel que prohibiera la presencia de los hombres, pero allí no se acercaba ninguno”*



Villafamés, 1974

*“El agua sucia iba después a parar al río, aunque entonces no se utilizaban jabones tan contaminantes, ya que eran de elaboración casera. Se solía extender la ropa sobre las matas del campo adyacente, para que el efecto del sol la blanquease.”*

*“A pesar del trabajo de la colada, el lavadero era un punto de reunión y diversión para las mujeres. Normalmente, las amigas solían ir los mismos días para coincidir y hablar de sus cosas.”*



Benicasim, 1952. A por agua a la fuente.



Alcora, años 60. En el lavadero de la acequia las mujeres lavaban arrodilladas en el suelo.

**Villafamés,**  
agosto de 1934.  
Cuando aún no  
había agua  
corriente en las  
casas era cos-  
tumbre, después  
de la tarea del  
campo, que las  
mujeres acudie-  
ran a las fuentes  
con cántaros.



La historia del acceso al agua para la vida doméstica está sin duda íntimamente ligada al trabajo de las mujeres. Desde siempre, y hasta bien entrado nuestro siglo, la ausencia de agua corriente en las viviendas suponía un enorme esfuerzo adicional para el ama de casa. Aunque, por otra parte, esto le posibilitaba cierta estancia en el espacio público. Coartadas laborales para justificar la presencia femenina en la calle: chicas jóvenes cortejadas mientras transportaban agua de la fuente a casa y tertulias de mujeres en el lavadero mientras lavaban la ropa de familias muy numerosas.

Comenzaremos hablando de las fuentes.

#### ALCORA:

Las fuentes siempre han ocupado un lugar destacado. El centro de nuestro pueblo es de origen musulmán, como también lo es su nombre Al-Cora, y esta presencia seguramente supuso el desarrollo y construcción de redes de agua, acequias, pozos y fuentes. Pero, volviendo al tema que nos ocupa, y una vez conquistados los territorios de *Alcalatén* por Ximén d'Urrea en julio de 1233, existe una cita en el *Llibre del Repartiment* (Libro del Reparto) que dice: "A Fernando Zapata, el lugar denominado Villar de Alcora, junto a la *fuenta del Cepa*. 22 de septiembre de 1238". Así pues, se utilizó esta fuente como referencia para situar la localización de Alcora.

El agua era muy aprovechada, ya que en el siglo XIX están documentados veinte molinos de aceite (almazaras) y cuatro de harina, además de dos fábricas de aguardiente.

En la jornada de las mujeres, cada mañana temprano, el acarrear agua a casa era obligado antes de ir a ganarse el jornal.

#### VILLAFAMÉS:

Cuando aún no había agua corriente en las casas, era costumbre, después de la tarea del campo, que las mujeres acudieran a las fuentes con cántaros. Solían transportarlos en la cabeza o apoyado en la cadera, las que vivían más lejos de la fuente solían utilizar asnos. En época calurosa las niñas y niños pequeños iban a por agua fresca, con botijos, a la fuente de la *plaza de la Font*.

Las fuentes eran lugar de encuentro, las jóvenes íbamos allí a buscar agua para nuestra casa. En verano estaba muy fresquita. Era frecuente encontrarse con el chico que te gustaba, y tardabas tanto en llegar a casa, que a mitad de camino el agua ya se había calentado, teniendo que tirarla y volver a por más. A veces ocurría que se te rompía el botijo, con la consiguiente bronca.

#### ALMENARA:

Al mismo tiempo que las mujeres iban a lavar, el agua fresca para beber y cocinar la traían las chicas jóvenes, con cántaros y botijos, de la cisterna, que era un lugar en el centro del pueblo al cual se accedía bajando cien escalones, el agua era agua de lluvia. Esta tarea servía para estar cerca del mozo que les gustaba, cuando regresaban llevando el cántaro o botijo apoyado en la cintura, el chico les acompañaba a casa caminando a su lado. A veces vaciaban el cántaro para tener que volverlo a llenar y perder más tiempo con él.

TORREBLANCA:

El agua para el consumo doméstico era llevada por las mujeres en cántaros, que se llevaban bajando las escaleras de un pozo, situado en lo que hoy es la plaza Mayor. Aquí, el agua se extraía con una noria movida por un mulo, y pagando por cada cántaro con un vale de chapa; no se recuerda bien el valor del vale, puede que fuera una *perra gorda*.

Más tarde pusieron fuentes en algunas calles del pueblo, de las cuales aún queda alguna, y también en cada fuente construyeron un abrevadero, para que el ganado bebiera antes de entrar en la casa; de esta forma se aliviaba un poco el trabajo de las mujeres.

Para el transporte del agua usaban unas carretillas, preparadas con aros para que los cántaros no se cayeran. Estas carretillas tenían una sola rueda delante, dos patas detrás, y dos manijas para levantarlas y empujarlas.

BENICASIM:

El agua para beber y guisar provenía de las distintas fuentes del pueblo. Las mujeres madrugaban mucho para coger turno y llenar sus cántaros. Mientras algunas cargaban con tres cántaros, uno en cada mano y otro en la cadera, para otras, esa actividad representaba un rato de charla con las vecinas. La fuente del pueblo más conocida, *la fuente del Señor*, data de 1926. También existían pozos públicos y abrevaderos.

CASTELLÓN:

Ya sabemos la importancia que el agua ha tenido para el desarrollo de la vida de ciudades y pueblos.

Las mujeres de Castellón lo tuvieron difícil hasta los años 40, la causa era que no había agua corriente en la mayoría de las casas y por tanto, cargadas con sus cántaros, iban a buscarla a las fuentes y tenían que subirla por las escaleras hasta el primer piso, este agua la utilizaban para lavarse, guisar, bañar a niños y niñas, etc.

En 1905 se instalaron fuentes públicas. *Els omplidors* eran las personas encargadas de llenar los cántaros de agua y *els aguaders* los ponían en unos carritos y repartían dicha agua por las calles, cobrando por ello un precio módico. A quien más favoreció este sistema fue a las mujeres.

Hacia los años 10, se empezó a instalar agua corriente en algunas casas acomodadas, simplemente tenían un grifo detrás de la puerta de entrada. Todavía existen algunas casas en las que estos grifos no se han quitado, yo conozco una de estas características en la calle Mayor nº 101.

El padre de Agustín Ramos, uno de nuestros contertulios, tenía una alquería donde hoy está el estadio, y recuerda que, hacia 1920, se hizo la conducción de agua para dar de beber a los animales, lo que costó 125 ptas.

En Huerto Sogueros había unas casas donde, a la sombra de unas parras, la gente se dedicaba a hacer cuerdas. Tenían un pozo con un agua buenísima.

Lavar la ropa, tenderla, blanquearla, elaborar jabón casero, el transporte de la cola-

da, la descripción de los lavaderos... Todos estos detalles, vinculados a uno de los menesteres domésticos que tantas mujeres cualificadas han ejercido durante generaciones, se describen minuciosamente en los siguientes párrafos.

ALMENARA:

Cuenta una señora de noventa años, Yolanda Martí Gomis, que sobre el año 1850, cuando su abuela iba a lavar, iban al lavadero del pueblo, o a la acequia, dos veces por semana. Aún no era de día cuando cargaban las tinas en la cabeza, con la ropa y el jabón hecho en casa, y se iban al lavadero. Conforme iban llegando, iban colocándose desde el chorro del agua hasta el final del lavadero, de modo que la que llegaba más tarde tenía que soportar la espuma de las anteriores.

Para blanquear la ropa, la enjabonaban y la tendían sobre la hierba, al sol, luego se enjuagaba y se veía si había quedado bien blanca. Después la pasaban por azulete y se la llevaban a casa para tenderla.

A pesar del trabajo de la colada, el lavadero era un punto de reunión y diversión para las mujeres. Normalmente, las amigas solían ir los mismos días para coincidir y hablar de sus cosas. Yolanda Martí nos comenta: "*nos lo pasábamos muy bien, pues era nuestro lugar de encuentro, y nos dedicábamos a comentar las novedades del pueblo y los chismorreos, claro. A nuestra manera y con todas nuestras carencias, éramos felices*". En la actualidad, el lavadero de Almenara ha sido restaurado y puede visitarse.

En el año 1927, las mujeres de Almenara pudieron celebrar un acto muy memorable, que fue la apertura del canal de agua corriente para las casas. A partir de ese momento, a todas ellas se les facilitó el poder lavar en casa y no tener que ir a buscar el agua afuera.

ALCORA:

La ropa se lavaba en los lavaderos o en la acequia. Entre los numerosos lavaderos públicos que había, el principal era la *bassa la Vila*, también *la Pelechana*, *la font Nova*, *la acequia de San Miguel* y otros. Eran lugares de encuentro para las mujeres, además de hacer la faena, allí se contaban sus cosas. Cada mujer sabía perfectamente donde se tenía que poner, ninguna ocupaba el lugar de otra. No había ningún cartel que prohibiera la presencia de los hombres, pero allí no se acercaba ninguno. El agua sucia iba después a parar al río, aunque entonces no se utilizaban jabones tan contaminantes, ya que eran de elaboración casera. Se solía extender la ropa sobre las matas del campo adyacente, para que el sol la blanquease. Los lavaderos se utilizaron mayoritariamente hasta los años 70, hoy, solamente los utilizan una minoría de mujeres; los que se conservan datan de primeros de siglo.

Cuando Rosa Salvador Romero, que había nacido en 1894, se casó, comenzó a tener hijas e hijos, uno detrás de otro, con un año y medio o dos de diferencia. La carga doméstica cada vez era más grande, porque además de tener que realizar todas las faenas de la casa, tenía que amamantar a las criaturas, limpiarlas y cambiarlas; los pañales se ensuciaban mucho, porque entonces no les había desechables ni con enganches de plástico, todo era de algodón, con *rus*, tela de rizo, y ella tenía que estar continuamente lavando esa ropa. Era una carga añadida muy pesada, porque no tenían agua corriente en casa y tenía que ir al lavadero o a

la acequia a lavar. Entonces, o bien se llevaba a la prole en brazos a la acequia, además de la carga de ropa, o les dejaba en casa a cargo de alguien y, cuando estaba lavando, si pasaba el tiempo reglamentario para darles de mamar, tenía que dejar la ropa en la acequia, ir a casa, darles el pecho y volver a rematar la colada.

#### TORREBLANCA:

Por falta de agua corriente en las casas, la mujer rural, en la década de los 20, lavaba la ropa en la balsa de la noria; éste era un sistema para extraer, por tracción animal, agua de un pozo, que servía para regar la parcela de tierra destinada al cultivo de hortalizas. Tenemos que pensar en el enorme trabajo que suponía lavar a mano toda la ropa de la unidad familiar y, si había bebés, los pañales, que no eran de usar y tirar, había que lavarlos una y otra vez.

Una de estas balsas, convertida en lavadero público, era del *tío Neque*, ubicado en la avenida del Mar (donde hoy fabrican materiales de construcción). Allí las mujeres podían lavar gratis, con la condición de que el jabón y la lejía que se usaba para la colada se le comprara a este señor, que también tenía tienda, aunque las mujeres en las casas hacían su propio jabón. Este lavadero estaba siempre muy cuidado, una mujer se encargaba de limpiarlo cuando había demasiada espuma y, a la vez, vigilaba a las mujeres, y si les veía usando jabón que no fuera el de la tienda, se lo quitaba. Lo tenía muy adornado con plantas y flores.

El jabón se elaboraba mezclando en las debidas proporciones agua, sosa cáustica y aceite de oliva. Se utilizaba el aceite que, por exceso de acidez, no servía para cocinar y el sobrante de los fritos, que nunca se tiraba y se iba guardando.

Después pusieron otro lavadero particular, el del *tío Braulio*, situado entre la avenida del Mar y la calle Labradores (donde hoy está la calle Galicia), allí se lavaba aprovechando el agua de un pozo extraída mediante una noria. En esta balsa, por el uso de este servicio, se pagaba diez *céntimos* por cada cesto de ropa.

En los años 40 se instala el servicio de agua corriente en las casas y, además de las fuentes, se construye el lavadero público, situado en la plazuela de lo que hoy es la calle La Torre, al final de la calle de l'Aljub. Constaba de dos hileras, una frente a otra, con unos veinte lavaderos individuales de 1 metro cúbico cada uno. Entre ambas filas circulaba continuamente un reguero de agua corriente. Las mujeres madrugaban para coger sitio lo más cerca posible de la entrada del agua, que allí estaba más limpia; si había poca gente, utilizaban dos espacios, uno para lavar y el otro para aclarar y, si no, se conformaban con uno. El recinto estaba cubierto con un techo de uralita que sostenían unas vigas de hierro, así estaba resguardado del sol y la lluvia. Este lugar era punto de encuentro donde las mujeres hacían correr las noticias, fueran buenas o malas.

#### VILLAFAMÉS:

Hasta el año 1926, los únicos lavaderos públicos con que contaba el pueblo estaban en la *plaça de la Font*. Se alimentaban del agua de la fuente y, como estaban a ras de suelo, las mujeres se tenían que arrodillar para lavar. En el citado año, se trasladaron al lugar actual, ahora *Au Fabian Ribes*. Estos lavaderos estaban formados por dos edificios, el más grande,

que se conserva actualmente, y otro, más pequeño, donde se lavaba la ropa de los enfermos y personas fallecidas. Este segundo edificio ya no existe, ahora es Telefónica.

Además de utilizar los lavaderos, las mujeres también lavaban en espacios naturales como: *barranc d'En Gil*, *la Malvesia*, *la Font d'Enxana*. La ropa se dejaba secar en el mismo lugar para facilitar su transporte.

Todos estos espacios, además del trabajo de lavar, eran para las mujeres lugares de encuentro y cotilleo.

#### BENICASIM:

En Benicasim no existía lavadero público, según recuerdan sus mujeres. En muchas casas se disponía de un pozo en el patio, solía tener unos veinte metros de profundidad. El agua se utilizaba para las tareas domésticas y para el riego.

#### CASTELLÓN:

Para lavar la ropa iban a los *lavaderos públicos*, donde había un depósito de agua caliente. Estaban ubicados, uno en la plaza Fadrell y otro en la plaza M<sup>a</sup> Agustina, donde ahora está el Gobierno Civil, y junto a la desaparecida *Fábrica de Gas* para el alumbrado. Estos lavaderos estuvieron funcionando hasta 1936 aproximadamente. Para lavar la ropa, en los lavaderos o en casa, usaban una pastilla de jabón, la ropa blanca se lavaba con polvos de lejía. Mi abuela recuerda que su madre colaba la ropa blanca con agua caliente y ceniza.

Según me han contado, Castellón estaba rodeado de acequias, la *Acequia Mayor* pasaba por la calle Gobernador y, a principios de siglo, estaba descubierta. El agua que corría era tan limpia que se utilizaba para las casas; por supuesto, las mujeres eran las que sacaban el agua. Unos años después taparon esta acequia debido a que, como las mujeres se llevaban a la prole con ellas, algún niño o niña se ahogó.

Alrededor de 1935, tal como nos lo cuenta Rosa, algunas mujeres de Borriol bajaban cada 6 meses con sus caballerías a la *masía del Dr. Clará*, el médico de Castellón, muy querido por la ciudadanía y promotor de la construcción del hospital Provincial, a lavarle la ropa. Permanecían una semana entera lavando y planchando. Era una de las pocas personas que se podía permitir el lujo de tener una muda y una camisa para cada día.

Rosa, que a sus 74 años lo recuerda como si fuera ayer, también nos comentaba que, antes de la guerra, en el chaflán de la calle San Francisco con la calle Navarra, había una *Casa de Baños*, y allí iban las mujeres y hombres que no tenían todavía agua corriente en sus casas; cada persona llevaba su toalla y su jabón. Las encargadas de atenderlo eran mujeres, que se ocupaban de llenar los baños y mantener el orden y la limpieza; así funcionó hasta el año 1945.

Un relato muy significativo nos habla de planes urbanísticos totalmente alejados de la vida cotidiana; la vida urbana, alrededor del agua, de personas que nunca participan en la toma de decisiones. Charlas y risas de mujeres fregando platos o lavando ropa,



**Castellón,**  
finales de  
los 60. La  
fuente del  
paseo de  
Lidón.



**Burriana,**  
1941. *“Los  
carabineros de  
la playa vigi-  
laban y te  
indicaban  
que, al salir  
del agua, te  
pusieras el  
albornoz.”*

**Puerto  
de  
Burriana,**  
1916.  
Trajes de  
baño de  
lienzo.



**Torreblanca,** *“En  
los años 40 se constru-  
ye el lavadero público.  
El recinto estaba  
cubierto con un techo  
de urulita que sos-  
tenían unas bigas de  
hierro, así estaba res-  
guardado del sol y de  
la lluvia.”*





Castellón, la acequia mayor a su paso por la fábrica de gas en la calle Gobernador Bermúdez de Castro.



Castellón, playa del Grao a mediados de siglo. "En la playa del Pinar se ponian unas casetas de madera para vestirse y guardar las hamacas".

y baños estivales de niños y niñas; desaparecen bruscamente ante nuevos trazados viarios que avalan una falsa idea de progreso.

VILLARREAL:

Las mujeres, sobre todo las más jóvenes, encontraban en la *Sequiola* (una acequia) un punto de reunión. Como tantos otros espacios públicos, se convierte para ellas en espacio privado, para realizar las tareas consideradas propias de las mujeres, como era el fregar los utensilios de cocina, etc... Jamás ningún hombre apareció a fregar a la *Sequiola*. Arrodilladas junto al borde, con *l'espart y la terreta* (esparto y arena), confidencias, comentarios, risas y juegos. Mientras fregaban, jugaban a lanzar lejos platos pequeños, a contra corriente, y luego el agua se los devolvía a las manos; más de uno se estrelló contra los bordes de la *Sequiola*, con más risas, y canciones como ésta:

*Ernesto Vernia y el Cortejano,  
son dos toreros muy afamados.*

*Ernesto Vernia ja se n'ha anat,  
a "la Botera", a "la Botera" se la deixà.*

( Ernesto Vernia ya se ha ido,  
a "la Botera", a "la Botera" se la dejó.)

*Ernesto Vernia se fue a Melilla,  
a matar toros como Padilla.*

*Ernesto Vernia ja no vindrà,  
i a "la Botera", i a "la Botera" la fa plorar.*

( Ernesto Vernia ya no vendrá,  
y a "la Botera" la hace llorar.)

Durante el verano, tanto mayores, como niños y niñas, aprovechaban los tramos de la *Séquia Major* (acequia mayor) y la *Sequiola* para disfrutar del baño, auxiliados por neumáticos de camión. La *Sequiola*, escondida bajo tierra, dio paso a la avenida Pío XII, una de las vías de mayor densidad de tráfico de la ciudad.

Años después, en 1982, las obras para la urbanización del *barranquet* ocasionaron la desaparición del antiguo puente y de los lavaderos, espacio público donde las mujeres acudían a lavar ropa, ya que allí podían intercambiar opciones y dudas, mientras que en sus domicilios les arrastraba la rutina del trabajo doméstico. Estamos hablando, de nuevo, de una transformación de la ciudad basada en conseguir grandes arterias para el tráfico.

La descripción de un arduo trabajo colectivo: la transformación de terrenos de secano en regadío, dan pie a una reflexión sobre la "silenciada" presencia de las mujeres en la Historia, su ausencia en los monumentos y en los nombres de calles y plazas, y, en general, la falta de reconocimiento del esfuerzo femenino, dentro y fuera del ámbi-



to doméstico, que también contribuyó al progreso en cada época.

#### VILLARREAL:

A finales del siglo XIX, en 1890, empezaron a realizarse prospecciones de agua en las tierras de cultivo, con el fin de transformarlo en regadío apto para el cultivo de cítricos. Así, en 1898, se funda la *Comunidad de Regantes* y se inaugura, en la partida Madrigal, la primera *sènia* (noria) de toda la Plana, con 65 metros de profundidad, conocida como *Sènia dels Atrevits* (atrevidos).

En los primeros 70 años del siglo actual, en Villarreal se consiguió transformar todo el secano en regadío para el cultivo de naranjos. Efectivamente, esto fue una proeza, por el tesón, laboriosidad y visión de futuro que caracteriza a los habitantes de esta zona.

En reconocimiento a estos hechos se erigió un monumento que ocupa un espacio público, *la plaça del L'aurador* (plaza del Labrador), recordando un proceso colectivo que propició la aparición de uno de los sectores industriales (alimentario) más importantes en la historia de esta ciudad. En el monumento aparecen tres figuras humanas, tres hombres, en el desempeño de un esfuerzo conjunto. La transformación de la tierra de secano en regadío conlleva diversas acciones, tales como la perforación de pozos (la media era de 54 metros de profundidad), la limpieza de piedras, la nivelación del terreno, el transporte de tierra a otras zonas. Sólo en algunas ocasiones, cuando el terreno era rocoso, se utilizaba dinamita.

A raíz de estos cambios, nace también una próspera industria de maquinaria, entre ellas: *Bombas Diago*, *la Maquinista Villarrealense* y *Ramos CIA*; y aparecen talleres de reparación de maquinaria agrícola, destaca *Claramonte*.

Pues bien, según testimonios y fotografías de la época, las mujeres tuvieron una presencia activa en todos estos menesteres y en los de abastecer las necesidades de cuantos participaban en ellos, haciendo prosperar junto a los hombres esta iniciativa de futuro. Pero el monumento citado no recoge esta presencia femenina. Indistintamente, hombres o mujeres se aplicaban en cualquier trabajo que, una vez iniciadas las perforaciones, se iba multiplicando. La tierra y piedras se trasladaban a otros lugares, y las piedras de mayor tamaño, hombres y mujeres las apilaban en los márgenes de los caminos para formar muros, *ribassos*, que iban delimitando el cierre de las parcelas. Se iba modificando, así, la estructura tradicional de la huerta villarrealense, que hasta entonces se caracterizaba por los campos abiertos.

Salvo en la temporada de lluvias, propia de finales de verano, que tantas riadas e inundaciones han provocado, los días de lluvia, poco frecuentes en este clima mediterráneo, la actividad agraria se paralizaba.

#### CASTELLÓN:

Entre el cementerio y la ciudad pasa el río Seco, antes no había puente, así que cuando llovía no se podía ir al cementerio. Una vez, el hombre que transportaba los ataúdes perdió uno al pasar por el río.

Sobre 1946, hubo una gran riada al desbordarse el río Seco, algunas tumbas del cemen-



terio se salieron, el agua se llevó varias casas de la calle de Los Dolores, cerca del estadio Castalia; murieron muchas personas y se ahogaron algunas vacas de una vaquería. A una mujer que se llamaba Carolina, se la llevó el agua hasta Lidón, allí pudo cogerse a un árbol; un hombre, que iba en un carro, la recogió y le dio un saco para ponerse encima, ya que el agua le había arrancado toda la ropa. A la gente que se había quedado sin casa la llevaron al cine, el Gobierno no les dio ninguna ayuda, aunque, cuando fue la riada de Valencia, los panaderos de Castellón estuvieron toda la noche trabajando para llevarles pan, dejando desabastecida nuestra ciudad, y no les pagaron ni la harina.

También hubo un invierno que nevó mucho, cosa que no es normal en Castellón.

#### VILLAFAMÉS:

Durante mucho tiempo, la mayoría de la población trabajadora del municipio se ha dedicado a la agricultura. En los días de lluvia, se interrumpían las labores del campo y las mujeres aprovechaban para hacer otras tareas caseras, era frecuente coser y comprar sardinas de bota y *fer all-i-oli*.

#### ALMENARA:

Durante varias décadas, cuando llovía, los hombres no salían al campo y se juntaban en la calle para comentar las inclemencias del tiempo. Mientras, las mujeres organizaban un almuerzo especial, freían sardinas de bota y cebolla, y preparaban ajo-aceite. Todo con el pan tierno recién horneado que ellas mismas hacían en casa.

En esos días de lluvia, como se formaba barro en las calles, los niños y las niñas se entretenían haciendo sus propios juguetes. Moldeaban muñecas de barro y nidos con sus huevecitos en forma de bola. Más tarde, si escampaba, los ponían a secar al sol.

La playa, los baños de mar, el veraneo. Todos los textos nos hablan de descanso y diversión, pero también de clases sociales, de moralidad en las vestimentas y, como tantas veces, de mujeres previsoras procurando cálidas comidas y organizando los traslados de enseres.

#### BURRIANA:

Conservo una foto de cuando mi madre tenía 12 o 13 años, era 1912 o 13, entonces se llevaban trajes de baño de lienzo, pero ella, que era muy atrevida para la época, llevaba un modelo de bañador con pantalones. Esto fue motivo de controversia y escandalizó al pueblo.

Después de bañarse con aquellos trajes de lienzo, los carabineros de la playa vigilaban y te indicaban que, al salir del agua, te pusieras el albornoz. ¡Cómo han cambiado los tiempos!, ahora, sin albornoz y cuanto más fresquitas mejor, para ponerte bien morena. Algunos años después, los trajes de baño eran de punto y bastante discretos. Nosotras ya llevábamos bañador normal de tirantes, pero con faldita.



**BENICASIM:**

Allá por 1925, una diversión muy importante, para aquellas familias del pueblo que podían permitírselo, era alquilar una caseta en la playa. Éstas eran de madera, pintadas con rayas verticales azules y blancas (como recuerdan los módulos de aseos instalados en el actual paseo marítimo). Allí se pasaba el día, y las mujeres guisaban en un hornillo con tres patas. Se disponía de catres plegables de lona para las personas mayores. El traje de baño de las mujeres consistía en un pantalón ancho por la rodilla (bombacho) y un canesú sin mangas con escote, que previamente había sido una chaquetilla.

**ALMENARA:**

En los meses de julio y agosto, era costumbre bajar a la playa con carros, formando una caravana y, al llegar a la orilla del mar, los carros se colocaban en hilera. La gente que quería se bañaba y también metían a las caballerías en el agua. Los niños y niñas eran los que más disfrutaban del baño. Las chicas jóvenes siempre iban acompañadas de su madre, para vigilar.

Después venía la merienda, que casi siempre consistía en tomate frito con lomo de cerdo, conejo o pollo y, para postre, melón y sandía.

Al caer la tarde la caravana emprendía el camino de vuelta, cantando a grito pelado y todo el mundo colorado por el efecto del sol.

Había familias que durante las vacaciones de verano residían junto al mar. Los domingos, la juventud de la playa que quería oír misa tenía que subir al pueblo. Así, durante los meses de julio y agosto, un grupo de chicos y chicas jóvenes, animosos y con buenas piernas, se reunían al amanecer y subían caminando al pueblo para oír la primera misa. Y después, sin desayunar, volvían a la playa antes de que comenzara a calentar el sol.

Otra excursión típica consistía en ir a merendar, por Pascua, a la fuente de la Bota.

**CASTELLÓN:**

En Castellón había una maravillosa y extensa playa (11 km.), con una arena fina y aguas limpias y transparentes, que era una delicia. En la playa del pinar se ponían unas casetas de madera para vestirse y guardar las hamacas. El traslado se efectuaba en la *Panderola*, así se llamaba el tren que hacía el recorrido. Toda la familia se iba a pasar el día, pero antes, la mujer preparaba la comida para llevarla y, si se quedaban varios días, tenía que hacer acopio de viandas para que toda su familia estuviera bien alimentada. Con lo cual, la mujer era la que menos disfrutaba del día de playa.

Merendando una tarde con Lolín, nos contaba sus recuerdos de cuando ella era pequeña y también los recuerdos que le contaban sus padres, por ejemplo, que, hacia los años 20, el mar llegaba hasta el Pinar, para pasar de pino a pino tenían que esperar a que se retirara la ola. A raíz de la construcción del puerto, el agua fue retrocediendo hasta donde está hoy.

Al sur del puerto existía una playa llamada del *Serrallo* (a la altura del Club Náutico). Ocurría que cuando las aguas avanzaban tierra adentro, se tragaban muchos chalets; hasta que tuvieron que levantar un muro de contención, el que hoy existe.

Las familias con menos recursos económicos hacían una novena de baños del 15 de julio



al 20 de agosto. El traslado se hacía diariamente y estas mujeres también lo organizaban ellas todo.

En la *playa del Serrallo* había algunas alquerías donde algunas familias pasaban todo el verano.

Cuando mi abuela empezó a salir con mi abuelo, a principios de los años 30, organizaban muchas excursiones con amigos y amigas. Cogían la *Panderola* (25 céntimos ida y vuelta) y se iban al Pinar del Grao a merendar, o a la playa a bañarse. Las chicas llevaban un bañador con falda y, para poder pasear por la arena, tenían que cubrirse con un albornoz nada más salir del agua. A veces iban al pantano de M<sup>a</sup> Cristina y, otras, subían hasta la Cruz del Bartolo.

#### VILLAFAMÉS:

Al carecer de playas, río o acequias, en Villafamés, los baños de los meses estivales, sobre todo para la población infantil, se practicaban en las balsas de las eras y en las charcas de los barrancos.

Finalizamos nuestros relatos en torno al agua con la historia de un templo sumergido en un estanque. El templo estuvo dedicado a una diosa, de la cual toma el nombre una asociación de Amas de Casa: uno de los equipos de trabajo que ha confeccionado este libro.

#### ALMENARA:

Por el camino que sube desde la playa hasta el pueblo, se pasa junto al estanque, que estaba formado por tres lagunas unidas entre sí. Antiguamente, en el estanque había una montaña y en ella un templo dedicado a Venus, Afrodita para los griegos, diosa del amor y la belleza. De las ruinas de aquel templo se transportaron muchas piedras para la construcción de nuestra iglesia parroquial.

Allí se ubicaba el poblado de *Afrodicio*, o sea la primitiva Almenara, que fue abandonado por sus habitantes, por la poca salud de esas tierras de aguas estancadas, para trasladarse hasta el lugar actual. Cuentan que dentro de las lagunas hay un muro de piedra que las atraviesa, que servía para amarrar las embarcaciones que venían del Mediterráneo, y que allí estaba el antiguo puerto de Sagunto y, por eso, el comercio floreció en estos contornos. Un cataclismo asoló el templo de Venus y lo sumergió en el estanque. Se dice que cuando el agua estaba clara, se veía una torre con su espadaña y en ella una campana que se oía sonar.

Ahora, todo ha cambiado, las lagunas han sido desecadas para convertirlas en tierras de cultivo, las tres balsas están mermadas y solo se ve un montón de piedras sin ningún significado. En honor a la diosa Afrodita y a los orígenes de nuestro pueblo, nuestra asociación de Amas de Casa de Almenara lleva el nombre de Afrodicio.



Castellón, 1940. Paseo Ribalta.

## C A L L E

*“En otros tiempos, cuando las calles no estaban asfaltadas, en la plaza de la Fuente había un árbol grande, junto a la fuente, produciendo una inmensa sombra que los caballos allí atados agradecían. Después se asfaltaron las calles y el árbol allí continuaba, ofreciendo su sombra, pero cuando aparecieron los coches y empezaron a aparcar en la plaza, el árbol comenzó a ser un estorbo, prescindieron de él y terminó cortado para leña.”*

*“En el paseo Ribalta había una famosa Pérgola, con árboles y un surtidor, donde se hacía baile. Era el punto de encuentro de las parejas para ligar, también desapareció.”*

*“Desde la estación hasta la entrada del pueblo había una avenida de árboles, grandes y frondosos, formando un túnel de verdor. Al poco tiempo, los arrancaron todos”.*



Benicasim, 1949. Los domingos y días de fiesta, las mujeres y niñas se reunían a la salida de misa.



Castellón, 1948. Durante las tardes bordaban y hacían bolillos mientras charlaban.



Castellón, 1903. Cruce de las calles Mayor y Colón.

Las tertulias a las puertas de las casas, en los pueblos y también en muchos barrios de la ciudad, parecen ya señas de identidad de otros tiempos. Ahora, solo algunas mujeres mayores del medio rural, sentadas en la silla que cada una saca de su casa, nos recuerdan aquellas cotidianas escenas mediterráneas de trabajo y charla, de vínculos vecinales, de reuniones nocturnas estivales con fragancia de jazmín, y, siempre, risas y juegos de la chiquillería revoloteando alrededor.

De nuevo las mujeres, como en la fotografía de nuestra portada, ocupan el espacio público, esta vez muy próximas al umbral de su vivienda, para confundir ocio y trabajo, cotilleos y bordados. Confidencias de vecina, casi en susurro, interrumpidas un instante para pegarle cuatro voces a la niña que no merienda o al niño de las alturas que se puede caer. Al fondo, los hombres se reúnen en el bar y juegan a las cartas o al dominó.

#### TORREBLANCA:

Las mujeres, a lo largo de la historia de Torreblanca, han estado ocupando un lugar muy destacado en el campo, en el hogar y en la calle; y digo calle porque ese era el centro de reunión para coser, bordar, hacer ganchillo, bolillos y, sobre todo, para remendar la ropa y hacer punto de media. Ellas tejían los calcetines, jerseys y chaquetas de toda la familia. Además, los ajuares de todas las chicas casaderas se hacían la mayoría en la calle. Desde los años 20, en que arrancan nuestros relatos, podemos decir que, con variaciones muy lentas, este sistema de tertulias en la calle mientras se trabajaba, se ha mantenido hasta la década de los 60.

Las mujeres siempre estaban separadas de los hombres, que por lo general se reunían en las tabernas. Algunas tabernas eran: la *Casa del tío Quico*, el *Sordo*, *Cagarrín* y la del *tío Tena*. También había dos bares: *Cabrilla* y *La Llansola*. Pero estos eran lugares que nunca frecuentaban las mujeres.

#### ALMENARA:

Las tertulias aquí se realizaban sobre todo en la calle y muy pocas, en invierno, alrededor del fuego de un *allar* (hogar). Antes, cuando llegaba el buen tiempo, que eso solía ser por Fallas, la gente empezaba por las tardes a sentarse en la puerta de sus casas. Mientras los niños y niñas jugaban, las mujeres se juntaban para remendar ropa, hacer ganchillo o punto y comentar lo del día. Mientras tanto, los hombres en el casino jugaban al dominó o a las cartas.

Con el paso del tiempo, las mujeres se fueron introduciendo a trabajar en los almacenes y las tertulias en la calle las continuaban haciendo las mujeres más mayores, porque las chicas jóvenes, hasta que no llegaba el verano y amainaba la faena, hacían sus tertulias en el descanso del trabajo.

#### VILLAFAMÉS:

Durante muchas décadas, por las tardes, las mujeres se dedicaban a realizar labores: coser, bordar, tejer, ganchillo, bolillos,.... En invierno, casi siempre se reunían en lugares al aire libre, así, mientras trabajaban, disfrutaban del sol y de la compañía de amigos y vecinas.

Cuando las niñas y niños salían de la escuela, no buscaban a sus madres en las casas, sino



en esos lugares de encuentro. Era frecuente que pequeños y pequeñas pidieran la merienda, y solía repetirse la respuesta de las madres: "*ves a casa, que allí está la bota de los bigos, y merienda*".

En las épocas de cosecha era frecuente (actualmente lo es, aunque menos) que, tanto hombres como mujeres, se reunieran para pelar almendras, deshacer mazorcas de maíz, deshacer cacahuetes, desenvainar judías negras, etc... Estos eran momentos de tertulia, risas y jolgorios. Cuando se acababa el trabajo, se sacaba una sandía muy grande y se comía entre todos.

#### BENICASIM:

En verano, las mujeres se reunían en las puertas de las casas para charlar y tomar "la fresca". En la época de la recogida de almendras, se aprovechaba para pelarlas, mientras los niños y niñas jugaban en las calles.

Durante las tardes bordaban y hacían bolillos mientras charlaban. Las puertas de las casas permanecían abiertas, ya que todo tenía un entorno familiar y, por lo tanto, de confianza.

Las muchachas de familias acomodadas, pasaban horas bordando su ajuar o haciendo bolillos a la puerta de su domicilio, mientras las otras trabajaban, bien en los campos, bien como sirvientas. Éstas tenían permiso para acudir a las procesiones o algunos ratos libres para sus asuntos.

En invierno, algunas veces las mujeres se reunían en casa de alguna de ellas para jugar a las cartas (brisca).

#### BURRIANA:

Había costumbre de que las mujeres, en verano, se sentaran a la puerta de las casas a hacer labores, se juntaban varias vecinas y hacían tertulia. Entonces se podía hacer porque no pasaban coches.

#### CASTELLÓN:

Cuando hacía buen tiempo, las mujeres se reunían en la puerta de sus casas para coser, bordar, tejer, hacer bolillos y, mientras, charlaban en amenas tertulias.

#### ALCORA:

La mayoría de las tardes, las mujeres se traían de su casa la silla hasta la puerta de alguna vecina y allí, sin dejar de trabajar, montaban su tertulia mientras se cosía y se repasaba la ropa.

La calle, hasta hace bien poco, ha sido una parte más de la casa, ya que allí se cenaba cuando hacía buen tiempo. No era nada extraño en verano ver a las familias cenar a la puerta de casa, cuando terminaban, se juntaba el vecindario y charlaban antes de irse a dormir, mientras, la chiquillería jugaba a *luneta* o a *conillets amagats*.

La relación entre la vecindad era muy buena y solidaria, las vecinas cuidaban mutuamente de los niños y niñas de las otras. Nos contaba Amparo, una señora de 85 años que, cuando ella era pequeña, mientras que su madre no regresaba de la huerta, siempre había una

vecina que, de vez en cuando, se asomaba para echar una ojeada a toda la chiquillería que estaba jugando en la calle. La calle era siempre el escenario de los juegos infantiles, incluso algunas calles deben el nombre al juego que allí se practicaba, como era el Palillo, el *Trinquet*, etc...

Cuando era pequeña la señora de la que hablamos, un domingo no fue a misa, se puso a jugar y se le pasó el tiempo. Por la tarde, alguien se lo dijo al padre y éste le propinó una paliza y le castigó mucho tiempo sin salir a la calle, solo podía ir a misa, a por agua o a algún otro trabajo.

Una vez iniciado el tema de los juegos infantiles, en revoltijo natural con las madres, abuelas y vecinas que de vez en cuando vigilan, no se nos escapa la añoranza, porque una vez fuimos niñas, de aquellas calles tan accesibles.

Escenarios públicos donde niños y niñas escuchaban relatos, y, jugando, aprendían a relacionarse. Ocurría en las calles y plazas de aquellos pueblos, pero también en los barrios de Castellón, Villarreal y Burriana, hoy nuestros tres núcleos más poblados. Si, "como hace más de cien años", en Almenara la infancia sigue apropiándose de la calle, quizá el medio rural esté aún en condiciones de enseñar a las urbes a recuperar afectos perdidos.

#### CASTELLÓN:

Recuerdo que en los años 40, los niños y niñas podíamos jugar en la calle sin peligro, no pasaban coches sino carros. Los juegos preferidos eran: la comba, saltar a la pelota, el aro, morro, *pot pot*, *saltar cavalls*, *sambori*, *boletes*, gua, la torre en guardia, pan y miel, *bolí*, dónde están las llaves, piola, *dins i fora*, *bou i vaca*, *al corral ma tia sabonera*, y otros muchos que se jugaban.

#### VILLARREAL:

*L' hort de Menero* (huerto de Menero) estaba situado frente a la *Torre Motxa*, entre la *Séquia Major* (acequia Mayor) y la *Sequiola*. A pesar de estar cerca del centro, limitaba con las últimas edificaciones y era una zona de escaso crecimiento urbanístico. Era, durante todo el año, centro de juegos para niños, niñas y jóvenes de los alrededores.

Los juegos eran diversos, sin otros medios que la imaginación y poco más. *Fer arca* (hacer arca) consistía en perseguirse, los dos bandos, lanzándose naranjas o piedras; este juego era propio de niños. Los otros juegos eran compartidos por niños y niñas, como el *bolí*, muy popular; la *pareteta*, que consistía en dar tres golpes diciendo: "un, dos, tres, pared", y ver quién se había movido; y bastantes juegos más.

#### BURRIANA:

La calle donde yo vivía de niña, a finales de los 50, era de tierra, y cuando llovía se formaba un barrizal. Como las muñecas eran de cartón, si te descuidabas y se te olvidaban en la calle, cuando volvías ya no quedaba muñeca, solo trapos. Si llovía mucho nos íbamos a una placeta que había en la esquina, esta sí que era de asfalto. Allí había unas casetas en las

que se vendía salazones, carne, churros, etc... Este mercadillo solo se abría por la mañana, así que cuando los niños y niñas veíamos al barrendero barrer la plaza, ya sabíamos que podíamos ocupar ese espacio para nuestros juegos. Jugábamos a salta-cabrilla y a subirnos a los árboles, y no nos preocupábamos si se nos subía la falda, era todo muy natural.

#### ALMENARA:

Sobre el año 1930, la villa de Almenara contaba con 1.825 habitantes de hecho y 1.890 de derecho y 573 edificios, en la actualidad andamos cerca de los 6.000 habitantes. El vivir cerca del Mediterráneo donde el clima es tan bueno, con veranos cálidos e inviernos suaves, hace que la gente pase más tiempo en la calle, sobre todo en verano. Aunque los tiempos cambian, muchas costumbres perduran y más aún los juegos, aquí los niños y niñas siguen jugando por las calles y más por las plazas. Entre la plaza de la Fuente o la de la Iglesia, aún juegan a la cuerda, al pajarito inglés, al sambori o a conillos, como hace más de cien años.

La señora Filomena Torres nos comenta: "*Cuando yo era jovencita, antes de la guerra, íbamos a jugar a la era. Normalmente, mis amigas y yo jugábamos a la cuerda, a la comba, al escondite, a conillos o al sambori ...*"

Al estar tan cerca del pueblo la estación de ferrocarril, las mujeres solían bajar paseando hasta allí, tomando el sol. También bajaban los niños y niñas, y se entretenían poniendo un *chavo* o *perra gorda* (10 céntimos) sobre el raíl, para que el tren lo pisara y ver como lo había dejado.

#### ALCORA:

Cuando yo era pequeña, una costumbre que había entre los críos y crías era que, cuando a alguno le salía un orzuelo, se arrancaba tres pestañas del ojo donde lo tenía, junto con tres piedrecitas que recogía de la calle. Acompañado de su pandilla, iban a casa de algún niño o niña que les caía mal y lo dejaban en el portal, después de llamar muy fuerte a la puerta y de decir "*Ave María, aci m'el deixa*" (aquí me lo deja). Esto se hacía a punto de oscurecer y, por la mañana, todos íbamos a ver si se le había pasado el orzuelo al otro niño.

#### TORREBLANCA:

Las reuniones vecinales de las noches de verano en la calle eran una delicia, pues los niños y niñas escuchaban con atención las narraciones de las personas mayores o jugaban. No tenían juguetes comprados, las niñas jugaban a las cocinitas con trozos de algún plato que se rompía en casa y, para Reyes, les regalaban galletas, palomitas de maíz, caramelos y plátanos. Había gran variedad de juegos infantiles, todos se jugaban en las calles, que por entonces estaban sin asfaltar: *bolit, saltaborregos, sambori, capitolet, amagat, agulletes, telleta, cartons, saltacavalls, la bandera, trompa, birls, yo-yo, diable, gallineta sega, tres en raya, pedretes, corda, trinquet, carreres de sacs, pilota, etc...*

Yo les cuento estas cosas a mis nietas, que tienen 13 y 17 años, y alucinan, me parece que creen que les cuento un cuento en vez de una realidad.

Como mero apunte testimonial, paso a la explicación de algún juego de mi infancia, entre 1940 y 45.

Para jugar no se formaban equipos. Simplemente se agachaba un niño o una niña, apoyando las manos en las rodillas, y el niño o la niña siguiente saltaba por encima de él y se colocaba agachado a continuación, entonces comenzaba a saltar el tercer participante. Así se iba formando una cadena con tantos niños o niñas como quisieran jugar. Cuando se terminaba, el primer niño agachado se levantaba y empezaba a saltar sobre los demás, y así sucesivamente.

*Bolit:* El juego consta de un palito, de más de 5 cms. de largo y con dos puntas a los lados, y de una paleta de madera. Normalmente, cada niño o niña se hacía el suyo. Se formaban dos equipos y para comenzar a jugar se apoyaba el palito, normalmente, en el borde de la acera y se tiraba con la pala para desplazarlo lo más lejos posible. Seguidamente se apoyaba la pala en el bordillo y el niño o niña del equipo contrario, cogía el *bolit* del lugar donde había caído y tenía que lanzarlo para darle a la pala. Si le daba a la pala, se cambiaba el equipo.

Tareas y oficios desaparecidos llenaban la calle de olores, colores y bullicio. El sonido del vareo de la lana en primavera, entremezclado con el pregón de la venta ambulante. Mujeres barriendo la calle al alba e intercambiando una breve charla con el sereno, de retirada tras la última ronda. Labores domésticas "dentro y fuera" varias veces al día. La colchonera o la pescadera, el alguacil o el afilador, ... todas eran personas conocidas, a veces entrañables.

Y en la ciudad, ninguna mujer de posguerra olvidaría que, comprando en aquel mercado, coincidía con las chicas expulsadas de las casas de citas, o aquella primera cafetería de mujeres merendando "solas" con sus amigas. Recuerdos con sesgo de género.

#### TORREBLANCA:

También era trabajo femenino hacer los colchones, que eran de lana de oveja. Este trabajo también se solía hacer en la calle, se encargaban de ello las amas de casa o bien una señora, *la colchonera*, que estaba especializada en esa labor. Cada año, cuando empezaba el buen tiempo, todos los colchones de la familia se deshacían y volvían a hacerse, mas o menos un colchón cada tarde.

Lo primero era quitar todas las cintas, descoser los laterales y sacar la lana para extenderla al sol, después, mientras las fundas ya lavadas se iban secando, con una vara se vareaba la lana para que esponjase, cuanto más tiempo duraba esta operación, mejor y más gordito quedaba el colchón. Era muy agradable escuchar cada año en las calles, o en los corrales traseros de las casas, el sonido característico de las varas golpéando la lana. La lana solamente se lavaba cuando el colchón tenía varios años, si no, con solearla, para que después esponjase mejor, bastaba. La segunda parte del trabajo consistía en volver a armar el colchón, se extendía uniformemente repartida la lana sobre la tela limpia y con una aguja gorda se cosía alrededor y se pasaban las cintas, que finalmente se ataban en lazo. Así, toda la familia disfrutaba de colchones mullidos y limpios cada año. También se desarmaban cada primavera las almohadas, para varear la lana y lavar las fundas.



La vida cotidiana del ama de casa discurría alternando labores dentro y fuera de la casa. Por la mañana temprano, el primer trabajo era barrer su trozo de calle, ese era el primer saludo vecinal y después, iban a por agua con cántaros a la fuente. Más tarde pasaban las pescaderas pregonando su producto y se salía de nuevo a comprar pescado.

Solía venir con frecuencia el *afilador*, el *sanador* y un carro, de una mujer de Alcalá de Chivert que se llamaba la Gabriela, que compraba o cambiaba trapos viejos por utensilios de barro. También vendían por las puertas carros con mandarinas, hierba fresca para los animales domésticos que las mujeres cuidaban en su corral, un señor con un burro con alforjas vendiendo *arrop i tallaetes* y también pasaban a recoger pieles de conejo, que las mujeres secaban; esto no era una venta sino un cambio, por cada piel de conejo te daban una cajita de cerillas. Los domingos pasaba un señor que vendía cacahuets y altramuces y, en verano, llevaba una heladora grande y vendía helado casero.

En los días más festivos se vendía regaliz, caramelos y *volaorets*. Todo esto le daba un sabor especial a la calle.

Una persona entrañable era *el sereno*, que igual era amigo, compañero, vecino o ya era "reloj despertador", hombre del tiempo, o lo que tú necesitases. Le ponías las piedrecitas en la puerta, dependiendo de la hora a la que querías que te despertase, si era a las doce ponías dos piedras con un palito en medio, si era a la una, una piedra...

También estaba la figura del *alguacil*, sus bandos te ponían al corriente de todo lo que debías saber, fuera municipal o privado. Tú le pagabas y él te hacía el bando.

#### ALCORA:

En otros tiempos existía la figura del *sereno*, que se paseaba todas las noches por las calles y cuando alguien tenía que madrugar, se ponían piedras en las puertas, tantas como a la hora que se quisiera que este hombre te despertara. La puntualidad a veces era importante, ya que una forma de encontrar trabajo era saliendo, cada mañana temprano, a la plaza del pueblo.

El amo llegaba y contrataba a jornaleros y jornaleras y, cuando tenía una cuadrilla, les mandaba a la finca a trabajar. Tenían que ser muy puntuales y cumplidores, no fuera que el amo se enfadara y no los contratara más, como alguna vez que otra sucedía.

#### BENICASIM

Era costumbre, cuando la gente tenía que levantarse muy de madrugada, dejarle el aviso al *sereno*. Para ello, se ponían tantas piedras en la puerta, como correspondiesen con la hora a la que se deseaba ser despertado. Esto nos vuelve de nuevo a remitir a los vínculos vecinales en la calle.

#### CASTELLÓN:

En los años 20, al entrar al Ayuntamiento había dos puertas, una de ellas era una farmacia donde acudían los pobres; mi abuela, que era modista, hizo las batas de los farmacéuticos. No había casi coches y los médicos visitaban en carruajes. En aquellos años, solo estaban asfaltadas la calle Mayor, la Puerta del Sol y la calle Enmedio, a la que, todas las tardes,

acudía la gente joven a pasear con sus mejores ropas.

Continúa mi abuela recordando que antes de la guerra, en el Grao había pocas casas (barracas) donde vivían los pescadores, estaba todo lleno de moscas, no había hielo, así que el pescado se tenía que vender el mismo día de la pesca, luego pusieron una fábrica de hielo. Había gente que iba por los pueblos vendiendo sardinas y bacalao, que al estar en salazón aguantaban más tiempo.

Después de la guerra pusieron el mercado de San Antonio, allí trabajaban las chicas de las *casas de citas*, ya que Franico las había cerrado; pero este trabajo en la calle no les duró mucho porque no ganaban casi nada.

En la calle Enmedio se abrió la *cafetería Loste*, de los dueños de la fábrica de galletas del mismo nombre, fue la primera a la que podían entrar a merendar las mujeres solas, sin estar mal visto. Después se llamó *Casa Moya*, estaba frente a la *heladería Capri*, donde hoy está la Caja Rural.

El barrio "chino" sigue hoy, como en épocas anteriores, en el mismo lugar.

Siempre había días especiales: celebraciones familiares, visitas de autoridades o personas famosas y, sobre todo, las fiestas locales, que aquí solo esbozamos porque trataremos el tema con profusión en otro capítulo.

Cambios en el ritmo cotidiano de la calle. Antes, mujeres madrugadoras preparan dulces y banquetes, planchan y almidonan las ropas de gala y limpian y embellecen los escenarios de la fiesta.

#### ALCORA:

Cuando había un bautizo, normalmente se celebraba por la tarde, y a la salida de la iglesia se tiraban caramelos. Acudía toda la chiquillería del pueblo y, mientras acompañaban por las calles a la criatura recién bautizada, cantaban lo siguiente:

*Confits la comare al mig  
el padri pollós,  
la padrina violina.  
Si no tiren confitura,  
morirà la criatura.*

Confites la comadre al medio,  
el padrino piojoso,  
la madrina violina.  
Si no tiran confitura,  
morirà la criatura.

Lo iban repitiendo todo el camino hasta llegar a la casa, allí se juntaban y la vecina les tiraba caramelos.

Por Navidad, los chicos rondaban a las chicas cuando terminaba la Misa del gallo y después de oír cantar *l'albá* a la Virgen y de tocar y cantar varias canciones, la chica solía abrir la puerta y obsequiaba a la rondalla con pastelillos y anís. Esta costumbre se ha mantenido hasta los años 70.

#### ALMENARA:

Yo recuerdo como en una ocasión, por los años 50, llegó una tarde a Almenara el Señor Obispo para la visita pastoral y se engalanaron todas las calles por donde tenía que pasar. Para ello, las mujeres se encargaron de confeccionar flores y adornos de papel. Estuvieron varios días acudiendo a casa de la señora Dolorettes, que vivía cerca de la iglesia, a cortar papel de seda de colores y también teñían *pallís* (polvo mezclado con paja que queda de la trilla) y cáscara de arroz, y con eso formaron alfombras con dibujos de colores en el suelo de las calles.

#### TORREBLANCA:

Hace 46 años, vino al pueblo el famoso torero mexicano *Carlos Arruza*, iba de camino a Valencia y todo el pueblo se volcó para recibirle. Las mujeres confeccionaron *enramas* (guirnaldas) llenas de flores, y toda la calle San Antonio quedó engalanada de flores y luces. No tenía intención de pararse en nuestro pueblo, pero al ver a la multitud que lo aclamaba, se paró para hablar con la gente y prometió que volvería para torear en las fiestas patronales. Y así lo hizo; en una plaza construida con carros, toreó el gran *Carlos Arruza*. Se formó una peña con su nombre. Después vino más veces.

#### CASTELLÓN:

Las fiestas se celebraban en las calles, las mujeres preparaban dulces y comidas, adornaban los balcones con cobertores y mantones de Manila, trenzaban guirnaldas de flores, ponían parasoles, para huir del sol, con toldos o colchas y, debajo, se bailaba, comía o *charraba* (charlaba). También se jugaba a *trençar perols* (romper peroles). La fiesta más importante era la del *Raval de San Félix*, pero también se vivía el ambiente festivo en muchas calles: San Roque, San Vicente, San Blas, Virgen del Lidón, Santa Bárbara, Tosquella, 9 de Marzo, *calle de la Pólvora*, *San Nicolás* y otras.

En las fiestas de Magdalena, montaban el circo en la zona del edificio de Correos y la feria en la plaza del Rey, en el tramo entre la calle Colón y Ruiz Zorrilla. En esta plaza había más calles y casas que luego quitaron, para agrandarla hasta la plaza Clavé.

La instalación de las redes eléctrica y de agua corriente en el interior de las viviendas, el asfaltado de aquellas calles de barro, y la mejora de algunos servicios municipales más, repercutieron muy favorablemente en la calidad del trabajo doméstico. Dos textos escuetos nos recuerdan aquellos saltos tan enormes, hace pocas décadas, que tanto modificaron el nivel de confort diario.

#### VILLAFAMÉS:

Hasta el año 1912, la iluminación pública y la interior de las casas la proporcionaban farolas y lámparas de petróleo. En la vivienda, el mantenimiento y limpieza de las lámparas era otro trabajo de mujeres. Cuando el citado año llegó la iluminación eléctrica al pueblo, sacaron esta canción:

"Villafamés ya no es villa,  
que es una gran ciudad,  
que han quitado los faroles  
y han puesto electricidad"

**BENICASIM:**

Entre 1961 y 1964 fueron asfaltadas las calles, se hizo el alcantarillado, el alumbrado público y la recogida de basuras. Especialmente el asfaltado de las calles, como anteriormente la instalación del agua corriente en las casas, supuso para las mujeres un gran ahorro de trabajo. Por ejemplo, las criaturas no se manchaban de barro, ni se ensuciaban tanto las casas, además de evitar el tener que ir a por agua a la fuente, excepto la que se utilizaba para beber, costumbre que todavía hoy permanece debido a la calidad de nuestros manantiales.

Hemos recorrido calles y plazas buscando la vida cotidiana que palpitaba en ellas, y allí hemos encontrado a muchas personas de las que casi nunca se habla en los libros.

Ahora terminamos hablando un poco del marco físico que propició todas esas historias interrelacionadas, y lejos de intentar emular a los textos que recogen las transformaciones urbanísticas de cada núcleo con precisión de fechas y planes vigentes, nos limitaremos a una breve evocación sentimental.

La memoria histórica de un pueblo o ciudad, sus señas de identidad, a veces descansa en el trazado de calles y unos pocos edificios de piedra en el casco antiguo, otras, en edificios o árboles insensiblemente sustituidos que una vez nos acogieron, y que nos resistimos a olvidar. Y entre las ausencias, una denuncia final por la falta de nombres de mujeres en nuestros callejeros.

**ALCORA:**

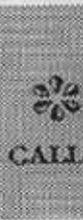
Como pueblo de origen musulmán, tiene las calles estrechas y aunque casi no se pueda apreciar, el pueblo estaba amurallado. Aún se conservan tres puertas de acceso al casco antiguo: la puerta de Piquera, la puerta de Verdera y la puerta de Marco.

Las calles de Alcora, en la segunda mitad del siglo XIX y bien entrado el actual, estaban sin pavimentar y bastante desniveladas. La forma del pueblo no ha variado demasiado, pero sí el tamaño, el casco antiguo estaba distribuido igual que hoy. En 1911, las principales calles de la villa se conocían con otros nombres: La *plaza de Loreto*, donde estaba la *ermita de Loreto*, que hoy es la plaza de España, la calle *San Rafael* que hoy conocemos como Ferrerets, la calle *San Fernando*, actualmente el Peiró.

**TORREBLANCA:**

Queremos dedicarle un pequeño apartado a enumerar algunos edificios del pueblo, que hoy han desaparecido o cambiado de uso, que formaron parte de nuestras vidas y hoy conservamos en la memoria:

El *Convento* y la *Cochera de Posta*, estaban situados en la calle Obispo. En la cochera se pres-



taba servicio a los carruajes que hacían la ruta Barcelona-Cádiz.

El *Hospital* y la *casa Abadía* estaban en la calle Bonaire.

En la plaza de San Bartolomé, el edificio donde hoy está la Biblioteca, fue en otros tiempos el *Matadero*, se mataba en la planta baja y en la superior se secaban las pieles. Después se destinó a *Juzgado*, en un costado estaba la prisión y por eso se llamaba también *plaza de la Prisión*.

Solo nos resta señalar que el *antiguo Cementerio* estaba ubicado, en el mismo lugar que hoy ocupa la Cruz Roja, al borde de la actual carretera Nacional-340.

#### BURRIANA:

Llegué a Burriana el 20 de junio de 1948. Vine en tren. Desde la estación hasta la entrada del pueblo había una avenida de árboles, grandes y frondosos, formando un túnel de verdor que impresionaba mucho a las personas forasteras recién llegadas. Al poco tiempo, los arrancaron todos.

#### ALMENARA:

En otros tiempos, cuando las calles no estaban asfaltadas, en la plaza de la Fuente había un árbol grande, junto a la fuente, produciendo una inmensa sombra que los caballos, allí atados, agradecían. Después se asfaltaron las calles y el árbol allí continuaba, ofreciendo su sombra, pero cuando aparecieron los coches y empezaron a aparcar en la plaza, el árbol comenzó a ser un estorbo, prescindieron de él y terminó cortado para leña.

#### CASTELLÓN:

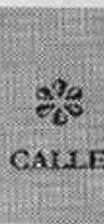
Castellón se dividía en tres barrios llamados *Ravals*, que correspondían a tres parroquias diferentes y, en general, marcaban la división de tres clases sociales. En la *céntrica vila*, zona de Santa María, residía la clase más pudiente; en el *Raval de San Félix*, zona Sagrada Familia, vivían los agricultores ricos y el *Raval del Cuartel de San Francisco* (donde actualmente está el Colegio Menor), pertenecía a los comerciantes. En la periferia o "cuadras" habitaban los más humildes.

El *Cementerio* ocupaba lo que es hoy el Parque Ribalta. Las mujeres, entonces y siempre, han sido las encargadas de limpiar y poner flores en el cementerio en recuerdo de sus seres queridos.

El edificio donde está hoy el Conservatorio de Música y la Escuela de Artes y Oficios, era la *Beneficencia* o *Casa de Caridad*, las mujeres también tenían (y tienen) un papel destacado como encargadas, junto a las monjas, de cuidar a niños y niñas, ocuparse de la cocina, de la limpieza, etc...

La remodelación de la plaza del Rey Jaime I tuvo como consecuencia la desaparición de unos grandes plátanos, lo mismo pasó en la avenida de Lidón. En el paseo Ribalta, había una famosa *Pérgola* con árboles y un surtidor, donde se hacía baile, y era el punto de encuentro de las parejas para ligar, también desapareció, construyendo en su lugar un edificio muy feo. El *Museo Municipal* estaba en la avenida Hermanos Bou, en un edificio que más tarde ocuparon el colegio Sierra Espadán y la *Sección Femenina de Falange*, que tuvo mucha influen-

Castellón, a mediados de este siglo. Juegos infantiles en la plaza de la Independencia, de corte modernista.



Castellón, desde 1884 hasta 1963 esta fue una imagen habitual de la Plaza de la Paz, surcada por La Panderola, este tren de corto recorrido que unía Castellón, la playa del Grao y Almazora.

cia en las mujeres de Castellón.

#### VILLAFAMÉS:

A pesar de tantos años de historia en común, en el callejero de Villafamés solo aparece una calle dedicada a unas mujeres: la calle y plaza de las *Hermanas Mas*. Eran las propietarias del terreno, que fue cedido al Ayuntamiento. Y la única mujer que recoge los libros, en la historia de nuestro municipio, es la *Santa del Batlle* del siglo XVII.

CALLE

Castellón, estas dos fotos fueron tomadas a principios de los 50 o últimos de los 40. Dos imágenes irrepetibles ya que esa manzana es hoy parte de la Avenida del Rey Jaime y de aquí que se siga llamando plaza a lo que constituye hoy una avenida. Quizá la memoria involuntaria que permanece latente a lo que fuera el primer trazado, la original plaza del Rey Don Jaime.



# C A S A

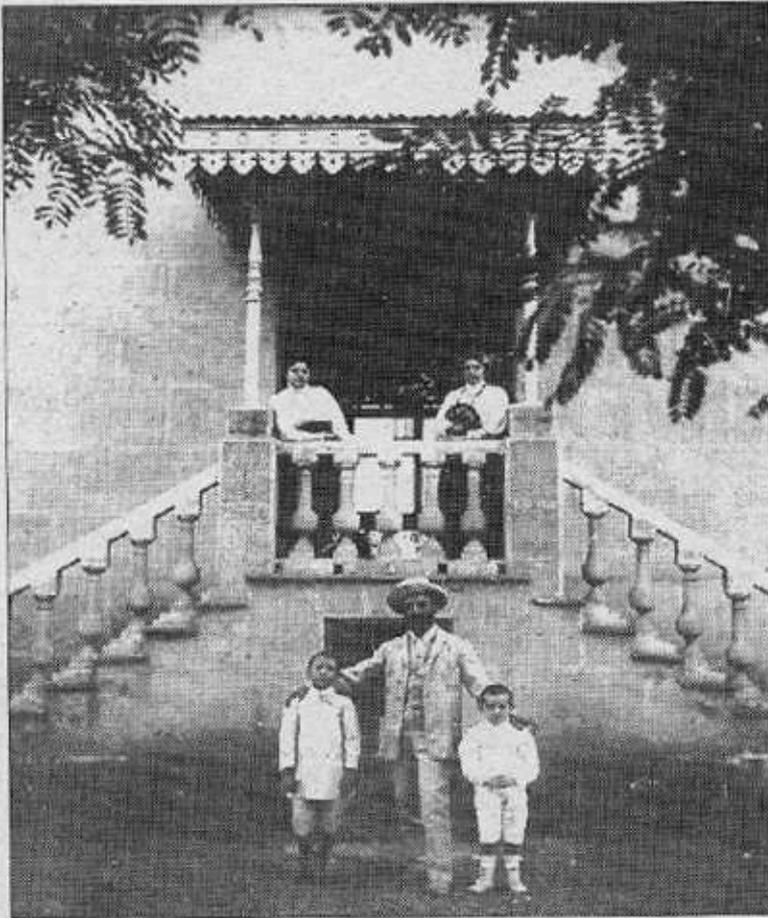
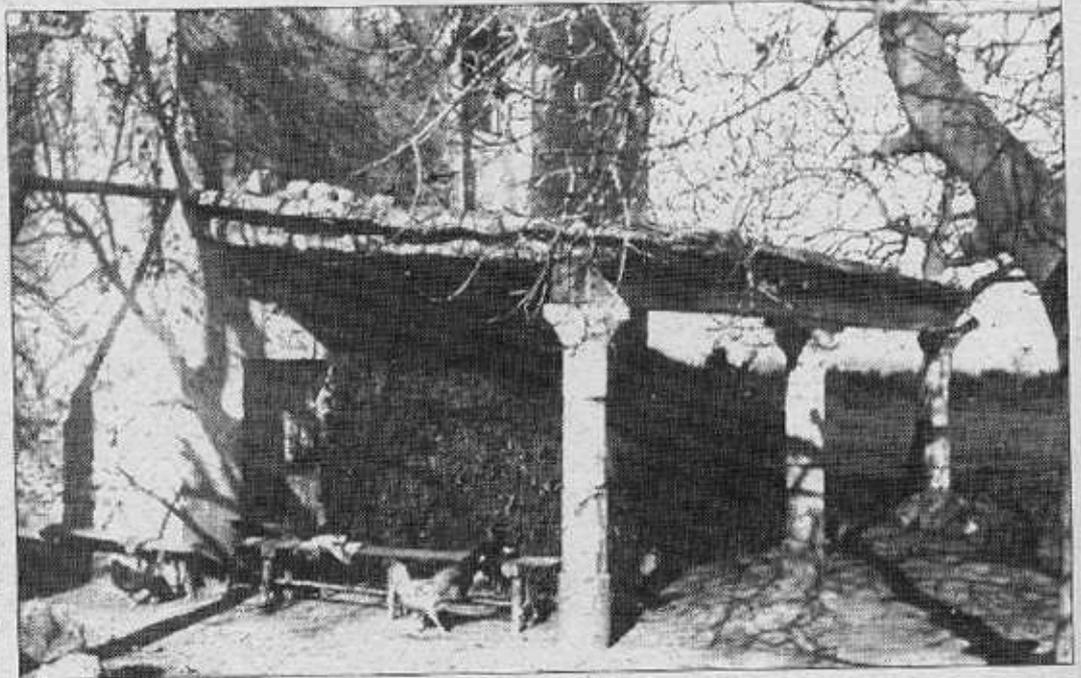


Castellón, principios de siglo.

*“Cuando en una casa había una persona enferma, dejaban la puerta entornada, y cuando había una defunción, sacaban una silla a la calle.”*

*“Fueron aquéllos, tiempos trágicos y difíciles, más aún para las mujeres. Sobre ellas recaía el animar y dar ejemplo de fortaleza a toda la familia, debían escaldar la ropa para librarla de contaminación e impurezas, separar vajilla, utensilios, ropa y alimentos de los miembros de la familia enfermos y los sanos y, entre mil quehaceres, hervían todo el agua que se necesitaba para beber y cocinar. También rezaban y elevaban sus plegarias al cielo para que Dios librara a su familia de esa terrible enfermedad.”*

Castellón,  
la alquería  
de la familia  
Andreu, una  
construcción  
de últimos  
de siglo  
XVI.



Castellón  
en el año  
1904.  
Uno de  
los *massets*  
de la  
Gran Vía.

A modo de prólogo, un único texto nos remite a la vida doméstica, a las mujeres, de tiempos remotos.

ALCORA:

En el término municipal de Alcora se han encontrado restos arqueológicos pertenecientes a la cultura íbera. Hay un poblado en la partida de Montmirà, en el que se están realizando campañas de excavaciones, donde se han descubierto restos de una muralla perteneciente al siglo VI a. de C. Allí han aparecido restos de ánforas y otras piezas cerámicas y, lo más importante, el esqueleto de un bebé recién nacido, de entre dos y cuatro semanas de vida, recuperado en perfecto estado de conservación. Está expuesto en la sala de cultura íbera del Museo provincial de Bellas Artes de Castellón.

Hemos querido rescatar este dato, estas huellas del pasado, y remontarnos en el tiempo tantos siglos atrás, porque seguramente esas vasijas y esa criatura recién nacida nos están hablando de la vida de otras mujeres. Maternidad y trabajo doméstico, memoria histórica, huellas de mujeres.

La casa agrícola tradicional, en nuestros ocho municipios, era aceptada por el colectivo como modelo de hábitat familiar, adecuado tanto a las necesidades de un sistema claro de producción y subsistencia, como a los parámetros de confort que propiciaban los avances de cada década. Así pues, como modelo depurado por la tradición, y vinculado de manera intrínseca a una forma de vida cotidiana, no existían diferencias notables entre una vivienda y las del resto de la calle. La repetición del módulo definía cierta armonía, similares alturas y anchuras de crujía; y la singularidad de cada portón de entrada, las distintas filigranas de la cerrajería del balcón o la elección del color de la fachada, proporcionaban el matiz variado y enriquecedor dentro de una morfología de calles regulares y a escala.

En el interior, las minuciosas descripciones de nuestros textos nos permiten identificar con claridad dos elementos fundamentales: una planta baja, con acceso para el carro y el animal de tiro, y con un patio posterior para la cría de animales domésticos; y la habitación del fuego, núcleo de la vida familiar. Las variaciones de la tipología en función de las alturas de la vivienda (dos, tres y hasta cuatro plantas) nos van definiendo la ubicación de la cocina-comedor (normalmente en la planta baja, excepto en la vivienda de más de dos alturas que se sitúa en la planta primera), la distribución de los dormitorios, y las estancias para el almacenaje de alimentos (bien en planta baja junto a los aperos de labranza y el corral, bien en la andana, o falsa, de la última planta).

Todos los detalles relativos al mobiliario, materiales de construcción, menaje, ubicación del agua o del balcón, etc..., van acompañados de la descripción de las labores domésticas y de la vida familiar que se desarrollaba en cada estancia. Con lo cual, el conjunto nos proporciona una visión bastante completa de la vida del ama de casa de aquellos tiempos y, en general, de todo el núcleo familiar.

También es importante introducir el concepto de vivienda ecológica, tan en boga en la actualidad. Cuando las sociedades más evolucionadas en las prácticas del desarro-

llo sostenible nos están proponiendo, por ejemplo, sistemas urbanos de reciclado de la basura orgánica para obtención de abonos no contaminantes, no hacen sino recuperar buenos hábitos del pasado. Por eso es interesante reflexionar sobre algunos fragmentos como: "En aquella época no se producía basura en las casas" o "no había conservantes artificiales, todo era natural", y ver la manera de "readaptar" esas buenas prácticas a nuestra sociedad de consumo.

#### TORREBLANCA:

Allá por la década de los años 30, Torreblanca tenía una población de unos 3.000 habitantes aproximadamente, por lo tanto había menos casas que ahora. Estas casas estaban adaptadas para gentes que trabajaban y vivían del campo. Tenían planta baja y un piso, en el piso estaban los dormitorios. La planta baja tenía la entrada, un comedor y una cocinita, al final de la casa estaba el establo, una pocilga y otros departamentos para la crianza de más animales, como conejos, gallinas, etc..., que el ama de casa se encargaba de alimentar y de su limpieza. También en algunas casas había retrete.

La entrada tenía la puerta muy grande, para que pudiera pasar el mulo con el carro. El carro se quedaba en la entrada, donde también se guardaban las hierbas, verduras y todo tipo de hortalizas que se traían del campo. El mulo pasaba por el pasillo de la casa hasta el establo, aunque en algunas casas existía una puerta trasera y así el mulo no tenía que atravesar la vivienda.

El comedor era la pieza de la casa donde más convivía la familia y tenía una chimenea donde se podía hacer fuego para estar más confortables en las largas veladas de invierno. También se aprovechaba la brasa para poner el brasero de la mesa camilla en cualquier habitación de la casa.

El retrete era un pozo ciego, con la boca cubierta por una especie de banco, para sentarse, hecho de granito o de madera, con un agujero en el centro y su tapadera bien ajustada para evitar malos olores. Estos pozos, cuando se llenaban, había que vaciarlos con cubos a unos recipientes llamados *portadoras*, que bien tapadas se llevaban en los carros al campo y se aprovechaba como abono. Había casas en las que usaban directamente las *portadoras* y así se evitaban el desagradable trabajo del transvase, y también había casas donde no disponían de estas comodidades y salían al campo a hacer sus necesidades, resguardándose detrás de una pared, bajo un árbol o donde podían.

Para el aseo personal se usaban palanganas para lavarse y la regadera para ducharse. Para el consumo de la casa se traía el agua en *llandetes* (garrafas de metal), que primero se iba a buscar a un pozo que había en la actual plaza Mayor y, posteriormente, a las fuentes que instalaron en varias calles.

Para Navidad se hacía la matanza del cerdo, esto suponía un gran ahorro y tranquilidad para el ama de casa, al tener la despensa surtida para mucho tiempo. Algunas familias criaban dos cerdos y, por estas fechas, vendían uno y otro lo mataban para el consumo familiar. También eran unos días de mucho trabajo para las mujeres de la casa; días antes ya se repasaban los paños y se lavaban los utensilios, que como solo se usaban una vez al año, aunque el año anterior se habían guardado bien limpios, con el paso del tiempo cogen polvo, y como



se manipula con ellos comida, había que tenerlos relucientes. También pelaban y cocían las cebollas, que luego ponían en unas gasas con peso encima o bien colgadas, para que escuriera bien el líquido. Del cerdo se aprovecha todo, con las tripas, que las mujeres lavaban con esmero, la grasa y la sangre, se hacían las morcillas, de cebolla, de arroz, o de las dos cosas mezcladas. *El cerdo se despedazaba, las piezas grandes se ponían en sal y los trozos que quedaban se picaban para hacer las longanizas y los chorizos, todo con sus correspondientes especias que, a la vez de dar sabor, ayudaban a su conservación.* Este embutido se secaba colgado al aire o se freía y metía en tarros con aceite, que así se conservaba todo el año. En aquella época no había conservantes artificiales, ni neveras, todo era natural.

El día de la matanza era como una pequeña fiesta familiar, se invitaba a toda la familia y hombres y mujeres, colaboraban en el trabajo con alegría y buen humor, gastándose bromas y haciendo chistes de cualquier cosa. Al final se servía la cena, después los hombres charlaban o jugaban a la baraja y las mujeres fregaban y terminaban de recoger las cosas.

También eran de mucha utilidad en la economía doméstica las gallinas, que de jóvenes contribuían con su puesta de huevos casi diariamente y, cuando se hacían viejas, se mataban para hacer caldo, principalmente para las parturientas o para cualquier persona enferma que hubiera en la familia.

En gastronomía el plato principal era la olla, los ingredientes eran los productos de la matanza, judías o garbanzos y cardo o cualquier otra verdura de la huerta. La paella se cocinaba con pollo y conejo criados en la casa, y el arroz, verduras y aceite, eran productos obtenidos en la tierra familiar. O sea, que se compraban en la tienda muy pocas cosas. Otro plato habitual era el *empedrat*, hecho con arroz, judía blanca y bacalao, éste último se compraba, y por poco dinero daban un buen trozo.

También las mujeres hacían en casa el pan para la semana, lo hacían de los cereales que cultivaban en casa, con harina de trigo, centeno, cebada, maíz, y hasta de garbanzos y guijas. Llevaban los cereales al molino para molerlos y luego tamizaban la harina para separarla el salvado. Mezclaban las distintas harinas, o cada una por separado, dependiendo del gusto de cada familia. Algunas mujeres añadían a la masa patatas o bonjatos cocidos y triturados, que daban buen sabor y textura al pan. Amasaban la masa en casa, añadiéndole la levadura que habían guardado de la masa de la semana anterior, y de esta masa guardaban para el pan de la semana siguiente. Después cocían el pan en los hornos del pueblo.

En las casas se guisaba con leña, que las mujeres recogían de la poda de los árboles o del monte.

En aquella época no se producía basura en las casas, nada se tiraba, los desperdicios de comidas y verduras los comían los animales del corral, y lo no aprovechable, se tiraba al estiércol y poco a poco se formaba un excelente abono orgánico para las tierras. Todo era natural y no se conocía contaminación alguna.

De todo esto se deduce que las mujeres hemos hecho toda clase de trabajos, en la casa y fuera de ella, todo con nuestro esfuerzo, entonces no conocíamos los electrodomésticos. Desde la más corta edad hemos ayudado a nuestras madres y aprendido de ellas a desenvolvernos en la casa. Hemos pasado penurias y tiempos mejores, siempre procurando hacer

las cosas lo mejor posible. Y analizándolo todo, yo me siento satisfecha de haber vivido en este tiempo.

ALMENARA:

En Almenara, todas las casas y edificios están situados frente al mar, en la ladera del castillo. La casa agrícola, que hasta hace pocos años era la vivienda tradicional en todo el pueblo, era grande y espaciosa, constaba de dos plantas y un corral en la parte posterior. La fachada era amplia, pintada de cal, con una entrada ancha para el carro, que se guardaba en el corral cuando se regresaba de trabajar en el campo, varias ventanas y un balcón grande que, durante las fiestas, las mujeres adornaban con colchas para el paso de las procesiones.

En la planta baja estaban las habitaciones con fachada a la calle, a continuación un comedor con *la llar* (hogar), que era el lugar donde la familia se reunía alrededor del fuego, y las alacenas donde se guardaba la vajilla. Después estaba la cocina, con sus fogones de leña y, en la parte trasera, estaba el corral, que también era grande.

En el corral había una cuadra para guardar al caballo, un gallinero, una leñera y un cobertizo cubierto (últimamente con tejado de uralita), donde se guardaba el carro y donde estaban también los ponederos para las gallinas, las conejeras y algunas familias tenían la pocilga para los cerdos. Antes de que se instalara la red de saneamiento urbano, en el cobertizo estaba *el comú*, que hacía las veces de retrete. Cuando no había agua corriente en las casas, se traía en cántaros y se fregaba en el corral.

La entrada de la casa tenía el suelo de tierra apisonada, sin pavimentar. En la primera planta había dos habitaciones, una era *la andana*, donde las familias guardaban las cosechas que cultivaban a lo largo del año: tomates, melones, arroz, etc...; y en la parte trasera estaba *la pallissa*, que era donde se guardaba la comida de los animales: algarrobas, hierba seca, paja, etc...

En *la llar*, las mujeres encendían el fuego cada día, que además de caldear toda la casa también servía para guisar. Y mientras se iba haciendo la comida, ellas hacían sus tertulias. Después se pasó a cocinar en la cocina, en un hornillo de leña o carbón, más tarde vinieron los hornillos de petróleo, que eran metálicos y se apoyaban sobre el banco y, finalmente, se pasó a los hornillos eléctricos y de gas. Las mujeres utilizaban pucheros y cacharros de barro y, a fuego lento, salían los guisos mejor que en la actualidad.

La cocina se componía de un banco de trabajo, la despensa para guardar los alimentos, una *carnera*, que era una especie de jaula donde se colgaba la carne y el embutido a salvo de las moscas y que se izaba con una polea (*corrioleta*), y una *cantarera* para almacenar el agua de beber y guisar. El agua para fregar se tenía en un depósito en el corral. Como se guisaba con fuego de leña o de carbón, los cacharros estaban siempre muy tiznados y había que fregarlos con estropajos de esparto y frotar mucho, "y no existían guantes y siempre llevabas unas uñas..."

También en aquel tiempo, con las frutas de los huertos, las mujeres hacían mermeladas de todas clases: de ciruela, tomate, melón,... y dulce de membrillo. Esto último se hacía cocinando el membrillo en unos calderos de cobre que se tenían para este menester, luego se



pasaba por un tamiz y se le daba el punto de almíbar; cuando se enfriaba, se ponía en pequeñas orzas cubiertas con un pañito blanco. El membrillo lo ponían en platos, envuelto en papel de seda y los colgaban sobre unos cañizos del techo de *la andana*, a cierta altura para que no lo alcanzaran las ratas.

#### BENICASIM:

Las casas solían ser de dos plantas, rara vez de tres, con patio trasero. En el patio se encontraba el pozo, de cuya agua se servían las mujeres para lavar, fregar y regar. También se utilizaba para mantener fresca la carne un par de días, en *la carnera*. En dicho patio, las mujeres guardaban los animales: conejos, gallinas, pavos, caballería del carro, etc... Criaban, quienes podían, al menos un cerdo al año para el alimento familiar.

Al principio, las casas disponían de una chimenea de leña en el suelo, sobre ella se colocaba un hornillo de tres patas y encima reposaba el puchero. Las casas más privilegiadas obraban esta chimenea en alto y, sobre unos hierros transversales, las mujeres guisaban sin agacharse. Posteriormente se usaría el carbón y después el petróleo, por los años 50. El hornillo de petróleo era una especie de quinqué muy grande y cuadrado, con un agujero en el centro de la cara superior, donde una especie de mecha grande permitía encender el fuego. Algunas casas disponían de *cocina económica*, equipadas de una caldera que permitía tener agua caliente. Las mujeres las limpiaban con arena y las dejaban relucientes. Además, muchas casas para calentarse usaban, en la mesa camilla, una especie de carbón de leña de sarmiento llamado *picón*. En cada domicilio las mujeres hacían su propio *picón*, prendiendo fuego a la leña y apagándola con agua a su debido tiempo.

Los guisos más habituales eran la paella, para quienes podían permitírselo, y, para las familias menos privilegiadas, lo más usual era la olla de ayuno, que consistía en judías blancas, verduras, patatas y un chorro de aceite.

La iluminación eléctrica se instaló en las viviendas entre 1920 y 1925, hasta entonces se alumbraban con carburo, con un depósito de agua que llevaba una boquilla. La instalación en el interior de las casas disponía de varias boquillas que salían en los distintos puntos de alumbrado. El carburo impregnaba la casa de un olor característico, muy fuerte. Tanto este sistema de iluminación, como las primitivas cocinas, implicaban un gran trabajo para las mujeres, que eran las encargadas de su mantenimiento y limpieza.

#### CASTELLÓN:

Magüi Yáñez nos contaba cómo estaba la ciudad dividida por zonas, así por ejemplo, en el *Raval de San Félix* y adyacentes vivían los labradores ricos, propietarios de muchas hane-gadas, sus casas eran de una sola nave, o crujía, de cuatro metros de fachada (la anchura de las casas en Castellón, por lo general, estaban limitadas por la altura de los pinos, que se usaban como traviesas en forjados y tejado). Tenían entrada para el carro, esto consistía en un rebaje que se hacía en un lado de la pared de la puerta para que pasaran las ruedas, aún quedan algunas por el barrio. En la estancia de la entrada se guardaba el carro y también hacía de sala de estar, después la escalera con el *rebot* (armario) debajo, a continuación el come-



dor de paso, con su alacena de puertas de cristal en las que se podía ver los estantes con pañitos limpios, almidonados, bordados y con puntillas, las mejores piezas de la vajilla junto a otros objetos de valor y estima. En una especie de hornacina estaba *el suret*, que era un depósito de latón o cobre, recubierto de corcho, donde se mantenía fresca el agua de beber; seguía la cocina que daba al *desllinat*, el patio, y al fondo la cuadra para las caballerías. En el primer piso, las alcobas. En la periferia de este barrio vivían los jornaleros por cuenta ajena.

Había otra zona comprendida hasta las cuatro esquinas, cruce de Enmedio con Colón, en la que residían los terratenientes en sus casas señoriales. Hacia la Puerta del Sol, los profesionales del comercio; en la calle Trinidad, corredores y exportadores de naranjas; en la plaza de la Paz, Herrero y Fadrell, funcionarios públicos y administrativos, etc... Todo esto en general, claro.

Rosa Tena, que es una persona con muchas vivencias, nos cuenta que, por aquel entonces, en las casas había un agujero en el medio, que atravesaba la casa de arriba abajo, por donde se pasaba el cordón de la luz; de día alumbraba las salas de abajo, y de noche se subía el cordón y alumbraba las habitaciones de arriba. No solía haber agua en casi ninguna casa. Sobre el año 1940 se empezó a instalar el agua corriente en algunas casas de Castellón, solían tener un grifo, detrás de la puerta de entrada, con una pila.

En las terrazas de las casas, las mujeres tenían unos gallineros, una especie de jaulas grandes, donde criaban conejos, gallinas y algún pavo para Navidad.

Entonces no se tiraba nada a la basura, todas las pieles de verduras y frutas se aprovechaban, se les daba a los conejos y, algunas veces, los que no tenían tierras para cultivos, compraban alfalfa en garbas para complementar la comida de los conejos. Las pieles de las patatas se hervían y se mezclaban con salvado, para alimentar a las gallinas. El reciclaje estaba estupendamente planificado, de modo que todo se aprovechaba y eran muy pocas cosas las que se tiraban a la basura, manteniéndose a los animales con el menor gasto posible. Recuerda Rosa que pelaban las naranjas procurando que la piel saliera en una sola tira y las ponían a secar, una vez secas, las empleaban para encender tanto el brasero como el fuego de carbón. Para el brasero se utilizaba un carbón triturado al que llamaban *piñal* y que resultaba mucho más económico que el carbón vegetal.

Es importante pararse a pensar en cómo era la vida de la mujer entonces, sin agua y, claro, sin lavadora, sin frigorífico, sin mocho, en fin, jornadas de 24 horas durante todo el año, incluso en verano.

#### ALCORA:

Los hogares alcorinos tradicionales eran de dos tipos: una era la casa en el centro del pueblo y la otra, era similar pero tenía un gran patio trasero con árboles frutales y parras.

Las puertas eran grandes, de madera, en arco o rectangulares, con puertas dobles, y una de las hojas, a su vez, dividida en dos mitades, con la medianera superior y el agujero de la gatera en la mitad de abajo.

En la entrada se dejaba el carro y aperos de labranza y en el fondo había un pesebre y

estaban los animales caseros. A la izquierda, una escalera de azulejo rojo y bordes de madera, con barandilla de hierro y pasamanos de madera.

En la primera planta, había una gran habitación con chimenea y el banco de cocina con dos librillos para fregar los cacharros, otro banco de madera para los cántaros y botijos de agua, una gran alacena con vitrina, cajones y estantes, y una gran despensa. También había una gran mesa y sillas, pues era la estancia principal de la familia, con balcón a la calle. En la parte posterior estaba el dormitorio principal y una *cambra* (habitación) para los niños o niñas.

En la segunda planta había más dormitorios y una gran *cambra* con ventanas al exterior.

Los muebles solían ser de madera de cerezo o mobila, y en las casas señoriales, de roble o ébano.

Normalmente las chimeneas tenían adornos en azulejo de la *fábrica Gran* (grande), como se denominaba a la muy noble fábrica de loza del Conde de Aranda. Sus dibujos eran de santos, alegorías o detalles de caza o pesca. Las casas más pudientes, tenían alicatados la entrada, el comedor y la cocina, con azulejos decorados a mano formando grandes cenefas.

La cubertería solía ser de madera o de alpaca, y los manteles y ropa del ajuar, eran de lienzo o algodón y bordados a mano por las propias mujeres de las casas.

#### VILLAFAMÉS:

La vivienda tradicional agrícola era unifamiliar y estaba dividida, en general, en cuatro plantas. En la planta baja, con una gran entrada, era donde se almacenaban las herramientas y, en el patio interior, estaba el corral del caballo, que también se utilizaba como retrete. La primera planta tenía una gran sala con una chimenea y una cocina pequeña. En la segunda planta estaban los dormitorios de ventanas pequeñas y la habitación de matrimonio. Ésta tenía balcón, que se adornaba con plantas (geranios y claveles) y donde se colgaba un cubrecamas el día del Corpus. Por último, la tercera planta estaba ocupada por *la falsa*, que servía para secar y conservar algarrobas, almendras, aceitunas, tomates, higos, cacahuetes, etc...

El corral, situado junto a la casa, suministraba a la familia huevos, leche, carne, etc... Se aprovechaba todo, incluso la piel seca de los conejos se cambiaba periódicamente por cajitas de cerillas.

Una de las recetas típicas de Villafamés, "el frito", servía para conservar la carne y la charcutería de la matanza del cerdo, especialmente condimentada para el consumo.

#### BURRIANA:

Mi casa era grande, con una entrada para el carro con piedrecitas de rodeno en el centro y, a los lados, había unas aceras de baldosa. Estas aceras las odio un poco, porque yo tenía que fregarlas de rodillas y no me gustaba, lo hacía porque era mi obligación. Mi madre tenía una cisterna de agua y todas las señoras del barrio venían con cubos a coger agua para sus viviendas.

Aunque en la elaboración de este capítulo hemos intentado eludir la excesiva proliferación de recetas de cocina, por considerar que ya existen textos muy completos que

recogen la gastronomía tradicional de cada zona, era conveniente salpimentar estas páginas con algunos toques culinarios.

Hemos recogido aquí algunas recetas antiguas, transmitidas de madres a hijas, a modo de compendio de infinitas horas de trabajo doméstico diario.

Químicas mágicas inventadas por mujeres, excelentes administradoras de los recursos familiares, que con el tiempo pasaron a los menús de ilustres cocineros y a los expositores de las confiterías los días de fiesta.

ALMENARA:

### PASTELES DE BONIATO

Ingredientes para el relleno:

1 kilo de boniatos  
1 kilo de azúcar  
ralladura de limón  
canela en polvo

Ingredientes para la masa:

$\frac{3}{4}$  de litro de aceite de oliva  
 $\frac{1}{2}$  litro de aguardiente  
harina, la que admita

Preparación:

En una cazuela se cuecen los boniatos sin pelar hasta que estén tiernos y se trituran con el pasapurés. En un cazo, a fuego lento, se le añaden al puré el azúcar, la ralladura del limón y la canela, moviéndolo continuamente con una espátula de madera hasta que quede un dulce almibarado muy espeso.

La masa se prepara añadiendo la harina, en forma de lluvia, a la mezcla del aceite con el aguardiente. Se va amasando poco a poco hasta obtener una masa fina pero consistente, y se divide en bolitas que se aplanan en medio de dos folios formando un círculo. Después se retira uno de los papeles y se pone una cucharada de relleno en el centro, se dobla por la mitad en forma de empanadilla, apretando los bordes para que se peguen, y se hornean barnizándolos con huevo y azúcar por encima.

CASTELLÓN:

### ARROP I TALLAETES

Ingredientes: 1 trozo de calabaza amarilla,  
cal viva,  
miel y agua.

Preparación:

Se pone la calabaza a trozos en cal viva, durante 12 horas; se saca, se enjuaga y se seca. Se pone la miel con agua en un puchero al fuego, se añade la calabaza y que hierva poco a poco, hasta que la calabaza se ponga negra. Se guarda en una jarra de loza y se tapa. Mucha gente en vez de agua pone vino.



### TORTA DE PATATA

#### Ingredientes:

4 huevos, 1 libra de patatas, 1 libra de azúcar, ½ libra de almendra molida, 1 limón y un poco de calabazate (opcional). 1 libra = 460 gramos.

#### Preparación:

Se hierva la patata y se pasa por el pasapurés; se añade el azúcar, las yemas, una a una removiendo bien, la almendra molida y la ralladura de limón. Las claras se levantan a punto de nieve y se añade a la mezcla. Se vierte en un molde para hornear durante media hora, el horno ha de estar a media temperatura (horno medio). Si se quiere, se puede añadir el calabazate en trocitos antes de meterlo al horno.

#### ALCORA:

### MOSTILLO:

Cuando se acaba de prensar, se coge el vino y se hierva hasta que quede por la mitad. Después se añade por cada litro de vino, ¼ de harina, nueces y almendras al gusto, y se pone también unas cortezas de naranja seca. Todo eso se deja al fuego y cuando hierva se retira.

### CODONYAT (dulce de membrillo):

Se hierven los membrillos y, cuando están pelados y limpios, se pone un kilo de membrillo por cada kilo de azúcar y unas peladuras de lima. Después de estar todo bien cocido, se pone en platos y se deja enfriar.

### FARINOSAS CON VINO

La masa se hace de pan, en forma redonda y con un agujero en el centro. Cuando la masa, llena de harina, está cocida, se pone bastante azúcar y vino por el agujero que habíamos dejado. Cada mujer lo hacía en su casa, pero en fiestas iban todas juntas a amasar al horno.

### FARINETES

Se hace un sofrito de cebolla, trocitos de longaniza y panceta, después se sofríe el harina y se añade el agua. Se deja que hierva, se prueba de sal y listo. El harina se hacía de legumbres.

### OLLA DE DEJUNI ( olla de ayuno )

Se ponen las alubias y el agua a cocer, cuando están a mitad de cocción, se añade agua fría para que se cuezan antes; después un chorro de aceite crudo y la verdura (pueden ser pencas, judías verdes o espinacas), y se agregan las patatas. Cuando está bien cocido, se prueba de sal, se añade azafrán y listo.



### COQUES DE CIGRONS (tortas de garbanzos)

Se ponen los garbanzos a remojo. Se amasa la pasta de pan con un poco de aceite y se mezclan los garbanzos dentro de la masa. Se hace como una torta y se cuece en el horno.

### SANGRE Y CEBOLLA

Cebolla muy frita y sangre de cordero hervida, se prueba de sal y cuando esté bien cocido, fuera.

### AJO ARRIERO

Se pone el aceite al fuego con unos ajos pequeños, pero que no se quemen. Se sofríe el bacalao bien limpio y los caracoles, que deben estar ya cocidos. Aparte, en un mortero, se pican dos ajos, una miga de pan y unas almendras fritas; todo esto se echa a la cazuela. Se añade como un vaso y medio de agua, y cuando hierva, una pizca de azafrán y un huevo batido. Se deja que dé un hervor, se prueba de sal y listo.

Enlazando con otros capítulos, no podemos desvincular el trabajo cotidiano de la mujer "dentro" de la vivienda agrícola con otros menesteres "fuera", e incluso con la venta de los productos del campo en el mismo umbral de su casa. Simultáneamente, la crianza, la limpieza, la compra, la cosecha, la venta... se asumen a diario de manera "natural".

Y de entre incontables existencias anónimas, rescatamos la historia de vida de una mujer alcorina como homenaje y agradecimiento al esfuerzo de tantas mujeres a las que nunca hemos conocido.

#### CASTELLÓN:

El Castellón de los años 50 seguía siendo mayoritariamente agrícola. La ocupación de la mujer, en aquellos años, se centraba en la crianza de hijos e hijas, incluso su educación, en todos los trabajos de la casa y en colaborar en las labores del campo, sobre todo la siembra y la recogida de verduras y hortalizas. Otra de sus labores, en el sector agrícola, consistía en preparar y vender los propios productos familiares según la época y cosecha del año, bien en los mercados de Abastos, Central o mercado del Lunes, o bien en las puertas de sus propias casas. Entre los trabajos del hogar estaba: preparar las comidas, limpieza de toda la casa (los suelos se fregaban de rodillas) e incluso de la parte correspondiente de calle (la mayoría eran de tierra, todos los días se barrían con escobas de palma y se regaban), lavar a mano la ropa, remendarla y plancharla, la crianza de animales en el corral para el consumo familiar, etc... En esta década, como en todas, las mujeres no tenían ni un minuto de descanso.

#### ALCORA:

Mi abuela, Rosa Salvador, que murió en 1977 con 83 años, solo fue a la escuela hasta los 9 años. Mientras fue soltera, tenía que ayudar a su madre con las tareas de la casa, que enton-

ces, a primeros de siglo, consistían en: por la mañana, después de asearse y desayunar, tenía que ir a por agua a la fuente y fregar la vajilla, este trabajo se realizaba con dos tridentes que había encima del banco de la cocina y con un esparto, lo que se dice esparto, y jabón. El jabón, jabón de casa que decimos, y que hoy en día todavía se hace, lo hacían las mujeres con el aceite que sobraba de guisar, cuando éste ya no valía lo guardaban en una jarra y lo mezclaban con sosa, y ese jabón servía para fregar y para lavar la ropa. Después de fregar, ayudaba a su madre a limpiar los muebles y el suelo, entonces no había gres como ahora, los suelos eran de tierra apisonada y se tenía que barrer humedeciéndolo en todo momento para que no se levantara mucho polvo.

A continuación, la madre normalmente se ponía a preparar la comida en la chimenea, porque entonces no había fogones de hierro para leña, sino que guisaban con leña, pero en la chimenea, encima de un triángulo de hierro, en ollas de barro o hierro. Mientras, la hija cogía la ropa sucia y se iba a la acequia a lavar, cuando terminaba, volvía a casa con la colada y la tendía en el terrado o en el porche, según la época del año que fuera, si era verano en el terrado, si era invierno en el porche, que era donde se podía secar sin peligro de que lloviera. Después comían, cuando llegaban el padre y los hermanos.

Al terminar de comer, volvían a fregar los platos y las ollas, y después se ponían, la madre normalmente a coser la ropa de la familia, y la hija, si no le ayudaba en esa labor, a bordar las sábanas, mantelerías y su ropa interior que gastaría el día que se casara, o sea el ajuar.

Cuando se hacía de noche, como entonces no había luz eléctrica en todo el pueblo, en las casas se encendían los candiles o las lámparas de aceite; al no haber mucha luz, entonces ya no se podían realizar faenas manuales, sino que, simplemente, la familia se reunía al lado de la chimenea. Cuando llegaba la hora, se cenaba, y después todo el mundo a dormir, hasta el día siguiente si Dios quería.

Cuando Rosa llegó a casarse, ya pasó a vivir con el marido en otra casa; tenían que hacer la vida ellos solos, pero muy pronto tuvieron que recoger en casa a una tía soltera del marido, una mujer mayor. Ella sola tenía que hacer toda la faena. Al despuntar el día, que era cuando se levantaba su marido, ella también se levantaba para prepararle el desayuno y el almuerzo; después, él se iba a trabajar al almacén o al campo, dependiendo de la época del año que fuera, y ella se encargaba de lavar, peinar y vestir a la tía, porque, al estar enferma, estaba a su cargo. Después tenía que arreglar la casa, guisar, arreglar la ropa y planchar, eso cuando no tenía que salir a comprar, al lavadero o al horno de pan. Entonces se planchaba con unas planchas de hierro que se ponían encima de las brasas, tenían normalmente dos, así, cuando una se enfriaba, se cogía la otra que estaba al fuego y se dejaba aquella volviéndose a calentar; era una faena muy pesada, sobre todo en verano, se sudaba la gota. Por la noche llegaba el marido, y lo de siempre, cenar y a dormir.

Después empezó a tener un montón de hijos e hijas, uno detrás de otra. Se acumulaba el trabajo de la crianza y mucha ropa que lavar en la acequia.

Además, muchas veces al año tenía que ir a trabajar la tierra que tenía con su marido. Cuando era la hora de recoger almendras, olivas o garrofas, las mujeres tenían que ir al campo porque, con la economía familiar, no se podían pagar jornales a gente de fuera; y

todo sin dejar la casa y a la familia desatendida. Si además había que celebrar alguna fiesta familiar, como comunión o bautizo, o las festividades locales, la mujer se encargaba de "todos" los preparativos y comidas especiales, yendo al horno para hacer las pastas tradicionales.

En relación a su aspecto personal, en aquella época, la forma de vestir la mujer en los pueblos era muy sencilla, sobria y tirando a oscura. En verano se llevaba camisa blanca y falda oscura con algún motivo blanco o flores pequeñas. Si estaban de duelo, todas tenían que ir con pañuelo en la cabeza y medias negras gruesas, de algodón en verano y de lana en invierno.

En el año 39, cuando acabó la Guerra Civil, Rosa se quedó viuda con siete hijos e hijas, solo cuatro eran mayores y empezaron a trabajar. Una hija, que trabajó primero en una fábrica de Alcora y después con mejor sueldo en Barcelona, le ayudó a criar a los pequeños, que tenían seis, siete y nueve años; los otros tres ya comenzaron a hacer su vida. Ella iba diariamente al campo para sacar la casa adelante. En aquellos años tan duros de la posguerra, había poco trabajo y la comida era muy cara; muchos días ella ni probaba el poco pan que podía comprar para que lo comieran sus hijos e hijas. Con muchísimo esfuerzo consiguió hacer de ellos personas como Dios manda.

Después comenzó a tener nietos y nietas, que la llamaban *la iaia*. Siempre que hacía falta echar una mano, se iba a casa de la hija o de la nuera para ayudar con la crianza. Era una mujer muy fuerte y siempre estuvo al lado de sus nietos y nietas: "*iaia, ven conmigo aquí*", "*iaia, vamos allá*"; la *iaia* era la que coordinaba a toda la familia.

En los últimos años pudo llevar una vida un poco más cómoda, ya que, a partir de los años 60, las casas estaban todas mejor acondicionadas, con agua corriente, cuarto de baño, piso cerámico, etc...

Sirva esta descripción, así de detallada, sobre la vida de Rosa Salvador, como un homenaje a todas esas mujeres anónimas, amas de casa, que con un coraje admirable e incontables horas de trabajo (no remuneradas y poco apreciadas), dedicaron toda su existencia a atender a sus familias, sin tiempo para ellas mismas.

La posibilidad de disfrutar de una segunda residencia para el verano estaba acorde, antes mucho más diferenciado que hoy, con la posición social de las familias. Recogemos unos pequeños apuntes sobre los distintos tipos de viviendas de veraneo, desde las más populares hasta las lujosas villas.

La historia de las Villas de Benicasim, tan ligadas a las señas de identidad de este municipio y al origen de la frenética actividad estival de hoy, parte de una mujer de clase alta. Aquellas damas que accedían al matrimonio con espléndidas dotes y de las que nos hubiera gustado aquí saber más.

#### CASTELLÓN:

Algunas familias tenían otra vivienda para el verano, que según donde estaban ubicadas se denominaban de distinta manera. Las villas, que eran y son, las viviendas de recreo de las

familias más adineradas, están junto al mar, son casas señoriales con magníficos jardines. Todas las demás viviendas, de clases más populares, en las que el terreno se utiliza para el cultivo de frutales o pequeñas huertas, adoptan, por zonas, diferentes nombres.

La división de los distintos tipos no está totalmente clara; así, las casas que están aproximadamente entre el mar y el Club de Tenis, son *marjals*, por ubicarse sobre un terreno de marjal, más bajo que el nivel del mar; están rodeadas de acequias de aguas estancadas con las que se riegan los huertos. Para extraer el agua usaban un artilugio de madera, de origen árabe, similar a las *tabonas* de los molinos de cereales.

Entre el Club de Tenis y la ciudad, hay una zona de *alquerías*, con fincas amplias, su plantación es variada: verduras, frutas, naranjos... Antes de proliferar los naranjos se cultivaba cáñamo. Hay otra zona de *massets*, con pequeñas parcelas para huerto y algunos frutales. Finalmente, hacia la montaña, están las *masías*, con sus almendros, algarrobos y pinos.

Para trasladarse a estas casas de veraneo, salvo algún potentado que tenía un *Ford* o *bali-lla*, lo normal era usar el carro, en el que se cargaban camas, colchones, sillas, el paellón... y como transporte personal, la bicicleta. Tengo entendido que, Castellón, era una de las ciudades que más bicicletas tenía por número de habitantes. Es fácil imaginarse el trabajo que suponía para estas mujeres organizar la "mudanza" estival cada año, y el retorno al final del verano.

#### BENICASIM:

La denominación de Villas aparece en 1887 y eran solamente dos. La construcción de la vía férrea fue la causa directa de su origen. *Doña Pilar Fortis Mas*, esposa del ingeniero que construyó el tramo de Benicasim, aportó parte del dinero de su dote matrimonial (15.000 pts.) para construir la primera villa sobre unos terrenos que su marido adquiere en 1879, poniéndola por nombre *Villa Pilar*. Esta zona había ejercido tal atractivo sobre esta mujer, que amistades suyas construirían posteriormente otras villas, aunque también hubo quien la tachó de lunática. Simultáneamente y algo separada de ésta, se edificó el *Palassiet (el palacete)*. Durante la guerra esta finca escapó a la incautación de todas las villas, ya que su propietaria estaba casada en terceras nupcias con el cónsul de Checoslovaquia en Valencia, e hizo que ondeara sobre la fachada la bandera de este país, lo cual sirvió de salvoconducto.

En aquella misma época se edificó la capilla, que permanece en la actualidad, en unos terrenos cedidos por Doña Pilar, con aportación de los fieles y la dirección de las autoridades eclesiásticas. Esta señora además construyó otras dos villas para sus hijas. En recuerdo de esta mujer, este sector del paseo de las Villas recibió el nombre de *Pilar Fortis de Coloma*, figurando en una placa situada en el extremo del paseo que fue colocada en el año 1922.

La situación geográfica frente al mar y el acceso por ferrocarril a la zona de las villas, unido al buen clima, determinaron que familias adineradas de Castellón y Valencia también se instalaran aquí durante los veranos. Las fiestas que se organizaban en sus jardines cobraron tal importancia, que merecieron el nombre de *el Biarritz de Levante*.

A este primer sector de villas se le conocía con el sobrenombre de *el infierno*, aludiendo al tremendo frenesí de sus fiestas. A otra zona de villas, de construcción posterior y situa-



das al sur del Barranquet, se la denominó *la corte celestial*, aludiendo a su mayor tranquilidad y a la abundancia de nombres religiosos en sus villas. Entre ambas zonas y sobre el Barranquet, aparece un sector de transición al que se denominó *el limbo*. En el núcleo del infierno y sobre la playa, se construyó en 1930 un restaurante adosado, al cual se le instaló una caseta de baño.

Muy cerca de este lugar se encuentra Villa Elisa, que fue edificada por el *Conde Bau* entre los años 1942 y 1944, sobre el solar que ocupaba la antigua *Villa Pilar*. Hoy, Villa Elisa es propiedad del Ayuntamiento y escenario privilegiado de numerosas actividades culturales, siendo además sede de la Universidad Jaime I de Castellón.

El momento trascendental de nacer, los numerosos partos en casa de tantas épocas pasadas, la presencia inestimable de la comadrona, los preparativos, los cuidados especiales después de dar a luz, las amas de cría, ... De todos estos temas, vinculados en otros tiempos exclusivamente al espacio doméstico, hablaremos a continuación.

Por asociación de ideas, era inevitable no acordarse de las enfermedades en el seno de la familia, de la urgente presencia del médico o el practicante. Tantas horas en vela al pie de la cama del ser querido quedan almacenadas en la memoria de las mujeres y siempre acaban áflorando en sus relatos.

Y como apunte final, un reconocimiento hacia aquella medicina alternativa, los remedios caseros, ciencia de mujeres privadas de una formación reglada. Saberes "naturales", motivo de hoguera para aquellas sabias brujas transgresoras, convertidos hoy en catálogo de excelencias en las tiendas de herbolario.

#### VILLARREAL:

La presencia en nuestros pueblos de las matronas, cuando las mujeres, antiguamente, daban a luz únicamente ayudadas por otras mujeres de la familia, es un factor a tener en cuenta a la hora de valorar el aumento demográfico de nuestros municipios. Fueron muchas las medidas higiénicas, preventivas y dietéticas que enseñaban a las mujeres, además de su atención directa como matronas al asistir el parto.

La matrona trabajaba durante las 24 horas y también los días festivos, su disponibilidad era permanente.

Las mujeres que esperaban un hijo o hija, sabían que tenían que preparar personalmente todas las piezas de ropa necesarias, hechas a mano. Preparaban: culero, reculero, camiseta con y sin mangas, faldones, peúcos, *chambreta* (camisita), pañales de tela, toquillas, ropa de cama, etc. ... Todo se hacía a mano, hasta las vendas para el ombligo, que eran tiras de tela de algodón, ribeteadas a punto de cruz con hilo de color y con dos cintas largas para darle la vuelta al cuerpo.

La ropa se esterilizaba hirviéndola al fuego. Para el parto se preparaba mucha agua hervida, toallas, alcohol y dos palanganas, una para la madre y otra para el bebé.

La matrona, una vez que acababa el parto y las medidas higiénicas y preventivas, encargaba que vigilaran a la madre, para que no tuviera "muerte dulce", es decir, que dormida se

desangrara sin que nadie lo notase, como a veces había ocurrido.

Los momentos más intensos, los de venir a la vida, han estado en manos de mujeres, para bien y para mal.

Cuando la madre, por razones diversas, como muerte, enfermedad o un nuevo embarazo (algo muy frecuente, porque antes las mujeres tenían mucha más prole que ahora), no podía amamantar al bebé, la cosa se complicaba un poco más. Entonces había que buscar, a veces fuera del pueblo, a una mujer que hiciera de nodriza, *la mare dida*. Estas mujeres se buscaban entre las que acaban de dar a luz hacía poco y tenían leche suficiente para criar a su bebé y a otro, o, en el peor de los casos, que se le había muerto su bebé. También para esto se recurría a la matrona, por ser la más informada para facilitar la búsqueda. Seguimos hablando de redes exclusivamente de mujeres.

Esta relación de ser un bebé criado por una madre que no era la biológica, tejía unos lazos tan fuertes que no se rompían en toda la vida. Aún hoy, encontramos a personas que hablan con emoción de "*la meua mare dida*", "*la meua filla dida*" o del "*meu fill dido*".

Queremos, desde estas páginas, hacerle un homenaje a todas estas mujeres anónimas, matronas o nodrizas, en agradecimiento y justo reconocimiento.

#### ALMENARA:

Antes las mujeres siempre daban a luz en las casas y, a veces, el parto duraba días. La que asistía era una mujer del pueblo que entendía un poco y, junto con la madre y la suegra, ayudaban a la parturienta y cortaban el cordón umbilical de la criatura recién nacida.

Los preparativos antes del parto consistían en tener bastante agua caliente en una cacerola de aluminio, sábanas limpias y un montón de paciencia. Los días posteriores, la mujer que podía permitirse unos días de reposo era cuidada por su madre y su suegra, que la alimentaban únicamente con caldo de gallinas criadas adrede para la ocasión, como si las frutas y verduras no fueran necesarias. También le daban de beber vino y cerveza, porque se decía que así se hacía más leche para amamantar a la criatura.

#### BURRIANA:

Me quedé en estado muy pronto y mi marido, que era médico, me hacía fregar la escalera de rodillas, decía que era un buen ejercicio cuando se está embarazada y para poder dar a luz. Gracias a Dios, tuve cinco hijas y todas estupendamente, hasta una que vino de pie, nació sin problemas.

#### CASTELLÓN:

Hasta hace cuarenta años, las mujeres daban a luz en casa, asistidas por la comadrona. Después del parto, se alimentaban con caldo de gallina y para fortalecer los huesos, de *peus i ventre* (patas y vientre) de cordero o ternera, que era bueno para fortalecer los huesos. Si la madre no tenía leche suficiente, y su posición social se lo permitía, al bebé le amamantaba una mujer que estuviera criando en ese momento. La denominación que se le daba a la nodriza era *mare dida*. Las niñeras eran muy jóvenes, de 12 a 15 años, se encargaban del paseo y del resto de los cuidados.



Cuando una mujer daba a luz, no salía a la calle hasta que no iba a la "misa de purificación", en 1965 aún se conservaba esa costumbre.

#### VILLAFAMÉS:

Hasta hace 25 años, las mujeres del pueblo parían en casa ayudadas por una comadrona sin título. Había médico, en algunas épocas hubo dos. El *tío Avelino* ejercía de practicante.

En el *Rabal* está la ermita de *San Ramón Nonat*, donde iban las mujeres que acababan de dar a luz, a la salida de misa Mayor, a darle las gracias al santo. La primera salida a la calle, después de parir, debía ser para ir a la iglesia, y la niña o niño recién nacido tenía que ser bautizado en los primeros días de vida.

#### BENICASIM:

La casa del médico fue cambiando de lugar a lo largo del tiempo. Al principio estuvo situada frente a la vía férrea, cerca de Correos, lo que antes fue el Ayuntamiento, luego se trasladó a la calle Santo Tomás. En el año 1930 se recuerda como médico al doctor Juan Ariza. Era costumbre pagar una *ignala* al médico, que daba derecho a una asistencia sanitaria permanente, cualquier día y a cualquier hora. Años más tarde aparece en el pueblo la figura del practicante, que cobraba por inyección administrada. Tan solo en los peores casos, el médico ordenaba el traslado del paciente al *Hospital* de Castellón, hoy hospital Provincial.

Dos mujeres del pueblo hacían las veces de comadrona, al médico solo se le llamaba si se presentaban dificultades durante el parto. Encarnación Marzá fue una de estas dos comadronas; con motivo de su centenario, en 1983, se le dedicó en el pueblo una calle.

Por aquel entonces las mujeres solían parir en sus casas, al principio lo hacían sentadas, entre dos sillas algo separadas, colocando cada nalga en una de ellas. En el hueco entre las dos sillas, la vagina quedaba al aire para que la comadrona, sentada en otra silla delante de la parturienta, pudiera recoger a la criatura en una sabanita. Debajo se colocaba una palan-gana para recoger la placenta y los flujos del parto. Como no se efectuaba ningún corte para facilitar la expulsión, eran muy frecuentes los desgarros. Posteriormente, los partos seguían siendo caseros pero ya se atendían en la cama.

Como anécdota, nos han contado que el día 14 de marzo de 1910 nacieron tres niñas, algo significativo si tenemos en cuenta que en aquella época en Benicasim no había más de 1.533 habitantes. También ocurrió, en 1926, que tres hermanas dieron a luz a tres niñas respectivamente, entre los días 23 y 27 de enero, dándose además la circunstancia de que las niñas eran primas entre sí y llevaban los mismos apellidos.

Los médicos no eran muy partidarios de los remedios caseros, pero en las casas las mujeres elaboraban cataplasmas. Una, que se utilizaba para curar catarros, se hacía con harina de linaza y mostaza, colocadas entre dos paños de hilo, que se calentaban en la lumbre antes de ser aplicadas en el pecho.

Las mujeres también recogían hierbas para infusiones contra diversas enfermedades, por ejemplo, hervían agua de malvas contra las inflamaciones. En la *botica* también vendían cata-plasmas ya preparadas, la de Benicasim estaba situada en la calle Bayer, cerca del Casino.



Castellón, inauguración de la estatua del Rey Jaume I. Al fondo, las casas de planta rectangular y con entrada de carro, muchas ahora inexistentes.

#### TORREBLANCA:

En 1919 hubo una terrible epidemia en el pueblo, llamada vulgarmente "la cucaracha", murieron muchísimas personas de todas las edades. Cuando en una casa había una persona enferma, dejaban la puerta entornada, y cuando había una defunción, sacaban una silla a la calle.

Fueron aquéllos, tiempos trágicos y difíciles, más aún para las mujeres. Sobre ellas recaía el animar y dar ejemplo de fortaleza a toda la familia, debían escaldar la ropa para librarla de contaminación e impurezas, separar vajilla, utensilios, ropa y alimentos de los miembros de la familia enfermos y los sanos y, entre mil quehaceres, hervían todo el agua que se necesitaba para beber y cocinar. También rezaban y elevaban sus plegarias al cielo para que Dios librara a su familia de esa terrible enfermedad.

Igual que la comida, en la posguerra escaseaban también los medicamentos. En nuestro pueblo, como en otros muchos, las mujeres empleaban muchas hierbas de la montaña que tenían efectos curativos. Por ejemplo, para la hepatitis recogían una hierba llamada *matisa* (lentisco), que por cierto ahora es muy buscada en las Fiestas Navideñas para adorno, y con tres o cuatro raíces las hervían en otros tantos litros de agua hasta que se redujera a la mitad. A las raíces les llamaban *coscoll*. Este agua, bebida en abundancia, era muy buena para la hepatitis.





Mas de Cardona, un día cualquiera de mil novecientos y poco.



**Castellón.**  
Escenas de  
la vida en  
casa. Niños  
y niñas con  
sus respecti-  
vos juguetes.

*“No había edad concreta para empezar a ir a la escuela, aunque solía ser a los siete u ocho años y se terminaba a los trece o catorce, pero muy pocas niñas llegaban a esa edad y cuando podían ayudar en algo a la familia, ese día perdían la escuela. Por ejemplo, cuando regaban el campo, ellas tenían que estar pendientes y avisar cuando llegaba el agua para cambiarla. Algunos niños y niñas iban a clase particular de repaso con la misma maestra, para eso se tenía que pagar.”*



Benicasim, 1953. Escuela de niñas.

## E S C U E L A

*“Desde muy jóvenes trabajaban ayudando en la casa, o en el campo recogiendo almendra, algarroba, uva, segando alfalfa y ahuecando la tierra y quitando las malas hierbas. También había taller de modistería, donde cosían ropa infantil y de sastre. Una vez aprendido el oficio cobraban un duro diario.”*



Villafamés.  
*"A las niñas  
la maestra nos  
enseñaba a  
leer la cartilla,  
a escribir cali-  
grafía y a bor-  
dar, allí se  
hacía en  
ajuar".*



Castellón,  
1944.  
Servicio  
social en la  
Sección  
Femenina.



Castellón,  
1930.  
Retrato de  
un grupo  
de enfer-  
meras.

La educación de niños y niñas, desde los primeros años de vida, siempre ha sido, y seguirá siendo, una de las claves para comprender los parámetros culturales de cada época y el mejor instrumento disponible para mejorar el futuro. En un libro como éste empeñado en hacer visibles, desde la memoria, las diferentes experiencias en la vida de hombres y mujeres derivadas de lo que viene llamándose "Sistema de Géneros", un capítulo dedicado a la formación, a la transmisión de valores y pautas de comportamiento, adquiere una relevancia especial.

Hemos tenido la oportunidad de recoger relatos en primera persona que abarcan casi un siglo de nuestra Historia, y algunos datos anteriores que hemos ordenado cronológicamente. Una constante, en el medio rural y en la infancia urbana de familias con pocos recursos, es el breve periodo de escolarización de niños y niñas, que abandonan pronto la escuela "para ayudar desde muy jóvenes en la economía familiar". La segunda constante, esperada, es la desigual atención que se presta a la formación de unos y otras: la educación de las niñas va dirigida a las "labores propias de su sexo".

#### ALCORA:

A mediados del siglo XIX, en Alcora había una escuela de primaria con unos 140 chicos y otra con unas 120 chicas, subvencionadas las dos por el Ayuntamiento. En 1873, la escuela de chicos tenía una dotación de 1.100 pts. anuales, la escuela de párvulos 500 pts. y la de chicas 733 pts. También había una escuela de pago, *la Escuela de Latínidad*, y otra gratuita, de dibujo, en la fábrica de loza, *la fábrica Gran*.

Durante varias décadas, la escuela era bastante precaria y tan solo quien podía permitirse aprendía a leer y escribir, las cuatro reglas matemáticas y la doctrina, y todo eso en castellano.

Las chicas también iban a la escuela, aunque menos tiempo, y se le prestaba menos atención a su formación, además estaban obligadas a aprender a coser, bordar, hacer punto, etc...

La educación era separada, los chicos por un lado y las chicas por otro.

#### CASTELLÓN:

La primera *Escuela para niñas* en Castellón, fue inaugurada en 1778 por *Isabel Ferrer* en su propia casa, situada en la calle Enseñanza (antes *Cañarel*) nº 36, con la finalidad de que las niñas con escasas posibilidades económicas pudieran aprender la doctrina cristiana, coser y otras labores. Poco tiempo después de creada la escuela, concurrían a ella 220 niñas. Esta casa es, en la actualidad, la sede del Colegio de Arquitectos de Castellón; una placa en el vestíbulo nos recuerda a esta relevante señora.

En 1857 se publica la *Ley de Claudio Moyano* sobre la enseñanza obligatoria y gratuita, por la que se obliga a los niños y niñas a ir a la escuela. Con la excusa de que molestaban jugando todo el día en la calle, se multaba a los padres que no cumplieran dicha orden. En 1858 se crea la *Escuela Normal Central de Maestros*, sin embargo, en 1910, las mujeres no podían matricularse libremente en la enseñanza universitaria oficial sin previa "consulta a la autoridad".

En 1919, las antiguas *Aulas de Gramática*, situadas en la actual plaza de las Aulas, se con-



vierten en Escuela para niñas, y los colegios religiosos de la Consolación y Carmelitas las acogen a partir de los cuatro años, pero lo cierto es que en esas fechas las niñas de Castellón iban poco a la escuela.

**TORREBLANCA:**

Acerca de las materias y el tipo de formación que recibían las niñas, hemos tenido el privilegio de contar con la libreta de una alumna de la escuela. Alrededor de 1920, *Losar Escoi*, ya fallecida, con plumilla y caligrafía irregular escribía:

*Labores Domésticas*

*De nada sirve, hijas mías, a una mujer la instrucción intelectual si no va acompañada de las condiciones que la constituyen una buena madre de familia, económica y laboriosa. Las jóvenes que no habiendo sido educadas sino para primores como la música, el baile, los bordados y otros, no saben hacer nada del gobierno de la casa, cuando toman estado todo les detiene y todo les es fastidioso. No saben leer ni mandar lo necesario. Es preciso que se confíen de otra persona, que abandonen todas las ocupaciones domésticas a los criados, los cuales las engañan o corresponden mal a su intención. De tal falta resulta el desorden, la confusión en toda la casa, y a veces el trastorno, la decadencia y menoscabo de la hacienda más rica.*

*Losar Escoi.*

**BENICASIM:**

Las escuelas públicas de Benicasim, allá por 1915, estaban situadas en el edificio que hoy ocupa Correos. No mucho más tarde, en 1920, esa escuela se convertiría en un parvulario y las escuelas públicas, una de niños y otra de niñas, se situaría en el espléndido paisaje que hoy ocupa el Ayuntamiento.

Existía otra escuela "de pago" regida por religiosas Carmelitas, el edificio estaba frente al Teatro, lo que hoy ocupa el hotel Benicasim. A partir de los seis años, este colegio era solo para niñas. Hay quien piensa que la escuela pública tenía mejor nivel educativo, en lo relativo a temas propiamente escolares y de cultura general, ya que las religiosas dedicaban las tardes a impartir enseñanza de labores. Las muchachas más adineradas continuaban, de mayores, acudiendo todas las tardes a este colegio para preparar su ajuar.

Por San Lucas, era costumbre, tanto en el colegio público como en el privado, llevar regalos a las monjas y a las maestras y maestros. Unos llevaban pollos, otros conejos y había quienes solo podían llevar boniatos o patatas.

Las niñas y niños, incluso si pertenecían a familias con negocios, solían abandonar muy pronto la escuela, en muchos casos a los diez años, para ayudar en la economía doméstica familiar.

**TORREBLANCA:**

Como yo no he nacido en Torreblanca, aunque ya llevo doce años viviendo felizmente aquí, Carmen Persiva Fabregat, una prima de mi madre, ha sido la que se ha ofrecido a contarme algunas de sus experiencias de la infancia. Unos años antes de 1925, la escuela era una habitación grande con bancos y en el centro solamente una mesa corrida para escribir, y

niños y niñas, alrededor de ella, asistían a clase. A partir de dicho año, la escuela se dividió en dos aulas, una para niños, cuyo maestro era *Don Francisco* y otra para niñas, cuya maestra era *Doña Elvira Blanco*. Hay quien recuerda a otra maestra llamada *Doña Consuelo*.

Entonces gobernaba en España Primo de Rivera. Una vez vino a visitar Torreblanca, iba de camino a Valencia. Mi tía recuerda que las niñas, para recibirle, iban todas de blanco con un lazo también blanco en el cabello. Después le obsequiaron con un vino de honor.

No había edad concreta para empezar a ir a la escuela, aunque solía ser a los siete u ocho años, y se terminaba a los trece o catorce, pero muy pocas niñas llegaban a esa edad y cuando podían ayudar en algo a la familia, ese día perdían la escuela. Por ejemplo, cuando regaban el campo, ellas tenían que estar pendientes y avisar cuando llegaba el agua para cambiarla. Algunos niños y niñas iban a clase particular de repaso con la misma maestra, para eso se tenía que pagar.

La maestra, *Doña Elvira*, era muy buena y todas las niñas la querían. Cada año para San Nicolás, fiesta escolar del día 6 de diciembre, iban de excursión a la montaña La Lliura, cercana al pueblo, allí merendaban y las mayores interpretaban algunas escenas de teatro. Aún hay ahora una imagen de este santo en una casa de la calle San Antonio.

El día de la fiesta, los niños y niñas obsequiaban con regalos al maestro y la maestra; pero ya desde el día anterior, la fiesta se anunciaba con un pasacalle, en que la chiquillería participaba activamente cantando canciones y coplas en honor del santo:

*Dones, tireu figues  
que ja vé Nadal,  
una limosneta  
pa Sant Nicolau*

Mujeres, tirad higos  
que ya llega la Navidad,  
una limosnita  
para San Nicolás

Charlando con Dolores Conde, Carmen Obiol y Elvira Puig, de 80, 76 y 74 años respectivamente, recuerdan que en la escuela, antes de la guerra, a principios de los años 30, no había calefacción, y los aseos consistían en un único retrete con tapa y sin lavabos. En la escuela les ponían dos vacunas, una contra la viruela y otra, una inyección que podría ser contra el tifus (de esto no están seguras).

De la primera comunión recuerdan que era una fiesta sencilla, que solo a algunas niñas les compraban el vestido nuevo, y que luego lo vendían para otras niñas, a más bajo precio, o simplemente lo prestaban.

Ya más mayores, algunas con 19 o 20 años, fueron a un "repaso" que les hacía *Don Nicolás* para ampliar los estudios.

Desde muy jóvenes trabajaban ayudando en la casa, o en el campo recogiendo almendra, algarroba, uva, segando alfalfa y ahuecando la tierra y quitando las malas hierbas. También había taller de modistería, donde cosían ropa infantil y de sastre. Una vez aprendido el oficio cobraban un duro diario.

Interrumpimos nuestro deambular cronológico para recoger dos fragmentos que nos



hablan de las guarderías, lugares atendidos siempre por mujeres para ayudar a otras que trabajaban fuera de casa. Redes de mujeres.

CASTELLÓN:

Charlando con Rosa Tena, le viene a la memoria la imagen de dos viejecitas que vivían entre la calle Virgen del Lidón y *la Olivareta* y, antes de la guerra, cuidaban a niños y niñas en su casa mientras las madres trabajaban.

BENICASIM:

Merece una mención especial el hecho de que, en Benicasim, ya existiera en los años 40 una guardería. Fue iniciativa de unas mujeres con la idea de enseñar catequesis, aunque también les enseñaban a leer y escribir. A las mujeres encargadas, no se recuerda que se les pagara por este trabajo, aunque se les regalaba pimientos, tomates o verduras. Posteriormente, en la década de los 50, ya cobraban una mínima cantidad. Ellas fueron las pioneras de una labor muy necesaria para todas las madres y que hoy día dirige la asociación de Amas de Casa, con alguna ayuda del Ayuntamiento, ya que en nuestro pueblo no tenemos ninguna guardería municipal.

La entrevista realizada a una maestra de Villarreal nos desvela algunas claves para comprender los cambios, de la República a la Dictadura, en el sistema educativo. El relato, redactado por la entrevistadora en primera persona, nos permite un recorrido por la vida escolar de dos épocas y la posterior experiencia profesional como educadora.

VILLARREAL:

D<sup>a</sup>. PURITA ANDREU.

Cuando tenía ocho años, tomé la decisión de ser maestra: "*porque quiero enseñar a las niñas y quiero que aprendan*". Me tomé muy en serio la responsabilidad de la educación, y en la escuela de Magisterio también se nos inculcaba la importancia de esta tarea.

La mujer ha desempeñado el papel más importante en el cuidado, la crianza y la educación de sus hijas e hijos. Las madres han sido las que han hecho el seguimiento en la escuela; mayoritariamente la madre acudía en los descansos laborales a hablar con la maestra, los padres no solían acudir, posiblemente les frenaba el que la maestra fuera una mujer. Pero a pesar de todo el interés materno, en cuanto a la educación, la decisión final siempre era tomada por el padre.

"*Cuando iba a párvulos a las monjitas, estábamos chicos y chicas juntos en clase*". La época de la República y Guerra Civil, en zona roja, permitía la coeducación, y el patio era compartido por todos, chicos y chicas.

Durante mi escolarización, pasé la época republicana y después viví la Dictadura. Existía presión política en los dos tiempos, el republicano hacía prevalecer los valores de la izquierda: la igualdad, la justicia social y no había valores religiosos. En la Dictadura se hizo también presente el maniqueísmo existente entre los dos bandos, uno en contra del otro; en la escuela se daban normas morales y urbanidad.



La República supuso un avance en el sistema educativo, en cuanto a método y contenidos de los libros: el *Primer Camarada*, *Segundo Camarada*, libros para la infancia, lecciones de cosas, y el libro sùmmum era uno pequeño que se llamaba *Virtud y Patria*. La enseñanza en esta época era más progresista y, a grandes rasgos, estaba más al día. En los libros de texto, que ahora estarían superados, "me abrieron un gran campo intelectual y afectivo libros de contenido muy agradable, leyendas, cuentos, y algún poema de Federico García Lorca o Alberti, que despertaron en mí el horizonte de la poesía".

En la época roja, aprendíamos canciones como *La Internacional* y *Las Barricadas*; después, con Franco, *El Cara al Sol*, *Montañas Nevadas*, además de los himnos religiosos, sin actualizar desde el siglo XIX, que incluían palabras vacías de contenido. Ya después de la guerra, desaparecieron las escuelas mixtas, con los patios severamente separados, siendo más grande el correspondiente a los chicos.

Era mínimo el número de chicas que cursaban estudios superiores. Había algunas carreras a las que optaban mayoritariamente mujeres, como Magisterio y Filosofía y Letras. Algunas chicas, durante la guerra, asistieron al Instituto de Castellón.

Recuerdo una canción popular de la zona roja: "*La niña de Laredo*"

*Dicen que tus manos pinchan,  
para mí son amorosas,  
también los rosales pinchan,  
y de ellos salen las rosas.  
No llores niña, no llores, no,  
que aquí estoy yo.*

En la época de la postguerra se crearon dos estereotipos, el rol de la mujer era el ser "femenina", preparada para criar hijos y aprender a bordar, manteniendo su feminidad. Era inconcebible que una mujer pensara en salirse del marco establecido, que pudiera optar a realizar cosas que estaban concebidas únicamente para los hombres, como leer, escribir o ir en bicicleta; y lo normal era que cada mujer asumiera este papel contenta y feliz, aunque claro está, siempre habría alguna excepción, pero mal vista por el resto.

Como maestra empecé a trabajar en 1948 en el medio rural. Las escuelas en los pueblos pequeños podían ser centros unitarios mixtos, las maestras se hacían cargo de educar a las chicas y los maestros a los chicos. Los conocimientos que se enseñaban eran iguales para ambos sexos, pero en cuanto a otras prácticas, las chicas aprendían a hacer labores y los chicos manualidades. La educación sexual no existía, "ni pensarlo", quedaba a iniciativa de la maestra el poder darles algunas nociones. El tratamiento también era diferente, a las chicas se les piropaba: *qué guapa*, o *qué bonita eres*; al chico se le decía: *qué trabajador*, qué "templat". La educación de los chicos acababa cuando los padres los necesitaban para ir al campo, mientras las chicas permanecían en la escuela hasta que tenían edad para ir al almacén (cítricos).

El relato anterior nos ayuda a contextualizar y enriquecer entre líneas los párrafos

relativos a cada década: antes, durante y después de la guerra. En la ciudad de Castellón, tenemos la oportunidad de ir contrastando en cada periodo las diferentes opciones educativas: las niñas de colegios públicos, las de colegio de monjas, la posterior opción al bachiller, muy pocas daban el salto universitario, y la presencia clave de la Sección Femenina.

#### CASTELLÓN:

Rosa Tena nos cuenta que, antes de la guerra, alrededor de los seis años algunas niñas, como ella, iban un año a la escuela donde escasamente aprendían a leer y a escribir. Otras, con menos recursos, se ponían a trabajar de niñeras, y las que tenían una situación económica más desahogada, solían ir a colegios de monjas hasta los doce o catorce años. Rosa fue al colegio de los 5 a los 7 años, a esa edad murió su padre. Recuerda que, en el año 1929, con seis años, aprendió un poco a leer y a escribir en una escuela que estaba situada entre la calle San Vicente y la *calle Alcora*, hoy Navarra. Después de la guerra, aprendió lo que sabe en las clases de alfabetización de la *Sección Femenina*.

Otro testimonio nos dice que, por la mismas fechas, en las monjas de la Consolación, las niñas además de aprender a leer y escribir recibían clases de francés, música, gimnasia rítmica y labores, allí también las preparaban para hacer el ingreso en el instituto Francisco Ribalta, aunque pocas eran las que cursaban el *bachiller*. El número de alumnas por clase eran quince, aproximadamente, y todas las asignaturas eran impartidas por las religiosas. El colegio tenía internado, media pensión y las "recomendadas", denominación que se daba a aquellas niñas que merendaban y se quedaban dos horas más en el estudio bajo la supervisión de las monjas, para ello sus padres pagaban un poco más. Las niñas llevaban uniforme negro con una banda roja en la cintura, una esclavina ribeteada también de rojo, zapatos negros de charol y sombrerito. Los domingos salían de paseo en "ruta" con las monjas, iban de dos en dos a la misa mayor de Santa María, después las llevaban al parque Ribalta para oír a la banda de música y jugaban al *sambori*, a saltar, al juego de las bolitas, al *sabuquero* y a las cuatro esquinas.

Su hermana, algo menor, cuenta que entró al Instituto al comenzar la guerra, y estudió los siete años de estudios reglamentarios con otras veinte mujeres, más o menos, de las cuales algunas siguieron estudios universitarios. En aquel tiempo, era director don Vicente Sos Baynat, todos eran profesores, excepto doña Julia que daba Francés. En el año 1938, cuando entraron los nacionales, les hicieron volver a examinarse de todos los cursos aprobados, a ella hasta tercero.

#### BURRIANA:

La escuela fue mixta para mí, porque yo fui niña de guerra y, entonces, había colegios mixtos. Teníamos buenos profesores y profesoras a los que se empezaba a tratar de "tu", recuerdo que a uno le llamábamos "el camarada".

Aprendí muchísimo en aquella época, y eso que solo tenía ocho años. Fue también una manera de ser más abierta, porque al estar con los chicos, eso nos daba otra dimensión. Yo

he practicado mucho deporte: balonmano, natación... y el traje eran unos bombachos azules hasta la rodilla y una blusita blanca.

#### CASTELLÓN:

En la década de los 40, los colegios públicos acogían a niños y niñas desde los cuatro años. Magüi Yáñez iba al colegio Herrero, nos cuenta que, niños y niñas, estaban "totalmente" separados, entraban por distintas puertas, los patios del recreo eran diferentes y las clases de niñas eran impartidas por maestras. A los diez años, a las niñas que querían hacer el *bachiller* las preparaban para el ingreso al instituto Francisco Ribalta, las que se quedaban en la escuela recibían una cultura general hasta los catorce años. Tenían como asignaturas optativas música y dibujo. Recuerda con entusiasmo su participación, en 1941, en un Festival en la Plaza de Toros donde todos los colegios públicos hicieron varias representaciones. Terminaron con una tabla de gimnasia formando una cruz, bajo la dirección de don José de Sanmillán.

Después de escuchar a Magüi, me explica M<sup>a</sup> del Carmen Doménech que a ella la llevaban con dos años al colegio de la Consolación y, como era tan pequeña, se dormía encima de la mesa. Recuerda que estuvo con la madre Magdalena hasta los nueve años, cuando hizo la Primera Comunión, luego siguió en la clase de la madre Carmelina, a los trece pasó con la madre Matilde que les daba cultura general, después, a los dieciséis años, se fue a aprender contabilidad. En el colegio había clases de dibujo, repujado de cuero, bordados... Las profesoras eran todas religiosas. El uniforme era negro, con el escudo del colegio y un cuello blanco, llevaban cinturón de cuero, capa y sombrerito.

Sigue contando que había un segundo colegio de la Consolación, situado en la calle Obispo Climent, al que llamaban el *Colegio de las Huérfanas*, allí acudían las niñas sin padre ni madre y con escasos medios económicos. Hoy se ha convertido en residencia de estudiantes.

#### ALMENARA:

Recuerdo que cuando yo era pequeña, en la década de los 50, existían en Almenara dos colegios (en realidad dos aulas), uno para chicos y otro para chicas, y un parvulario.

Todas las tardes de mayo, se celebraba el mes de la Virgen María y las chicas llevábamos flores y rezábamos el rosario, en la clase de los chicos no existía esa costumbre. Otra diferencia era que por las tardes las chicas aprendíamos a coser y bordar.

Por las mañanas, antes de las clases, cantábamos el *Cara al sol*. Los maestros y maestras tenían la costumbre de castigarnos, poniéndonos en una esquina del aula de rodillas y con los brazos en cruz; también nos hacían alargar la mano y nos pegaban en la palma con una regla. Y cuando se bordaba y hacíamos algo mal, nos mandaban descoserlo y con el dedal nos daban golpecitos en la cabeza.

Había bastantes niños y niñas que no terminaban el colegio porque les sacaban para ir a trabajar y, en el caso de algunas niñas, para cuidar a sus hermanas y hermanos pequeños y atender las labores de la casa.

Hoy en día las cosas ya no son así, en el colegio hay distintos cursos, todos mixtos, y el profesorado es muy completo. En casa tampoco es lo mismo, los hijos y las hijas salen a la Universidad y solamente se preocupan de estudiar y sacar sus carreras.

VILLAFAMÉS:

Hasta los años 70, las escuelas estaban en la parte alta del pueblo y separadas en escuela de chicos y escuela de chicas.

A las niñas, la maestra nos enseñaba a leer la cartilla, a escribir caligrafía y a bordar, allí se hacía el ajuar. Como no había calefacción, en invierno tenían que traer un bote (de leche condensada) con brasas para calentarse.

El material escolar era escaso, para hacer pegamento se usaba la goma de almendro y la mezcla de harina y agua.

Las consignas y los signos eran obligatorios después de la guerra. Los niños y niñas "adaptaron" la letra del himno de la siguiente manera:

*"Viva España  
mon pare té una canya  
pa pegame al cul  
si no sé la lliçó ..."*

*"Viva España  
mi padre tiene una caña  
para pegarme en el culo  
si no sé la lección ..."*

O esta otra versión:

*"Viva España  
mon pare té una canya  
pa pegame al cul  
mon pare es un gandul ..."*

*"Viva España  
mi padre tiene una caña  
para pegarme en el culo  
mi padre es un gandul ..."*

El almuerzo lo llevábamos envuelto en papel de periódico o de estraza, a veces, el aceite nos manchaba los libros y libretas.

Entre los años 50 y 60, con la ayuda americana, nos repartían leche a la hora del patio, primero en polvo y después en botellín. Las chicas de la clase de las mayores preparaban la leche para todas y todos nosotros.

Fuera del pueblo había dos escuelas, la del *Caracol* (a unos 3 kms.) y la de *la Bassa* (a 6 kms.). Allí asistían a clase los niños y niñas de alrededor. La maestra vivía en la vienda anexa a la escuela y criaba animales en el corral con la ayuda del alumnado.

CASTELLÓN:

En los años 50, en el colegio Cervantes, los niños y niñas de cuatro a seis años estaban juntos en la clase de párvulos, a partir de esa edad los separaban, entradas diferentes, patios diferentes... Rosa Beltrán, a los ocho años, entró por primera vez al colegio Cervantes, situado en el mismo emplazamiento que el actual (ronda Magdalena), pero en el edificio antiguo. Se sentaba en pupitre y escribía con pluma y tintero, y allí se quedó, aprendiendo las cuatro reglas: sumar, restar, multiplicar y dividir, hasta los catorce años. Se suponía que, con esto,

una chica ya se podía defender. Guarda un grato recuerdo de su primera maestra, doña Julia, que las trataba con mucha atención y les enseñaba villancicos y canciones para el mes de María, no tanto de doña Tónica, que siempre estaba castigando al pasillo o de cara a la pared: *"era muy exigente, a mí y a otra compañera siempre nos castigaba por hablar, mandándonos al pasillo toda la mañana, nosotras creíamos que sin motivo. Las chicas llevábamos babero blanco y los chicos a rayas. Yo tenía que ponerme el mismo babero toda la semana, así que tenía que tener mucho cuidado de no manchármelo. Por la mañana, salía de clase a las doce, dejaba el bolso en casa y me iba a jugar a la calle hasta la hora de comer, aunque a veces se me hacía tarde y mi madre me reñía. Entonces jugábamos a los boletes, a la corda, al sambori, al boli, ..."*.

La mayoría de chicas jóvenes, cuando dejaban la escuela, se dedicaban a aprender un oficio, ya fuera bordar a máquina o coser. Otras iban directamente a trabajar a las fábricas textiles, o ayudaban a sus madres en las tareas del hogar.

A mediados de la década de los 50, Concha Prades está haciendo el *bachiller* en el colegio de la Consolación, son unas treinta y cinco alumnas por clase, hay profesoras y profesores seculares y, según calcula, un diez por ciento de sus compañeras irán a la Universidad. En el colegio estudia la carrera de piano y asiste a clases de dibujo. Finalizado el *bachiller elemental*, inicia sus estudios de Perito Mercantil.

En el año 1948, solo tres o cuatro mujeres comparten clases con los alumnos del primer curso del instituto Francisco Ribalta, diez años más tarde, en 1958, Mari Baeza estudia 6º curso de *bachiller* en el mismo instituto, junto a dieciséis mujeres más. Continúa sus estudios de Magisterio en la *Normal*, comparte habitación en la Residencia de mujeres estudiantes de la *Sección Femenina* y nos cuenta: *"Las residentes llevábamos un uniforme que consistía en falda y suéter azul marino, con camisa blanca y zapatos planos, y el pelo sin fantasía. Por la mañana, antes de desayunar, rezábamos y cantábamos gregoriano, después servíamos por turnos la mesa de "mandos" y, dos chicas cada día, comíamos en la mesa con ellas. Los domingos era obligatorio ir a misa, asear la habitación y luego te dejaban ir al gimnasio para esparcimiento. Sin permiso escrito de los padres no te dejaban ir a pasear ni al cine. Los días de trabajo nos matriculábamos en alguna academia y, con esa excusa, podíamos llegar más tarde a la residencia"*.

De aquellas promociones de la Sección Femenina hemos contado con el relato de una profesora de Educación Física: una de las coautoras de este libro. Las enormes trabas familiares y estatales para permitir el desarrollo de la vida profesional de una chica de clase acomodada, se convierten en frenos decisivos de una vida alternativa.

#### BURRIANA:

Trabajé como profesora de Educación Física y mi primera clase fue con chicas universitarias, en un albergue de Castellón. Yo tenía un miedo tremendo ese día y lo pasé muy mal, pero una señora que había allí me dijo: *"tú no tengas miedo, de tu tema sabes más que ellas"* y eso me dio mucha tranquilidad, porque entendía que ellas sabrían mucho de Medicina o de

Castellón,  
Ambas fotos  
hacen referen-  
cia a las alum-  
nas del Colegio  
de las  
Carmelitas.  
Junto a estas  
líneas, una ins-  
tantánea toma-  
da en 1912 y la  
de abajo en  
1935.



Derecho, pero que de Educación Física no tendrían ni idea. Entonces yo tenía dieciocho años aproximadamente, serían los años cuarenta y tantos, porque en los 50 me casé y tuve que dejar de trabajar. No por mi marido, sino por el Estado, cuando te casabas tenías que renunciar a tu plaza. Trabajé cinco años por toda la provincia y me han servido para mi jubilación.

Tuve la plaza del Instituto de Castellón, pero mi familia no me dejó, porque ir todos los días en autobús no estaba bien visto. La *Sección Femenina* hizo mucha promoción, nosotras éramos doscientas.

También tuve la oportunidad de que me eligieran para ir a una escuela de modelos de Madrid, pero de nuevo en mi casa no me dejaron porque no estaba bien visto.

Cuando empezó la democracia, vinieron a pedirme que me dedicara a la política y, a pesar de que me encantaba, ¿sabéis por qué no lo hice?, pues porque soy una romántica.

# F I E S T A S



Alcora, 1992

*“En el hilvanado y fijación del dibujo hubo infinidad de mujeres y chicas jóvenes colaborando, pero luego, para el bordado y corte del canutillo, quedamos nueve. Durante dos años realizamos el bordado del manto de la Virgen en un clima de gran camaradería y cariño, a pesar de las diferencias de edad y de carácter. Nos sentimos muy orgullosas del resultado.”*



Castellón, mayo 1924. Coronación de la Virgen del Lidón en la calle Obispo Climent.



Castellón,  
1915. Primera  
Comunión.



Burriana,  
1910.  
Primera  
Comunión.



Castellón, 1960. Romería de las cañas en las fiestas de la Magdalena. "Al amanecer ya está todo previsto. Las mujeres ya han preparado la comida".

FIESTAS

Las celebraciones de las fiestas a lo largo del año, esos días de ruptura con la rutina cotidiana, siempre vienen asociadas a nuestra raigambre religiosa, al santoral y al calendario católico.

La presencia discreta de las mujeres en todos los rituales de trasfondo religioso, espiritual, se asoma en cada fecha: el candor de aquellas niñas del mes de mayo, las procesiones de cofradías en las que ellas y ellos llevan el atuendo esperado, las previsoras redes femeninas que limpian la iglesia, engalanan balcones, cocinan el dulce típico o bordan en hilo de oro el manto de la Virgen,..., y muchas horas de rezos.

#### VILLAFAMÉS:

En la iglesia había un cura y dos vicarios. En alguna época llegó a haber dos curas y cuatro vicarios. Antes de la guerra había dos conventos, uno de frailes, y otro de monjas donde iban las chicas ricas para aprender a coser. La mayoría de costumbres estaban impuestas y regladas por un acto eclesiástico: el nacimiento, casamiento, muerte, fiestas, horarios,...

Años antes de la guerra, los domingos por la mañana se iba a misa, y por la tarde *a vespres* (se rezaban las vísperas). A las jóvenes, si no iban a rezar, no las dejaban salir a pasear.

En los años 50 y 60, el rebanito era la doctrina de los niños y niñas los domingos por la tarde. Había un juego que se jugaba con un *chavo*, el cura Eliseo nos ponía la moneda en la frente y, con gestos, tenías que llevártela hasta la boca, si lo conseguías, te quedabas con la moneda.

Hasta los años 70, en la escuela se celebraba el mes de María en mayo. Todas las niñas llevábamos flores, se montaba un altarcito y se cantaban canciones a la Virgen:

"Venid y vamos todas  
con flores a porfía,  
con flores a María  
que Madre nuestra es"

Continúa Carmen hablándonos de los coros durante el mes de María: "*Cuando éramos niñas, el organista de la iglesia nos enseñaba solfeo. Íbamos todos los días de mayo a cantarle a la Virgen*".

Las fiestas del Corazón de Jesús y de las Hijas de María, las dos cofradías del pueblo, las organizan las mujeres. La primera está constituida por chicos solteros (en la actualidad suelen ser los quintos) y la otra, es una cofradía de mujeres casadas.

En San Antonio había protagonismo femenino en la cocina, las mujeres mayores preparaban *figues albardades* (higos rebozados) y buñuelos de viento. En esta fiesta del fuego y la fecundidad, las mujeres estaban claramente discriminadas, los rollos que se repartían eran para los hombres y los animales.

#### BENICASIM:

Aunque Benicasim es una palabra árabe que quiere decir hijos de Casim, casi todas las fiestas del pueblo están vinculadas al santoral católico. Las más importantes son: las fiestas patronales de San Antonio y Santa Agueda, el Corpus, la fiesta del verano o de Santo Tomás

de Villanueva y las fiestas de las tres cofradías religiosas, que son: la del Corazón de Jesús, y la de las Hijas de María y los *Luis* que en la actualidad se celebran conjuntamente.

La cofradía más antigua es la del Corazón de Jesús, aunque la Junta la forman personas mayores, era costumbre que al nacer el niño o la niña se le hiciera cofrade. Esta fiesta se celebra en junio, el viernes después del Corpus. Antes, la Junta la componían siete mujeres y cinco hombres.

La fiesta de las Hijas de María se celebraba y se celebra el domingo anterior, o el siguiente, al triduo a Santa Teresa, hacia el 15 de octubre. El día de la fiesta tiene lugar la procesión, las cofrades llevan mantilla, son acompañadas por la banda de música hasta la iglesia y también, después de la misa, hasta el lugar en que la presidenta de la cofradía invita a merendar (después de la procesión de la tarde).

En otro tiempo, el 22 de junio, se celebraba la fiesta religiosa de los Luis, de la cofradía de San Luis de Gonzaga. La formaban los jóvenes después de cumplir el servicio militar, con veintidós años aproximadamente. Hoy en día sus miembros son más jóvenes y para celebrar su fiesta se han unido, en octubre, con las Hijas de María y Santa Teresa.

San Antonio y Santa Agueda, patrón y patrona del pueblo, ofrecen en enero la fiesta de más arraigo y popularidad. Una familia, el vecindario de una calle, o el Ayuntamiento si no hay quien corra con los gastos, organiza y paga la *coqueta* (una torta). La noche de San Antonio se encienden hogueras. Por Santa Agueda se va en romería hasta la ermita, para recordar que en ese lugar fue entregada la *Carta pobla fundacional* en el año 1603, por *Violant de Casalduch*.

Antes, para la procesión del Corpus, las mujeres sacaban a la puerta de su casa las mace-tas más bonitas y adornaban los balcones con colchas de ganchillo y adamsacadas, que habían confeccionado ellas mismas. También acostumbraban a acudir al barranco de Farcha, tanto para el Corpus como para el Sagrado Corazón de Jesús, con el fin de recoger pétalos de flores silvestres y hojas para alfombrar la calle por donde pasaba la procesión.

#### VILLARREAL:

Principalmente la fiesta ha estado siempre unida a actos religiosos que, además, marcan el principio y final del verano.

Aparte de las fiestas patronales, en Villarreal hay dos congregaciones religiosas sólo de mujeres: *les Rosarieres* y *les Purisimeres*. Todas las actividades con protagonismo para las mujeres giran alrededor de estas dos congregaciones. En ellas, está muy diferenciada la fiesta de la mujer soltera y la mujer casada, hasta tal punto, que la Junta Directiva de las dos congregaciones está formada sólo por mujeres solteras, en el momento en que contraen matrimonio dejan de pertenecer a ella. Entendemos que con esta diferenciación, esta aparente pérdida de pureza, sigue perpetuándose el mensaje de la mujer culpable del pecado original, primero con la serpiente, luego con la maternidad de María, a pesar de ser virgen; y aún ahora, a las mujeres con espiritualidad religiosa se les sigue transmitiendo ese mensaje de culpabilidad.

El papel de la mujer no ha sido tanto el del disfrute de las fiestas, sino el de los prepara-

tivos de éstas, participando en los actos menos relevantes y con la sobrecarga de trabajo y la sumisión. Solo por citar algunos momentos:

"Sacar el cirio el hombre a la mujer en las procesiones". Representaba un engrosar las filas de las manifestaciones eclesiásticas y un paseo del hombre en su ostentación de poder. Para la homenajeadada era una sobrecarga: preparación del traje de toda la familia, la compra del cirio, limpieza de las manchas del cirio, etc.

"Hacer vela". Esto significa estar durante las 24 horas (con relevo de 1 hora) arrodilladas en los reclinatorios rezando delante del altar. Esta actividad era realizada exclusivamente por mujeres.

"Limpiar la iglesia" antes y después de cada fiesta.

Nosotras pensamos que el modelo que reflejan estas asociaciones es el de la sumisión y la clandestinidad de la mujer.

#### TORREBLANCA:

Otra fiesta señalada es la que corresponde a San Antonio y Santa Lucía, que después de las fiestas patronales, son las más celebradas en nuestro pueblo. Las tradiciones eran muy parecidas a las de otros pueblos de nuestra comarca: el fuego purificador, la bendición de los animales, las loas en honor del santo, etc... Pero nuestro pueblo reunía unos rasgos particulares, tales como que cada año era el vecindario de una calle el encargado de hacer la fiesta, con su clavario pertinente, y al año siguiente pasaba a otra calle, así consecutivamente hasta llegar a la calle originaria.

Otra característica de la fiesta era que las mujeres hacían pastas, en especial pastelillos y rollitos de aguardiente, con los cuales convidaban a vecinos y visitantes.

Quiero relatar un hecho curioso relacionado con esta fiesta. Mi abuela y su hermana, mi tía abuela, solían ir a trabajar al campo y para comer se compraban una sardina cada una; pero con el fin de ahorrar dinero para comprar hilo para una colcha, decidieron compartir una sardina para las dos. Mi abuela, que era más habilidosa, se la hizo de punto y mi tía abuela de ganchillo. Llegó la fiesta de San Antonio y mi tía era *clavariosa* (clavaria). Para adornar la mesa donde estaba colocado el santo decidieron poner la colcha de punto de mi abuela, con tan mala fortuna que, por descuido, un cirio la quemó. Mi tía abuela, en compensación por la desgracia, le dio la colcha de ganchillo, que hoy conservo yo.

Después llegaba la Cuaresma y su culminación en la Semana Santa, de fuerte significación en nuestro pueblo por la devoción al Cristo, el cual, desde su estante en el Calvario, se bajaba el sábado anterior al Domingo de Ramos y permanecía en el pueblo cinco días, regresando al Calvario el Miércoles Santo. Durante estos días de estancia en la iglesia, las mujeres velaban por las noches y se cantaba el *quinari* (quinario), que consta de dos apartados, *les llages* y *els gojos* (las llagas y los gozos). Y ya el Sábado Santo, los niños y niñas iban por el pueblo con mazas, golpeando las puertas, con ruido y jarana en señal de gloria por la resurrección de Jesús. El domingo por la mañana tenía lugar el "encuentro" entre Jesús y su Madre, con la parafernalia y el ruido de los tiros de las escopetas de los cazadores que, apostados en lugares estratégicos, disparaban en el momento de encontrarse las dos imágenes.



Por la tarde, las familias se reunían y celebraban la fiesta en el campo o en las terrazas, comiendo las llamadas monas de Pascua, que las mujeres habían preparado con anterioridad y habían llevado a cocer al horno. La fiesta continuaba el día después.

Para completar el ciclo festivo y religioso, llegaba la fiesta del Corpus, que también tenía sus particularidades, como la de ir los clavarios el día anterior a los marjales del Prat a recoger enea que, con los carros cargados a rebosar, esparcían posteriormente por las calles por donde iba a pasar la procesión, que se celebraba con gran solemnidad. Las mujeres hacían guirnaldas, *enramaes*, llenas de flores, que decoraban estas calles.

Dentro del anecdotario religioso que rodeaba al pueblo el resto del año, era costumbre por San José ir a la Torre de Doña Blanca, llamada Torre del Marqués por el título de su propietario, donde hay una pequeña iglesia. El señor y la señora invitaban al pueblo, que acudía en romería a celebrar la fiesta en honor del santo.

También hay otra anécdota vinculada al culto religioso de nuestro pueblo: en las cañadas, o caminos pecuarios que cruzan perpendicularmente el término desde la montaña al llano, había en cada una un algarrobo, el producto del cual era destinado al mantenimiento y culto del altar de un santo determinado.

Otra de nuestras tradiciones es la de la Divina Pastora, que consistía en un cuadro de yeso, con pedestal, y la imagen pintada de la Virgen vestida de pastora. Esta imagen, objeto de devoción, recorría el pueblo durante todo el año, de calle en calle y de casa en casa, acompañada de una especie de comitiva encabezada por el amo o ama donde la imagen había pasado la noche, y se entregaba al atardecer a la casa vecina, donde, después de cenar, las mujeres rezaban el rosario y recitaban las loas a la Divina Pastora. He aquí un ejemplo:

*La Divina Pastora  
baixave del Cel,  
amb dos gerretes  
plenetes de mel.*

La Divina Pastora  
bajaba del Cielo,  
con dos jarritas  
llenitas de miel.

Actualmente, la costumbre de llevar esta imagen de casa en casa, es practicada todavía por algunas mujeres del pueblo.

Había una costumbre que, aunque partía de una ceremonia religiosa, siempre degeneraba en contienda política, era el Rosario de la aurora. Se celebraba todos los domingos de madrugada al romper el alba. Primeramente dos o tres músicos, con bombardino, tambor y platillos, anunciaban por el pueblo el inicio del rosario, que en procesión, rezando y recitando las coplas apropiadas, recorría un itinerario determinado. Las personas asistentes a este acto eran generalmente conservadoras y seguidoras del partido carlista, y como el acto era bastante ruidoso, interrumpían el sueño de las personas liberales, contrarias al acto y al carlismo en sí. Por lo tanto, no era extraño que al paso del rosario les tirasen con cubos de agua u otros objetos, con lo cual se producían peleas y el rosario acababa malparado. De ahí viene la conocida frase: "*Acabó como el Rosario de la aurora*", para indicar una cosa que ha teni-

do un mal final.

#### CASTELLÓN:

Después de la guerra, hacia el año 1940, las mujeres participaban muy activamente en todas las celebraciones, tanto religiosas como profanas.

Las celebraciones religiosas más solemnes eran: la procesión del Corpus, la de Jueves Santo y la del Santo Entierro del Viernes Santo. Después, la de la patrona, la Virgen del Lidón y la del Sagrado Corazón. En estas procesiones, las mujeres eran las encargadas de vestir las imágenes, limpiar la iglesia y decorarla. Además, se encargaban de engalanar los balcones de sus casas para embellecer el paso de la procesión; si participaban en ella, siempre iban juntas, menos las penitentes que iban al final. En estas fiestas se procuraba no escatimar gastos, se vestían trajes lujosos, sobre todo traje negro, mantilla y teja.

El día de Jueves Santo visitaban los Monumentos de las iglesias, vestidas de traje y mantilla, con el respeto que requerían las costumbres de la época. A nadie, entonces, se le ocurría subir el volumen de la radio, y los bailes y cines permanecían cerrados.

El Domingo de Resurrección, a las ocho de la mañana, las chicas jóvenes acudían a San Agustín a la procesión del Amor Hermoso. En las casas, las mujeres sacudían las contraventanas mientras cantaban y los niños, que ya se habían provisto de un viejo cajón y una maza de madera, lo rompían a mazazos haciendo mucho estruendo, mientras cantábamos: "*Ratetes, ratetes, ixciu del forat, que'l Nostre Sinyor ya ha resussitat*" (Ratitas, ratitas, salid del agujero, que Nuestro Señor ya ha resucitado). Después, se solía quedar a las tres del mediodía y se iba a las casas del campo a comer la típica mona de Pascua, que consistía en un bollo con azúcar, longaniza y huevo duro, hecha días antes por las mujeres y siempre lista para esta fecha.

El primer sábado de Mayo, se acudía a la Salve de la Ermita del Lidón y era costumbre estrenar traje y pamelas.

Por el callejón del Ecce Homo, las chicas pasaban adrede a rezar oraciones para ganar indulgencias.

Dada la fantasía innata en las mujeres, fue una lástima que dejaran de celebrarse los Carnavales. Servían para dar rienda suelta a su imaginación, pues, además de ir disfrazadas, llevaban la cara tapada.

#### ALCORA:

Las principales fiestas son las del Cristo del Calvario, al que todas las personas de Alcora tenemos gran fe y devoción. Se celebran siempre el último domingo de agosto. En Pascua de Resurrección, el lunes se celebra la romería de Infantes, o día del Rollo, y el martes *la Doble* (se repite la misma celebración). A los ocho días, es la celebración de San Vicente y se hace una peregrinación hasta la ermita de dicho santo.

La cofradía de la Virgen de los Dolores de Alcora decidió, en 1992, hacer un vestido y un manto nuevo a la Virgen, por lo que pidió voluntarias para realizar este trabajo. Esta llamada recibió inmediata respuesta por parte de un grupo de mujeres, que ofrecimos nuestra



colaboración con mucho entusiasmo y ganas de trabajar.

Don Eugenio Pons realizó un soberbio dibujo inspirándose en la cerámica alcorina, después comenzó el trabajo en equipo que vamos a describir.

Primeramente el dibujo se calcó en papel cebolla, que se hilvanó con hilo muy fino blanco (para que destacara) sobre la tela de terciopelo negro, con cuidado de que no quedaran arrugas. Para ello se montó la tela sobre un bastidor especial, formado por cuatro barras de madera apoyadas en cuatro caballetes; y a continuación se pasó por encima del dibujo unos pequeños respuntes con el hilo blanco. Una vez que se había fijado sobre la tela el dibujo, retiramos el papel.

Entre las bordadoras decidimos el tipo de trabajo a realizar y los materiales necesarios. En este caso se utilizó canutillo de oro y de plata, hilo de seda de varios colores, lentejuelas de azabache y nacarina de diferentes tamaños, y diversas piedras de roca, rubíes y perlas. Además de la arpillera y el cañamazo para los realces, los utensilios necesarios para bordar son: agujas especiales (muy finas), tijeras de bordar y otras tijeras rectas para cortar el canutillo.

La técnica utilizada para el bordado consiste en: hilvanar con una aguja muy fina e hilo resistente y fino, en este caso negro; después se coge un trocito de hilo del canutillo, se pasa por la hebra, y se fija en la tela siguiendo el dibujo. De igual modo se realiza la aplicación de las lentejuelas y piedras preciosas, siempre una a una.

En el hilvanado y fijación del dibujo hubo infinidad de mujeres y chicas jóvenes colaborando, pero luego, para el bordado y corte del canutillo, quedamos nueve. Durante dos años realizamos el bordado en un clima de gran camaradería y cariño, a pesar de las diferencias de edad y de carácter. Nos sentimos muy orgullosas del resultado.

Adentrarse en la Navidad supone muchas veces un reencuentro íntimo con los aromas caseros de nuestra infancia. Una cita anual para las reuniones familiares nos devuelve a aquellos comedores junto al fuego que ya describimos en páginas anteriores, y entonces nos acordamos del acopio de viandas y del movimiento de pucheros, de los regalos, de los adornos y de los abrigos nuevos. Las mujeres de la casa y su aportación al calor final.

En unas fiestas cada vez más alejadas de su génesis religiosa, rescatamos la ceremonia de los aguinaldos y de la Misa del gallo, para que no se olviden.

#### TORREBLANCA:

Por Navidad, la chiquillería se reunía y cantaba por el pueblo los villancicos con el fin de recaudar los aguinaldos o *estrenes*. También se hacía el Belén y, la noche del día 24, mayores y pequeños se reunían celebrando con algazara el nacimiento de Jesús. Mientras tanto, las mujeres se quedaban atareadas preparando las comidas propias de esta fecha, en especial la olla de carne, con pollo, albóndigas y butifarra. Y cómo no, toda esta retahíla de acontecimientos iba acompañada de coplas y canciones, al son de la pandereta y la zambomba. He aquí tres ejemplos:

*Estes festes de Nadal  
les dones són matineres,  
unes a matar el gall  
i altres a fer-se les trenes.*

*Tot lo món alegre canta  
que ha naixcut el Rei del Cel,  
en el portal de Betlem  
entre lo gebre i el gel*

*Done'm l'aguinaldo  
que jo sé que en té,  
i si no me'l done  
no juege amb vosté.*

Estas fiestas de Navidad  
las mujeres son madrugadoras,  
unas a matar el gallo  
y otras a hacerse las trenzas.

Todo el mundo alegre canta  
que ha nacido el Rey del Cielo,  
en el portal de Belén  
entre la escarcha y el hielo.

Deme el aguinaldo  
que yo sé que tiene,  
y si no me lo da  
no juego con usted.

Ya posteriormente las costumbres en parte derivaron, y recuerdo en mi juventud que los niños y niñas estrenaban abrigo y, bien acicalados, iban a casa de los parientes a pedir los aguinaldos.

#### ALCORA:

Por Navidad, el día de Nochebuena, después de la Misa del gallo se le canta a la Virgen de la Asunción la típica *albá* escrita por alcorinos, y tocada y cantada por la rondalla. Al terminar, la rondalla se desplaza hasta la casa del alcalde para cantar otra *albá*, en su honor y también crítica. Después se les obsequia con higos albardados, licores y refrescos.

Las fiestas patronales en la ciudad de Castellón, La Magdalena, coinciden con el comienzo de la primavera. Una fiesta con nombre de mujer bíblica, modelo de arrepentimiento, cuya vida vemos sintetizada en los cuatro pasos de la procesión. Hemos olvidado en nuestros escritos citar a otro grupo de mujeres simbólicas, bellas jóvenes ilusionadas: la Gayatera mayor y su corte de damas, que presiden todos los actos importantes junto a las Autoridades locales.

Entre tantos recuerdos de ferias con olor a pólvora, collas y gayatas en los barrios, y cintas verdes con blusones negros, cuatro voces nos hablan de la ceremonia emblemática: la Romería a la ermita.

#### CASTELLÓN:

Las fiestas de Castellón contaron, durante la posguerra, con mujeres que supieron ayudar a restablecerlas. Allá por 1945, se preocuparon por desenterrar los orígenes de la fiesta de la Magdalena y, algunas, sacaron ropas de sus baúles acoplando y dando color a los trajes. Mujeres significativas en estos menesteres fueron Pepita Sancho y Dolores Arregui. Otra compositora ilustre, que también colaboró componiendo una ópera, fue Matilde Salvador.



La ópera se llamaba *La filla del Rei Barbut* (La hija del rey barbudo), trataba sobre un agricultor castellonense y sus hijas.

Este impulso inicial animó a otro ilustre castellonense, Manuel Segarra Ribes, a introducir una nueva fiesta: el Pregón. Plasmó sus ideas sobre papel cebolla y luego lo representaba por las calles de Castellón. Como en aquella época el ambiente ciudadano era muy familiar, había papeles para la mayoría y casi todo el mundo participaba. El Pregón se podía ver desde el balcón de la Biblioteca Municipal de la calle Mayor.

Cuando se hacían Corridas de Toros, las "chicas bien" de Castellón se encargaban de adornar las banderillas con flores y de mil maneras, las exponían en Casa Dolz con la siguiente nota: "*estas banderillas hechas por la señorita tal...*".

Vamos a intentar explicar dos solemnes procesiones muy enraizadas con las fiestas de la ciudad, dedicadas por entero a su patrona, Santa María Magdalena.

La primera, y más informal, es la Romería a la ermita de la Magdalena, que se celebra el tercer Domingo de Cuaresma. Al amanecer, se nota un gran movimiento en la población, unos y otras preparando sus caballerías enjaezadas con lujosos aparejos, otros y unas limpiando los carros que han de servir para transportar a los castellonenses al montecillo de la Magdalena, que al rayar el alba se ha de ver transformado en apiñado campamento, animado de cantos, bailes, instrumentos y juegos infantiles. Mientras, también se han instalado puestos de dulces, turrónes y de *torrat* (garbanzos tostados) y almendras. Pero lo más significativo son los rollitos de anís hechos por las mujeres que, junto con una cinta verde y un imperdible, se cuelgan.

En la ciudad, se organiza la otra procesión, que sale de la parroquia a las siete de la mañana con dirección al Santuario, compuesta del clero, Gobernador Civil y representantes del Ayuntamiento. A esta comisión oficial se añaden cantidad de personas devotas, debidamente ataviadas con la blusa negra, gorra con visera, y pañuelo al cuello.

Al llegar al exterior de la ciudad se reduce la comitiva, quedando unos cuantos que se distinguen por la caña verde que llevan en la mano. Una vez en la Ermita, se celebra el acto religioso, comen y se marchan a la ermita del Lidón, en donde durante todo aquel día ha reinado gran animación.

A la caída de la tarde, con *la torná* (regreso), vuelven en procesión el clero y las autoridades. Y al llegar a la entrada de la población, se unen a otra procesión que ha salido a su encuentro, para recorrer juntas y juntos las principales calles de la capital. De entre todo, destacan los cuatro carros triunfales: la Magdalena adornada con todas sus galas y rodeada de un grupo de adoradores de sus encantos; la Cena del Señor con el Apostolado y la Magdalena ungiendo sus pies con bálsamos aromáticos; el Sepulcro del Salvador con dos ángeles, la Virgen, San Juan y la Magdalena; y, por último, una cueva donde se ve a la Magdalena, toscamente vestida, haciendo penitencia. Todo está representado al natural por chicos y chicas vestidos con trajes propios de la época.

Abundan también en la procesión infinidad de niñas y mujeres vestidas de penitentes y magdalenas, para cumplir las promesas que han hecho en el transcurso de alguna enferme-

dad familiar.

Esta manifestación religiosa termina con un Crucifijo que llevan, por derecho, los nobles de la ciudad, y con tres labradoras representando a la Virgen, San Juan y la Magdalena, acompañadas de unos cuantos labradores que son los que tienen el derecho de elegirlos y el privilegio de ir junto a ellas y al Cristo.

Amparo Tomás recuerda que un año, antes de la guerra, para la romería de la Magdalena, todo el grupo de amigos y amigas se compraron unos gorros de rayas blancas y azules con un pañuelo a juego, en *El Metro*, una tienda de la calle Colón.

Otra fiesta muy importante es la romería de las Cañas, que empieza con un volteo de campanas en la concatedral de Santa María. Al amanecer, ya está todo previsto. Las mujeres ya han preparado la merienda, pues es un día de excursión hacia la ermita de la Magdalena, con una parada en la ermita de San Roc de Canet. Los romeros salen a la calle con el volteo de campanas, no sin haber tomado en muchos casos lo típico: el vasito de mistela y los buñuelos de calabaza, preparados por las mujeres en cada casa, junto con los rollitos de anís. Y con el perfume de azahar de los campos de naranjos, se llega a la Magdalena, donde es costumbre subir al campanario.

Me cuenta Magüi Yáñez algo muy divertido. En la Magdalena, se solía subir a la ermita en carros o camiones engalanados, y los chicos, bajo mano, le daban a los conductores de los camiones una propina para que de vez en cuando frenaran inesperadamente y, así, poderse acercar a las chicas más de lo habitual, debido al "accidente".

Nos acercamos ahora a la cara más lúdica y profana de la fiesta: excursiones a la montaña en Pascua, las fiestas patronales de verano y de principios de otoño (tan vinculadas al calendario de la labranza), y las celebraciones del santo del barrio. Muchos preparativos de meriendas, trajes nuevos y carros engalanados, y también mucha alegría en romerías, vaquillas, verbenas y teatro.

#### ALMENARA:

En Pascua las mujeres tenían la costumbre de cocinar *monas* de huevo (monas de Pascua) y los tres días de fiesta se salía de merienda, para ello solían preparar bocadillos de tomate con conejo y de longaniza. El primer día se subía al castillo, donde había una piedra resbaladiza que niños y niñas utilizaban de tobogán. El segundo día se iba a la fuente del Quart, a pie o en carros, cantando y pasándolo muy bien; y el tercer día se iba a la montaña de Margarín. Para el Entierro de la sardina se acostumbraba a ir de excursión a la fuente de la Bota, se jugaba a saltar y a correr, se enterraba la sardina que al día siguiente se desenterraba, luego merendaban y, antes de anochecer, volvían a casa.

En otros tiempos, las fiestas patronales de Almenara comenzaban el tercer domingo de octubre, en honor a *La Mare del Bon Succés* y a *San Roc* (Virgen del Buen Suceso y San Roque).



En esas fechas aún no había comenzado el trabajo de la naranja, era un periodo de reposo para descansar de un largo verano de cultivar arroz y segarlo en septiembre.

Las mujeres comenzaban una semana antes a hacer los preparativos, molían la almendra, preparaban la confitura de boniato o cacao, hacían arrope de higos y, una vez todo listo, se ponían a hacer las pastas.

En cuestión de la ropa, se hacían algún traje, pero lo más llamativo era ver quién llevaba el delantal más bonito y mejor almidonado y las zapatillas blancas y limpias; la que podía, las estrenaba para la ocasión. Antes de la guerra, las abuelas solo se hacían un vestido al año, que solían estrenar por estas fechas y, en verano, usaban el mismo traje recogiendo las mangas, siempre iban muy tapadas.

Era una semana de mucho trabajo para las mujeres, entre ir y venir del horno, preparar toda la ropa, almidonar enaguas, matar el pollo o la gallina... en fin, tenerlo todo a punto para la fiesta.

El programa de festejos se componía de ir a misa Mayor los dos primeros días, por la tarde toros y vaquillas en la plaza de la Fuente y, por las noches, el teatro y las verbenas.

Había un grupo de teatro en Almenara y otro en la playa, y la gente iba a ver quiénes lo hacían mejor. En los dos grupos predominaban las mujeres, en el de Almenara había dos hermanas apodadas *les Terreres* que imitaba a la Garbo y a Bette Davis. Cuando salían al escenario la gente alucinaba por el parecido y exclamaban: "*Si pareixen elles, que bé ho fan*" (Si parecen ellas, qué bien lo hacen), y las aplaudían a reventar. Al terminar la actuación, todo el mundo sabía que había que esperar todo un año para volver a asistir a una representación tan buena.

En el día del toro existía la costumbre, cuando se terminaba la corrida, de sacarlo con cuerda por la montaña y los mozos se lo pasaban mejor que cuando estaba dentro del recinto.

#### TORREBLANCA:

Comenzaremos por las fiestas patronales, en honor de San Bartolomé, que se celebran el 24 de agosto desde tiempos inmemoriales, pues tenemos noticias de que ya se celebraban en la primitiva iglesia de San Francisco. Iglesia de la que sabemos que por esas mismas fechas, el 25 de agosto de 1397, los piratas beréberes saquearon el pueblo y se llevaron la custodia con las hostias consagradas. Para conmemorar la recuperación de la custodia, el 25 de agosto también es fiesta, en honor del Santísimo Sacramento. Ambos días se llevan a cabo brillantes procesiones.

El primer día de cita obligada, en que la gente de Torreblanca iba a bañarse a la playa de Torrenostra, era el día de San Juan. Se iba a pie o con carros, con pandillas de amigos y amigas o con familiares. La excursión podía empezar desde por la mañana, para comer allí y pasar todo el día, o bien solo por la tarde para tomar el baño. Bien entrada la tarde y después de merendar, se subía al pueblo, donde se hacía un recorrido por determinadas calles cantando coplas y canciones propias de la festividad. La más popular era la que decía:

*A la mar me'n vull anar  
a veure les marineres,  
que cusen sense didal  
i tallen sense tisores.*

A la mar me quiero ir  
a ver a los marineros,  
que cosen sin dedal  
y cortan sin tijeras.

Otros días de fiesta en la playa eran San Cristóbal y San Pedro y, sobre todo, el día de la Virgen del Carmen, muy querida por los marineros. Ese día, después de oír misa, en la ermita que allí había se subía la imagen de la Virgen en una barca y se hacía procesión dentro del mar, resultaba entrañable y de gran belleza. Por la tarde se hacía baile, amenizado por la orquesta *Relámpago jazz*, de gran renombre en la comarca, y corrida de vaquillas.

En todas las celebraciones de verano a la orilla del mar, era fundamental el trabajo de las mujeres. Antes de la diversión, ellas engalanaban los carros y hacían todas las provisiones de viandas y pan recién horneado, para que las comidas y meriendas, en los manteles limpios y bien planchados extendidos sobre las piedras de la playa, resultaran deliciosas.

#### CASTELLÓN:

Nos cuenta Rosa Tena que una de las excursiones anuales más importantes se hacía durante el verano, iban aproximadamente entre 100 y 200 personas. Se salía el sábado de la estación de Castellón, a las 12 de la noche, el destino era Benicasim, se bajaban del tren y se iba caminando hasta el Desierto de las Palmas, una vez allí, se dormía en las eras, ya que se llegaba de madrugada. El domingo se oía misa en el Desierto, se comía y vuelta a bajar a pie. Era una excursión a la que los padres dejaban ir a las chicas jóvenes, porque iban matrimonios y familias enteras. Estas excursiones comenzaron a hacerse después de la guerra. Las mujeres previamente preparaban, aquí también, los bocadillos y demás viandas, pues la comida se llevaba hecha de casa.

#### VILLAFAMÉS:

La fiesta mayor se celebraba el 8 de septiembre, coincidiendo con la recogida de la uva. Si llovía, se deshacían los *cadafales* (tribunas de madera) y se usaba los carros para la vendimia. Debido a esto, para evitar la época de lluvias, se cambió la fiesta de la *Mare de Deu* al mes de agosto. Se hacía un día de toro corrido por el casco antiguo, y los demás días corridas en la plaza (el recinto se cerraba con los carros).

Entre las actividades culturales, allá por los años 20, Carmen recuerda que se hacía teatro y se representaban zarzuelas, en una ocasión representaron la obra de *la Bernardeta*. También se hacían zarzuelas en una casa particular, la *Casa Pastor*, situada en el *carrer Nou*.

Por San Miguel, patrón de Villafamés, las mujeres preparaban la merienda para la romería. Iban en carros a la ermita, a la llegada se repartía, y se sigue haciendo, una *fogasseta beneida*, (una hogaza bendecida) que se llenaba de morcillas y longanizas que las mujeres llevaban ya fritas.

#### BENICASIM:

El origen de las fiestas de septiembre era que en esa época del año finalizaban las labo-



res del campo. Para hacerla religiosa, se la hizo coincidir con el titular de la iglesia, Santo Tomás de Villanueva.

Hacia los años 60 comenzó a celebrarse la *fiesta del turista*, mujeres ataviadas con el traje regional obsequiaban, en la plaza de los Dolores, con un pequeño racimo de uvas de moscatel y una botellita de licor Carmelitano. Esta fiesta ha dejado de celebrarse recientemente por su cercanía en el tiempo con las fiestas de Santo Tomás.

#### BURRIANA:

Recuerdo que cuando se celebraba *el porrat*, la fiesta organizada por el vecindario en honor al santo del nombre de la calle, por la noche acudían amigos, amigas y parientes, y consistía en comer cacahuets y altramuces para obsequiar a todas las personas que visitaban la calle. Resultaba una velada muy agradable.

Aunque existía el *porrat* (fiesta de la calle en honor al santo que da su nombre a la misma) y las fiestas caseras, nosotras solíamos ir a Villarreal, porque, aunque era gente más beata, las chicas allí nos lo pasábamos mejor. Había muchas procesiones, aquí, en Burriana, éramos más liberales pero también más aburridos.

#### ALCORA:

Durante el verano, se van celebrando las fiestas propias de cada barrio: San Jaime, San Vicente, La Sangre, San Roque, San Francisco y Calderona; y la ya desaparecida fiesta de San Juan.

Reservamos un pequeño apartado, como en su momento hicimos con algunas recetas de cocina, para recordar todos los preparativos del "traje típico": esa tradición de ropas ornamentadas y medias caladas, todo de elaboración casera, y de enaguas y puntillas bien almidonadas. Trajes puestos a punto con esmero desde temprano, listos para lucir en las danzas típicas, en la procesión o en la tribuna de honor.

#### ALMENARA:

La tradición de salir vestidos en fiestas con el traje típico, aún lo conservan los mozos y mozas. El hombre lleva camisa blanca, chaleco, pantalón por debajo de las rodillas, faja, pañuelo de cuadros rodeando la faja, y medias caladas de hilo con zapatillas de esparto. El traje de la mujer se compone de enaguas blancas con puntillas hasta los pies, falda larga con polisón, corpiño ajustado, por encima una *toqueta* o manteleta y, si hace frío, un mantón de manila y, de calzado, medias de hilo caladas y zapatos negros. También son importantes los accesorios, el abanico de pañuelo, el pelo recogido con un moño detrás y adornado con agujas, una cruz o un colgante en el cuello y, para ir a misa, mantilla con teja y un broche para sujetarla.

En la iglesia tenemos un coro compuesto en su totalidad por gente del pueblo, que cantan de oído, y hay un grupo de danzas que están recuperando los bailes antiguos y suelen bailar delante de las procesiones. También tenemos una banda de música llamada Santa

Cecilia donde la mayoría de sus integrantes son mujeres.

VILLAFAMÉS:

Las danzas típicas de Villafamés son *el Ball Plá* y *la jota de Vilafamés*. Irregularmente a lo largo del tiempo, siempre se han bailado por las chicas del pueblo. Actualmente no existe grupo de danzas.

El traje típico de las mujeres consta de distintas prendas que vamos a describir. Los *pololos*, eran unos pantalones hasta la rodilla donde se ceñían con una cintita. Las faldas llevaban tres capas: enaguas, *bions* (saya) y la falda. En la parte de arriba llevaban una camisa, el *justillo* (parecido a un chaleco) o el *gipó* (como el justillo pero con mangas). Había justillos para amamantar. Las calzas se hacían de ganchillo o de lana, las alpargatas eran valencianas y, en invierno, las manteletas protegían del frío. Aún hoy en día, hay mujeres mayores que usan *bions* para ir al campo a vendimiar o recoger almendras.

Dos contertulias del equipo de trabajo de Burriana, representantes de dos generaciones, nos dan una pincelada final sobre aquellas fiestas caseras de juventud.

BURRIANA:

Dentro del grupo de amigos y amigas, con motivo de algún cumpleaños o santo, nos reuníamos en alguna casa y se preparaba merienda. En mi casa, que era bastante grande, mi madre, que en paz descansa, y yo, que ya empezaba a tocar el piano, amenizábamos el baile y lo pasábamos estupendamente, eran fiestas muy divertidas. Así transcurrían muchos domingos y días de fiesta de mi juventud.

En los años 60, nosotras organizábamos los guateques en las casas.



Castellón,  
1908.  
Porrat de  
mayo en  
Lledó.



Castellón. Así fue el traje de *castellonera* antes de que se le aplicaran varios cambios a lo largo del presente siglo.

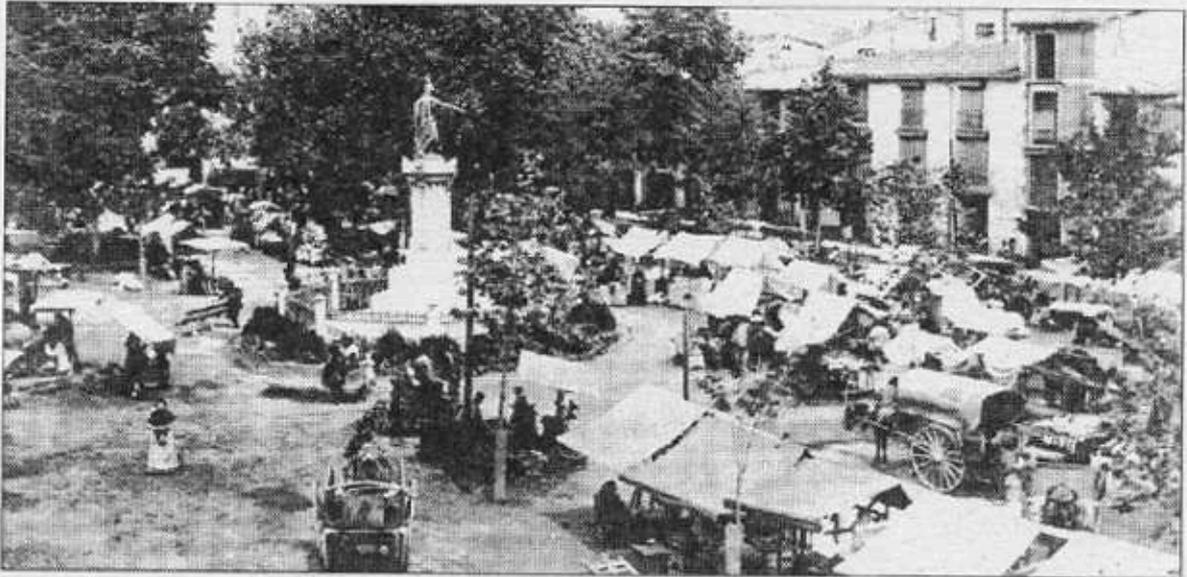
# M E R C A D O



Castellón, años 50

*“Mujeres luchadoras vendiendo peseta a peseta a otras mujeres, a su vez responsables de hogares limpios, cosidos, planchados, bien alimentados, y con tantas cuentas para llegar a final de mes.”*

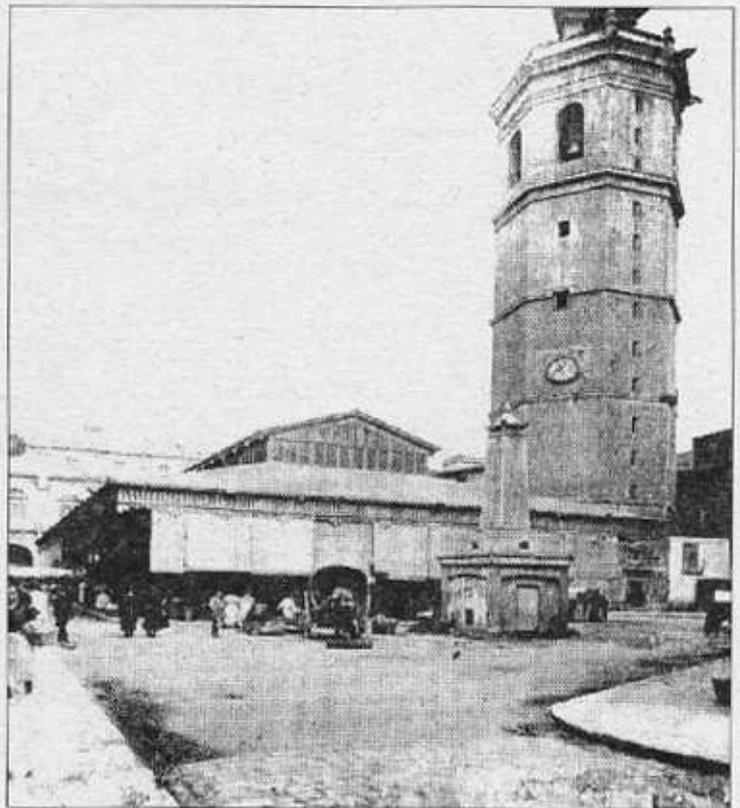
*“En los años 30, el mercado se hacía en la plaza del Ayuntamiento viejo. En los puestos, regentados mayoritariamente por mujeres, vendían ropa, pescado, carne, hortalizas, fruta del tiempo y hasta margallones y frijoles. Al principio, cuando aún no se montaban puestos, las mujeres vendedoras se ponían en dos filas, unas frente a otras, con sus cestas con los productos de sus tierras: tomates, cardos, pimientos, acelgas, berenjenas, judías verdes, etc... y de frutas: albaricoques, nísperos, higos,..., en fin, lo que les sobraba del consumo familiar, y las compradoras pasaban por el pasillo central para elegir lo que más les apetecía.”*



Castellón, principios de siglo. El mercado semanal de la plaza del Rey.



Castellón, años 50. María Gil y Martí. El transporte diario de las ollas hasta el mercado.



Castellón, primeras décadas de siglo. "La edificación del Mercado Central supuso un gran bien para las vendedoras y compradoras al no tener que aguantar los días de lluvia y frío a la intemperie."

El día a día del mercado con sus puestos y tiendas y, en general, todos los pequeños negocios necesarios para mantener viva y abastecida la ciudad, siempre han estado estrechamente vinculados al esfuerzo de las mujeres.

Aunque la mayoría de las veces son hombres los titulares del negocio, los propietarios, hay casi siempre una mujer al lado dirigiendo y tomando decisiones comerciales "en la sombra". Muchas horas de pie, de pequeñas ventas, de levantarse la primera o acostarse la última para dejar resueltos todos los quehaceres de la casa antes de salir.

Comenzamos con las historias de algunas mujeres del otro lado del mostrador: propietarias del negocio y tenderas.

CASTELLÓN:

Siempre la vida de la mujer ha estado ligada al mercado, además de los quehaceres de la casa y tomando las decisiones más fuertes. Aunque el hombre tenía la última palabra y daba la cara, la mujer al lado en la sombra, le dirigía.

Mujeres luchadoras vendiendo peseta a peseta a otras mujeres, a su vez responsables de hogares limpios, cosidos, planchados, bien alimentados, y con tantas cuentas para llegar a final de mes. Ningún comienzo ha sido fácil, pretendemos aquí hacer visibles algunas historias reales contadas por las propias mujeres, y nunca escritas.

Cambiamos impresiones con una señora sobre cosas que le contaba su madre. Siendo ella una niña de 10 años, en 1925, recuerda que tenían una fábrica de gorras, no las hacían ellos, eran italianas. Su madre era la que estaba al frente del negocio, compraba de importación y luego vendía al por mayor y a la gente. Nos cuenta también que, en 1928, existía una revista que se llamaba *Green*, en la que se publicaba una sección llamada *La Juventud alegre*, en ella se escribía todo lo que tenía relación con las mujeres, en son de crítica, sobre todo cuando eran noticia por sus progresos como trabajadoras, políticas, empresarias, etc...

María Gil y Martí ya tenía desde bien jovencita espíritu de empresaria, su talante emprendedor la llevó a tener un puesto propio en el Mercado, lo cual era impensable en su época. Entonces, la mayoría de las mujeres que trabajaban fuera de casa lo hacían como jornaleras en el campo o en las fábricas. Sirva la historia de María como pequeño homenaje a esas otras mujeres anónimas que, partiendo de cero, sacaron adelante, con tesón, su negocio y su hogar.

Cuando se casó, su marido tenía un Café-bar en el que ella le ayudaba, pero..., 'detrás del mostrador no se sentía a gusto, le daba la sensación de mujer poco respetable, no quería seguir detrás de la barra. Pensando en como podía salir adelante y apostando fuerte, observó que nadie comerciaba con legumbres cocidas. Se decidió a llevarlo a cabo en el año 1950.

Sus comienzos fueron muy duros, con muchos problemas. El primero fue el de alquilar un puesto en el Mercado, para empezar sin la ayuda de su marido; querían que lo comprara, pero ella no podía sola. Como se puede ver en fotos de la época, en el Mercado había muchas mujeres vendedoras, pero ninguna empresaria propietaria del puesto. No se rindió. Comentándolo, casualmente, con un cura amigo, éste intervino a su favor, aunque le costó

convencer al alcalde para que le dieran la oportunidad de dar a conocer el producto. Le asignaron un sitio, en la calle, al lado de las flores; se había logrado el primer paso.

Con una mesa de madera que le hicieron en la carpintería de al lado de su casa (la pagó a plazos), vendía a 2,25 pts el kilo y a 70 céntimos el cuarto. El primer género se lo fiaron en un almacén de coloniales que estaba en la plaza del Rey Don Jaime: medio saco de lentejas, medio de alubias y medio de garbanzos. La primera olla se la prestaron en los almacenes Dols, costaba 20 duros. Cocía las legumbres en hornillos de serrín, tuvieron que prestarle uno porque con el de su casa no tenía bastante. Cuando se le acababa, llevaba el vacío y le daban el lleno. El trabajo consistía en: comprar las legumbres, *triar* (escoger) las piedrecitas que pudieran tener, cocerlas y al mercado. Transportaba las ollas en el cochecito del niño, atándolo a la bicicleta para trasladarlo hasta el puesto. Vivían lejos.

Las primeras personas a las que vendió, y le estrenaron el negocio, fueron la mujer del carpintero y una viejecita "a la cual le faltaba un chavo para poder darme los 25 céntimos y se fue a pedirlos a otra parte porque me dijo: ¡Quiero pagártelo todo, no quiero darte mala suerte por ser yo la primera!". La gente se acercaba pero no compraba, desconfiaban, le costó muchísimo sacarlo adelante. Conseguía ir vendiendo gracias a que su amigo el cura pasaba todos los días, y le compraba a precio de coste, ella misma se lo llevaba a los pobres para repartirlo en la Sagrada Familia.

Su marido vendió el bar y le ayudaba cociendo por las noches lo que ella vendería, de día, al frente del puesto. Y todo ello sin olvidar que tenía dos niños y la casa que atender. Del hornillo de serrín pasó al petróleo y luego al gas; su marido le hizo el carro para transportar los pucheros, pesaban mucho, una sobrina suya le ayudaba a empujarlos hasta el mercado.

Empezaron a hacerle la competencia, su marido cayó enfermo en 1966, pero ella seguía al frente del negocio, compaginando las legumbres con otros productos para no perder clientela, pues es mujer muy innovadora y luchadora. Uno de los productos eran patatas hervidas con bacalao y los huevos correspondientes, para hacer las albóndigas por Semana Santa o los sábados. Llegó a vender 70 kilos de legumbres al día. Como la competencia era cada vez mayor, cuando sólo vendía 5 kilos introducía otro producto. No dejaba que el negocio se le viniera abajo.

Cuando empezó a irle mejor, mientras su marido le ayudaba, ella se iba a Valencia para aprender floristería y decoración. Las clases se las daban unos chinos, pero el diploma se lo dieron en Iberflora de Barcelona, en 1965, y luego se sacó otro, con el nombre, para poder vender lo de la firma Idea Plástica Flores. Empezó a decorar hoteles y salas de fiestas, hacía centros de flores y vendía complementos de cerámica, hasta que enfermó su marido. Ella continuó sola al frente del puesto, sin olvidar que tenía dos hijos y la casa, pues nadie le ayudaba. Toda nuestra admiración, María.

Existía una ley que no permitía poner comercios o tiendas cerca del mercado, por eso había tiendas de barrio, como la de la madre de Rosa Beltrán. Ella nos relata sus vivencias, a finales de los 50, ayudando a su madre después de salir del colegio. Tenía fruta, verdura,

aceite, legumbres, azúcar, cosas dulces, como galletas, pastas, harina, etc...; todo esto se vendía por *paperinas* que era la medida. Se hacía una especie de cucurucho con una hoja de papel y con una cuchara grande de latón se llenaba. La leche se vendía en botellas de cristal. Estaba prohibido comprar directamente en las vaquerías. Para el aceite, cada persona llevaba un recipiente y te lo ponían con un medidor, luego se pasó a venderlo en botellas de cristal. El peso que utilizaba para cantidades grandes se llamaba *romana*, el otro solo podía pesar hasta un kilo y tenía unas pesas pequeñas que se añadían o quitaban para completar los gramos. Posteriormente, cuando aparecieron las básculas más modernas de dos y de cinco kilos, ya no se utilizaban pesas.

El mercado semanal, encuentro entre compradoras y vendedoras en una plaza al aire libre el día señalado, es esperado por las mujeres "...como algo mágico para nosotras y para nuestra economía". Describimos todos los detalles sobre este acontecimiento que permite la masiva presencia femenina en un espacio público para proveer de alimentos, vajilla y enseres a la familia: los cambios de ubicación, la disposición de los puestos, las diferentes mercancías, los medios de transporte,...

#### TORREBLANCA:

En los años 30, el mercado se hacía en la plaza del Ayuntamiento viejo. En los puestos, regentados mayoritariamente por mujeres, vendían ropa, pescado, carne, hortalizas, fruta del tiempo y hasta margallones y frijoles. Al principio, cuando aún no se montaban puestos, las mujeres vendedoras se ponían en dos filas, unas frente a otras, con sus cestos con los productos de sus tierras: tomates, cardos, pimientos, acelgas, berenjenas, judías verdes, etc... y de frutas: albaricoques, nísperos, higos... en fin, lo que les sobraba del consumo familiar, y las compradoras pasaban por el pasillo central para elegir lo que más les apetecía. También se vendía pescado, que subían al pueblo en cestos las pescaderas de Torrenuestra.

Desde entonces han cambiado de sitio dos veces, pero, a pesar de los cambios, las mujeres esperamos los martes como algo mágico para nosotras y para nuestra economía.

Actualmente hay otro mercado al lado del Hogar del pensionista, está techado y tiene una báscula grande, que ahora mismo se utiliza para vender alcachofas, normalmente los compradores son comerciantes.

Incluyo dentro del tema del mercado a la Cooperativa Torreblanca, por su elevado número de socias y socios, ya que nuestras naranjas son más dulces que las demás debido al suelo.

#### BENICASIM:

El mercado de Benicasim se celebraba los jueves y sábados. En los años 30, salvo en la época de la guerra, se instalaba en la plaza del Teatro de la calle Bayer. Vendían frutas, verduras, hilos, calcetines, agujas, etc... Con el tiempo, en la década de los 50, acudía un señor de Borriol apodado *el manterò*, que vendía mantas y fajas de caballero para la cintura. Un señor de Torreblanca vendía jarritas, platos y vajilla, y una señora de Benicarló, *la benicarlanda*, vendía verduras en la esquina frente al Casino.

En la actualidad, siguiendo la tradición de antaño, el mercado se celebra los jueves por la mañana.

Era costumbre acudir todos los lunes al mercado de Castellón en una tartana, donde mercancías y personas viajaban por la cantidad de tres *perras*. La tartana era un carro entoldado de asientos de madera, con capacidad para ocho o diez personas, tardando tres horas en efectuar el recorrido. Al llegar a la ciudad, la parada estaba situada en el *hostal San Juan* de la calle Colón. También era muy conocida *casa Segarra*, lugar donde daban comidas, era taberna y tienda de ultramarinos, y disponía de servicio de transporte de caballerías. Este negocio también prestaba servicio de transporte desde la estación de ferrocarril hasta las Villas.

#### ALMENARA:

Durante muchos años, el mercado semanal se montaba en la plaza de la Fuente, allí también había una carnicería y un horno de pan.

Delante del horno, rodeando la plaza, los días de mercado los vendedores y vendedoras de fuera montaban sus *paradetes* (puestos). Venía una señora de la Vall d'Uixó que vendía cacerolas de barro, otra vendía paellas y sartenes, otra llevaba telas, y la *tía Tereseta* y su cuñada subían de la playa vendiendo pescado fresco.

Conforme el pueblo fue creciendo, los puntos de venta se fueron ampliando hasta quedarse pequeña la plaza, entonces el mercado semanal se trasladó a una calle llamada el Arrabal y, posteriormente, el Ayuntamiento compró unos terrenos donde se construyó el edificio del Mercado Municipal.

#### ALCORA:

Desde la antigüedad, el grano de Alcora y de las poblaciones colindantes se comerciaba aquí, ya que existía una *Albondiga* pública. Tenemos datos al respecto de mediados del siglo XIX.

El día del mercado semanal es el miércoles, y el sitio más antiguo que recordamos, donde se hacía, era el mercado de San Antonio, popularmente llamado el *Mercado de las moscas*. Este nombre le venía de que la plaza es muy cerrada y, como se comerciaba también con ganado, se llenaba todo de moscas.

Las mujeres tenían un papel fundamental, ya que generalmente eran ellas las que salían a la plaza para vender los excedentes de las cosechas.

Durante muchos años, los días 10, 11 y 12 de octubre se celebraba la llamada *Feria de la lechuza*. Era sobre todo de ropa y ganado, pero también se podía comprar las cosas necesarias para cazar con el sistema del *parany*. En la actualidad ya no tiene esta finalidad, la feria es un día especial de mercado y se celebra el segundo domingo de octubre.

#### BURRIANA:

Los martes, como ahora, había mercado, que se ponía alrededor de donde ahora está el Mercado Municipal. Podías comprar vasos, platos y muchos otros utensilios que no encontrabas en las tiendas.

Acabamos de ver que la tradición del mercado semanal, punto de encuentro al aire libre para la venta itinerante, aún se mantiene en todos nuestros municipios, en la mayoría de los casos ocupando un recinto diferente al de antaño.

La construcción del edificio del Mercado Municipal, decisión tomada por los respectivos Ayuntamientos en diferentes épocas, suponía el final de la venta cotidiana a la intemperie. Vendedoras y compradoras "bajo techo": una considerable mejora en el día a día del mercado.

#### CASTELLÓN:

Mi abuela Amparo recuerda que, en los años 20, en la plaza Mayor, donde está la fuente se montaba el mercado, mayoritariamente de verdura. Después de cambiarlo de uno al otro lado del Ayuntamiento, en la actual plaza Pescadería estaba el *Mercado del pescado*; se accedía por una arcada que había en la parte trasera del Ayuntamiento y en el interior del mercadillo, además del pescado, se vendían caracoles, ranas, pajaritos, aves vivas, etc...

Lo que hoy es el Mercado Central era un grupo de casas con comercios y unos aseos públicos, que tiraron para levantar el edificio. Generalmente las vendedoras eran mujeres, por lo que la edificación del nuevo mercado supuso un gran bien para ellas y también para las compradoras, al no tener que aguantar los días de lluvia y frío a la intemperie. Ella y su hermana Rosario vivían en la calle Lepanto, cerca de la casa había un horno, pero el pan lo compraban en tiendas.

También recuerda que, antes de la guerra, los domingos estaban todas las tiendas abiertas, los mercados también; así que mi abuelo iba a comprar el pescado y él hacía la paella. Después de la guerra, en los años 40, iban a comprar a una tienda que había en su misma calle, Pintor Castell, y al Mercado Central. Luego pusieron el mercado de San Antonio, primero solo estaban las paradas, después lo techaron.

Junto a la Plaza de Toros estaba la *Estación de Autobuses* que iban y venían de los pueblos, servicio muy utilizado por las mujeres para venir a comprar a la ciudad.

Cuando, en un capítulo anterior, analizábamos la casa agrícola tradicional, ya recogíamos allí la costumbre de vender a la puerta de casa los excedentes de la cosecha familiar.

#### ALMENARA:

La vitualla no se vendía en la plaza, cada familia del pueblo ponía delante de la puerta de su casa una silla con una unidad del producto que tenía para vender: un tomate, un melón, una judía... Era la forma de exponer el producto. De la venta se solían encargar las mujeres a la vez que hacían las tareas domésticas, este sistema aún hoy se sigue utilizando, pero mucho menos.

#### CASTELLÓN:

En Castellón siempre ha existido la venta libre de las cosechas de cada temporada, en la calle o en los zaguanes de las viviendas. Las mujeres de los labradores solían poner una rama



1958. Una estampa frecuente de la venta ambulante por los pueblos.



Castellón, hacia la segunda mitad de la década de los cuarenta. La Plaza Mayor.

Castellón,  
1951.  
Mercado en  
la actual plaza  
Pescadería  
donde era  
habitual  
encontrarse  
con *las granote-  
res* (las vende-  
doras de  
ranas).



Castellón,  
lunes 9 de  
junio de 1942.  
Último mer-  
cado en la  
*Plaza del Rey*,  
donde se  
aprecia la  
estructura de  
su antiguo  
trazado  
urbanístico.

Grao de  
Castellón,  
1969. La  
subasta del  
pescado en la  
Lonja nueva  
del Muelle de  
poniente.



de olivo si tenían aceite a la venta, o una pieza del producto que cosechaba para indicar lo que se podía comprar. Hoy día también se puede ver este tipo de venta en algunas calles, aunque cada vez menos.

Es sencillo para las mujeres recordar el tejido comercial de cada época, la venta ambulante, las otras opciones complementarias del "mercado semanal".

#### VILLAFAMÉS:

Antes de la década de los 50, todo el comercio del pueblo consistía en tiendas de comestibles y ropa, la taberna, la barbería, dulcerías, modistas y hornos de pan. Las mujeres iban a la peluquería a Castellón para hacerse la permanente, como se peinaban con el pelo recogido, no necesitaban ir con frecuencia. También había venta ambulante: tapizar sillas, arrendamiento de barreños, el esquilador, etc... Los fideos se hacían en una masía, la del *fideuero*.

*Els masovers* (los que vivían en masías) venían al pueblo a abastecerse, eran los únicos hombres que se encargaban de hacer la compra de sus casas. A veces utilizaban el trueque, ellos cambiaban huevos, animales o frutas por arroz, azúcar, fideos, galletas y conservas.

Entre los años 50 y 60 aparecen ya las primeras tiendas solamente de alimentación, la peluquería, el pollero, pastelería, mercería, carnicerías, zapaterías, y chucherías en la taberna del *tío Eduardo*.

#### BURRIANA:

Cuando llegué a Burriana, en el año 68, tuve que salir a comprar y me llamó la atención que no encontraba ninguna tienda, no había ningún cartel en la calle que te indicara lo que se vendía dentro. En general, las tiendas eran casas particulares, que todavía hoy queda alguna. Preguntando a una señora, me acompañó a una tienda de comestibles.

En esta tienda me pasó una vez algo gracioso. Cuando estaba con mi marido esperando mi turno, vimos a una señora pidiendo medio kilo de patatas; mi marido me comentó: "*pero bueno, esta señora no se da cuenta de que el papel ya casi pesa el medio kilo*". Y es verdad, por un kilo le hubieran dado el mismo envoltorio, recordaréis que aquel papel de estraza pesaba bastante, así pasó que a la señora le dieron dos patatas, y pequeñas.

#### BENICASIM:

Alrededor de 1950, había una lechería en la calle Bayer frente a la panadería Paquita, y otra en la carretera del Desierto de las Palmas.

En la misma época, en la plaza de los Dolores vendían el pescado dos mujeres: una llamada Carmen, de Benicasim, y la otra, Pepita, venía del Grao en un motocarro. Carmen también traía de Castellón, por encargo, carbón y petróleo.

#### TORREBLANCA:

En los años 30 había algunas tiendas: *Agut*, de tejidos y confección, en la calle San Antonio, la ferretería del *tío Abel* en la calle San Antonio y Labrador, y la tienda de ultrama-

ritos de *Ricardo Puig*.

**ALMENARA:**

Cuando se dejaron de criar los animales en casa y de hacer la matanza anual del cerdo, empezaron a aparecer tiendas donde se vendían estos productos a granel, y en la actualidad hay varios supermercados.

**CASTELLÓN:**

Cuando, en los años 50, mis abuelos se fueron a vivir a la carretera de Borriol, compraban la comida en la *venta de Rosita*, que tenía tres hijos, cada uno de un hombre, y era muy buena persona. Al estar lejos del centro, mi abuelo compró un par de motos para él y mis tíos.

Los hornos de pan han sido durante muchas épocas (junto con los lavaderos) espacios públicos clave para alternar la tertulia con el trabajo doméstico.

Para cerrar un capítulo dedicado a recordar los lugares y las actividades que proporcionaban el abastecimiento familiar, hablaremos de la cita semanal para hornear el pan, de la elaboración de pastelillos los días de fiesta, del compañerismo con el panadero que colabora para que la comida esté a tiempo,...

**CASTELLÓN:**

En los años 50, el señor Salvador se ponía a trabajar a las 10 de la noche para encender el *Horno Moruno* (de procedencia árabe), echando leña hasta que cogiera fuerza. Se iba a descansar hasta las 12 o 1 de la madrugada para, después, continuar trabajando toda la noche, hasta el mediodía del día siguiente. Para el cambio de turno le sustituía un empleado, así el horno estaba funcionando toda la tarde, aunque el despacho solo estaba abierto de 8 a 2.

Para hacer el pan, se guardaba un trozo de masa del día anterior, llamado *rem*, el cual servía como levadura al incorporarla al resto de la masa del día. Se hacía en forma de hogazas, cada hogaza de medio kilo costaba dos pesetas.

A mediodía, algunas mujeres traían cazuelas con la comida preparada para que el panadero las pusiera al horno: arroz con calabaza dulce y bacalao, arroz con garbanzos, arroz con costilla, patatas con morcillas, etc... Las que trabajaban en almacenes o fábricas, le dejaban la cazuela antes de empezar la jornada; cuando era la hora, el panadero lo ponía al fuego y le añadía el agua, así estaba la comida lista para el mediodía.

Por la tarde, para merendar, se llevaban al horno boniatos, carne de membrillo, calabaza dulce, pan con aceite y pimentón (para aprovechar el pan seco), coca de aceite, tarta de maíz, cebada (también en el desayuno) y muchas latas de cacahuets.

Algunas mujeres iban al horno a hacer su propio pan para el consumo familiar, lo llevaban en un tablero encima de la cabeza. Otras, trabajaban como pasteleras haciendo pastas para las fiestas de la calle, comuniones y bodas: magdalenas, panquemados, rollitos de anís,

etc...; todo se acompañaba con chocolate hervido. En fechas señaladas, muchas mujeres acudían al horno para hacer pasteles: pastelitos de boniato en Navidad, monas en Pascua, etc...

Había hornos en los que, por la tarde, las mujeres eran las responsables. Hubo un caso en el que una mujer estaba encargada de atender la boca del horno, pendiente de la cocción en el interior, y mientras, aprovechaba el tiempo para hacer calceta. Solía ocurrirle que hasta que no terminaba una pasada de puntos, no se levantaba para mirar la cocción y, muchas veces, sacaba el pan medio quemado. Si la clientela se enfadaba, ella decía que no era para tanto, que solo se había quemado un poco.

#### VILLAFAMÉS:

Los hornos de pan eran lugares de reunión de las mujeres, amasaban en su casa el pan e iban allí a cocerlo. No pagaban con dinero, sino que daban parte de la masa al hornero, se llamaba la *puja*. En Villafamés llegaron a existir cinco hornos: el *Rabal*, calle de *Baix*, *Al Planet*, *tío Eulogio* y el del *tío Facundo* en la *plaça de la Font*.

Las mujeres llevaban gran diversidad de platos para hornear: asar patatas, arroz al horno, *coques farinosos*, *primets*, *farinosos d'almudarra* y *boniato*, *coca malfeta*, *coca en malles*, *pastisas*, *sanguinades* (parecido al polvorón), almendrados, *carquinyols*, magdalenas, coca celestial, brazos de gitano rellenos de cabello de ángel o boniato, monas saladas, *rosegons*, *crístines*, *panades de tallades de peral* (el frito), rollos de anís, etc...

#### ALMENARA:

Las mujeres hacían la masa del pan en sus casas y acudían al horno dos veces por semana, también llevaban a hornear *rosquilletes* y diferentes tipos de pastas, sobre todo en fiestas y en Navidad: *coquetes* de manteca y de San Blas, rollitos de huevo y anís, pastelillos de boniato, *rosegons*, *primts*, *panquemaos*, ... Y también se solía llevar a asar calabazas, boniatos, cacao, patatas y, en general, se puede decir que todo lo que los hombres recogían del campo, las mujeres se encargaban de limpiarlo y de llevarlo al horno. A principios de siglo había en el pueblo dos hornos y en la actualidad hay ocho donde, además del pan, se pueden comprar las pastas típicas, las mujeres ya no las hacemos en casa.



Benicasim, 1948.

## T R A B A J O

*“Las mujeres trabajaban masivamente en el campo en época de vendimia. Iban caminando hasta los viñedos y su labor consistía en limpiar los racimos de uvas y colocarlos en forma de "corona" en unas cestas llamadas "paneras". Hacer la corona estaba considerado un trabajo de cierta dificultad, por lo cual las mujeres que realizaban dicha labor estaban mejor pagadas, consistía en retorcer unas hierbas, que protegían a los racimos, dándoles una forma circular. Al principio, esta faena la realizaban a pie de cepa y a pleno sol.*

*En septiembre, hasta que no finalizaba la recogida de la algarroba, los niños y niñas no se incorporaban al colegio.*

*Cuando las mujeres iban a trabajar al campo, cosa que hacían caminando en ocasiones hasta 4 kms., dejaban a sus hijos e hijas al cuidado de una vecina”.*



Castellón, 1905. *Las encaixadores de naranjas.*



Villarreal.  
En el  
almacén, *les*  
*triadores*  
selecciona-  
ban la  
naranja sen-  
tadas en la  
paja.

La "doble jornada laboral" de las mujeres, tema cada vez más abordado en diferentes foros públicos, suele con frecuencia presentarse como un fenómeno actual, asociado únicamente a vidas urbanas en acelerado reajuste diario de tiempos y desplazamientos (una especie de castigo, o mal menor asumido, por el abandono del hogar).

En este paulatino avance, liderado siempre por mujeres, hacia una distribución igualitaria de oportunidades laborales y la necesaria "descarga" de responsabilidades domésticas, queremos recordar las dobles jornadas de otras épocas, cuando las actitudes reivindicativas eran casi impensables.

La participación de las mujeres en las labores agrícolas, bien como mano de obra familiar o como jornaleras en diversas tareas (segar, trillar, recolección de uvas, naranjas, guisantes, ...) es siempre compatible con las "labores del hogar". Las niñas eran preparadas desde muy pequeñas.

#### BENICASIM:

Diversos cultivos ocupaban la agricultura de Benicasim, tales como algarrobos, guisantes, arroz, almendros, olivos, y productos variados de regadío que se cultivaban en pequeños huertos familiares regados por la noria.

Pero el producto más importante fue el cultivo de la uva de la variedad moscatel, que se introdujo en 1900 importada de la zona norte de Alicante. La expansión de la vid se produce en detrimento del algarrobo y del olivo. Hasta 1940, el almendro permaneció marginado de los buenos terrenos.

Las mujeres trabajaban masivamente en el campo en época de vendimia. Iban caminando hasta los viñedos y su labor consistía en limpiar los racimos de uvas y colocarlos en forma de "corona" en unas cestas llamadas "paneras". Hacer la corona estaba considerado un trabajo de cierta dificultad, por lo cual las mujeres que realizaban dicha labor estaban mejor pagadas; consistía en retorcer unas hierbas, que protegían a los racimos, dándoles una forma circular. Al principio, esta faena la realizaban a pie de cepa y a pleno sol.

En septiembre, hasta que no finalizaba la recogida de la algarroba, los niños y niñas no se incorporaban al colegio.

Cuando las mujeres iban a trabajar al campo, cosa que hacían caminando en ocasiones hasta 4 kms., dejaban a sus hijos e hijas al cuidado de una vecina, de la hija mayor o de alguna otra mujer de la familia, hasta que era la hora de llevarles al colegio o a la guardería. Queda bien entendido que antes de salir de casa habían dejado ya la comida preparada, pues como ellas no regresaban para la hora de comer, la persona que se hacía cargo de hijos e hijas, al mediodía se limitaba a calentar la comida y darles de comer.

Regresaban alrededor de las 5 de la tarde, al finalizar la jornada del campo, si bien la jornada para ellas continuaba ya que tenían que hacer la compra, preparar la merienda, la cena y la comida del día siguiente, y hacer las faenas de la casa. Durante la semana lavaban lo más preciso, dejando para el día que no iban al campo la colada grande, que hacían a mano teniendo que ir a la fuente o al pozo a por el agua.

Si la recogida era de naranja, las mujeres tenían que cargar con los capazos, que eran de anea y con una capacidad aproximada de 20 kilos. Los cargaban al hombro, ayudándose unas



a otras, hasta donde se encontraba el camión, en ocasiones distante 200 metros o más.

La comida de estas trabajadoras del campo consistía en un bocadillo de atún, o sardinas con olivas y tomate. A las 7 de la mañana ya hacían cola en la *tienda del señor Mariano*.

Todas las mujeres recuerdan la recogida del guisante como un trabajo muy duro, ya que tenían que hacerlo de rodillas y solo se protegían con sus propias faldas o algún trapo. Esta labor se realizaba entre los meses de enero y febrero. Al igual que en la recogida de la naranja, trabajaban de 9 de la mañana a 5 de la tarde, con una hora de descanso para comer. Debían caminar de 3 a 4 kms. a la ida y otros tantos a la vuelta. Este trabajo lo realizaban principalmente las mujeres, ya que solamente había 2 hombres por cada 15 mujeres, y uno de ellos solía ser el propietario del campo.

Hacia el año 1961, a las mujeres les pagaban 15 pesetas diarias, mientras que los hombres percibían 20 pesetas. En la naranja pagaban un poco más.

#### TORREBLANCA:

Entre los años 30 y 40, el trabajo de la mujer en el medio rural ha sido muy duro. Desde muy temprana edad, pues la escuela no era obligatoria, las niñas ayudaban a sus madres en las tareas de la casa y en el cuidado de sus hermanos y hermanas pequeñas. Para acudir al trabajo del campo hacían el recorrido a pie, tanto a la ida como a la vuelta. Se trabajaba de sol a sol por un salario diario de 2 pts., todo trabajos muy duros, como segar alfalfa y trigo y arrancar los boniatos; éstos se guardaban para todo el año en un silo o pozo subterráneo, *la sitja*, que se hacía cavando en el piso de tierra de la entrada de las casas, allí se mantenían frescos muchísimo tiempo.

Por la noche, al regresar del campo, había que hacer la cena, atender a la familia, dar de comer a los animales ... y un montón de cosas más. En casa se hacían los fideos, la matanza del cerdo, se envasaba tomate al baño maría con las botellas de cava vacías, se hacía el turrón, el pan, el membrillo, las mermeladas de fruta, el queso con la leche sobrante y, además de lavar a mano, planchar y almidonar con aquellas planchas tan rudimentarias, las mujeres también confeccionaban la ropa de vestir y remendaban, una y otra vez, la ropa de trabajo.

Hoy las cosas han cambiado, aunque no todo lo que debieran, pero por lo menos tenemos un montón de electrodomésticos, que ayudan a que la doble jornada laboral, que siempre ha hecho y sigue haciendo la mujer, sea mucho más llevadera. Y todo esto con el agravante de estar, en los trabajos fuera de casa, peor pagadas que los hombres, antes y ahora.

A principios de siglo existía una era, llamada de *la Conchita*, donde iban mujeres y hombres a trillar el trigo. Para ello tendían las gavillas deshechas por la era y luego se ponían los caballos y los mulos rodando en círculo sobre la mies, arrastrando unos trillos. Cuando las mieses estaban completamente trilladas, se procedía a separar el grano de la paja, tanto hombres como mujeres usaban unas horcas y levantaban al aire, a paladas, la mezcla de trigo y paja para que el aire los separara, quedando el trigo en un montón y la paja aparte.

En aquellos tiempos era costumbre almorzar, comer, merendar y cenar cerca de las eras,

para continuar toda la jornada trabajando. Las mujeres debían llevar previsto todos los alimentos, preparados "hasta las tantas" el día anterior y continuamente, casi sin parar, repartían las comidas y ya estaban barriendo la paja separada del grano.

En Torreblanca también estaban la era de *Artola*, la de *San Isidro* y alguna otra más. A partir de los años 40 se empezaron a utilizar máquinas trilladoras para trigo, cebada, arroz, etc... Esto supuso un gran avance.

#### CASTELLÓN:

Las mujeres de los labradores de Castellón, desde el siglo pasado, han tomado parte activa en el desarrollo de la agricultura, que era una de las principales fuentes de riqueza de la ciudad.

Para poder recopilar más datos nos fuimos a casa de Agustín Ramoş y Pilar Branchadell, Pilarín, a pasar un rato y que nos contaran sus vivencias y recuerdos. Él es agricultor e hijo y nieto de agricultores.

Su madre ayudaba a su padre en tareas del campo como: sembrar, recoger algarrobas, aceitunas, almendras, ordeñar las vacas, etc..., y con esa colaboración, participaba en la mejora de la economía de la casa. Cuando volvía del campo, tenía que hacer todas las faenas de la casa y atender a su marido e hijos. Era una mujer de gran capacidad y espíritu de sacrificio.

Ya hemos dicho que las mujeres recogían la aceituna en el campo, pero no tomaban parte activa en el transporte al molino (la almazara), ni en la molturación de la misma. A la sombra del hombre, ellas eran las que llevaban el verdadero negocio del molino y controlaban las medidas (para ello hacían rayitas), porque aunque no supieran mucho de cuentas, decían que "*eran más espabiladas*". Ellas daban las órdenes al molinero, llevando la contabilidad para el buen funcionamiento del negocio. Había un dicho que decía:

*La molinera,  
según tuviera la barba  
así de dura era.*

Los agricultores ricos vendían en sus casas: aceite, vino, harina, legumbres, hortalizas, naranjas, etc... Estas ventas las realizaban las mujeres, compaginándolo con las tareas de la casa.

Cuando Pilarín era pequeña, recuerda que su madre y ella acompañaban a su abuelo al molino de trigo. Las cuentas las llevaba su madre, que según dice ella "*tenía más capacidad*".

#### ALCORA:

En siglos pasados, la economía de Alcora no se basaba como en la actualidad en la industria azulejera, sino que la principal ocupación era la agricultura. En el siglo XIX se cultivaba vid, trigo, algarrobas y maíz, también legumbres, oliva, cáñamo, frutas y morera. El cultivo de la morera estaba destinado a la cría del gusano de seda, cuya fabricación fue una



importante fuente de riqueza en toda la Comunidad Valenciana.

Las ocupaciones de los hombres siempre han estado bastante claras, pero las de las mujeres no estaban tan bien definidas. Los hombres trabajaban en el campo, las minas o en las fábricas. Entre tanto, las mujeres casadas cuidaban de la casa, de su familia, y además tenían la obligación de ir al campo a trabajar a jornal, o cuidar su pequeño huerto, y también se encargaban de los animales domésticos como gallinas, conejos, cerdos, etc...

La jornada para ellas comenzaba antes de amanecer. Se levantaban y se iban al huerto a segar la hierba para los animales, y antes de ir a ganarse el jornal, traían en cántaros agua de la fuente o hacían otros trabajos similares, como ir al lavadero a hacer la colada muy temprano. Algunas veces les tocaba llevarse a sus hijos o hijas pequeñas mientras trabajaban, ya que tenían que darles el pecho, se les solía ver dentro de un capazo mientras su madre segaba.

El tener que compaginar el trabajo del campo, que era muy duro, con la crianza y todas las labores domésticas, hacía que la jornada laboral de la mujer fuera muy intensa y no demasiado reconocida.

A muy temprana edad, las niñas ayudaban a las madres en los menesteres que se consideraban "propios de la mujer". Además, a los siete u ocho años, muchas trabajaban paseando bebés, a veces solo a cambio de la comida.

#### BURRIANA:

En *la Pla* (la Plana), a última hora de la tarde, se reunían los hombres para contratar el trabajo del campo, llevaban la blusa negra del labrador. Recuerdo que recién llegada a Burriana, me impresionó mucho ver tanto negro, parecía que había habido una catástrofe y todo el mundo estaba de luto.

#### ALMENARA:

Las mujeres han estado siempre relacionadas muy directamente con el trabajo, siendo la mayoría de las veces las auténticas protagonistas, aunque esto nunca se ha visto reflejado en los libros de Historia.

Aún a finales del siglo pasado, las niñas no podían aprender a leer ni escribir porque estaba mal visto, así que a muy temprana edad las ponían a trabajar en casas de familias ricas y, generalmente, era para pasear a sus hijos e hijas, que muchas veces eran más grandes que las "paseadoras". Y cuando regresaban a su casa, aún tenían que ayudar yendo a por leche y calentando agua, para que cuando viniesen los hombres de la huerta tuvieran agua caliente para lavarse.

Además de los trabajos propios de la casa y la crianza de la prole, las mujeres también ayudaban en la huerta cortando uva, recolectando naranja, y en la temporada: pimientos, tomates y judías. También gracias al ganado elaboraban queso tierno.

#### VILLAFAMÉS:

La gente vivía de la tierra: de la uva, la aceituna, algarrobas, almendras, ... En verano era el tiempo de la siega, y toda esa temporada se pasaba en las eras. Las mujeres ayudaban a



*batre* (trillar), pero la tarea específica de la que ellas se encargaban era la de segar. También ha sido siempre trabajo de mujeres vendimiar, recoger aceitunas y recoger almendras. Cuando regresaban a casa, después de una jornada de trabajo en el campo, comenzaban todos esos otros trabajos, también propios de mujeres: *arrapar cacahos* (pelar cacahuets), secar higos, transvasar el aceite, colgar tomates, hacer conservas y confituras, la matanza del cerdo, ...

Las mujeres, y las niñas y niños, guardaban los rebaños de ovejas y cabras, ordeñaban y hacían queso. Entre las labores domésticas, las mujeres eran también las encargadas del cuidado de los animales del corral: gallinas, pavos, conejos, palomas, ...

Antes de la implantación en el presente siglo del saneado tejido industrial actual (priman el sector azulejero y el textil), el soporte económico de nuestros ocho municipios era la agricultura. Una síntesis de la evolución en Villarreal a lo largo de seis siglos de los cultivos y actividades afines, nos permite tener una visión global acerca de los focos de riqueza y de creación de empleo en cada época, muy similar en toda la zona.

Acabamos de hablar de la presencia de las mujeres en el campo. Ahora nos fijamos en dos sectores manufactureros, derivados del cultivo del cáñamo y de la naranja, que han sido ejes de ocupación masiva femenina, y de trabajo sumergido: la alpargatería y los almacenes de cítricos.

Actualmente (con este dato completamos nuestros textos), la progresiva mecanización de los almacenes de naranjas está originando muchísimo paro femenino. A pesar de las ingratas condiciones laborales de este trabajo de temporada (sin horario definido, muchas horas de pie, menor sueldo que los hombres, responsables además de la limpieza del almacén, ...), las mujeres se resienten al ser privadas del sueldo que aportaban a la economía doméstica, sobre todo por la merma de reconocimiento (por parte de la familia) y de autoestima que ello conlleva. No hace falta insistir en que en todos estos casos la otra jornada laboral no remunerada se sigue desempeñando, ahora con dedicación plena.

#### VILLARREAL:

En un breve recorrido cronológico, hemos rescatado de manera sintética los cambios y evolución de la producción agrícola en nuestra ciudad, desde 1274, fecha en que Jaime I otorga a Villarreal la *Carta Poble* (documento fundacional), hasta nuestros días.

Hasta el siglo pasado, el trigo y el resto de cereales fueron alimento esencial en la dieta de los villarrealenses. La primera industria documentada en el municipio fue la molienda de trigo en los molinos, para convertirlo en harina y de su posterior cocción, en pan.

Durante el siglo XVI, fue importante el cultivo de la morera (alimento del gusano de seda), que desapareció a finales del siglo XIX a causa de la enfermedad de los gusanos de seda, *la pebrina*. Asimismo hay que resaltar la expansión del cultivo del olivo.

En la segunda mitad del siglo XVIII, el cáñamo compite con la seda. A partir del cáñamo se elaboraba el hilo para el tejido (vestido, calzado) y para la elaboración de cuerdas, dando origen a distintos gremios: *teixidors* (tejidos), *corders* (cuerdas) y *espartenyers* (alparga-



tas). La alpargatería era una de las actividades que se podían encontrar en Villarreal a partir del siglo XIX. En la confección de alpargatas se ocupan centenares de trabajadores, en su mayoría mujeres, tarea que compaginaban con sus muchos quehaceres domésticos y la atención a los miembros familiares. Esta actividad a principio del siglo XX atraviesa un periodo de declive.

La introducción de la destilación de vinos, para convertirlo en aguardiente, supuso una expansión de los viñedos, que tuvo su mejor momento durante todo el siglo XIX.

A partir de 1825 empezaron a plantarse algunos huertos en Villarreal, fue la primera ciudad de la Plana con plantaciones regulares de naranjos. Hasta mediados del siglo XIX los naranjos tenían escasa significación entre las producciones locales, su fuerte expansión tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo, coincidiendo con la época de mayor crecimiento demográfico. Desde finales del siglo XIX hasta 1980, la principal actividad económica de nuestro municipio se desarrolla alrededor de la naranja; dos terceras partes de extensión de la huerta villarrealse son plantaciones de naranjos.

De 1914 a 1918, la gran guerra europea obstaculizó las exportaciones de naranjas a los principales mercados, ocasionando un fuerte incremento de los precios de transporte de mercancías por el mar, siendo Villarreal una de las ciudades más afectadas. En 1919 se funda el *Sindicato Católico Agrario*.

Desde 1981 a 1991 aumenta la población en 3.000 habitantes, en 1985 en el comercio de la judía llegamos a comercializar 9.000 toneladas de judía en la Lonja de Villarreal, lo cual muestra claramente el importante número de hectáreas plantadas que había. A partir de 1989 hay un descenso generalizado, hasta la actualidad, en que ese sector es prácticamente nulo.

En 1986 solo quedan 25 empresas de manipulación de cítricos. En 1990 quedan 15 empresas de cítricos, entre éstas hay cinco que son sociedades cooperativas: Sonavi, Cofrutvi, Cosecheros, Cenal y Coana; las otras eran privadas, no por ello menos importantes. Además los almacenes generan trabajo en las carpinterías: la construcción del embalaje de los cítricos.

Así pues, la industria relacionada con los cítricos es la que mayor trascendencia histórica ha tenido para nuestra ciudad. La manipulación de cítricos (subsector industrial) consiste en la limpieza, clasificación y encerado de los cítricos. Hasta 1930, la selección, limpieza y encerado de la naranja se hacía con operaciones manuales, a partir de esa fecha se inicia la modernización de los almacenes con maquinaria, solo había 9 almacenes.

Por su carácter estacional, propio de una época del año, en el subsector de manipulación de cítricos abunda el trabajo subcontratado (esto explica la discordancia entre los datos de la Seguridad Social y el empleo real), normalmente se trata de mano de obra "temporal y femenina". Más del 90% son mujeres, que realizan las tareas de marcar las cajas con el nombre de la empresa (*les marcadores*), seleccionar la naranja (*les triadores*) y el envasado (*les encaxadores*). Los cargos directivos normalmente estaban, y están, ocupados por hombres.

*Les marcadores*, con planchas de hierro y pintura, iban marcando en las cajas de madera el



nombre de la empresa; este trabajo lo realizaban de pie durante toda la jornada (al menos de ocho horas). Se distinguían porque al terminar de trabajar iban manchadas de pintura.

*Les triadores* realizaban el trabajo sentadas en la paja, seleccionando la calidad de la naranja.

*Les encaixadores* trabajaban arrodilladas una frente a otra, y con la caja en medio iban envasando las naranjas que les echaba una chica jovencita colocada junto a ellas, *la tiradoreta*.

Las mujeres que trabajaban en los almacenes de naranja, durante el tiempo que había *prega* (el tiempo de la naranja: desde finales de octubre hasta mayo), tenían en el entorno social una presencia singular: ascendían en grupos, a pie, desde cualquier rincón de la ciudad hasta un punto en común, ya que los almacenes de naranja se ubicaban cerca de la estación del ferrocarril que era el medio de transporte utilizado normalmente.

Esto conlleva que las mujeres cruzaban la vía del tren tantas veces como eran requeridas para el trabajo, exponiéndose continuamente a peligros por la premura que les imponía el horario y por tener que cruzar varios carriles de vía colocados a continuación unos de otros, lo que constituía un foco de siniestralidad importante, caminando sobre terreno discontinuo y con escasa visibilidad. Hubo varios accidentes, uno de ellos mortal, siendo arrollada por un tren una trabajadora del almacén de D. Benjamín Beltrán cuando se dirigía al trabajo.

La localización de los almacenes estaba en torno a la estación de *la Panderola* en la avenida de Italia (por donde circulaba la N-340 hasta 1980 y *la Panderola* en dirección a Burriana hasta 1963) y sobre todo en las proximidades de la estación del Norte (hoy Renfe). Allí encontramos un destacado ejemplo de arquitectura modernista valenciana aplicada a la construcción de una empresa citrícola: el almacén de Tomás Cabrera, que anteriormente lo fue de *Pascual Candau*.

Las trabajadoras de la naranja empezaban la jornada o la terminaban haciendo horas extras, cuando al empresario le interesaba, sin tener en cuenta la conformidad de las trabajadoras y sabiendo éstas que si se negaban no las buscarían en otras ocasiones. Era frecuente que al terminar la jornada se les indicase que esa noche "velaban", lo que equivalía a ir a casa a organizar la cena, y volver para hacer tres horas más, que se pagaban solo como cuatro horas trabajadas (inconcebible, después de toda una jornada, y con el valor adjudicado en otros sectores al tiempo nocturno de trabajo). También trabajaban todo el día del sábado y algún domingo o festivo.

Mientras estaban trabajando eran vigiladas por *la encargada*, que las llamaba al orden por solo cruzar unas palabras. La misma encargada se disculpaba en ocasiones ante las trabajadoras por su severidad, confiándoles a éstas que "el amo" le advertía de que había *molt de soroll* (mucho ruido) y el trabajo podía ser menos rentable. Cuando había necesidad de ir al servicio, si se había empezado a las nueve no se debía ir hasta las doce, pues ir antes se consideraba "un abuso". Consideramos que de forma vejatoria se les mandaba a todas juntas unos minutos al servicio, como en manada, reclamándolas inmediatamente: "*Xiquetes, al puesto*".

El trabajo temporero de la naranja se desarrolla principalmente en invierno, lo cual no se



tenía en cuenta a la hora de ubicar a las mujeres dentro de los almacenes, sin ninguna comodidad y con todas las puertas abiertas, exponiendo a las trabajadoras a corrientes de aire continuas y con bajas temperaturas que les hacían más duro el trabajo, padeciendo la mayoría de ellas sabañones y varices a pesar de ir con ropas gruesas y las más mayores *en toquetes* (toquillas).

Decíamos que tenían una presencia singular en el entorno social porque se les distinguía claramente, ya que aparecían en grupo por cualquier calle caminando deprisa. Tenían una hora para comer y vigilar la casa. Lo que normalmente hacían era servir la comida que antes de salir hacia el trabajo habían dejado preparada, tomar cuatro cucharadas de pie, y el resto con un trozo de pan y una pieza de fruta camino del almacén para no retrasarse.

La industria de cítricos empleaba papel fino de seda para envolver la naranja (luego cayó en desuso esta forma de presentación) y ya antes de la Guerra Civil, los *talleres de Diego y Alexandre* fabricaban máquinas para hacer papel de seda a diversas tintas y purpurinas, las únicas de ese tipo en la Plana. Los establecimientos tipográficos de *Colomer y Vda. de Gurrea* eran los más destacados por la forma de imprimir el papel.

Al no saber exactamente que horario iban a tener, las trabajadoras tenían que improvisar para poder compaginar su trabajo en el almacén con la carga familiar. Antes de llegar a casa, aún con las manos manchadas, hacían turno en las tiendas para abastecer sus hogares. De la necesidad de buscar ayuda para atender la casa, surgía otro sector de trabajo sumergido, o subcontratado, desempeñado exclusivamente por otras mujeres: las tareas domésticas, la asistencia a las personas mayores, o la crianza de los hijos e hijas. Son trabajos subestimados incluso por las propias mujeres que lo desempeñan, que lo consideraban un complemento económico ligado a su condición de mujer.

A pesar de las actitudes sociales de la época, las condiciones de trabajo de estas mujeres dieron letra a algunas canciones populares como ésta:

#### LES DONES DE L'ALMACEN

*Cap amunt, cap avall,  
sempre les voreu corrent  
com si feren tard al ball,  
mira si tenen treball  
les que van a l'almacen.  
Com si feren tard al ball,  
mira si tenen treball  
les que van a l'almacen*

*Al pasar les voreu  
asegudetes en la palla,  
empaperant les taronges,  
tan boniques i tan bones,*

#### LAS MUJERES DEL ALMACÉN

Hacia arriba, hacia abajo,  
siempre las veréis corriendo  
como si llegaran tarde al baile.  
Mira si tienen trabajo  
las que van al almacén.  
Como si llegaran tarde al baile,  
mira si tienen trabajo  
las que van al almacén.

Al pasar las veréis  
sentaditas en la paja,  
empapelando las naranjas,  
tan bonitas y tan buenas,



*que se crien en la Plana.*

*Són més dolces que un arrop,  
criades en Castelló.*

*Les dones tiren la fel  
sense poder vore el cel,  
per guanyar-se set quinzets.*

*Les dones tiren la fel  
sense poder vore el cel,  
per guanyar-se set quinzets.*

que se crían en la Plana.

Son más dulces que un arrope,  
criadas en Castellón.

Las mujeres tiran la hiel  
sin poder ver el cielo,  
para ganarse siete reales.

Las mujeres tiran la hiel  
sin poder ver el cielo,  
para ganarse siete reales.

#### CASTELLÓN:

Sigue contándonos Agustín cómo, en Castellón, una de las mayores fuentes de ingresos era el cultivo del cáñamo. Los hombres lo cortaban y lo metían en balsas llenas de agua, para después *agramarlo* (machacarlo). Toda esta operación se tenía que realizar con mucho cuidado, pues al ser el cáñamo un alcaloide, tenían riesgo de marearse, hasta el extremo de causar vértigos y caídas en la balsa. Después de *agramar* (una balsa estaba en la calle Gobernador, donde hoy hay un monolito llamado Pirulí), los hombres llevaban el cáñamo a Huerto Sogueros, que era el lugar donde se trenzaban las sogas. Las mujeres recogían los trozos más pequeños para hacer ellas, en casa, las cuerdas finas.

Con el cáñamo se fabricaban alpargatas. Después de hiladas las cuerdas, *los sogueros*, con la ayuda de unas plantillas de cartón, iban dando forma a las suelas y, una vez hechas éstas, se las llevaban a las mujeres a sus casas y ellas eran las que ponían la tela y las cintas. Era curioso ver a gran cantidad de mujeres, a la puerta de sus casas, cosiendo alpargatas y emparejándolas. Este trabajo sumergido se ha mantenido hasta hace poco. Aunque no les pagaban mucho, estos ingresos servían para tapar algún agujero.

Las mujeres, antes y después de la guerra, han trabajado durante el invierno en la manipulación de los cítricos en los almacenes de naranjas. En otros tiempos, cuando las mujeres estaban criando, a la hora de dar el pecho, las niñeras que estaban al cuidado de los pequeños iban al almacén para llevar al niño o niña a su madre, y después de darle de mamar se lo volvían a llevar. Lo curioso era que mientras la madre amamantaba al niño, la niñera comía mandarinas del *rebuig* (desecho) y, como las mandarinas de entonces tenían un olor fuerte, se quedaba impregnado en la persona. Así que cuando alguien olía mucho a mandarina, se decía que olía a niñera "paseadora".

#### ALMENARA:

A principios de este siglo, las mujeres de esta zona empezaron a trabajar en los almacenes confeccionando capazos para las naranjas. Hay que tener en cuenta que no había máquinas y esto suponía que ellas tenían que hacer todo el trabajo a mano, sentadas en el suelo,



que estaba cubierto de paja y , sobre la paja, sacos cosidos. Las empaquetadoras trabajaban arrodilladas y cada mujer solía llevarse un cojín de casa. Los sueldos eran:

tiradora: 2 pts./día

tiradora y empaquetadora: 2,50 pts./ día

empaquetadora: 3 pts./ día.

La jornada laboral era de 8 a 12 y de 1 a 5 de la tarde. Cuando había mucha faena se velaba, que significaba trabajar de 20 a 23 horas. En aquellos tiempos las mujeres tenían más trabajo del que podían abarcar, la jornada laboral, el hogar, la crianza de hijos e hijas y atender al marido; así que eran el pilar de la sociedad (y lo siguen siendo). La tía Pura, que trabajaba fuera, peinaba las trenzas y moños de sus hijas y de ella misma la noche anterior, para adelantar trabajo la mañana siguiente, y después dormían con pañuelos para no despeinarse.

#### BURRIANA

Recuerdo que cuando era pequeña iba a casa de mi abuela, su hijo tenía un almacén de cítricos, y recuerdo a las mujeres sentadas sobre paja haciendo cajas. Las naranjas las liaban con papel, haciendo dos rabbitos, a mí me enseñaron a empapelar las naranjas con tres o cuatro años. Las mandaban por barco en cajas que se llamaban americanas, y tenían que ir perfectas para que aguantasen la travesía que duraba varios días.

Todo esto lo hacían las mujeres, y hoy lo siguen haciendo; la presentación y el embalaje siempre ha sido trabajo de ellas.

La pesca, otro sector productivo en nuestros núcleos costeros, definía las señas de identidad de los barrios marineros. Las mujeres de los pescadores alternaban las labores de la casa con otras ocupaciones: vender pescado por los pueblos próximos, reparar redes, remolcar las barcas, secar y conservar el pescado para el consumo doméstico, ...

#### TORREBLANCA:

He conseguido unos datos de 1929 en los que dice, refiriéndose al barrio de Torrenostrá:

*"Está a tres kilómetros de Torreblanca, junto al mar. Es un poblado de pescadores, la playa reúne excelentes condiciones para tomar baños de mar y es punto de salida de abundante pesca. Tiene alumbrado eléctrico y playa autorizada para el embarque. En la campaña naranjera, arriba un barco semanal para la carga. Tiene Alcalde pedáneo, dos maestros, un coadjutor, Comandante de marina, Teniente de carabineros, dos subastadores de pescado, dos cafés, una carnicería, dos carpinteros, una casa de comidas, dos tiendas de comestibles, un estanco, tres comercios de pescado, un herrador, una paquetería, venta de hielo y dos tabernas".* Yo puedo añadir que también existía un lavadero público y retretes públicos, que cuando el depósito del retrete se llenaba lo sacaban manualmente y lo echaban en los huertos; ecológico cien por cien.

Para describir la actividad que, en aquellos años de abundante pesca, se desarrollaba en

Torrenostra, he estado conversando con mi amigo Daniel Marmadeu y me ha relatado algunas de sus vivencias.

Su padre y su madre eran agricultores y deseaban que él cursara los estudios que ellos no tuvieron. En el año 1945, con catorce años, encontró acomodo a sus conocimientos en el *Pósito de pescadores de Torrenostra*.

Unas 70 o 77 barcas faenaban diariamente en las ricas aguas mediterráneas, muchas de ellas llevaban inscrito un nombre de mujer, entre ellas estaban:

*Joven Antonia* de Vicente Soldevila, alias *el tío Bogues*.

*Teresa* de Julio Armelles.

*Elena* de Vicente Blasco, alias *Bombita*.

*El Lirio* de Jaime Fuster, alias *el Lluent*.

Sacaban cantidad de pescado y marisco de gran calidad: merluzas, langostinos, salmone-tes, rayas, galeras, peludas, gallos, congrios, sardinas, etc... Solían venir barcas de Peñíscola y Benicarló a faenar delante de nuestra costa. Los sistemas de pesca más utilizados eran el *bou* (arrastré) y el *trasmall* (trasmallo), la primera terminaba sobre las 5 de la tarde y la segunda hacia las 12. Al principio las barcas iban con vela, y entre dos barcas, cada una con una cuerda, arrastraban la red *del bou*; después les pusieron motor y ya iba cada una sola.

Los pescadores, ayudados por sus mujeres, llevaban la pesca en cajas de madera al *Pósito*, donde se subastaba a viva voz por el afamado Dionisio Falcó. Una vez adquirido el pescado, normalmente por los arrieros, los propietarios de las barcas les entregaban una factura con el nombre de la embarcación, especificando los kilos, el precio por kilo y el total de pesetas de cada una de las especies subastadas. Cada sábado, al propietario le pagaban el total de todo lo vendido durante la semana, en efectivo. Seguidamente se sentaba en círculo con sus marineros y se repartían el dinero, la paga semanal.

Me sigue contando Daniel, que las barcas se sacaban del mar todos los días, pues no existía ninguna escollera para poder guarecerse. Se les ataba unas cuerdas y eran arrastradas a tirones, por los pescadores y sus mujeres, hasta las piedras. Se ponían unos maderos transversales para que la barca no tocara las piedras y se estropeará, pues en la playa no había arena, todo eran piedras bastante grandes, la arena estaba a pocos metros dentro del agua.

Antes de finalizar su relato, mi amigo me comenta: "*Yo me desplazaba en bicicleta todos los días a Torrenostra, para realizar mis funciones, por un estrecho camino de tierra próximo a los carriles que marcaban los carros en aquella carretera tan polvorienta de la época. Durante el invierno, al anochecer muy pronto y siendo yo muy jovencito, pasaba un miedo terrible durante el trayecto de regreso a mi casa de Torreblanca*".

Las mujeres de los pescadores, además de los trabajos domésticos y de colaborar con ellos, como ya hemos comentado, en el arrastre de las barcas hasta la playa y en el transporte de las cajas de pescado hasta el *Pósito*, eran las encargadas de reparar las redes que se rompían durante la pesca y de vender el pescado, tanto en Torrenostra como en Torreblanca, que lo subían con cestos y lo vendían pregonando a viva voz "*Peix fresquet*" (pescado fresquito) por las calles del pueblo. También se encargaban de poner a secar el pescado, que se solía ver en



los balcones colgados al sol y que, por cierto, estaba riquísimo.

Lamentablemente, en 1947 un terrible temporal asoló muchas de las humildes viviendas. El agua del mar, olas enormes, entraban en las plantas bajas arrastrando todo cuanto encontraba a su paso. Fue el detonante, junto con la negativa de construir una escollera, y la instalación de los primeros motores en las antiguas barcas de vela, lo que acabó con el amor de los marineros a mi querida Torrenostra. Poco a poco comenzó la emigración a Castellón y Vinaroz, y el pueblo fue abandonado. Una gran pena, que la zona pesquera más rica de la costa acabara tan mal por la ineptitud de los políticos.

Quiero resaltar la paz, tranquilidad y limpieza que entonces había, nada se desperdiciaba, no existían basureros, ni un ápice de contaminación. A diferencia de ahora, que nuestra Torrenostra se ha convertido en un muro de torres de varios pisos, con todos los inconvenientes que estas grandes moles conllevan.

#### ALMENARA:

Alrededor de los años 40, los hombres salían con barcas a pescar, y luego las mujeres, con cestas, subían a pie hasta el pueblo a vender el pescado. Ahora se pesca poco, por afición, cada uno para su casa.

Había dos familias pescadoras, una de ellas era la de la *tía Tereseta*, y la otra la de su cuñada. Estas eran las dos vendedoras que vendían el pescado en el pueblo, cada una con su *paradeta* (puestecito).

En contraste con la escasa presencia de las mujeres en el sector azulejero, la industria textil en esta zona siempre se ha apoyado en una plantilla mayoritariamente femenina (casi nunca, como en el caso de los almacenes de cítricos, ocupando cargos directivos).

Hablaremos de algunas experiencias personales en la fábrica textil (situación laboral más estable que el trabajo desempeñado junto a la máquina de coser casera), y algunas referencias sobre trabajadoras empleadas en otros sectores.

#### VILLARREAL:

En 1935 comienza a funcionar la primera empresa textil especializada en géneros de punto, *la fábrica de D. Miguel Marcet Poal*. En Villarreal existían otras dos de menos envergadura: *Rosa Sanchis y Diax Valls*. Durante la posguerra sucedió a D. *Miguel Marcet* su hijo, D. Ramón Marcet Bellver. Esta empresa tuvo una existencia de 30 años, llegó a tener en nómina a 100 trabajadores y pudo llegar a 200. El 90% del personal era femenino, los hombres ocupaban cargos técnicos, administrativos y comerciales.

En aquella época empezábamos a trabajar a los 15 años y con todos los papeles en regla. Yo trabajé en esta empresa durante 20 años. Ya en aquel entonces se hacían dos horarios: uno de invierno de 7,45 a 18 con hora y media para comer, y uno de verano de 7 a 15 con media hora de almuerzo.

Los trabajos que se hacían eran varios: se tintaba, se hacían jerseys, pijamas, bragas, tocas y mantones.

El sueldo mensual era de 35 ptas. y además había una prima de 25 ptas., más si no se faltaba ningún día. Respecto a esta prima tengo una anécdota muy graciosa que contarles:

El hijo de D. Miguel Marçet era en aquellos tiempos un futbolista del Barcelona F.C. llamado Sisco, esto ocurrió en el año 1946 en el que hubo una gran helada, llegando las calles a tener hasta un metro de nieve. Yo, como eran años de mucha necesidad, para que no me quitasen la prima me fui a la fábrica hundiéndome de nieve hasta las rodillas, cuando llegué me di cuenta de que había perdido los zapatos, entonces el dueño al verme me dijo: "*no te preocupes que aquí tengo unas botas de futbolista para mi hijo, sin estrenar, que las estrenarás tú para volver a casa*", y eso hice,irme a casa con las botas de futbolista.

Eran muchos los detalles que el dueño tenía con toda la plantilla, uno de tantos era que, cuando llegaba la Navidad, daba aguinaldo a todos los trabajadores y trabajadoras. Éste constaba de dos botellas y turrón dentro de una caja llena de paja, también nos ponía dinero, en unas más en otras menos, cuando nos la entregaba lo primero que hacíamos era remover la paja para ver el dinero que nos había correspondido.

Les contaría mil anécdotas durante los años trabajados en esta empresa. Algo muy significativo, y que además compartíamos todos los trabajadores y trabajadoras, era una contraseña que utilizábamos para comunicarnos, ya que debido al ruido de las máquinas y la distancia entre nosotros, no podíamos hacerlo. Dábamos un grito diciendo: "*Tambao, Tambao*", y así la otra persona ya entendía que le ibas a decir algo y te miraba a los labios para entenderlo.

También teníamos guardería infantil ya que la mayoría éramos mujeres, en un principio era gratuita y posteriormente se pagaba algo.

La mayoría de hechos eran todos positivos, pero había uno negativo ya que también en esta empresa existía el acoso por parte del empresario a las trabajadoras, no a todas sino a algunas, y éstas se distinguían de las otras porque iban mejor vestidas, más arregladitas y tenían más para gastar.

La fábrica se cerró sobre 1966. La principal causa fue que al morir la madre, como eran catalanes, la herencia pasaba toda al primogénito (*heren*), y como el que en esos momentos llevaba la empresa no era el primogénito, porque éste había muerto ya, la herencia debía pasar a sus hijos, los cuales no supieron llevar la empresa, hasta el punto de tener que cerrar.

#### CASTELLÓN:

Me cuenta Rosa Tena que después de la guerra, algunas mujeres se ganaban muy bien la vida cosiendo ropa militar. A las que tenían máquina de coser en casa les enseñaban a confeccionar pantalones, cazadoras, o lo que fuera, y se llevaban el trabajo a casa.

En el año 1940, Rosa trabajaba en una fábrica de confección y ganaba unas trescientas y pico pesetas al mes. Fue muy ventajoso, porque todas las que trabajaron en aquella época en el ramo de la confección, cotizaban y cobraron posteriormente una jubilación. La fábrica de confección a la que nos referimos, se llamaba Dávalos.



Para poder cotizar como operaria en un futuro, era obligatorio hacer el *Servicio Social*, una especie de servicio militar femenino, en la *Sección Femenina* de la *Falange*. Era imprescindible para acceder a muchos trabajos y también para sacar el pasaporte, sin el que no se podía salir al extranjero. Cuando Rosa salía de la fábrica, durante tres días a la semana, de 7 a 9, tenía la obligación de asistir a las clases. Allí se enseñaba a cocinar, labores, corte y confección, bailes regionales, religión, política (el espíritu nacional) y también clases de alfabetización para las que no sabían leer ni escribir. Como justificante de su asistencia, recibían unos cupones que iban pegando en una cartilla y que tuvieron que presentar posteriormente para cobrar la jubilación.

#### BENICASIM:

Además del trabajo en el campo, las mujeres de Benicasim tenían la opción de trabajar en una fábrica de calcetines. Solían empezar a los 14 años y la mayoría, aunque no todas, dejaban este trabajo para casarse. Las casadas con hijos o hijas, les dejaban al cuidado de las abuelas, que se les llevaban a la fábrica para amamantarles, empleando para ello el tiempo necesario. En esta fábrica trabajaban 20 mujeres y 2 hombres, uno de ellos el encargado. Tenían siete días de vacaciones.

Una vez cerrada la fábrica en 1967, se inaugura en esta misma época el centro de Termalismo. Este centro cubre aproximadamente 300 puestos de trabajo femenino, de los cuales unos 200 son cubiertos por mujeres de Benicasim, en diferentes cargos, desde la administración hasta personal de limpieza, pasando por enfermeras, auxiliares, fisioterapeutas, etc... El centro cerró sus puertas en enero de 1992.

#### VILLAFAMÉS:

La industria no llega a Villafamés hasta los años 70 y lo hacen creando una ocupación mayoritariamente masculina. Más recientemente, las fábricas textiles de guantes y camisas han propiciado el empleo femenino.

#### ALMENARA:

En 1932 se crean dos fábricas de conservas de tomate, una en el pueblo y otra en la playa, en ambas, el noventa por ciento de las trabajadoras eran mujeres. Ellas pelaban el tomate, lo envasaban y ponían las etiquetas, pero siempre en las mismas condiciones, o sea con salarios menores que los de los hombres.

Las de la playa iban cada día a trabajar desde el pueblo, caminando 5 kms., en esta fábrica, que aún funciona, hoy se hace conserva de alcachofa. En la del pueblo, *fábrica Morales*, también se hacía conserva de membrillo (*codonyat*), y en la actualidad ya no existe.

#### TORREBLANCA:

Sobre los años 20 o 30, existían alfarerías donde fabricaban cántaros, botijos y diversos enseres de arcilla. En otras eras se fabricaban ladrillos y tejas. En una de estas fábricas trabajaba *Seinteta la rajolera*, entre otras mujeres que se dedicaban a encajonar las tejas y ladrillos.

#### ALCORA:



Además de la continua alternancia del trabajo dentro y fuera de casa, dos datos sueltos nos remiten a circunstancias laborales específicas para las mujeres:

En la fábrica de loza del Conde de Aranda, en el siglo XVIII, no podían trabajar mujeres por prohibición expresa de las Ordenanzas.

También nos contaba una señora muy mayor que, cuando ella era pequeña, su madre le ayudaba a hacer al marido *colomins*, que son una especie de cajas para cocer cerámica. Le ayudaba en la fábrica y así podían sacarse un poco más de sueldo, pero por el mismo trabajo a las mujeres les pagaban la mitad que a los hombres. Después, su madre se iba a la huerta, y menos mal que hasta que no regresaba a casa, había una vecina que de vez en cuando le echaba una ojeada a ella y a sus hermanos mientras jugaban en la calle.

#### VILLARREAL:

En el sector manufacturero de la ciudad trabajan en la actualidad 7.254 personas, destaca claramente el grupo cerámico y en menor medida los almacenes de cítricos. Ya hemos visto que en este sector casi todos los operarios son mujeres, que trabajan, como en otras décadas, en la limpieza y manipulación de la naranja. La población desde 1991 sigue aumentando poco, situándose hoy en 40.000 habitantes.

En 1953, la puesta en marcha del Plan Nacional de la vivienda repercutió en un incremento del consumo español de cerámica para la construcción. En 1956 se funda la primera empresa *taulellera* (azulejera) en Villarreal: Azulví, fundándose otras unos años más tarde.

En la primera etapa del nacimiento azulejero eran contratados por igual, como mano de obra, tanto hombres como mujeres.

Con el paso del tiempo han ido decreciendo los contratos a mujeres. Aunque no tengamos pruebas documentales concretas sobre este hecho, está en la mente de todas nosotras los motivos por los cuales no somos contratadas: embarazos, cuidados de hijos e hijas, de personas ancianas, tareas domésticas, y un largo etcétera. No podemos pasar por alto, como



Benicasim,  
años 60.  
Trabajadoras  
en la fábrica  
de calcetines.



mujeres que somos, esta realidad que es consecuencia de una mentalidad machista.

Se palpa en esta sociedad la tendencia a perpetuar unos "roles", en los que el hombre gana su jornal en el trabajo y la mujer se queda en casa, cosa increíble, dado que nos encontramos en el umbral del siglo XXI.

No es la primera vez en este libro que aludimos a la asistencia sanitaria (no remunerada) que procuran las mujeres al resto de la familia: cuidado de enfermos, atención a personas mayores, velas nocturnas en los hospitales...

Una breve reseña nos recuerda el papel histórico de "cuidadoras", de voluntarias sociales, de enfermeras, asimilado desde siempre a la "condición" femenina.

#### ALCORA:

En el siglo XVIII, Alcora va a padecer, igual que el resto de la provincia, epidemias de cólera. Esto suponía para las mujeres una tarea sanitaria muy laboriosa dentro del ámbito doméstico, ya que tenían que hervir y limpiar por separado la ropa, y demás utensilios, para evitar que se contagiaran de la enfermedad el resto de miembros de la familia.

Cabe también destacar, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, la existencia de un *Hospital* para enfermos pobres y transeúntes, sostenido por la población y dirigido por un eclesiástico y dos enfermeras. Estaba ubicado en lo que antes era el convento de los *Padres Alcantarinos*.

En un debate reciente sobre "novedosos" perfiles laborales desempeñados con un ordenador desde casa, y la posible repercusión sociológica de la disolución de la oficina como lugar común de relación, sorprendimos la sonrisa de una señora mayor que ejerció muchos años como modista en el cuarto de estar de su casa. Los siguientes relatos nos hablan de trabajo remunerado dentro del hogar: modistas y guardabarreras.

#### CASTELLÓN:

Antes de la guerra, Amparo Tomás ya era modista y enseñaba a coser a las chicas que salían de trabajar de las fábricas, mientras, su marido se encargaba de preparar la cena. Las chicas compraban la tela y el hilo, y ella cobraba por enseñar y les dejaba utilizar la máquina de coser.

Las modistas de aquellos tiempos fueron pequeñas empresarias que formaron a otras, esto supuso una ayuda muy importante para la economía doméstica.

Una de ellas fue *María Cazador Aparici*, murió en 1955 a los 70 años. El taller de costura estaba en la calle Trinidad, cerca de la casa del Reloj, tenía muchas oficialas, entre ellas destacaban *Consuelo Tolentino*, *Rosita García* y *Carmen Gómez*. Esta última, con el tiempo, se esta-

bleció por su cuenta y llegó a tener un taller importante y con mucha clientela, pero dejó de coser en el año 1939.

Otras modistas conocidas eran *Pepa Sales*, que luego sería madre de Manuel Rozalne, médico y poeta; *Josefina*, maestra nacional y *Consuelo*, farmacéutica, que se casó con el famoso oculista José M<sup>a</sup> Menezo. Esta señora, con el tiempo, se hizo famosa por la habilidad y gracia que tenía al confeccionar gorritos para niñas.

También podemos hablar de *Doña Gregoria*, que tenía el Taller de Costura en la calle de Enmedio, al lado del *cine Royal*. A su muerte, la hija, también llamada Doña Gregoria, montó una tienda de confección en la calle Colón para niños y niñas, lencería y trajes de acristianar (bautizar).

*Paquita Doménech*, se dedicaba a hacer ajuares, trajes de comunión, de acristianar, camisones, etc... También tenía el taller en la calle Trinidad y era la modista de la gente de dinero de Castellón, Almazora, Villarreal y, a lo mejor, hasta de Burriana. Por su casa pasaron personas muy importantes. A su muerte, en 1968, le sucedió su hija Consuelo Gómez Doménech, que unos años después dejó de coser.

Ya después del año 1939 o 1940, Castellón contó con buenas modistas, entre ellas destacaron *Dolorettes Larregui* y su hermana *Toña*, que eran grandes creadoras de modelos de Alta Costura.

Magüi Yáñez nos cuenta como fue a aprender a coser, en el *Corte de Doña Paquita Verchili*, que estaba ubicado en el piso de encima de la *agencia de transportes Calito*, donde hoy está la Sala Braulio de la Avda. del Rey. Iba dos tardes a la semana y a las 5, todas de rodillas, rezaban el Rosario. "*Era una señora muy exigente y nos hacía repetir las prendas muchas veces. Con el tiempo se lo agradecí, pues aprendí bien y me sirvió para confeccionar los trajes míos, de mis hijos y mis nietos*".

#### ALMENARA:

Mientras su marido iba al trabajo en el campo, la guardabarrera trabajaba junto a las vías del ferrocarril. Su trabajo consistía en estar pendiente de cuando venía el tren, entonces ponía una cadena atravesando el camino y así la gente que quería cruzar las vías, en bicicleta o en carro, debía esperar a que pasase el tren.

Mi bisabuela, *Vicenta Sevilla*, era la guardabarrera de Almenara a finales del siglo pasado y vivía en la casa de la barrera.

Al mismo tiempo atendía todas las tareas de la casa, criando conejos y gallinas, y también amasaba el pan para luego cargarlo hasta el pueblo para que lo hornearan. Esta tarea consistía en hacer la masa, darle forma y ponerla en *la post*, que era una madera grande y larga. Después se ponía un trapo en la cabeza con *la post* encima, y se iba andando hasta el horno del pueblo. Como la caminata era bastante larga, allí se esperaba hasta que el pan estuviera hecho y lo cargaba en cestas de mimbre para regresar caminando hasta su casa de las afueras.

Cuando tenía que comprar comida, cogía el tren hasta Sagunto, porque allí había un eco-

nomato, y con una cartilla, a las personas trabajadoras de Renfe les hacían descuento.

Y cerramos el capítulo con dos mujeres universitarias, pioneras en su época. Sirva este esbozo como homenaje a todas las mujeres (con o sin título) que ocuparon por primera vez cualquier esfera pública, porque a pesar de las dificultades propias de romper moldes, su actividad pasaba a convertirse en referente de generaciones posteriores: estaban abriendo puertas a otras.

**BURRIANA:**

La primera mujer con titulación universitaria de la zona, fue una hija de un médico, Doña Manolita Fenollosa, casada también con un médico. Habiendo estudiado medicina, tuvo necesidad de trabajar y ejerció su profesión.

**BENICASIM:**

Doña Carmen Ibañez Ten, nació en Ribesalbes. Estudió Farmacia en Barcelona, donde al acabar hizo prácticas. En su Facultad, una de las cuatro que había en España, entre los años 1954 y 58 había matriculadas entre 80 y 100 personas, de las cuales 40 eran mujeres. Se hospedaba en una Residencia de monjas Dominicanas donde tenían bastante libertad y buena convivencia.

Llegó a Benicasim en 1957 con 26 años. Empezó como copropietaria de la farmacia con otro señor, aunque era ella quien llevaba el negocio, hasta que él se jubiló. Curiosamente este señor, por problemas familiares, acabó siendo cuidado y asistido por la familia de doña Carmen.

Se sentía muy bien acogida por las personas del pueblo, tanto hombres como mujeres, aunque éstas eran sus clientas más comunes. Su farmacia era la única existente para abastecer al partido de Benicasim-Oropesa. Los medicamentos se enviaban a través del coche de línea.

Su marido era el dueño del edificio de la farmacia, aquí se conocieron. Él era oficial de gestoría, pero acabó dejando su trabajo para quedarse en la farmacia y ayudar con el negocio.

El médico de entonces era militar y no creía en las hierbas, y en la automedicación con remedios caseros. Pero doña Carmen dice que mantenía con él una buena relación.

Por las noches, ante una necesidad, acudía el sereno. Ella considera que la calle Bayer era de mayor importancia que la de Santo Tomás, trasladó la farmacia de lugar porque el anterior local se le había quedado pequeño.

Cuando se casó en 1963, se compró un 600 que conducía su marido. Hoy lamenta mucho no haber sacado el carnet de conducir.

La farmacia ofrecía un servicio íntegro, todas las horas de todos los días. Por culpa del trabajo no disfrutó apenas de sus hijas, delegando en la mujer que le ayudaba con las cosas de la casa. Ahora se siente feliz, una vez jubilada y liberada de tantas responsabilidades.



## V A R I O S

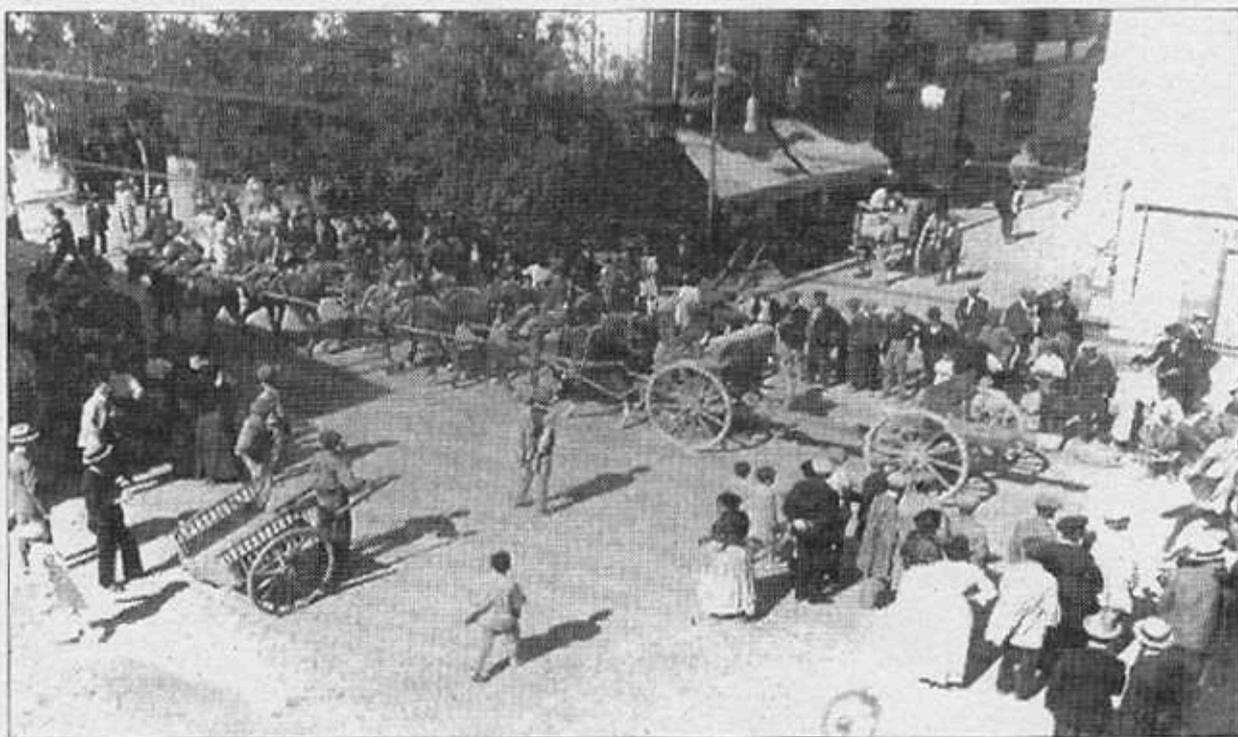
*“El luto estaba, fundamentalmente, destinado a las mujeres. Los hombres solo llevaban un brazalete, pero las jóvenes, esposas, suegras y madres tenían, además del atuendo, que guardar las formas del duelo. Si por ejemplo se moría una suegra, la nuera se quedaba en casa enlutada, pero el hijo de la difunta se iba a la taberna.*

*Había velos de luto, según el tamaño eran: de hija, nuera o esposa. El tiempo de luto estaba marcado. Conocemos a una anciana que se puso luto con dieciocho años, por una hermana, y se lo quitó con más de setenta y cinco, debido a las sucesivas muertes familiares.”*





Castellón, principios de siglo. Playa del Pinar.



Castellón, la Puerta del Sol atravesada por un regimiento.

En el último trayecto de nuestro libro, hemos abierto un espacio para todos aquellos temas sueltos recogidos en nuestra investigación y no contemplados hasta ahora, o para significar algunos datos puntuales de especial interés.

La guerra civil española, después de todo lo leído hasta aquí, de entrada aparece como hito histórico con un "antes" y un "después" que las propias narradoras o entrevistadas han utilizado para datar acontecimientos. En nuestro continuo deseo de aportar claves para escribir una historia alternativa, las experiencias y repercusiones de un suceso tan atroz, vivido por las mujeres en la retaguardia, constituyen el eje central de los relatos.

#### CASTELLÓN:

Cuando empezó la guerra en 1936, mi abuela, Amparo Tomás, estaba recién casada y seguía viviendo en la calle Conde Noroña; allí nació mi tío, en plena guerra. Como la casa era muy grande, también vivían con ellos dos hermanas de mi abuela. Cuando los barcos empezaron a bombardear, mi abuela aún estaba con los puntos del parto, así que se quedó en la cama (tenía que estar ocho días con los puntos) mientras mi tía Pilar cogía al niño y bajaba al refugio. Mi abuelo estaba en el frente.

Como los hombres estaban luchando, los refugios los hicieron las mujeres. Castellón está lleno de túneles, había uno que iba desde el Paseo Ribalta hasta el Teatro Principal.

Las comadronas solo querían atender a las mujeres embarazadas que estaban en los refugios. A los niños y niñas pequeños les ponían un palo en la boca, para mantenerla abierta mientras bombardeaban desde barcos y aviones, ya que era perjudicial para los oídos tenerla cerrada. Por la noche, había personas que huían hacia los campos por miedo a que se les cayese la casa encima.

A mi abuelo lo trasladaron a Albocácer, y mi abuela con el niño de año y medio se fue con él. Más tarde le mandaron al frente de Teruel, y finalmente a Valencia para proteger un almacén de carbón. Así que mi abuela, con mi tío de dos años, se trasladó a Valencia. Se fueron en camión y solo se llevaron lo que pudieron. Allí, hicieron un cambio de piso con una familia valenciana. Aunque estaba bastante apartado del centro, era un piso nuevo, tenía cuatro habitaciones, cocina de gas ciudad y cuarto de baño. Era la casa de un guardia civil que tenía familia en Castellón. Mi tío era un niño bastante gordo y muy llorón, mi abuela tuvo que cambiarle de habitación para no molestar a los vecinos.

Cuando los "nacionales" entraron en Castellón, asaltaron la casa de mis abuelos y se llevaron casi todo lo que tenían, hasta los libros y la ropa del ajuar de las tres hermanas. Cogieron también una colección de cromos de artistas de cine de mi tía, y las cartas que le mandaba su novio, para quitarles los sellos. Castellón estaba destrozado y mis abuelos, mientras, vivían en Valencia el final de la guerra. Gracias a la Cruz Roja, pudieron enviar un telegrama a Castellón para comunicarle a la familia que se encontraban bien.

A mi abuelo le mandaron a un campo de concentración, aunque salió pronto por buena conducta. A su hermano le mataron.

De vuelta a Castellón, no tenían casa, la de antes de la guerra era alquilada y su dueña la



había vendido, las llaves estaban en el Ayuntamiento. La compradora era una mujer que regentaba una *Casa de citas*, así que mi abuela, con mi tío en brazos, tuvo que ir con ella para recoger lo poco que quedaba en su antigua vivienda. Todo el mundo las miraba por la calle, ya que esta mujer era muy conocida. Mi abuela dice que nunca ha pasado tanta vergüenza como en aquella ocasión.

Se fueron a vivir a la calle Félix Breva, allí nació mi padre en 1940. La casa era muy pequeña y solo tenía dos habitaciones.

Después de la guerra, quedaban pocas casas en pie, así que todo el mundo participaba en la reconstrucción de la ciudad. La catedral (iglesia de Santa María) estaba, salvo la fachada principal, totalmente derruida, con algunas de sus piedras edificaron el Matadero Municipal. Aún hoy continúan las obras de reconstrucción. Excepto los edificios del centro, de construcción más sólida, casi toda la ciudad consistía en viviendas de labradores, sin agua corriente y con cuadra para mulos y burros; como durante la guerra estas casas sufrieron muchos desperfectos, la mayoría acabaron por demolerlas para levantar edificios más altos. Franco hizo tirar el obelisco del Paseo Ribalta, cuando los socialistas ganaron las elecciones del 82, lo volvieron a poner.

En 1941 mis abuelos volvieron a cambiar de casa, se fueron a la calle Pintor Castell, detrás del Instituto Ribalta. Era una vivienda sin lavadero y el desagüe de la taza del baño estaba conectado a un pozo negro, que cuando se llenaba, se salía todo. La comida estaba racionada, solo se conseguía medio litro de aceite, arroz (entre el Grao y Benicasim había arrozales), pan y poco más. Se podía ir a cualquier tienda, pero solo te daban la cantidad de comida que correspondía al número de personas de cada familia, por eso había mucho estraperlo. Así estuvieron muchos años.

Una tarde, Rosa Tena me contaba que durante la guerra las mujeres trabajaban en los refugios sacando la tierra, los hombres picaban y ellas lo sacaban en sacos. Cuando entraron los "nacionales", había montones de tierra por todas las aceras, delante de las puertas. Como no había dado tiempo de retirarla y transportarla en camiones, la tierra se dejaba encima de las aceras formando verdaderas montañas.

También se acuerda del racionamiento: *"Comíamos el famoso pan de maíz, pues no había trigo. Nos lo daban crudo. Eran unas bolas de pasta imposibles de comer. Cogíamos la ración que nos daban cruda y en casa hervíamos un boniato o dos, lo amasábamos y, con eso, hacíamos unas tortas llanitas. Con el gusto del boniato y el maíz eran más comestibles. También las mezclábamos con calabaza"*.

El estraperlo solía ser también cosa de mujeres. Si tenían que desplazarse en tren a Valencia o Barcelona, cuando pasaba el revisor a inspeccionar lo que se llevaba, muchas mujeres tiraban las cestas por la ventanilla para que no las multasen.

La abuela de Rosa, después de terminar la guerra, con 60 y pico años bajaba andando desde Borriol, por la Torreta Alonso, hasta San Roc de Canet, y se pasaba todo el día segando hierba. Por su trabajo, a lo mejor recibía un trozo de bacalao y un trozo de pan, pero esa era una manera de conseguir comida, que tanto escaseaba. Al atardecer, regresaba a Borriol a pie. Murió a los 93 años, ahora tendría 106 años.

**BENICASIM:**

Las guerras son cosa de hombres, pero mientras a ellos se les reclutaba obligatoriamente, sus mujeres también sufrían las consecuencias. Ellas eran las que afrontaban la difícil tarea del día a día al frente de una casa, el cuidado de niños y niñas y de las personas mayores. Buscar alimentos no era tarea fácil, el trueque fue uno de los medios de los que se valieron para abastecerse.

Entre la Almadraba y el Torreón se ubicó la *academia de Guardias de Asalto*, allí tenían un economato al cual acudían las mujeres del pueblo para cambiar pollos o conejos, que ellas criaban en sus corrales, por otros productos que escaseaban, tales como azúcar, harina, café, etc...

Durante la guerra, las mujeres hacían el pan mezclando la harina con el salvado, lo que llamaban pan negro, y otro que resultaba muy duro y de color anaranjado porque era de harina de maíz, que amasaban con boniato para darle consistencia.

En un patio que aún existe, frente a Telefónica, las madres dejaban a sus hijos e hijas, ya que la escuela no funcionaba. En caso de bombardeo, corrían a buscarles a ese lugar para llevarles a los refugios. Se dio el caso de que, durante el bombardeo de la estación de ferrocarril, no les dio tiempo a llegar con los niños y niñas al refugio y les metieron a todos debajo de los colchones de una casa próxima.

Se habilitaron varios edificios como hospitales, algunas villas, el convento de las Oblatas y el hotel Voramar. Éste último fue al principio hospital de las Brigadas Internacionales y, después, hospital de campaña de los nacionales. Las muchachas del pueblo acudían a estos centros para ayudar en toda clase de tareas, incluso las niñas y niños ayudaban a doblar gasas.

La última secuela de la guerra la vivió Benicasim en 1978, cuando en la calle la Comba, que sube a las escuelas, se encontró una bomba que fue desactivada.

**TORREBLANCA:**

En el año 1936, cuando empezó la Guerra Civil en nuestro pueblo, como en el resto de España, comenzaron a sufrirse toda clase de penalidades. Desde luego que en las grandes ciudades fue peor, pues en los pueblos casi todas las familias tenían algo de tierra y así podían cultivar algunas cosas como patatas, garbanzos, etc... Se puede decir que aquí hubo mucha escasez, pero no se pasó hambre.

Se daba mucho el estraperlo, ya se sabe, gente que acumulaba alimentos y los vendía al precio que quería. También se hacían muchos "cambios", la madre de mi prima cambiaba, entre otras cosas, patatas por arroz, y para ello tenía que ir a otro pueblo. También escaseaban el azúcar y la harina.

Las mujeres guardaban interminables colas para conseguir pan, leche condensada, etc... Muchas veces, después de largas horas de pie, agotadas, cuando les llegaba su turno se encontraban con que se habían terminado las existencias. A esperar al día siguiente y vuelta a empezar.

Hubo dos bombardeos durante toda la guerra, uno en la estación y otro en el pueblo. En este último murieron dos mujeres. La iglesia se convirtió en un almacén y allí daban cupo-



nes para obtener pan.

En la posguerra algunas de nosotras ejercíamos de modistas y era una buena forma de ganarse la vida. Por coser un abrigo se cobraba 4 duros, y día y noche no se paraba de trabajar.

Los lutos, mucho menos fugaces que los rituales del sepelio, confinaban durante larguísimos periodos a las mujeres en sus viviendas, y les negaban el disfrute del color y el adorno en el atuendo, en definitiva, del propio cuerpo.

Esta prolongada reclusión forzosa, so pena de padecer una abrumadora presión social en contra, estaba muchas veces en clara disonancia con la escasa relación afectiva existente, en vida, entre la persona fallecida y la enlutada.

#### CASTELLÓN:

Rosa Tena sigue contándome sus vivencias, y ahora me habla de los entierros. Es gracioso el dicho aquel de que "*cuanto más rico, más animal*", y tiene su explicación en que, antiguamente, cuando los coches mortuorios iban tirados por caballos, se suponía que el difunto era más rico cuantos más animales llevaba. Para darle más relevancia al sepelio, además del acompañamiento familiar, en el séquito iban también los ancianos del Asilo, con velas muy gruesas llamadas hachones, y los niños huérfanos de la Beneficencia.

Las mujeres no iban al cementerio el día del entierro, ellas se quedaban rezando en la iglesia o en sus casas. Era también costumbre hacer un novenario de rezos de rosario con una mujer, *la rezadora*, que se dedicaba a dicha función. Otro oficio de mujer era el de *amortajadora*.

En los toques de la iglesia anunciando a difunto, cuando al final del repiqueteo sonaban dos campanadas, la persona difunta era mujer, y si eran tres las campanadas, entonces el difunto era un hombre.

Los lutos eran algo muy penoso y riguroso. El tiempo y atuendos de cada luto venía dado en función del parentesco, así, si el difunto era el esposo, además de luto riguroso, la mujer llevaba un manto negro durante un año y luego, otro año más, un velo corto. Si se era madre de la persona fallecida, se llevaba el luto la mitad del tiempo que por el marido, y la suegra, la mitad de tiempo que la madre.

En las casas se cubrían los espejos con un paño negro, se quitaban las plantas, y si había alguna jaula con pájaros se tapaba también con un paño negro. También los calcetines eran negros, y los pañuelos, bien negros o con rayas negras.

Cuando se cumplía el tiempo reglamentario del luto, se seguía con el *medio luto*, entonces el fondo de las telas eran negras con algún motivo muy pequeño en blanco o gris, pero muy tenue. Después, se seguía con el *alivio de luto*, que se refería a poder llevar un cuello blanco o algún detalle de color sobrio. La mayor parte de la gente se teñía de negro la ropa en casa, con tintes comprados en la droguería, hirviendo las prendas en un cubo de zinc.

ALCORA:

Una gran discriminación hacia la mujer era que cuando estaba de duelo, porque se moría alguien de la familia, tenía que ponerse toda de negro: toda la ropa, las medias, el pañuelo a la cabeza y también las zapatillas negras, *les espardenyés* que se dice aquí. Entonces, la mujer se pasaba cuatro o cinco años sin poder salir a la calle más que para sus labores de ama de casa, como comprar, o para ir a misa y al médico. Pero no tenía derecho a salir de casa cuando había una fiesta, ni siquiera asomarse al balcón, porque estaba mal visto. Mientras que los hombres, aunque la persona difunta fuera familiar directo de ellos, no de ellas, podían ir al bar, a los toros, a ver un espectáculo a la plaza, etc... Y ellos podían hacerlo porque estaba bien, la mujer no.

VILLAFAMÉS:

El luto estaba, fundamentalmente, destinado a las mujeres. Los hombres solo llevaban un brazalete, pero las jóvenes, esposas, suegras y madres tenían, además del atuendo, que guardar las formas del duelo. Si por ejemplo se moría una suegra, la nuera se quedaba en casa enlutada, pero el hijo de la difunta se iba a la taberna.

Había velos de luto, según el tamaño eran: de hija, nuera o esposa. El tiempo de luto estaba marcado. Conocemos a una anciana que se puso luto con dieciocho años, por una hermana, y se lo quitó con más de setenta y cinco, debido a las sucesivas muertes familiares.

ALMENARA:

Durante muchas décadas, hasta los años 60 aproximadamente, con el fallecimiento de algún miembro de la familia, era costumbre que las mujeres vistieran todas de negro. Si moría el marido, el luto podía durar hasta cuatro o cinco años.

Había que llevar siempre la cabeza cubierta con un pañuelo atado al cuello, no estaba bien visto arreglarse el pelo con permanente, ni tampoco salir de casa para lo que no fuera comprar o ir a misa. No se podían enseñar los brazos y, por tanto, tenían que llevar manga larga y las piernas también cubiertas con medias, que por entonces eran de hilo y ellas mismas se las tejían a calceta. Este atuendo tan austero había que llevarlo lo mismo en invierno para ir al almacén, que en verano, por mucho calor que hiciera y teniendo que salir a trabajar al campo.

En el interior de la casa se ponían crespones negros en las cortinas y también se cubría la radio. Hasta hace poco se oía aún decir: "*No fiques la tele, que estem de dol'*" (No pongas la tele, que estamos de duelo).

BENICASIM:

Por los años 30, si era uno de los progenitores el que fallecía, vestían de negro durante tres años a todos los hijos e hijas, incluso a los de corta edad.

Durante el primer año del luto, las mujeres cuando salían de casa tenían que cubrirse la cabeza con un pañuelo negro y, para ir a la iglesia, se tapaban con un mantón desde la cabeza hasta el largo de la ropa.

Mientras duraba el luto mantenían las puertas de las casas cerradas, solo salían para las

cosas estrictamente necesarias y para ir a la iglesia, ya que el mero hecho de dar un paseo era duramente criticado.

Para las fiestas, las familias que tenían luto no podían hacer pastas y era tradicional que fuesen obsequiadas con estos dulces por el vecindario.

La víspera de Todos los Santos, comenzaban a sonar las campanas "tocando a muerto" día y noche, sin parar de voltear hasta el día siguiente a la fiesta. Recuerdan esto como algo pesado y angustioso, ya que no podían ni conciliar el sueño.

#### BURRIANA:

Cuando mi hijo murió era agosto y yo no me puse ni velo ni guantes. Una señora vino a decirme que yo era una descarada, que no tenía sentimientos porque no me había puesto el velo, ni guantes, ni medias; yo contesté que si eso hubiera servido para que mi hijo estuviera aquí, me habría puesto todo lo que hubiese hecho falta.

Dos mujeres deportistas, no casualmente entrenadas y alentadas por su padre, consiguen hacerse un hueco en los medios de comunicación de la época. Pioneras en un ámbito social, el deportivo, donde aún hoy el reconocimiento de la presencia de las mujeres, sobre todo cuando se barajan cifras millonarias, es limitado.

#### CASTELLÓN:

Ya en los años 30, Castellón tenía un magnífico Club Náutico en donde se practicaba deportes náuticos como water-polo, vela, natación y piragüismo; pero hasta los años 50 no empezaron las mujeres nadadoras a participar en pruebas.

Todos los años, siempre el primer domingo de septiembre, se celebraba la travesía del puerto. En la década de los 50, Concha Prades, Conchín, hizo la travesía con sólo siete años. Venía gente de Valencia que eran grandes nadadores, también de Vinaroz. En esa misma década, se creó un *Club femenino de Natación*, aunque con escasos recursos. Sólo se podía entrenar en el Club Náutico, y durante los 4 meses de verano el equipo del club asistía a los campeonatos regionales. Consiguieron importantes éxitos, tanto es así que batieron récords y fueron campeones regionales. Conchín Prades consiguió durante varios años ser campeona regional de 100 y 200 metros braza, batió sus propios récords anteriores y ostentó este liderazgo bastante tiempo.

Entre los años 1960 y 1970, la mujer castellonense empezó a participar en carreras (*rallies*) de coches. Eran pruebas de regularidad en las que se demostraba la habilidad y pericia del piloto, siempre con la ayuda del copiloto, que era quién manejaba el cronómetro e iba leyendo los tiempos para que el recorrido saliera perfecto, procurando pasar por todos los puntos del recorrido en el segundo exacto. La medición era tan precisa, que hasta las décimas de segundo eran importantes.

Dos hermanas de Castellón, Concha y Lidón Prades, hijas del gran deportista Vicente

Prades, y siempre influenciadas y dirigidas por su padre, consiguieron durante varios años ganar el primer Premio en el *Rally de Regularidad*. Concha conducía un *Seat 850* y su hermana hacía de copiloto.

Las mujeres relevantes (así hemos denominado a aquellas que por su labor social merecen un reconocimiento colectivo) han sido seleccionadas dentro de nuestro trabajo como mero indicador de otra historia, con otros nombres propios.

Algunas de estas mujeres ya han sido homenajeadas en sus respectivos municipios, otras, son aquí rescatadas del olvido para sugerir nuevos nombres de calles o plazas por bautizar. Pero además de estos nombres, y de otros recogidos en los capítulos anteriores, en nuestro libro también han sido protagonistas muchos colectivos.

Conocemos monumentos y enclaves urbanos dedicados a los labradores, a los mineros, a los hombres de la mar, a los caídos de guerra, etc...; nos gustaría encontrar similares muestras de reconocimiento hacia muchas otras personas igualmente significativas: labradoras, amas de casa, mujeres del almacén, lavanderas, enfermeras de guerra, etc...

VILLARREAL:

Doña *DOLORES CANO ROYO*: matrona.

Las personas villarrealenses, nacidas físicamente en Castellón, pueden considerarse como de origen local, ya que su nacimiento fuera de Villarreal se debe, únicamente, al hecho de que la ciudad no cuenta con un centro de Maternidad (salvo el poco tiempo que tuvimos la *clínica La Luz*). En los últimos años, el registro de "oriundez" ha sido corregido administrativamente, pero Villarreal sigue careciendo de este servicio sanitario, algo inexplicable en una ciudad de 40.000 habitantes.

A medida que aumenta el nivel de vida, los servicios se acercan más a la ciudadanía, desde los más básicos hasta los lúdicos, deportivos, etc... ¿Cómo es posible que no tengamos en todas las poblaciones (o al menos no tan lejos) un servicio tan fundamental como es el Centro de Maternidad?, ¿será porque mayoritariamente la sociedad ha estado pensada y organizada por hombres, y este servicio es



Villarreal. La matrona Doña Dolores Cano Royo.



utilizado exclusivamente por mujeres?

Por tanto, creemos de interés señalar la gran labor aportada por las matronas que han ejercido en nuestra ciudad, por la especialización de su trabajo y por ofrecer realmente oriundos a Villarreal.

Entre muchas mujeres ignoradas, destacamos D<sup>a</sup>. Dolores Cano i Royo, nacida en Villarreal el año 1858, matrona con título oficial y domiciliada en la calle Obispo Rocamora (hoy farmacia de D<sup>a</sup>. Delfina Roig).

Era familiar ver la figura de D<sup>a</sup>. Dolores caminando por Villarreal para trasladarse a los domicilios de las mujeres que estaban en visperas de dar a luz o que necesitaban de sus cuidados para los problemas que se presentaban en el postparto y los primeros días de lactancia.

Como persona meticulosa y muy trabajadora, mantenía una actitud de tensión en su vida diaria que le permitía ocuparse de su familia y de su profesión a cualquier hora del día o de la noche. Asistiendo en los hogares, con la delicadeza que le caracterizaba, se hacía respetar y querer como un miembro más de la familia.

A finales del siglo pasado, eran muchas las familias que por su precariedad no podían pagarle sus servicios, pero que no dudaban en llamarla cuantas veces fuera necesario, porque sabían que D<sup>a</sup>. Dolores valoraba el saberse útil en momentos tan intensos.

Se la recuerda como una persona de carácter fuerte y alegre a la vez, algo que, sumado a su especialización, la hacía imprescindible en el momento siempre difícil del nacimiento de un nuevo ser, y en los especialmente difíciles momentos económicos por los que atravesaron algunas familias de Villarreal a finales del siglo pasado y principios del actual.

D<sup>a</sup>. Dolores Cano i Royo fue, mientras ejerció de 1891 a 1925, la única matrona oficial en el pueblo de Villarreal. Durante esos años la ciudad creció demográficamente como nunca antes lo había hecho (aumento demográfico respaldado por el notable progreso económico que produjo el comercio exterior citrícola) y duplicó su población (de 8.200 habitantes que tenía en el año 1845 pasó a tener 17.500 habitantes en el año 1910). El año 1914 se rompe la tendencia demográfica alcista.

Esta mujer falleció el año 1925 y ha tenido siempre la consideración popular, que conoce a sus descendientes con el sobrenombre de *els comaros*, al ser ella la *comare* o matrona. Es propio del anonimato que han sufrido las mujeres que, a pesar del buen hacer de D<sup>a</sup>. Dolores, y de haber sido una persona querida y respetada en Villarreal, no haya tenido todavía ningún reconocimiento u homenaje oficial.

Desde el grupo de trabajo del Proyecto NOW de la Universidad Jaume I de Castellón, recordamos a D<sup>a</sup>. Dolores Cano i Royo con un *... "Gracias a la vida, que me ha dado tanto ..."*.

Después de haber presentado (para la elaboración de este libro) el extracto anterior sobre la vida de doña Dolores, y animadas en nuestro grupo a seguir investigando sobre las matronas de Villarreal para sucesivas publicaciones, queremos añadir nuevos datos conseguidos con gran satisfacción tras consultar archivos en Valencia. Ahora sabemos que doña Dolores era hija y nieta de matronas, y que su formación junto al doctor don Francisco Cantó (des-

tacada figura en la Medicina europea de aquel momento), la convirtieron en aquellos tiempos en una profesional altamente cualificada. Antes del cierre de esta edición, queremos aportar nuevos datos enriquecedores:

Hasta 1898, no se exige para ejercer la profesión privada de matrona ningún tipo de titulación, pero, según el Reglamento de Medicina y Cirugía de 1827, sí el haber practicado el oficio "por más de seis años" junto a otra matrona. Pero aún así, doña Bárbara Royo Ferrer, nacida en Villarreal, además de haber pasado los seis años de prácticas junto a su madre, doña María Ferrer Llanes (también villarrealense y maestra aprobada en dicho oficio, con el correspondiente título), solicita ser admitida en Valencia para revalidar sus prácticas y poder obtener el título de matrona. Habiendo presentado todos los documentos con arreglo al Reglamento de 1827 citado, consigue "ser aprobada por unanimidad de votos ante los profesores que suscriben ...". Según el profesor don Juan A. Micó, del Departamento de Historia de la Medicina y Documentación de la Facultad de Medicina de Valencia, "son muy pocas las matronas que revalidan su práctica con *examinatura municipal o del Protomedicato*".

Los estudios reglados de Enfermería en la Universidad de Valencia se inician en 1888 (Reglamento del 16 de noviembre). La hija de doña Bárbara, doña Dolores Cano i Royo, después de iniciarse en la práctica de la profesión junto a su madre, comienza sus estudios en Valencia en 1889. Pertenece, por tanto, a la primera promoción de la Escuela de Enfermería, y es la primera mujer de Villarreal con titulación universitaria. Además, aporta el certificado de haber realizado dos años de prácticas, en la Sala de Maternidad del Hospital Provincial de Valencia, junto al médico Dr. Francisco Cantó i Blasco, destacado miembro del *Instituto Médico Valenciano* (institución puntera por su labor y activa intervención en todas las facetas de la higiene y salubridad municipal, y, en aquel momento, una de las escasas instituciones médicas españolas con un reconocido prestigio internacional).

Entre los múltiples avances debidos a este médico y a su equipo de trabajo, destacamos un artículo que publica en 1881 (en el boletín del Instituto) en el que se adhiere a la exigencia de crear un Cuerpo Municipal de Higiene y Salubridad, dirigiendo además una dura crítica al Ayuntamiento: "El servicio más desatendido y el de abandono mayor que ha existido en toda época en Valencia, es el de Higiene y Salubridad pública ...". Además, el Dr. Francisco Cantó, después de una visita a Suiza, incitó a los industriales valencianos para que montaran lecherías higiénicas y así dejara de "nutrirse a los enfermos y los débiles con la blanco-amarillenta agua salada que suministran vacas enclenques, desnutridas, incapaces de dar alimento". También planteó, en 1888, la *Profilaxis pública y social de la sífilis*, por la cual se admite la reglamentación de la prostitución. En 1890 la asepsia estaba adoptada en todas partes, con el tiempo solo se aportarían algunas mejoras.

Así pues, doña Dolores Cano i Royo estuvo trabajando durante dos años junto a los profesionales de la Medicina más avanzada del momento. Y es así como doña Dolores, y todas las matronas que la sucedieron, aplicando la experiencia conseguida durante unos años de avances decisivos en la Microbiología, consiguieron influir directamente en la reducción de la mortalidad en Villarreal de los bebés y de las mujeres en el parto y postparto.

Hay que recordar que la mortalidad de las mujeres por fiebre puerperal se redujo del 25

al 1,27%. Y la mortalidad infantil de menos de un año, pasó del 11,96% en 1891 al 6,2% en el quinquenio 1931-1935. Recordamos que doña Dolores ejerció en nuestra ciudad de 1891 a 1925.

Doña DOLORES FONT CORTÉS: empresaria.

De todas las empresas textiles especializadas en la confección, sólo queda en Villarreal una de ellas, la de D<sup>a</sup>. Dolores Font Cortés, antiguamente Dolores Cortés.

D<sup>a</sup>. Dolores Cortés fue una mujer que quedó huérfana de padre a los quince años de edad, una vez concluida la guerra civil española. Aprendió mecanografía en el convento de los Padres Carmelitas, gracias a que le era permitido hacer prácticas en la máquina de escribir que éstos poseían, a cambio de lavarles cuatro hábitos. Después desarrolló pocos estudios, pero siempre con sus propios recursos, pues montó una academia en la cual impartía clases de mecanografía, además de otras materias.

Se casó con un buen hombre, Pascual Font. Ella era propietaria de una mercería y paquetería, donde en aquella época, del mismo modo que vendía una camiseta, vendía una pastilla de jabón lagarto.

Fue en este tiempo cuando, de modo anecdótico, realizó su primer bañador de mujer. En una visita a una de nuestras playas del Mediterráneo, zona en la que poco más tarde se instalaría Fertiberia, pudo observar las diferencias evidentes entre las ropas de verano de unas y otras mujeres. Allí pudo ver como una mujer, de conocida relevancia aristocrática, lucía un bañador que le llamó la atención por su distinción. Se puso manos a la obra, y de un forro de chaqueta y gomas que por aquél entonces se utilizaban para los calcetines, realizó su primer "diseño", que fue sobre todo reconocido por uno de los representantes que acudían a su mercería. Este señor le propuso hacerlos en serie, y que él mismo los vendería, llevando como muestra ese preciado y primer diseño.

Fue tan sorprendente la difusión que consiguió, que tuvo que proponer a todas las mujeres del vecindario que poseían máquina de coser, por supuesto a pedal, que trabajaran en ese proyecto. Así comienzan los principios de lo que más tarde sería la *fábrica de Dolores Cortés*.

A partir de ahí, entraron a formar parte de su vida los viajes de negocios a Valencia y Barcelona, los cuales tenía que realizar a primeras horas de la mañana, y regresar de madrugada, siempre acompañada por su esposo para evitar habladurías.

Nos gustaría resaltar una anécdota de las muchas que ha protagonizado esta mujer: para la publicidad del primer diseño, fue ella misma la modelo fotografiada por un conocido fotógrafo de Villarreal, y para no ser reconocida, distorsionó su imagen con gafas de sol, una trenza y un ramo de flores que apenas dejaba ver su rostro.

Realizó una gran lucha contra las marcadas estructuras empresariales machistas, es verdad que refrendada por su esposo.

En la actualidad es viuda, su única hija es médica, y ella continua viendo las dificultades que se les sigue poniendo a las mujeres para desarrollar sus fantasías o proyectos en el campo de los negocios. La mujer todos los minutos de su vida tiene que estar demostrando. Aportamos, con satisfacción, algunos datos sobre su empresa:

Número de trabajadoras: 100.  
Sus diseños se venden en todo el mundo.  
¡Ah!, toda su fábrica está llevada por MUJERES.

**BENICASIM:**

Doña DOLORES MARTÍNEZ TÁRREGA, *Doloretas*: guardería.

Quería haber entrevistado a doña Dolores Martínez Tárrega, *Doloretas*, nacida el 20 de noviembre de 1902, pero no ha sido posible ya que ha perdido la memoria. Esto me obligó a entrevistar a infinidad de mujeres, con edades comprendidas entre los 30 y los 87 años y, aunque no se ponen de acuerdo con las fechas, todas ellas recuerdan a *Doloretas* desde "siempre" cuidando a niños y niñas. Parecía la cosa más natural, siempre había estado cuidando a niños y niñas, en ocasiones hasta 35 en edades comprendidas entre dos y seis años, que era cuando pasaban a la escuela. Todas las entrevistadas repetían lo mismo: "*siempre cuidando niños y niñas, siempre*". Llegué a compararla con el día y la noche, que por lo natural que nos



**Benicasim,**  
1936. Doña  
Dolores  
Martínez  
Tárrega,  
*Doloretas*, con  
los amores de  
su vida.

parece, no sabemos cuando amanece y a que hora anochece.

La mayor parte de hombres y mujeres, ya de tres generaciones, han sido cuidados por *Doloretas*. Y no solamente cuidados, sino que ella fue su primera maestra, pues a pesar de carecer de un título de esos que se cuelgan en las paredes, les enseñó el catecismo y a leer y escribir, coincidiendo todos y todas al decir que cuando empezaban a ir a la escuela lo hacían con muy buena preparación.

Me ha asombrado la mezcla de cariño y orgullo que todas estas personas sienten al reconocer que han sido cuidadas por *Doloretas*. Prueba de este cariño y reconocimiento al trabajo que esta mujer ha desempeñado durante tantos años, son los homenajes que le han sido ofrecidos por el Ayuntamiento en 1991, y la placa de plata de la asociación de Amas de Casa en 1992. En septiembre, durante las fiestas, además de homenajearla por ser la mujer de más edad del pueblo, el Ayuntamiento le entregó una bandeja de plata en reconocimiento a su labor.

La recuerdan como una mujer "de carácter", que cuando tenía que dar un cachete no dudaba en hacerlo, sin embargo todos y todas la querían, buena prueba de ello es que cuando la veían por la calle corrían a su encuentro y cuando la rodeaban ella solía repetir: "*els meus xiquets ...*" (mis chicos).

Dejó de trabajar a la edad de 77 años, en 1979. *Dolorettes* ha olvidado fechas, hasta el punto de no recordar ni la edad que tiene (bordea los 95), sin embargo su amor por los niños y las niñas no se ha borrado, es un sentimiento que permanece. En sus bolsillos no faltan caramelos para los peques que se cruzan con ella por la calle. No necesita conocerles, ni conocer quien les acompaña, basta que vea a un niño o a una niña para que su mano busque ese caramelo que da con la mayor naturalidad.

#### ALMENARA

Doña PAQUITA CRESPO: educadora.

Paquita Crespo es una mujer que desde hace cuarenta años ha enseñado a muchas generaciones de Almenara. Toda su vida se ha dedicado a enseñar a muchas jóvenes a coser y a bordar, para que el día de mañana se supiesen defender en el mundo de las labores. En la actualidad sigue enseñando a niños y niñas a pintar, y a niñas a coser. También ha enseñado deportes como el voleibol, yendo a jugar partidos a otros pueblos y todo. También prepara a niños y niñas para la comunión y la confirmación.

En su juventud tuvo la oportunidad de irse a estudiar fuera del pueblo, pero Paquita no quiso dejar Almenara. Queremos emplear estas líneas para dedicarle un pequeño homenaje a una persona que, hasta la actualidad, aún no se le ha reconocido públicamente todo lo que ha hecho por la juventud de nuestro pueblo.

#### SOLEDA "La cantora"

Por el año 1929, había una señora muy sencilla y con poca cultura, pero con un don que poca gente tenía: Soledad la cantora. Era costumbre que cuando los mozos eran llamados a filas para cumplir el servicio militar, hacían una noche de ronda para cantar a sus novias y familiares. Para la ocasión se contrataba a una rondalla compuesta por guitarras y bandurrias y, como no, a esta señora, que tenía una voz maravillosa y una gran habilidad para versificar sobre la marcha.

Los quintos le entregaban un papelito con el nombre de la persona a quien querían festejar y, de una casa a otra, ella improvisaba versos que dejaban a todo el mundo encantado. Por ejemplo:

*"Aunque me falten tres meses  
para irme de tu lado,  
te canto a ti cariño,  
cara de cielo estrellado".*

Hasta que vivió, estuvo cada año cantando. Unos años después de su muerte, el pueblo

quiso premiarla poniendo una placa con su nombre en la calle donde ella vivía.

*GENOVEVA TORRES MORALES*: religiosa.

Genoveva Torres Morales nació en Almenara en 1870, en el seno de una familia de labradores, era la menor de seis hermanos. Al año de nacer muere su padre, y a los ocho su madre, quedando ella como responsable de ser el ama de casa.

A los trece años se le presentó un tumor maligno y tuvieron que amputarle una pierna, de este modo Genoveva iría acompañada de muletas toda la vida, pero eso a ella no le impidió seguir ocupándose de su familia.

Años más tarde solicitó ingresar como religiosa en la Casa de Misericordia de Valencia, pero por su defecto físico no la admitieron. Tenía entonces veinticuatro años y decide buscar por su cuenta la voluntad de Dios.

Después de varios tanteos, funda en Valencia la congregación de *Religiosas Angélicas*, cuyo objetivo específico fue dar atención a mujeres que vivían en soledad, acogiéndolas en residencias que eran como la continuidad del hogar del que, por diversos motivos, se veían privadas. Murió el 5 de enero de 1956.

El día 22 de enero de 1991, en presencia de su Santidad Juan Pablo II, fueron declaradas heroicas las virtudes de la madre Genoveva Torres Morales, y desde ese día recibió la distinción de Venerable. En Almenara tiene dedicada una calle con su nombre y una Casa Museo.

Como un guiño simbólico del talante que nos ha impulsado durante este año de trabajo colectivo a "tejer redes", nos despedimos con la carta inicial de uno de los equipos de trabajo, que pasa de prólogo a epílogo para invitar a otras mujeres a disfrutar de la apasionante experiencia de investigar las huellas del pasado con otra mirada.

VILLARREAL:

Somos un pequeño grupo de mujeres que hemos realizado un taller que trata de Urbanismo y Medio ambiente. Forma parte de los talleres que ha organizado el Proyecto NOW de la Universidad Jaume I.

Este taller no lo hemos realizado solamente las mujeres de Villarreal, se ha hecho también en otras poblaciones de nuestra Comunidad.

Hemos constatado una vez más que nuestros pueblos y nuestras ciudades, todas tienen una historia escrita y oral, pero nos parece distorsionada; está contemplada desde la mirada y las vivencias de la mitad de las personas que habitan estas ciudades: los hombres.

Queremos comenzar diciendo que la Historia, para las ciudadanas y ciudadanos profanos, son unos hechos, unos acontecimientos que se presentan un poco magnificados; estos hechos, entre otras cosas, han ido configurando nuestros pueblos y a nuestra gente. Parece que estas historias han salido de la vida como si un magma húmedo las hiciera brotar, como las setas, desde abajo, desde arriba, no sabemos desde dónde ... pero que las hemos encon-

trado aquí porque el destino caprichosamente nos lo ha regalado.

La Historia es una cosa viva, pero también programada. En primer lugar es pensada, después planificada. Esos dos momentos son realizados por la mitad de las personas que habitan o han habitado las ciudades. El tercer momento ya se hace colectivamente, es el vivirla o padecerla. Y el cuarto momento, escribirla, se convierte en una tarea difícilmente alcanzable para que pueda hacerse otra vez colectivamente.

Por todo eso, nos hemos animado a escribir unos pequeños retazos que no dudamos que puedan servir para enriquecer nuestras historias y, al mismo tiempo, nos ayuden a vivirlas todas y todos juntos, y no padecerlas.

CASTELLÓN

PARA TI MUJER.

El pasado, nunca es pasado.  
Es el nacer a la vida.  
Es algo que llevamos dentro.  
Es manantial de sentimientos y sentidos.  
No lo olvides, eres tú.

He pasado por la vida.  
He tenido una vida.  
No es importante mi vida.  
Lo importante es, lo que yo deje de mi vida en la vida.  
Lo que yo aporte a la vida.  
Lo que pague por mi vida.



## *Agradecimientos*

Agradecemos su colaboración a todas las personas de los distintos municipios de la provincia de Castellón que, aportando su grano de arena, nos han ayudado a que este trabajo saliera adelante y a enriquecerlo de contenidos.

### **ALCORA**

Amparo Gasch Aicart  
José Francisco Gasch Monfort  
Angeles Maneus Garcés  
M<sup>a</sup> Amparo Mezquita Miralles

### **ALMENARA:**

Rosa Belda Antoni  
Pere Hormigós Sánchez  
Carmen Tajuelo Caballero  
Araceli Morales Gorriz  
Carmen Cortiella Clement  
Consuelo Estrada Verdecho  
Remedios Forment Royo  
Amparo Galindo Vilalta  
Vicenta Garrida Estrella  
Raquel González Delgado  
María Montealegre González  
Felipa Roperó Estrada  
Nuria Ten Forner  
Teresa Verdecho Morales

### **BENICASSIM:**

Rosa M<sup>a</sup> Gil Martín  
Alfonso Ribes Rodríguez  
Carmen Ulldemolins Julve  
Nieves Gracia Grañena  
Foto Estudio ASIN (*colección privada de Jesús Asín*)  
Carmen Babiloni Medall

Maruja García Caballero  
Carmen Ibáñez Ten  
Dolores Martínez Tárrega  
Rosa Segarra Viciano  
Elena Tárrega Tárrega  
La Señora Mercedes

### **BURRIANA:**

M<sup>a</sup> Angeles Vicent Saera  
Manuel Vilanova Goterris  
Isabel Martínez Domingo  
Dolores Caballer Gallart

### **CASTELLON:**

M<sup>a</sup> Dolores Climent del Pino  
Trinidad Enguïdanos Alcón  
Lourdes García Burgos  
M<sup>a</sup> Paz Alonso Peña  
Montse Arribas Casado  
María Baeza García  
Pilar Branchadell Igual  
Xavier Campos Vilanova  
Juan José Clemente García  
M<sup>a</sup> Carmen Doménech Gómez  
M<sup>a</sup> Dolores Fajardo Ribes  
Carlos Laguna Asensi  
Jesús Morcillo Franch  
Ramón Paris Peñaranda  
Susana Pérez García

Concha Prades Torres  
Agustín Ramos Tirado  
Rosa Tena Rubio  
Amparo Tomás Tomás  
Magüi Yáñez Hernández

**TORREBLANCA:**

Francisca Barreda Berridy  
Josep M<sup>a</sup> Pañella Alcácer  
Joaquín Betoret Oms  
M<sup>a</sup> Dolores Conde Molero  
Adela Crespo Roca  
Daniel Marmadeu González  
Carmen Obiol Pastor  
Carmen Persiva Fabregat  
Vicente Persiva Mañes  
Aureli Puig Escoi  
Elvira Puig Martorell  
Carmen Rivera  
Vicente Vidal Vilaplana

**VILLAFAMÉS:**

Isabel Mariscal Garrido  
Carmen Medina Jurjo  
Amparo Andreu  
Eugenio Belenguer  
Teresa Calabria  
Carmen Climent Valls  
Carmen García Blasco  
Dolores Lliberós  
Bárbara Puchol  
M<sup>a</sup> Antonia Renau

**VILLARREAL:**

M<sup>a</sup> Gracia Molés García  
Manuel Vilanova Goterris  
Elia Guinot Usó  
Purificación Andreu Serra  
Concha Broch Albiol  
Dolores Font Cortés  
Carmen Usó Mezquita

También han colaborado:

Amalia Aláiz Salas, Elena Albesa Alcón, Joan Andreu Bellés, Artur Aparici Castillo, Iolanda Arnau i Rosario, Yolanda Bernabé Muñoz, M<sup>a</sup> Isabel Castellano Juberías, Mari Pau Díaz de Liaño, M<sup>a</sup> Luisa Domínguez Motins, Dolores Franch Campos, M<sup>a</sup> Pilar García-Salmones Salas, Alicia Gil Gómez, Vicente Guillamón Fajardo, Sigrid Hillemann Eden, Alejandro López Álvarez, Dolores Merchán Mundina, Yolanda Monfort Molinos, Carmina Pérez Marco, Ana M<sup>a</sup> Portal Nieto, Raquel Sánchez Diego, Asunción Verchili Andreu.

A todas estas personas, junto con las colaboraciones anónimas y algún nombre que involuntariamente se nos haya podido traspapelar, queremos expresarles nuestro más sincero agradecimiento.